3 1761 09545774 3

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/obra01moli

TIRSO DE MOLINA

IMPRENTA DE CARO RAGGIO: MENDIZÁBAL, 34, MADRID

LS
M7223.2

CLÁSICOS CASTELLANOS

TIRSO DE MOLINA

[obras]

I

EL VERGONZOSO EN PALACIO
EL BURLADOR DE SEVILLA

180754.
25.5.23.

SEGUNDA EDICIÓN, MUY RENOVADA,
POR AMÉRICO CASTRO

MADRID
EDICIONES DE «LA LECTURA»
1922

INTRODUCCIÓN

A J. Ortega Gasset.

Las comedias del siglo XVII han llegado a convertirse para los españoles en un extraño y no muy gustado género de literatura. Contribuye en parte a ese alejamiento la nula instrucción literaria que recibe el término medio de las gentes de lengua española, y el que, como causa o efecto de esa incultura racial, sean escasas o de poco atractivo las ediciones en que pueden leerse las obras de nuestros mayores dramaturgos de la época áurea. Pero es innegable que existen además varias circunstancias, internas y esenciales, suficientes para crear un fuerte desnivel entre el lector corriente y la comedia llamada clásica. Intentar salvarlo es obligación de quien, saliendo del campo acotado de la erudición, aspira a ganar amigos para estas producciones en las que es aún posible llegar a percibir una vitalidad densa y armoniosa. Dado que esto es así, y que Clásicos castellanos se propone que sean conocidos los más sugestivos aspectos de nuestro antiguo teatro,

no parecerán fuera de propósito algunas observaciones de carácter general al frente del primer volumen que esta colección dedica al drama, a las que seguirán las noticias especialmente relativas a Tirso de Molina.

I. La comedia clásica.

Como es sabido, Lope de Vega (1562-1635) creó el género literario justamente denominado teatro nacional de España [1]. Por mucho que queramos conceder a sus precursores, entre el más apto de ellos y Lope media un abismo, y creo imposible resolver su teatro en los elementos aportados por la tradición literaria del siglo XVI. En cambio, la nueva fórmula dramática fué aplicada por multitud de imitadores, durante todo el siglo XVII. Dentro del esquema inicial y de direcciones bastante uniformes, hubo lugar para que se revelaran sensibilidades finas y originalísimas, Tirso, Calderón y Alarcón en muy primer término. Se producen así millares de comedias, cuya representación constituyó el mayor placer colectivo para los españoles. Ante aquella imponente mole artística se embelesaban la plebe y la corte, la aldea y la ciudad. Un mismo tipo de arte sedujo

1 V. el prólogo del tomo 39 de esta colección, por los señores Gómez Ocerín y Tenreiro.

a todos, hecho extraño y revelador de íntimos procesos históricos. Una obra como el *Mágico prodigioso*, de Calderón, comparado por algunos con el *Fausto*, fué escrita para la villa de Yepes [1] en 1637. En cambio, la corte a veces semejaba a la ínfima plebe: «Los reyes se entretienen en el Buen Retiro, oyendo las comedias en el Coliseo; donde la reina, nuestra señora, mostrando gusto de verlas silbar, se ha ido haciendo con todas, malas y buenas, esta misma diligencia. Asimismo, para que viese todo lo que pasa en los corrales, en la cazuela de las mujeres, se ha representado bien al vivo, mesándose y arañándose unas, dándose vaya otras, y mofándolas los mosqueteros. Han echado entre ellas ratones en cajas, que abiertas saltaban, y ayudado este alboroto de silbatos, chiflos y castradores, se hace espectáculo más de gusto que de decencia. El rey, nuestro señor, reparte los aposentos a grandes, por sus turnos». Como se ve, la hija de Enrique IV de Francia no prefería ciertamente lo exquisito [2].

---

1 «Con motivo de las fiestas que todas las octavas del *Corpus Christi* celebra la famosa villa de Yepes, tan nombrada por el culto con que sirve a este misterio cada año, como por el generoso licor que produce.» (TIRSO, *Cigarrales*, edición Said Armesto, pág. 31.)

2 PELLICER, *Avisos*, febrero 14 de de 1640, en el *Semanario erudito* de Valladares, t. XXXI, pág. 139.—El 7 de febrero cuenta el mismo: «El rey, nuestro señor, con toda su casa y la seño-

Carecemos aún de una historia moderna del teatro clásico. La obra de Schack responde a puntos de vista críticos ya superados [1]; y fuera de ella sólo existen observaciones sobre aspectos parciales del drama, en estudios de índole monográfica. Lope y Calderón atrajeron naturalmente la mayor cantidad de esas investigaciones, que, en general, versan sobre las fuentes de cada comedia, la cronología, la versificación, etc. Ultimamente, se atiende con cuidado al valor representativo del teatro, considerado como un gran conjunto, dentro del cual circulan diversas manifestaciones de la sensibilidad y de la ideología de la época. A medida que el drama ha ido perdiendo en atractivo estético, en capacidad para seducir desinteresadamente al público, ha ido logrando mayor valor como documento arqueológico. Mas he aquí que el historiador, antes de servirse de esa fuente de información, desearía conocer hasta qué punto es digna de fe. Y la cuestión es tanto más delicada cuanto que distan mucho de opinar de la misma suerte quienes reflexionaron sobre este

---

ra princesa de Cariñán, está desde el día de San Blas en el Buen Retiro, donde ha de detenerse hasta la cuaresma. Hase empezado a representar en el teatro de las comedias que se ha fabricado dentro; y concurre la gente en la misma forma que a la Cruz y el Príncipe, cobrándose para los hospitales y autores de la farsa. Es obra grande.» *(Ib.*, pág. 133.)

1 V. nuestra *Vida de Lope de Vega*, 1919, pág. 539.

punto. El problema es capital, y afecta a la íntima estructura del drama. Notemos algunos puntos de vista acerca de tan delicada cnestión. De LARRA: «Nuestro teatro, tan pródigo en fábulas estériles, eucontró a veces en Calderón mismo, en Lope, y sobre todo en Alarcón, Tirso y Moreto y los que los siguieron, escritores excelentes de costumbres.» (*Obras*, París, 1874, II, pág. 107.) De MOREL-FATIO: «El fondo de la comedia es algo más que la materia o el asunto de la obra; antetodo, es la fotografía de la vida española en todos sus aspectos y manifestaciones.» (*El mágico prodigioso*, 1877, pág. VIII.) Añade el mismo autor: «La comedia posee el valor de un documento histórico, aunque no represente muy exactamente la sociedad..., nos pinta más bien el ideal de esta sociedad, el estado de su imaginación». (*La comédie espagnole*, 1885, pág. 31.) De MARTINENCHE: «El teatro no es una sencilla fotografía; representó en todas la épocas una existencia menos real que imaginada, o, más bien, mucho más real que la realidad misma; el drama es sobre todo la expresión de las ideas y de los sentimientos que una época se forma sobre su pasado y sobre su vida presente.» (*La comédie espagnole*, 1900, página 68.) Según R. SCHEVILL (*The dramatic Art of Lope de Vega*, 1918), la comedia es un género convencional, fruto de una larga elaboración literaria, y no refleja la sociedad española; sus intrigas no-

velescas descansan sobre temas y trazas universales. La fórmula de Lope es de un arte purísimo, que en modo alguno, al menos conscientemente, actúa como un espejo proyectado hacia la naturaleza, y forma, por tanto, un fuerte contraste con la fórmula de la vida humana.» (Pág. 13.) «Lope divertía al auditorio por medio de una pintura concebida claramente como excepción más bien que como regla... Los que hablan de pintura de costumbres, toman por realidad la que se infiere de la comedia.» (Pág. 28.)

Entre estas valiosas opiniones el lector desearía, sin duda, saber a qué atenerse. Y aun cuando no sería difícil hallar entre ellas una manera de armonía, utilizando lo mucho de verdad que encierran, juzgo más útil para el propósito de este ensayo tomar un nuevo punto de mira, y observar desde él aspectos de la comedia que nos definan su carácter.

Es evidente que la comedia satisfizo durante más de un siglo el afán de diversión del pueblo español; el éxito de aquélla consistió en adaptarse a los moldes de la sensibilidad pública, cuya acción sobre el género dramático resulta así manifiesta. Toda obra de arte, al lograr el éxito, puede decirse que responde, en mayor o menor grado, a una favorable disposición del público; tratándose de la comedia del siglo XVII, es dable afirmar que hubo verdadera apetencia en el espectador,

quien, al solicitar y exigir ahincadamente la reiteración del espectáculo, acabó por actuar como un suscitador, como un colaborador. Lope de Vega tenía perfecta conciencia de esa misión al escribir la tan citada frase de que al vulgo había que «hablarle en necio para darle gusto», junto a otras análogas, menos sobadas [1]. Ahora bien, ¿qué quería ese vulgo?, ¿cómo manifestaba sus desiderata? Ya que no directa, lo sabemos indirectamente por los mismos dramaturgos y por descripciones incluídas en algunas de las ásperas críticas que doctos contemporáneos formularon acerca del teatro [2]. Como ninguna, creo importante la del P. Juan de Mariana, en su *Tratado contra los juegos públicos* [3], en el capítulo titulado: «Por qué deleitan tanto las representaciones». Queriendo expresar su enojo contra el teatro, al cual achaca en buena parte la naciente decadencia española, se deja prender por el incentivo del espectáculo que condena, y nos suministra un documento de enorme interés literario e histórico:

«Es justo maravillarse y inquirir por qué causa las representaciones y comedias en tanta manera arrebatan a los hombres que, menospreciados los

1 Las agrupé en la *Vida de Lope de Vega*, pág. 416.

2 V. MENÉNDEZ PELAYO, *Ideas estéticas*, II, 2, cap. X; COTARELO, *Controversias sobre la licitud del teatro*.

3 Riv., XXXI, 419. El *Tratado* estaba ya escrito en 1606.

otros oficios de la vida, muchos concurren a esta vanidad, y todos los días gastan en este deleite, muchas veces con tanta vehemencia concitados con furor, que no es menos maravilla ver lo que hacen y dicen sus meneos y visajes, gritería, aplauso y lágrimas de los que vinieron a ver, que los mesmos representantes. La causa es que estos hombres, por su interés, han juntado en uno todas las maneras e invenciones, para deleitar al pueblo, que se pueden pensar, como cualquiera dellas tenga fuerza para suspender los ánimos de los hombres. Porque, primeramente, se cuentan historias de acaecimientos extraordinarios y admirables, que se rematan en algún fin y suceso más maravilloso, como lo vemos en las tragedias y comedias; cosas increíbles componerse y afeitarse de manera, que no parecen fingidas, sino acaecidas y hechas; *y es propio de nuestra naturaleza maravillarnos de cosas extraordinarias, menospreciar lo que pasa cada día*; y son igualmente maravillosas y acarrean muy grande deleite aquellas que suceden fuera de lo que se espera, y son de mayor peligro... Aun las consejas y fábulas de las viejas dan gusto, ¿qué será cuando se juntase a esto la hermosura de las palabras y elocuencia...? Allende desto, los versos numerosos y elegantes hieren los ánimos y los mueven a lo que quieren, y con su hermosura persuaden con mayor fuerza a los oyentes y se pegan más a la memoria... Allégase

a esto flautas, cornetas, vihuelas, la suave melodía de las voces, las cuales, añadidas a lo demás, no pequeña suavidad tienen consigo... *Represéntanse costumbres* de hombres de todas edades, calidad y grado con palabras, meneos, vestidos al propósito, remedando el rufián, la ramera, el truhán, mozos y viejas, en lo cual hay muchas cosas dignas de notar y muy graciosas, porque no sólo se refieren con palabras, sino que se ponen delante los mesmos ojos; *y lo que tiene muy mayores fuerzas*, añádense burlas y dichos graciosos para mover la gente a risa, cosa que por sí sola deleita mucho, principalmente si se tocan y se muerden las costumbres ajenas y la vida. Y en conclusión, lo que es mayor cebo, muchachos muy hermosos, o lo que es peor y de mayor perjuicio, mujeres mozas de excelente hermosura salen al teatro y se muestran, las cuales bastan para detener los ojos, no sólo de la muchedumbre deshonesta, sino de los hombres prudentes y modestos. ¿Hay por ventura flor o animal que en hermosura se pueda comparar con la de los hombres? ¿Hay por ventura cosa que más atraiga los ojos y los ánimos, dado que desnuda se propusiese? Cuanto más que los atavíos de todo punto reales, hechos a la manera antigua, cuánta hermosura, cuán gran deleite traen consigo para atraer y entretener la muchedumbre, el raso, la púrpura, el brocado, las guarniciones y bordaduras de recamado. No hay

cosa, por hermosa y preciosa que sea, que no sirva a las comedias y teatro.»

Podría objetarse que el anterior pasaje no se refiere al teatro de hacia 1600, y que debe tomársele más bien como una divagación teórica, con reminiscencias de los Padres de la Iglesia. Remover este reparo es esencial; lo formula Cotarelo [1], quien no para mientes en el alcance de las observaciones del inteligente historiador, cuyos párrafos más importantes no transcribe. En primer lugar no es pensable que un moralista, al atacar los efectos de un vicio social, utilice argumentos aplicables a una sociedad de hace quince siglos; no sería bastante razón para suponer tamaño desconcierto en Mariana el que exagere la obscenidad del espectáculo, y que hable de «cornetas y vihuelas» refiriéndose a la música de las representaciones. Si algún doctor de la Iglesia anatematizara hoy las corridas de toros, aunque lo hiciera en estilo añejo y con errores sobre la técnica del espectáculo, nadie pensaría que aludía a los juegos circenses. No sería tampoco reparo sólido el que Mariana no asistiese nunca a los espectáculos

1 «Pudiera dudarse si es Tertuliano el que habla de los degradados espectáculos romanos, o un español contemporáneo de Lope de Vega. Fuerza es confesar que el P. Mariana estaba muy atrasado de noticias; bien es verdad que él mismo declaraba que nunca fué al teatro.» *(Licitud del teatro,* pág. 430.)

que censura. La comedia estaba en el aire: en la calle y en el claustro [1]; y un hombre como Mariana distaba tanto más de basarse en puras abstracciones, cuanto que parte en su crítica de algo tan vivo como el placer que el público logra ante los farsantes. No es verosímil que en este caso se contentara con mero recuerdo de libros. En fin, léanse otros ataques contra las representaciones, por ejemplo, los citados *Diálogos de las comedias*, y se notará también, junto a las más concretas alusiones a lo que cada día acontecía, gran copia de moralidades y de apocalípticas sentencias tomadas de autores de la antigüedad.

La comedia encanta por la forma misma en que es representada: bellas mujeres y bellos hombres que atraen los sentidos de los varones y de las damas; músicas suaves; trajes vistosos. Luego tenemos el halago del verso y la seducción del lenguaje. Pero lo esencial —y esa es la razón que

1 «Las religiosas encerradas que en su vida supieron si aquéllas son mentiras o verdades, ¿qué han de sacar de oír estas comedias que por cosa muy codiciada apetecen verlas, y se las llevan sus devotas o parientes?» *(Diálogos de las comedias,* 1620, publicada por Cotarelo, *o. c.,* pág. 214). «Me ha ofendido tanto ver entrar religiosos en las comedias, que me parece ha sido uno de los mayores escándalos públicos de la República, que han deshonrado en grande manera sus religiones». (*Ib.,* pág. 215.)

Mariana manda por delante—, es que «*es propio de nuestra naturaleza maravillarnos de cosas extraordinarias, menospreciar lo que pasa cada día*».

La «cosa extraordinaria», la aventura, he aquí, en efecto, la clave de la comedia como género literario. Todo tiende en ella a hacerla posible, a sustentarla y a que se proyecte sobre el ávido espectador en la más adecuada forma. Así lo quisieron Lope de Vega y su tiempo. Se dirá que toda obra teatral estriba siempre en un suceder fuera de lo usual, y que, si no es así, el público se desentiende de lo que ocurre en la escena. Cierto que es así; pero el papel de la aventura es muy distinto, según los teatros. Para los únicos efectos de ver claro, pensemos en el teatro clásico de Inglaterra y de Francia. No puede imaginarse ambiente más insólito y asombroso que el que rodea al príncipe de Dinamarca: espectros, muertes, locas andanzas. Mas, pese a todo ello, desde los primeros momentos nuestro espíritu está sugestionado por la íntima conducta del príncipe, la cual se desenvuelve en un «tempo lentissimo» junto al vértigo de los acontecimientos. ¿Todo aquello decidirá a Hamlet? ¿Por qué no toma una actitud ante la vida? ¿Qué reflejos producen el amor y la muerte en su ánimo dolorido? A veces, toda acción se suspende, y el héroe reflexiona largamente; y acabamos por pensar que lo importante, en

último término, es esa su íntima y atormentada meditación.

Dígase lo que se quiera, esta técnica dramática está mucho más próxima de la francesa del siglo XVII que de la española. Fedra o Berenice son también cúspides de interés artístico, a las que todo se subordina; la diferencia es que, como sus similares en el teatro de Racine o de Corneille, carecen de la formidable estela vital de que Shakespeare dotó a sus creaciones. La tragedia francesa es siempre, más o menos, una tragedia de gabinete. Pero uno y otro drama son de índole aristocrática, a los que se va para estar pendientes a la postre de cómo reaccionan la mente o el corazón de unos personajes egregios, a los cuales no importa gran cosa coincidir con las maneras de pensar o sentir de sus oyentes [1].

El espectador, ante un drama francés del siglo XVII, aspiraba a lograr una emoción en nada parecida a la que encendía el público de los corrales. Hablemos de ello, no para referir nuestro tea-

1 «Corneille nous assujettit à ses caractères et à ses idées, Racine se conforme aux nôtres; celui-là peint les hommes comme ils devraient être; ce qu'il y a de plus beau, de plus noble et de plus impérieux dans la raison est manié par le premier, et par l'autre ce qu'il a de plus flatteur et de plus délicat dans la passion... l'on est plus occupé aux pièces de Corneille, l'on est plus ebranlé et plus attendri à celles de Racine». (LA BRUYÉRE, *Caractères:* «Des ouvrages de l'esprit.»)

tro al de Francia, con lo cual haríamos incomprensible la comedia de Lope de Vega, sino para acentuar sus diferencias y disponer así el ánimo de un lector moderno, a fin de que le sea practicable esa poética selva.

Las obras de los grandes dramaturgos de la época de Luis XIV fueron producto de estudio lento, y su número es reducido. Aquéllos, al escribir, tenían presente una sala llena de curiosidad atenta, y cada verso iba cargado de un posible hondo sentido. Hoy se dividirán los pareceres ante tal tragedia de Corneille y Racine, no siempre tan labradas en bronce como afirma una crítica dogmática en Francia; mas para los contemporáneos, cada expresión o ademán aparecían dotados de un denso valor ejemplar. Algunos testimonios de la época harán más eficaz este parangón. En el *examen* que Corneille puso al final de *Le Cid* leemos, a propósito de la entrevista de Rodrigo y Jimena: «Presque tous ont souhaité que ces entretiens se fissent; et j'ai remarqué aux premières représentations qu'alors que ce malheureux amant se présentait devant elle, il s'élevait un certain frémissement dans l'assemblée, qui marquait une curiosité merveilleuse, et un redoublement d'*attention* pour ce qu'ils avaient à se dire dans un état si pitoyable».

La razón que da Corneille para no haber hablado de los funerales del conde Lozano es que «le

moindre mot que j'en eusse laissé dire, pour en prendre soin, eût rompu toute la chaleur de *l'attention*, et rempli l'auditeur d'une fâcheuse idée».

Refiere Voltaire (*Siècle de Louis XIV*, capítulo XXIII), que conoció a un antiguo servidor de la casa de Condé, «qui disait que le grand Condé, à l'âge de vingt ans, étant à la première représentation de *Cinna*, versa des larmes à ces paroles d'Auguste:

Je suis maître de moi comme de l'Univers;
je le suis, je veux l'être. O siècles, o mémoire!
Conservez à jamais ma dernière victoire.
Je triomphe aujourd'hui du plus juste courroux,
de qui le souvenir puisse aller jusqu'à vous:
Soyons amis, Cinna; c'est moi qui t'en convie.

C'étaient là des larmes de héros. Le grand Corneille faisant pleurer le gran Condé d'admiration est une époque bien célèbre dans l'histoire de l'esprit humain.»

Mme. de Sévigné ha consignado en una carta de 21 de febrero de 1689, su impresión sobre *Esther*, de Racine, representada, como se sabe, en el Colegio de doncellas de Saint-Cyr: «Le maréchal de Bellefonds vingt se mette, par choix, à mon côté droit, et devant c'étaient mesdames d'Auvergne, de Coislin et de Sully; nous écoutâmes, le maréchal et moi, cette tragédie avec une *atten-*

tion qui fut remarque. Je ne puis vous dire l'excès de l'agrément de cette pièce... tout y est simple, tout y est innocent, tout y est sublime et touchant... la mesure de l'approbation qu'on donne à cette pièce, c'est celle du goût et de *l'attention*... Le roi vint vers nos places; et, après avoir tourné, il s'adressa à moi et me dit: «Madame, je suis assuré que vous avez été contente.» Moi, sans m'étonner, je répondis: «Sire, je suis charmée, ce que je sens est au dessus de mes paroles».

Años antes, la misma escritora había comparado Corneille y Racine, con daño para éste último; se trataba de una obra realmente inferior, *Bajazet:* «...Rien de parfaitement beau, rien qui enlève, point de ces tirades de Corneille qui font frissonner. Ma fille, gardons nous bien de lui comparer Racine... Vive donc notre vieil ami Corneille! Pardonnons -lui de méchants vers en faveur des divines et sublimes beautés qui nous transportent: ce sont des traits de maître qui son inimitables. Despréaux en dit encore plus que moi; et, en un mot, *c'est le bon goût*, *tenez vous-y*». (16 marzo, 1672).

La actitud de nuestra corte y de la sociedad selecta que la cercaba era, en cambio, bien distinta. Que se tratara del vulgo o de palacio, la comedia era siempre una forma de diversión rápida; sus cualidades artísticas —a veces profundas— tenían que armonizarse con las aspiraciones de una socie-

dad poco diferenciada ante el goce literario. Véase un ejemplo característico: La noche de San Juan de 1631, el conde-duque de Olivares ofreció un maravilloso festejo a Felipe IV e Isabel de Borbón [1], en el cual no podían faltar comedias. Se encargó una a Lope, que en tres días compuso *La noche de San Juan*; otra, *Quien más miente medra más*, que tuvo que ser escrita aún con más premura, a dos ingenios: D. Antonio Hurtado de Mendoza (acto II) y D. Francisco de Quevedo (actos I y III). En veinticuatro horas realizaron ambos este prodigio de destreza cómica.

Una *Relación* de la época [2], nos da esta curiosa información: «Duró la fiesta dos horas y media, adornada de excelentes bailes, y aunque por el poco tiempo que tuvieron los farsantes para estudialla no se pudo lograr todo el donaire de la invención y los versos, es sin duda que en muchas comedias de las ordinarias no se vieron tantos sazonados chistes juntos como en esta sola: que en la agudeza de D. Francisco de Quevedo, *un solo día de ocupación fué sobrado campo para todo*... Se empezó la segunda farsa, que fué la de *La noche de San Juan*, retratando en ella las alegrías, licencias, travesuras y sucesos de la misma noche, es-

1 *Vida de Lope*, pág. 330.

2 Publicada por C. PELLICER, *Tratado histórico de la comedia*.

crita con toda la gala, donaire y viveza que ha mostrado este maravilloso ingenio en tantas como ha escrito, en que ninguno le ha igualado, y de quien los que agora florecen en este arte le han aprendido... *Entre otras buenas partes que tuvo fué ser breve* y elegantemente representada, *ayudándose de tres bailes*, muy gustosos, compuestos por Luis [Quiñones] de Benavente, persona de gran primor en este ejercicio».

Obra presurosa, escrita para un público inatento, la comedia vale por su conjunto, en el cual no resalta el primor ni el detalle de cada una aisladamente considerada. Agustín de Rojas envuelve a Lope en un elogio de conjunto, tan vago como abrumador [1]. Salvo raras obras, o más bien salvo raras situaciones dentro de algunas comedias, lo normal es que la fábula domine y absorba el análisis de la idea o del sentimiento. La marcha de la intriga es rápida, y el público no atiende al detalle [2]. Las actitudes más características se tornan en seguida alimento de la acción brillante o ejemplar, que mantiene suspenso nuestro anhelo

1 «Compone Lope de Vega | tantas farsas por momentos | y todas ellas tan buenas, | que ni yo sabré contallas, | ni hombre humano encarecellas.» *(Viaje Entretenido,* en *Orig. Nov.*, IV, 496 *a.)*

2 Véanse pasajes de Lope muy importantes en *Vida de Lope de Vega.*, págs. 416-417.

en ese país de la ilusión. Tómese como ejemplo la comedia de capa y espada, de manifestaciones tan numerosas. En ella el sentimiento del amor suele ser súbito y como presupuesto; dada su existencia, comienza la inverosímil aventura, cuyo término será el éxito o el fracaso en el logro de la dama o del galán. Leídas muchas de aquellas producciones teatrales, acabamos por imaginar en su último plano, definiendo y estilizando el conjunto, locas carreras de faunos y ninfas. En comedias de otra especie se podría observar una técnica análoga [1].

Mas ¿es todo aventura y acción ilusoria nuestro drama nacional? En modo alguno. La comedia encierra una parte considerable de realidad, en un grado mucho mayor que los teatros francés o inglés con que antes la comparábamos. Ya observa nuestro buen Mariana: «Represéntanse costumbres de hombres de todas edades... remedando el rufián, la ramera, etc.»

Por bajo de la «cosa extraordinaria» se sitúa,

---

1 Que esto sea lo más frecuente no quiere decir que la comedia no haya creado tipos exquisitos de enamoradas, en *Las mocedades del Cid, Peribánez, La niña de Gómez Arias, El Mágico Prodigioso,* etc., etc. Nunca, empero, ocupan bastante el primer plano del interés, ni pueden reemplazar en nuestro recuerdo a Melibea, Oriana o Julieta.

en efecto, lo consuetudinario, lo estrictamente real, a modo de armazón en la que va a entrelazarse lo maravilloso. El Prado, adonde asiste la bella tapada, es el Prado de los Jerónimos, que a diario cruzamos; las platerías son aquellas mismas que frecuentamos junto a la puerta de Guadalajara; el camino de Toledo a Madrid es realmente como nos lo describe Tirso en *Desde Toledo a Madrid*, con sus leguas bien medidas de pueblo a pueblo [1], con las tradiciones y cuentos de cada lugar [2]: en Illescas se encuentra la Virgen [3], sobre la cual es costumbre medir una cinta, que se guarda como reliquia [4]. Reales son igualmente los hechos de la vida nacional a que aluden una y otra vez las comedias [5], alusiones que permi-

1 «Que hay que andar | seis leguas, y la de Parla | es larga.» (Rivad, v, 494 *b.)*

2 «Sí; no fué mala invención | la del pozo de Cabañas.» *(Ib.*, 490 *b.)*

3 «Mientras va doña Mayor | a ver la Virgen de Illescas | y oye en su altar una misa, | el almuerzo prevendremos.» *(Ib.)*

4 «Cargada voy de medidas | y de medallas de plata.» *(Ib.*, 494 *c.)* Comp. el comienzo de *La dama boba,* de Lope: «Famoso lugar Illescas... ¿No tomaste las medidas?» (Edición Schevill, pág. 143-144.)

5 «No sé perder | fiestas que ilustran hazañas | con que España alegre está: | convida a toros Bredá, | y el Brasil pone las cañas.» *(Ib.)*

ten en bastantes casos precisar la fecha en que fué escrita la obra [1].

Si del mundo material pasamos al moral, la fidelidad no es menos perceptible: la cultura y los sentimientos que se hallan en la comedia son tan de la época como el coche que dando tumbos cruza la ruta de Toledo. Téngase, sin embargo, cuidado en no incurrir en el desliz que ha solido embrollar la historia del teatro, consistente en no hacer una distinción sencilla, pero esencial: las ideas y los sentimientos son tan reales como el coche y su estribo; pero la aplicación, la construcción que con esos elementos hace el autor no tienen ellas nada de real. No será, pues, buen método histórico que, para averiguar si la comedia es o no reflejo de la vida coetánea, investiguemos, por ejemplo, si los españoles eran tan quisquillosos y severos en materia de honra como aparecían en la escena de los corrales; si realmente acontecían las venganzas secretas tales como las presentan Lope y Calderón, o si en la vida diaria los ánimos se exaltaban dinámicamente, en la misma medida que en las tablas, cuando sentían el espolazo de la honra. Las analogías que hallemos en este punto serán escasas, de apreciación difícil,

1 V., p. e., J. F. MONTESINOS, *Contribución al estudio del teatro de Lope de Vega,* en *Revista de Filología,* 1921, página 131; 1922, pág. 30.

y procederán, en fin de cuentas, de un ademán *literario* en la vida usual [1].

Lo que sin duda no es invención del autor es la doctrina, la concepción de la honra, hecha de viejos lugares comunes, perfectamente familiares al vulgo, que los había recibido por tradición de siglos [2]. Con esta clase de ideas podían formarse «casos», tanto más seductores, cuanto más intenso fuese el rebote que representaban respecto de las posibilidades cuotidianas. Dice Lope de Vega en su *Arte nuevo de hacer comedias:*

> Los casos de la honra son mejores,
> porque mueven con fuerza a toda gente.

El arte de Lope de Vega consistió en descubrir cuáles eran, por decirlo así, los «trampolines» ideales, desde los cuales valía la pena de hacer saltar la fantasía de sus oyentes.

Señalada la índole de este género literario, podemos aspirar a distinguir dentro de aquél la realidad y la pura creación de la fantasía. Así sabremos qué zonas del teatro serán susceptibles de ser concordadas con la vida de la época. Usando de una fórmula diríamos que lo que es estático

1 Una pretendida fuente del *Médico de su honra,* de Calderón, ha resultado ser, al contrario, fruto de inspiración dramática. (V. *Revista de Filología,* 1916, pág. 11.)

2 V. *Revista de Filología,* 1916, pág. 1-50.

pertenece a la realidad; lo dinámico, al mundo de la ilusión. Una gran familiaridad con el drama clásico permite aplicar discretamente ese principio, cuyo valor —no hay que decirlo— no puede ser el de una verdad matemática; señala más bien una dirección, más fácilmente observable en Lope y sus inmediatos continuadores, que en Calderón.

Ese ambiente real de la comedia —o con más precisión, lo *consabido* para el autor y su público— está formado por variadísimos elementos. Pueden integrarlo materialidades como las notadas en *Desde Toledo a Madrid*, la propiedad de ciertos tipos y costumbres y hasta únicamente las ideas políticas, religiosas o morales, encarnadas en personajes, tal vez de convención. El alcance y la medida de tales factores han de examinarse en cada caso; pero aun en la comedia hecha con temas tradicionales y novelescos hallaremos siempre dichos puntos de arranque. En *El condenado por desconfiado*, de Tirso, aparte elementos de detalle, el sólido enlace con el tiempo se encuentra en la concepción teológica de la gracia y la predestinación, que todo espectador entonces conocía y entendía. Lo irreal es la intriga, que Tirso basa en un tema literario, legado por una vieja leyenda [1].

1 V. R. Menéndez Pidal, *El condenado por desconfiado*, en *Estudios literarios*, 1920.

Tomemos un ejemplo más reducido. En *Los esclavos libres*, de Lope, hallamos esta ardiente exclamación:

¡Oh, española! Por Mahoma,
que es briosa esta nación;
¿qué no puede, rinde, doma? [1].

¿Tendremos aquí un rasgo lírico del autor? Tratándose de un juicio sobre España, de una actitud mental, es seguro que sea reflejo de una manera de pensar de la época, registrada por otros autores. Leemos, en efecto, en Mariana: «Grande e invencible es el ánimo de nuestra gente; los cuerpos, con la manera de vida áspera y por beneficio de la naturaleza, son sufridores de trabajo y de hambre, con las cuales virtudes se han vencido grandes dificultades por mar y por tierra, y después a lo menos de haber juntado con lo demás a Portugal, terminado el imperio con los mesmos fines de la redondez de la tierra, lo cual rogamos a Dios... sea para mayor felicidad y perpetuo» [2].

Leemos asimismo en Tirso de Molina: «Al sabio o valiente que no es español parece que le fal-

1 Edic. Acad., v, 413.
2 Rivad. XXXI, 459.

ta calidad... Madrid, centro de tan ilustre circunferencia, *madre* de todos..., tan superior a todas las demás poblaciones registradas del sol» [1]. Etcétera. Con tiempo y paciencia toda esa zona de nuestro teatro podría ser minuciosamente concordada con la cultura del siglo XVII, revelada en otras fuentes históricas.

Esta espesa raigambre en el ambiente nacional de casi todo nuestro teatro hizo de él un modo de literatura accesible a todos, y dió, al mismo tiempo, una base uniforme al género; cada comedia, para adquirir pleno sentido, necesita ser vista en el conjunto, que en cierto modo la preabsorbe para comunicarle vitalidad [2]. En otros géneros literarios de entonces, o en el teatro moderno, el autor suele venir al encuentro del público

1 *Cigarrales*, edic. S. Armesto, pág. 197.

2 Una importante derivación de este carácter social del teatro es el anonimato y el colectivismo. (V. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Quelques caractères de la littérature espagnole,* en *Rev. Internat. de l'Enseignement,* 1916.) Es conocido el hecho, tan frecuente como notable, de no saberse a punto cierto quién sea el autor de una comedia. Agustín de Rosas en su *Viaje entretenido* (1604) refiere una discusión de cuatro galanes sobre una comedia: «El uno dice que es mala, | el otro que no era buena; | éste que es de Miguel Sánchez; | aquél de Lope de Vega... | en efeto, que ella es mala, | y sea de quien se sea». *(Orig. Nov.*, IV, 522 *a).* La cuestión del autor no importaba demasiado.

para traerle a puntos de vista que no le son habituales, o para oponerse de modo resuelto a él. Todo es posible en la comedia del siglo XVII, menos eso [1]. El genio de Lope de Vega consiste justamente en haber percibido el ámbito de la opinión pública y su perspectiva, en haber sentido en aquella extraña democracia el latido de la sensibilidad colectiva, y en lanzarse audazmente a ser su órgano oficioso. Mirada así, la comedia no tiene igual —no obstante cuanto se ha dicho sobre sus analogías con el teatro griego e inglés— en ninguna de las civilizaciones conocidas. Ningún pueblo —excepto el español— ha podido permitirse el lujo de que durante siglo y medio le hayan estado regalando diaria y renovadamente el oído.

La permanencia de esta forma literaria demuestra que el teatro —Lope de Vega— supo hallar el tipo de arte más grato al pueblo español. Otros géneros habían gozado de la máxima popularidad

1 El público no toleró la representación de una comedia de Rojas Zorrilla, un «feminista» de la época, que osó imaginar que una mujer vengara ofensas en vez del irresoluto marido. (V. mi estudio en *Teatro antiguo español*, II, 1917.) Recuérdese cómo el prudente Alarcón, con un arte a veces más reflexivo, deseoso de poner las cosas más en su punto, se estrellaba contra el vulgo, al que se dirige en una ocasión con estas palabras: «Contigo hablo, bestia fiera». (V. A. Reyes, en CLÁSICOS CASTELLANOS, t. 37, pág. XXV y sigs.)

de que era capaz el libro impreso: el libro de caballerías, la novela pastoril, la picaresca; y como literatura de tradición épica, el Romancero. El teatro va mucho más lejos en el favor público, porque recoge todo aquel ímpetu poético; de una parte pondera la fantasía desarreglada de lo caballeresco y lo pastoril, encajándola en un marco posible consuetudinario; y de otra, absorbe y eleva el naturalismo de la picaresca, dándole mayor alcance humano. Recordemos aquí otra frase de Mariana: «Y lo que tiene muy mayores fuerzas, añádense burlas... principalmente se tocan y se muerden las costumbres ajenas y la vida». Es decir, que además de la ficción irrealizada nos da la comedia el escorzo satírico, la visión burlesca y por tanto superada de la realidad ambiente.

Dentro de ese complicado movimiento artístico, todo cupo: el tema épico, el novelesco, el religioso. Sobre un primer plano, familiar al público en cualquier forma, el autor tendía los hilos fantásticos de la aventura, entre los cuales se esbozaba el gesto trágico o cómico: esfuerzo suficiente y enérgico hacia el ideal (*Fuente Ovejuna*, *El alcalde de Zalamea*), afán inútil o grotesco de quienes están por bajo de su aspiración (*La verdad sospechosa*, *Entre bobos anda el juego*). Lo más frecuente, sin embargo, es que no se den puros los tipos de obra trágica o cómica; esas direcciones funda-

mentales de la obra dramática aparecen más bien combinadas o confundidas en momentos y situaciones de una misma comedia.

Si el pueblo español gozó tan largo tiempo viéndose estilizado sobre la escena, es natural que entre la materia reconocible que le brindaba el teatro hallemos también temas literarios de carácter épico-tradicional [1]. Los tipos hechos familiares por el Romancero, la conseja o la historia eran entonces el soporte de la acción; sus gestos y palabras reflejadas en la concavidad del estilo daban la impresión de maravilla. Con el tiempo, empero, la dirección épico-histórica fué dejando el paso, ya dentro del mismo Lope de Vega, a temas de la novelística internacional, de la mitología, de otras fuentes —y, sobre todo, a motivos de libre invención.

Alguna vez, dentro de una obra, hace el autor indicaciones sobre lo que sea la comedia en general. En el segundo acto del *Vergonzoso* hallará el lector la defensa del teatro que Tirso pone en la linda boca de Serafina. Conocida es también la definición que el inventor del género insertó en el *Castigo sin venganza*, escrito en 1631, como resumen de su larga actividad dramática:

---

1 V. R. Menéndez Pidal, *L'Épopée castillane*, 1910, páginas 216 y sigs.

«Ahora sabes, Ricardo,
que es la comedia un espejo,
en el que el necio, el sabio, el viejo,
el mozo, el fuerte, el gallardo,
el rey, el gobernador,
la doncella, la casada,
siendo al ejemplo escuchada
de la vida y del honor,
retrata nuestras costumbres,
o livianas o severas,
mezclando burlas y veras,
donaires y pesadumbres.»

Según Lope, la comedia es un espejo o retrato de las costumbres; en ella, los personajes, sea cualquiera su condición, son representados tomando como modelo la vida y el honor; mas nótese que este último rasgo supone un elemento no naturalista, sobre todo si lo concordamos con los citados versos del *Arte Nuevo*, «los casos de la honra son mejores, porque mueven con fuerza a toda gente». Creo, pues, que aun dentro de lo impreciso e incompleto de esta caracterización [1], hay en ella alusiones a esa combinación de fantasía y realidad que forma la esencia de la comedia: «mezclando burlas y veras».

1 Recuérdese que tampoco en el *Arte Nuevo* supo Lope trazar un cuadro fiel de su teatro. (V. *Vida de Lope de Vega*, páginas 126 y sigs.

El paso de lo real a lo fingido se cumplía en la comedia en virtud de una fuerte dosis de convencionalismo, el cual nada ofrece de extraño cuando es como el artificio previo que surge en el umbral de toda verdadera obra de arte [1]. Pero, además de ése, hay un convencionalismo de segundo grado, a veces expreso, que señala en el interior de la comedia la trasmutación, que el autor hace sufrir, a aquellos trozos de realidad ambiente que utiliza para su aventura, lo que es natural, admitida como justa la descripción que vengo haciendo de esta fórmula dramática. Son frecuentes los ejemplos de este autoanálisis de la comedia; me limitaré a citar uno característico:

«¿Qué comedia
hay, si las de España sabes,
en que el gracioso no tenga
privanza, contra las leyes,
con duques, condes y reyes,
ya venga bien, ya no venga?
¿Qué secreto no le fían?
¿Qué infanta no le da entrada?
¿A qué princesa no agrada?» [2].

1 La comedia ofrece convenciones curiosas, como la falta de la madre. Casi todos los personajes podrían decir como Marta la Piadosa en la obra de Tirso: «Nací en Madrid y sin madre | desde niña me crié». (Riv., v, 448 *a.)*

2 TIRSO, *Amar por señas.* (Riv., v, 463 *b.)* Antes de comenzar un largo romance, dice Leonor a su criada Inés en *la No-*

Este convencionalismo, usado y derrochado por cada dramaturgo, permitía los más fantásticos vuelos de la ilusión. Ni las unidades seudoclásicas, ni ninguna exigencia de verosimilitud podían tener cabida en este plano superior de la comedia. Sólo en épocas en que se ignoraba la esencia de nuestro teatro pudo exigírsele cuentas por la inobservancia de las pretendidas normas aristotélicas, que se desarrollaron en el arte de Corneille y Racine, pienso que como una necesidad interna.

La fábula dramática tenía, sin embargo, ciertos límites, trazados por la ideología y la moral del público. Fuesen cualesquiera los rumbos que tomase la intriga o las derivaciones de carácter vital y humano que lógicamente se siguiesen de las peripecias escénicas, la resultante había de ser venir a parar dentro del ámbito ideal de la concurrencia, que era el vulgo. El placer era entonces completo: el globo de ilusión que el pueblo había visto formarse y elevarse en sus proximidades, venía a caer a la postre en sus dominios. Inicial y finalmente la comedia le pertenecía; y concebida así, no hay ninguna inexactitud en escribir que era un cabal reflejo de la España de los siglos XVI y XVII.

Un ejemplo entre muchos nos ofrece la admi-

---

che de San Juan de Lope: «LEONOR.—¿Tengo de decir Inés | aquello de «escucha»? | INÉS. No: | porque si te escucho yo, | necio advertimiento es.» (Parte XXI, 1635, pág. 68 *a.*)

rable comedia de Lope, *El castigo sin venganza.* Toda ella es una justificación exquisitamente humana del adulterio de la duquesa de Ferrara. Bella, joven, casada arbitrariamente con el duque, que la tiene «como silla o escritorio en sala», y la humilla con su vida escandalosa, Casandra se encuentra junto a Federico, su hijastro, que la salvó de un peligroso accidente; el amor y la vida bajo el mismo techo hacen el resto. El desenlace es la bárbara y automática venganza del duque: obliga a su hijo a asesinar a Casandra, sin saber éste a quién mata, y entrega luego a Federico a sus gentes para que le den muerte [1]. La intangibilidad del honor marital quedaba salvada. Al pueblo se le hablaba «en necio, para darle gusto». Compárese esta solución a la dada por Cervantes en *Persiles y Segismunda* y en *El curioso impertinente* [2], a casos en cierto modo análogos. Pero el arte de Cervantes no tuvo entonces más límites que los que le marcaba la aristocrática y amplia órbita de su genio.

En otro plano más sutil, la trayectoria de Segismundo en *La vida es sueño* nos brinda también un caso de reducción a lo vulgar y admitido de lo que un momento parecía sorprendente y profunda experiencia humana.

1 En la novela de Bandello, fuente de la obra, el duque de Ferrara hace cortar la cabeza a ambos públicamente.

2 V. *Revista de Filología,* 1916, pág. 357.

Toda esta complicada estructura de la comedia adquiere unidad y textura artística en el estilo. «Los versos numerosos y elegantes hieren los ánimos y los mueven a lo que quieren, y con su hermosura persuaden con mayor fuerza a los oyentes y se pegan más a la memoria». Mariana sigue dándonos excelentes puntos de vista. Por sí solo el verso de la comedia actúa de coturno que realza de plano cuanto el actor nos cuenta, y provoca en el ánimo del oyente la necesaria disposición para percibir aquel mundo especial en que todos los valores se trasmutan. Ese lenguaje, por definición, no puede ser sencillo. La cadencia y la rima no bastarían por sí solas para mantener la adecuada tensión; hace falta una muy artificiosa disposición de la frase para suscitar el temblor emotivo. El estilo de la buena comedia es, pues, esencialmeate barroco; su invención por Lope de Vega introduce quizá la mayor diferencia entre él y sus precursores.

No necesito decir que no pienso ahora en el efecto que el lenguaje dramático produzca en el lector actual, sino en cómo era aquél y la función que desempeñaba. El poeta tenía que ir labrando una «fermosa cobertura» a cuanto discurría o imaginaba; su límite era la comprensión del público, que por cierto poseía una aptitud para percibir el lenguaje poético, de que hoy carece. La expresión complicada de concepto, el encorva-

miento de la forma, eran, por consiguiente, un resultado natural. Así se explica que los grandes adversarios del conceptismo y del gongorismo —Lope entre otros [1]— aparezcan a menudo ellos mismos como conceptistas y cultistas en sus comedias. Pienso que más que a desfallecimiento del buen gusto en esos artistas, hay que atribuír al mismo género dramático el desarrollo de tales procedimientos de estilo que en los sucesores de Lope es dominante, sobre todo en Calderón. He aquí cómo un enamorado encarece su pasión en *La esclava de su galán*, de Lope:

Dirás tú que es más riqueza
ser Elena mi mujer;
y sabré yo responder
que aun el propio ser perdiera,
si, no siendo, ser pudiera
que fuera tuyo sin ser.
Pues quien dejara por ti
el propio ser en que vive,
no hará mucho en que se prive
de lo que es fuera de sí [2].

Sin necesidad de llegar a estos alambicamietos —que, como se ve, eran posibles—, ni al cul-

1 *Vida de Lope de Vega*, págs. 278, 295 y 540. Para ejemplos del conceptismo y cultismo en Lope, v. SCHEVILL, *The Dramatic Art of Lope de Vega*, pág. 46 y sigs.

2 Rivad., XXXIV, 487 *c*.

tismo de torturada sintaxis, cuya comprensión habría sido un obstáculo, la disposición inhabitual de la frase y los conceptos, dentro de las varias formas métricas, era suficiente para lograr esa impresión de sorpresa encantadora:

Yo os confieso que un papel
bien escrito y estudiado,
ni por oscuro afectado
ni por prolijo cruel,
es eficaz diligencia
para toda pretensión.
. . . . . .
Extraña eficacia
tiene un papel, si con gracia
se escribe: yo me entretengo
en el presente de suerte,
que a su dueño amo por él.

Estos versos son de *Amor y celos hacen discretos*, de Tirso, donde hallamos notables observaciones sobre el estilo. Varios pretendientes, que aspiran al amor de Vitoria, hermana y heredera de la duquesa de Amalfi, le dirigen sendas epístolas amatorias. Una de ellas es como sigue:

Compiten, señora mía,
la esperanza y el temor,
y entre ellos, un ciego amor
confiado, desconfía.
Polos de su monarquía

son el uno y otro extremo;
y yo que, esperando, temo
efectos de desvarios,
amorosos calosfrios
sufro, pues, me hielo y quemo.
La esperanza que por dueño
os adora, en rostro grave,
vislumbres ve de suave
y anímase en lo risueño.
Amor con mayor empeño,
ni cobarde ni atrevido,
duda de verse admitido,
espera verse premiado,
recela lo autorizado,
y emprende lo apercibido.

La duquesa, que, según nos dirá luego, encuentra admirables estos versos, los censura al pronto movida de celosa desazón:

DUQUESA. ¿Esto es lo tan ponderado,
sutil y bien entendido?
VITORIA. ¿Luego no te ha parecido
discreto y bien sazonado?
DUQ. No por cierto, mas allana
los comunes pensamientos...
VIT. ... Bien parece
que tienes el alma culta.
¿Quisieras tú que empezara
como otro que me escribió:
«El cielo hiperbolizó
amagos de su luz clara

en vuestros, de mi amor, ojos,
animado sol el uno,
norte el otro, a quien Neptuno
zafíreos rindió despojos?...»
Mal contentadiza estás.
¿Es porque no ves, hermana,
sustantivos y adjetivos,
ni de atributos esquivos
echa a perder una plana?
¿Porque no metaforiza
propiedades indigestas,
con un Tito Livio a cuestas
que en romance latiniza?
¿Porque al gallo no promete
el dulimán de escarlata,
y en la perdiz no retrata
coturnos de tafilete?
Anda, hermana, por tu vida,
que en dando en desencajar
vocablos de su lugar,
parecerán carne huída.

A solas consigo misma, la duquesa reconoce que la llaneza que antes criticó en aquellos versos es su mejor calidad:

La llaneza del decir
el alma de sus deseos,
sin los intrusos rodeos
que agora usan escribir,
de suerte me aficionó,

que si se lo desdoré,
sospecho que envidia fué,
que satisfacerle, no [1].

Un lector moderno dirá acerca del lenguaje de esos versos todo, salvo que es llano y sencillo; lo encontrará, por el contrario, conceptuoso y complicado. Pero Tirso reputa llano y sencillo el estilo que se encuentra en el área normal de la comedia, el cual se revela así naturalmente lleno de concavidades y retorcimientos, sin ninguna relación con la forma de expresión corriente. La sintaxis culterana representaba un exceso y un escollo que había que evitar, pero al que se derivaba con facilidad.

Basta con lo dicho para que el lector tenga algunos puntos de vista esenciales sobre la comedia. Una historia del género, con indicación de los temas y de la evolución que sufrió la técnica, no cabría aquí.

Cada vez se aprecia con más exactitud lo que significó la genial aventura de Lope de Vega al crear el teatro español. Su obra ha sido objeto de tantas censuras como elogios [2]. Conociendo la

1 Rivad., v, 150-152.

2 V. algunas apreciaciones en mi *Vida de Lope de Vega*, páginas 402-409.

estructura de su arte se ve qué maravilloso acierto representa haber hallado una fórmula dramática cuya eficacia fué tan largo tiempo puesta a prueba. El lector moderno encontrará, desde luego, obras que sin esfuerzo le interesen literariamente entre los millares que se conservan del siglo XVII; sobre todo, encontrará momentos y trozos de un atractivo subido. Pero téngase bien presente que lo que fué materia popular en el siglo XVII, para nosotros hoy es materia de cultura; y no pienso al decir esto tanto en la erudición arqueológica como en (es la disposición del ánimo que nos hace percibir el sentido de lo no usual en materia de arte. Actualmente, ni para un público algo selecto, serían tolerables las representaciones de piezas del siglo XVII [1] —de no alterarlas hondamente un refundidor—, no sólo porque la comedia, incluso en sus mejores manifestaciones, se aleja considerablemente del género de espectáculos preferidos por el público, sino, además, por la carencia casi absoluta de curiosidad por nuestras antiguas letras. Téngase bien presente que la enseñanza de la literatura y de la historia patrias constituyen una disciplina y un arte casi ignorados en España —incluso en la Universidad.

Prescindiendo de las limitaciones y defectos

1 V. *Vida de Lope*, pág. 404, nota.

asignables a nuestro teatro, cuando se le compara con tipos de arte más perfecto, es manifiesto que su interés aumenta a medida que se conoce más a España y su pasado, conocimiento, entre nosotros, excepcionalmente raro, limitado por lo corriente a unas cuantas anécdotas y lugares comunes. Ahora bien, nuestro teatro define idealmente a España en un momento esencial de su historia; sin él el pasado español carecería de atmósfera. Es, por tanto, casi imposible que estas obras tengan sentido para quien no tenga claro deseo de penetrar en la historia de la civilización hispana.

Por otra parte, prescindiendo de la última valoración histórica que se haga de la comedia, no es ésta una exigencia exclusiva para el teatro español, motivada por su carácter localista; suprímase en Francia la enorme presión que se ejerce por medio de la enseñanza y del libro para mantener vivas las ideas acerca del siglo XVII, y se verá lo que queda de las decantadas humanidad y eternidad de la tragedia francesa. Y lo mismo vale de otras literaturas.

El punto de vista de algunos notables críticos extranjeros —a quienes tanto debe nuestra historia literaria— exige aquí una rectificación importante. Se parte del error que la comedia española no tiene sentido «au delà des monts», y que, en cambio, la tragedia francesa ha sido llevada, tal

como es, por Europa, y goza de una permanente vitalidad [1]. ¿Pero es que en España se toleraría una representación, en español, de una tragedia francesa? ¿La tolerarían en Inglaterra, puesta en inglés? Si hubo un tiempo en que Europa se inclinó ante la tragedia, esto fué debido a la acción global e intensa de toda la cultura deciochista, que impuso como moda pasajera las formas del neoclasicismo —como parcialmente hizo el romanticismo que Calderón llegara a todos los públicos en Alemania [2]. «El alejandrino, por lo menos, no es ridículo», escribe Morel-Fatio; para un francés, no, o para quien esté penetradísimo de literatura y lengua de Francia; pero, en la mayoría de los casos, el extranjero encuentra insoportable el teatro clásico francés, con excepción de Molière. No puedo olvidar que hombres de tan diversa estructura espiritual como lo eran Marcelino Menéndez Pelayo y Francisco Giner de los Ríos, dotados en grado supremo de sensibilidad y cultura universales, nunca pudieron admitir que el arte de Racine fuese una manifestación literaria de primer orden. ¿Error? No tratemos ahora de analizarlo; valga el hecho solamente como una señal para quienes fácilmente concedan patentes de univer-

1 «Notre tragédie, au contraire, a passé nos frontières intacte.» (MOREL-FATIO, *La comédie espagnole*, pág. 26).

2 Dice Shelley, en 1820: «No leo más que griego y español. Platón y Calderón son mis dioses.» *(Letters*, III, 831.)

salidad y localismo. «Il est ridicule —añade Morel-Fatio— que les parties de l'action empruntent à la poésie lyrique ses strophes les moins appropriées au mouvement du drame». Estas y otras observaciones parecidas —que no siempre vienen de parte tan autorizada— fácilmente llevan a desenfocar los problemas de historia literaria. Todo pueblo, como cada individuo, lleva una tendencia al localismo que les hace impenetrables, llegando a los aspectos realmente íntimos. En literatura, este localismo se hace casi invencible cuando nos obstinamos en no adoptar la conveniente inclinación para que nos hiera el rayo de luz que cada obra valiosa está pronta a lanzarnos. Lope y Racine, pese a sus astros antagónicos, «no dirán su canción sino a quien con ellos va».

Nuestro teatro no es sólo brillo local y de una época. Precisamente esa contextura suya que analizamos precedentemente le obligó a hallar técnicas de gran trascendencia. Al tomar como disparadero de la emoción temas y realidades presentes en el ánimo de los oyentes, hubo de dar relieve al conflicto de las pasiones para realzar el efecto artístico; hasta el punto de que la tragedia francesa toma de España esa eficaz técnica, ejemplarizada en el *Cid,* de Guillén de Castro, y en cien otros casos. No es tampoco un azar que la *Verdad sospechosa*, de Alarcón, sea el punto de arranque de la comedia de costumbres

modernas [1]. «*Le Cid* —con el que, según Voltaire [2], surge el arte trágico—, era una imitación muy embellecida de Guillén de Castro; y en muchos pasajes una traducción.» Que gentes apasionadas intenten disminuír el valor de nuestro *Cid:* la frase de Voltaire conservará siempre un sentido inalterable.

Al hablar de Tirso y de otros autores serán ampliadas y precisadas algunas de estas ideas.

II. Tirso de Molina.

Equidistante de Lope y Calderón, Tirso se diferencia de ambos por una actitud original en la concepción de sus temas, dentro siempre de la fórmula lopesca, de la que se declara discípulo entusiasta. Su mayor celebridad reposa actualmente en haber difundido a través de Europa el tipo de Don Juan; pero hay que hacer resaltar que Tirso no es autor que pueda vivir encarnado en una comedia —como acontece, en cierto modo, a Guillén de Castro—, pues su obra, según se irá viendo, es rica en momentos encantadores que, sin miedo, pueden afrontar la luz del gran público.

1 V. Martinenche, *La Comédie espagnole en France.*
2 *Siècle de Louis XIV,* cap. xxxiii.

****

a) *Datos biográficos.*

Casi no conocemos mas que aspectos exteriores de la vida de Tirso de Molina. Según acontece a menudo en la historia literaria, la obra misma es, en este caso, el documento que con más plenitud habla de lo que fué y sigue siendo para nosotros el autor.

Tirso de Molina es el pseudónimo de fray Gabriel Téllez, religioso mercedario. Nació en Madrid en octubre de 1571 y murió en Soria el 12 de marzo de 1648. No se sabe quién fuera su familia; en los *Cigarrales de Toledo* habla de una hermana suya «parecida a él en ingenio y en desdichas» [1]. Tirso fué estudiante en Alcalá [2]. Nada más sabemos de su juventud, sino que a los veintinueve años (en 1600) era novicio en el convento de la Merced, de Guadalajara, donde profesó el 21 de enero de 1601.

Durante los años posteriores, apenas se puede hacer mas que señalar sucesivos viajes y residencias del autor. En 1613 y 1614 está en Toledo·

1 Un Francisco Lucas de Avila, que se llama sobrino suyo en los prólogos de algunos volúmenes de sus comedias, es, seguramente, una invención de Tirso para poder expresarse así más libremente.

2 V. Blanca de los Ríos, artículos en *El Imparcial* de 20 y 27 de octubre de 1907.

De 1615 a 1618 va a la isla de Santo Domingo, *La Española*, en compañía de otros mercedarios [1]; leyó tres cursos de teología y reformó el monasterio de la orden. Al regreso de América lo encontramos nuevamente en Toledo, ciudad muy grata a Tirso: «halló mejor acogida en la llaneza de Toledo que en la de su patria, tan apoderada de la envidia extranjera». *(Cigarrales.)* De la dedicatoria de la comedia de Lope *Lo fingido verdadero* se deduce que el ya «presentado» Téllez estaba en Madrid; sabemos que asistía a una academia poética que, a imitación de las de Italia, reunía en su casa el doctor Sebastián Francisco de Medrano. En 1622 va Tirso a Zaragoza, y poco después toma parte en las fiestas de la canonización de San Isidro.

Hasta esta época la carrera dramática de Tirso parece haberse deslizado sin obstáculo; sus comedias, de todos celebradas, en nada empañaron su buen nombre como religioso. En 1625, sin embargo, se levantan voces de protesta contra el P. Téllez, y, más bien que a un afinamiento del sentido moral de algunos contemporáneos, bien adormecido durante los veinte años que Tirso llevaba de incesante producción, podrían atribuírse tales rigores a las «trampas y mohatras» de que habla D. Francisco Lucas de Avila en el prólogo de la

1 V. BLANCA DE LOS RÍOS, *Del siglo de oro,* págs. 59 y siguientes.

Tercera parte de sus comedias (Tortosa, 1634); esto motivó que Tirso se retirara de la labor dramática durante casi diez años. Envidias y malquerencias de literatos, a las que nuestro autor no dió escaso fundamento con sus acerbas críticas del culteranismo, pudieron acarrearle admoniciones del Consejo de Castilla, a las que tal vez siguiera algún destierro, según se encarecía en la petición elevada al Consejo.

En 1626 hállase Tirso en Salamanca, de donde marcha a Trujillo para ejercer las funciones de comendador; allí tal vez dispondría la *Primera parte* de sus comedias, impresa en Sevilla en 1627. Vuelve a Salamanca en 1629, para tomar parte en las fiestas en honor de San Pedro Nolasco, fundador de su orden, para las que escribió varias composiciones poéticas que incluyó más tarde en *Deleytar aprovechando* (fols. 318 y sig.), obra comenzada en 1631, viviendo en Toledo, y terminada el año siguiente.

Tirso residió en Barcelona entre 1632 y 1639. Entonces fué promovido a dos elevados cargos: al de definidor general de la orden y al de cronista general de la Merced. Con anterioridad había recibido muestras de la estima de que gozaba en su religión; en 1618, al volver de Santo Domingo, fué nombrado definidor general de la isla y su provincia; presentado, en 1620, y comendador, en 1626. Por último: en 1639 fué agraciado con el título de

maestro, por breve de Urbano VIII, dignidad superior a la de maestro en Teología, que conferían las universidades. Desde 1635 Tirso vivía en Madrid, pues en este año publicó la *Segunda* y *Cuarta parte* de sus comedias (a las que por una errata de la cubierta precede la *Tercera*, Tortosa, 1634), y en el siguiente, la *Quinta* y última; aún en 1638 escribe la comedia de *Las Quinas de Portugal*, cuyo autógrafo se conserva.

A los sesenta y siete años, pues, termina Tirso su fecundísima carrera de poeta dramático, sin que esto signifique que cese de producir en otros géneros de literatura, ya que de 1637 a 1639 escribe la *Historia general de la Merced* [1], a cuyo trabajo le invitaba tanto su afición a las investigaciones eruditas como su cargo de cronista. Durante los cinco años siguientes carecemos de noticias sobre nuestro mercedario; sólo se sabe que en 1645 fué nombrado superior del convento de Soria, el cual embelleció con retablos y ornamentos, muriendo en él, en 12 de marzo de 1648, a los setenta y siete años.

No dispongo de espacio para presentar agrupados todos los pasajes que en la obra de Tirso tienen sentido autobiográfico. Su admiración por

1 Inédita en la Biblioteca de la Academia de la Historia.

Cervantes [1] y Lope —sobre todo por este último— fué extraordinaria: toda una comedia, *La fingida Arcadia*, está consagrada a alabar las obras de Lope. Pocos escritores vivieron con más intensidad la vida literaria de su tiempo.

Concedía Tirso gran importancia a los viajes: «No es hombre quien de su tierra no sale», dice en *Ventura te dé Dios* [2]; pensamiento que desarrolla en *El amor médico:*

«Huélgome infinito yo | de veros por esta tierra; | que el que en la suya se encierra | y nunca se divirtió | en las demás, no merece | de discreto estimación. | Historias los reinos son, | y el que verlos apetece, | estudiando en la experiencia | que a tantos renombre ha dado, | vuelve a casa consumado | y es para todo.» [3]

La actividad dramática de Tirso fué considerable. No obstante, su fecundidad no es, ni mucho menos, la de Lope de Vega. Aun suponiendo que se hayan perdido bastantes comedias suyas, el hecho de que el catálogo formado por Cotarelo no tenga más que 86 piezas es significativo, teniendo además presente que entre ese número hay algu-

1 «Notable falta hace agora | a nuestra España Cervantes.» *(NBAE,* IV, 436 *a.)*

2 *NBAE,* VI, 389 *b.*

3 Rivad., V, 388 *a.*

nas falsamente atribuídas a Tirso. El valor de esas obras es desigual; las hay insignificantes; pero bastantes encierran gran valor total o parcialmente.

En la selección que de ellas ofrecemos en esta colección podrá observar el lector los aspectos más sugestivos del arte fino y espiritual del Padre Téllez.

b) *El Vergonzoso en Palacio.*

El título de la obra viene de un proverbio citado a menudo: «Al hombre vergonzoso, el diablo le trajo a palacio» [1]; «mozo vergonzoso, el diablo lo lleva a palacio» [2]. En forma de moraleja volvemos a hallarlo al final de una fábula de Sebastián Mey: «En convite y en palacio es mal servido | el hombre vergonzoso y encogido» [3].

Esta comedia fué escrita a principios del siglo XVII, a juzgar por las palabras de Tirso en los *Cigarrales* [4], 1621, y gozó del éxito, tanto en Es-

1 *Celestina*, edic. Bibl. Clás., pág. 147.

2 *Adagios*, de Fernando Arce, 1533 (en SBARBI, *Monografía*, pág. 55).

3 MENÉNDEZ PELAYO, *Orígenes de la Novela*, IV, 141.

4 V. más adelante pág. 2. No sé por qué Cotarelo (*NBAE*, IX, pág. XLI) hace decir a Tirso: «celebrada con general aplauso *diez* años había»; en los *Cigarrales* dice Tirso sólo «años había». Cae, pues, por su base el cálculo que hace dicho erudito.

paña como en Italia y América. Al insertarla en los *Cigarrales* [1], de índole análoga al *Decamerón*, el autor imaginó, con grato artificio, que la comedia se había representado en el cigarral toledano de Buenavista, tal vez para justificar la cálida defensa del teatro español que aparece al final del *Vergonzoso*. Sin negar la posibilidad de esa representación [2], es evidente que tal como la describe Tirso es mera ficción literaria, como las restantes del libro. Con todo, hay tanta unidad entre la comedia y el marco con que su autor quiso exornarla, que me resolví a no desgarrar el *Vergonzoso* del capítulo en que aparece incluído, y a darlo al público, por primera vez, con el prólogo y el epílogo que figuran en la edición de los *Cigarrales*, única que se hizo de nuestra comedia durante el siglo XVII.

El lugar de la acción es Portugal. Observando las localizaciones de las comedias de Tirso, se ve que *treinta y tantas* [3] suceden en España; *trece*,

1 La única edición moderna es la del malogrado V. Said Armesto, en la «Biblioteca Renacimiento».

2 Menéndez Pelayo cree, desde luego, que es fingida. (*Ideas estéticas*, II, 2, pág. 471.)

3 La imprecisión viene de no haber seguridad sobre algunas atribuciones a Tirso. Prescindo de comedias bíblicas y mitológicas, y de alguna dudosa. No entro a detallar los casos de localización múltiple.

en Italia; *seis*, en Portugal [1]; *cinco*, en Francia; *dos*, en Bohemia; *dos*, en América; *una*, en la India portuguesa. Y es notable que rasgos de observación local no se encuentren propiamente más que en las comedias españolas y portuguesas; en *El amor médico*, Tirso versifica en portugués con igual destreza que en español. En el *Vergonzoso* nos hallamos, pues, en país grato y conocido para el poeta. Sería interesante analizar la representación que Tirso tiene del país lusitano, asunto que ahora no puedo tratar en detalle. El P. Téllez sentía la grandeza histórica de Portugal; léanse *Las Quinas de Portugal*, las referencias al pueblo hermano en el *Burlador*, y multitud de pasajes: «Al Oriente, en cuyo extremo | son sus quinas formidables» [2]. A las querellas entre ambas naciones alude también en *El amor médico*: «Pues sabéis que Portugal | siempre se ha llevado mal | con Castilla» [2]. La arrogancia portuguesa aparece alguna vez: «Al que en Portugal se humilla, | por forastero, le amparan | fidalgos y caballeros; | porque siempre llevó mal | presunciones Portugal | de arrogantes forasteros» [3]. Pero lo que

1 Además de la nuestra, *La gallega Mari Fernández, Averigüelo Vargas, Siempre ayuda la verdad, Las Quinas de Portugal, El amor médico; D.ª Beatriz de Silva* transcurre en parte en Portugal.

2 Rivad., v, 384.

3 Ib., 388.

Tirso hace resaltar fuertemente es la capacidad y vehemencia amorosas de los portugueses: «Los amorosos desvelos | en Portugal crecen antes que en otra parte» [1]. Esto último era opinión general en la época: ante el amor, mozos y mozas se derriten; y de esa suerte, portugués y seboso vienen a ser sinónimos [2]. Tiene, pues, bastante sentido que acontezcan en Portugal los varios y sutiles lances de amor que tan finamente aparecen trazados en *El Vergonzoso*.

Aparentemente, el ámbito en que se despliega la acción tiene realidad histórica y geográfica: Avero, Braganza, Coimbra, Estremoz y sus respectivos señores. El público debía creerlo así; en las notas, empero, verá el lector explicados ciertos anacronismos, y ya en tiempo de Tirso un «pedante historial» puso de relieve la inexactitud del episodio del duque de Coimbra. La respuesta de Tirso a este reparo fué justa y elegante [3]. Y por lo demás, el núcleo histórico carece aquí de importancia, prescindiendo de su carácter de mero sostén de la fábula.

Lo esencial es la invención, cuyos polos son dos encantadoras figuras de mujer: Magdalena y Serafina. El eterno juego del amor, analizado de mil

1 Ib., 670.
2 V. *Verg.*, I, nota 847; *Burlad.*, II, nota 468.
3 V. pág. 189.

modos por Tirso, da lugar a finos movimientos de la sensibilidad; la gracia maliciosa, la ironía, la ingenuidad o la pasión mantienen siempre vivos los principales momentos de esta comedia.

Los caracteres están pensados como oposición y contraste. En Magdalena hay desbordamiento de amor, de ternura, que demandan ser compartidos súbitamente; Serafina es, en cambio, de sensibilidad refrenada; se muestra zahareña y tocada de narcisismo. Mireno es tímido; el conde de Penela, audaz [1]. Estos tipos generales pierden toda sequedad esquemática, y se revisten de humano realismo en la acción cómica que emerge de su contraposición.

Nótese que estas damitas del *Vergonzoso* tienen como rasgo común proceder libremente en el grave negocio de elegir amante y marido, y se convierten en un nuevo reflejo del tema de la liber-

---

1 El mismo Tirso, en *El amor médico* (Rivad., v, 385), desdescribe esta técnica sentimental:

«JERÓNIMA. En nosotras, ya tú sabes | que imperando la soberbia, | se rinde por sus contrarios: | hombre que nos menosprecia, | téngase por bien querido; | fínjase, quien nos desea, | desdeñoso, descuidado, | no nos mire, no dé quejas; | causarálas en su dama; | porque en balanzas opuestas, | aunque amor es simetría, | cuando se abrasan nos hielan, | y helándose nos abrasan.»

tad de amar, que, desde el Renacimiento, viene apareciendo en la literatura moderna. Estos atisbos de una moral femenina compatible con la naturaleza hallarán mayor eco en España que en otra parte; y antes que Molière, Cervantes y nuestro popular teatro presentaron el problema: Cervantes con un alcance y profundidad maravillosos; el teatro en forma vivaz, disuelto en acciones complicadas y brillantes, sin tesis ni razonamientos moralizadores. No por esto ha de ser menos notado y estimado este aspecto moderno y humano de la comedia, tan exportable y tan poco local que en él toman arranque *L'école des femmes* y *L'école des maris*, de Molière [1].

No quiero ser prolijo en esta apreciación de *El Vergonzoso*. Quien se tome el trabajo de adquirir la necesaria cultura para traspasar el ambiente de época que envuelve el estilo, experimentará por sí mismo cuanto yo pudiera decirle; y he aspirado a que mis notas den hecho al lector la parte más dura de esa tarea.

c) *El Burlador de Sevilla.*

Sabido es de todos que la inmensa literatura en torno a Don Juan tiene su último entronque en

1 Creo haber puesto de relieve este hondo carácter de nuestra comedia en *Teatro antiguo español*, II, págs, 183-197; 245-248.

esta comedia de *El Burlador*. Desde el siglo XVII hasta ahora mismo, la literatura europea no ha cesado de someter a continuas elaboraciones el tipo de Don Juan, que en cada país y en cada momento ha servido de pedestal para originales maneras de considerar el amor y la vida [1]. Se imponía, pues, dar una edición de este drama, en que apareciesen comprensibles las palabras de Tirso y en que el texto más antiguo fuese tratado con el necesario cuidado. La primer edición que publiqué en CLÁSICOS CASTELLANOS (1910) deja mucho que desear; sin bastante experiencia de la lengua del siglo XVII, este dificilísimo texto salió de mis manos con más de un lugar no bien interpretado. Mi edición representó un progreso sobre la de Cotarelo en la Nueva Biblioteca de Autores Españoles, t. IX, donde el lector tiene que luchar con un texto que el editor trató con gran desatención; pero no eran suficientes las mejoras que introduje. Pesaba sobre mí el juicio de varones graves que una y otra vez escribían que *El Burlador* estaba adulteradísimo, y con cierta audacia formé excesivas combinaciones a base del texto de *Tan largo me lo fiáis*, refundición hecha en el siglo XVII de la famosa obra. Menéndez Pelayo había escrito

1 GENDARME DE BÉVOTTE, *La légende de Don Juan*, 1906. La parte relativa a España necesitaría ser reformada.

en 1893: «Todo el mundo, impresores piratas, copleros famélicos, histriones de la legua, pusieron sus manos pecadoras en aquel drama y le dejaron tan mal parado, que cuesta hoy grande esfuerzo adivinar o reconstruír su primitiva grandeza» [1]. Eruditos extranjeros y nacionales, todos hemos pensado y escrito como si este juicio fuese exacto; la realidad, sin embargo, es otra. Yo no digo que la edición más antigua, la de 1630, estuviese de acuerdo con el autógrafo del P. Téllez, porque siempre los impresos alteran más o menos los originales; pero creo poder afirmar que el texto de 1630 tiene sólo leves lagunas y errores, que en ningún caso nos impiden comprender el pensamiento del autor. La comedia no está trunca ni tiene pegadizos. ¿Por qué no ha de ser de Tirso la descripción de Lisboa? En otras comedias de la época hay loas con descripciones de ciudades. Tirso conocía perfectamente Portugal, sabía portugués, y en otras obras revela —como hemos visto— cierto gusto por las cosas del país vecino; *Doña Beatriz de Silva* [2] y *Las quinas de Portugal* presentan analogías con esa descripción; ¿por-

1 *Estudios de Crítica literaria,* 2.ª serie, 1912, pág. 190.

2 Véanse, sobre todo, las escenas VII y VIII del primer acto (*NBAE,* IV, 495), y este pasaje: «JUAN. ¡Adiós fundación de Ulises! | MELGAR. Adiós, seboso Babel, | Castillo, plaza, *rua Nova,* | Palacio, *San Gian,* Belén, | Cruz de Cataquifarás | etc.»

qué, pues, no ha de ser de Tirso? *El Burlador* es una comedia escrita sin gran esmero, llena de precipitaciones, que se revelan crudamente en anacolutos, falsas rimas y estrofas defectuosas. ¿Y no está lleno nuestro teatro de piezas con los mismos descuidos? Lo que aconteció es que ante las magnas consecuencias de la creación de Tirso, se habría deseado encontrar en ésta toda suerte de primores y perfecciones, gérmenes de tan grandiosa descendencia; y al notar que la enorme figura de Don Juan aparecía por primera vez con indumento más tosco que pulido, se achacó a malos impresores lo que era, en parte, culpa de Tirso y en parte producto de nuestra escasa diligencia para estudiar e interpretar lo que es reliquia de la literatura universal. Quien lea atentamente nuestra actual edición (dejando a un lado los errores que haya podido cometer) se convencerá de que al *Burlador* no le falta ni le sobra nada —por lo menos nada que justifique prorrumpir en las lamentaciones de que hemos sido tan pródigos [1].

Creo inútil a estas fechas hablar largamente de

1 Poco después de publicar yo mi primera edición de Tirso, editó el señor Barry *El Burlador* en la «Collection Mérimée», París, Garnier, 1910. Son valiosas la analogías que nota el señor Barry entre *El Burlador* y otras comedias de Tirso; pero en general, el texto y el aparato de variantes son defec-

la atribución a Tirso; nadie se atrevería hoy a discutir ese punto, en presencia de las íntimas analogías que ofrece *El Burlador* con otras indudables comedias del autor y de la conexión que guarda su tesis teológica con las desarrolladas en *El condenado por desconfiado* y en *El mayor desengaño*. En las ediciones de 1630 y 1649, así como en las sueltas del siglo XVIII se dice que la obra es de Tirso. ¿Qué más hace falta? Sólo con gran desconocimiento de sus restantes comedias ha podido sostenerse que *El Burlador* no se debe al fino ingenio del Padre de la Merced [1].

Tirso dramatizó aquí una vieja leyenda, extendida por el folklore internacional, y reflejada en nuestro Romancero [2]. Antes de conocerse los romances del galán que invita a cenar a una calavera o a una estatua, se pensó que los orígenes del *Convidado de Piedra*, de Tirso, se hallaban en alguna manifestación extranjera de la leyenda del

---

tuosísimos. Por confusión de sus apuntes o por otra causa, inventa variantes y ediciones y llega hasta adobar el texto en algunos lugares. Parte de la idea de que nuestra comedia está alterada profundamente. En mis notas sólo llamo la atención sobre sus errores más graves.

1 El curioso hallará en la revista *La Lectura*, de 1910, páginas 314 y siguientes, un resumen de la cuestión.

2 V. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Sobre los orígenes de El Convidado de Piedra*, en *Estudios literarios*, 1920.

muerto convidado a cenar; hoy nadie niega que las fuentes próximas de nuestra comedia se encuentren en los romances de la estatua. He aquí el comienzo de una de sus versiones:

Un día muy señalado fué un caballero a la iglesia
y se vino a arrodillar junto a un difunto de piedra.
Tirándole de la barba estas palabras dijera:
«Oh, buen viejo venerable ¡quién algún día os dijera
que con estas mismas manos tentara a tu barba men-
[gual
Para la noche que viene yo te convido a una cena. Etc.

En el citado estudio de Menéndez Pidal podrán verse éste y otros textos, así como la bibliografía del asunto; a él remito a quien desee conocer pormenores sobre la preexistencia del tipo de *El Burlador* en la tradición peninsular.

El drama de Tirso, sin embargo, se aleja notablemente del esquema que le brindaban los romances o los cuentos tradicionales. Así como en *El condenado por desconfiado*, sirviéndose de un relato de antigüedad milenaria, logra adentrarse en preocupaciones esenciales para el pueblo español y ascender a tipos de hondo valor humano, del mismo modo en el *El Burlador* asistimos a otra genial triangulación de lo folklórico, lo casero español y lo humano sin limitación de tiempo ni fronteras.

Es innegable que para Tirso lo esencial en su

obra era el aspecto teológico. Constantemente, desde el principio hasta el final, el libertino recibe admoniciones de su fiel compañero Catalinón; luego, de su padre y de la estatua de piedra. Don Juan desoye una y otra advertancia, aumenta sus audacias y acaba por recibir un castigo aparatoso en esa especie de antesala del infierno que le dispone Don Gonzalo. Mirado así *El Burlador* era una excelente ilustración para graves sermones de Cuaresma, y el vulgo tenía para satisfacerse de sobra con tan ingenua maravilla: no se puede jugar con las cosas de ultratumba ni con la misericordia divina, confiando frívolamente en que después todo se arreglará [1]. Este aspecto del problema de la salvación ofrecía menos complejidades que su opuesto, el de la desconfianza en la benévola influencia de Dios, personalizado en el Paulo de *El condenado por desconfiado;* pero entre ambos dramas quedaba convenientemente tratado en la escena el problema de la predestinación y el libre arbitrio que de tal modo preocupó a los católicos de todo el mundo [2].

1 El estribillo, *¡Tan largo me lo fiáis!,* forma parte de varios refranes: «Si a ese tiempo lo fiais, echáme otra vara más». «Si tan largo me lo fiais, dad acá lo que os queda», o «echá para capa y sayo». (Correas, págs. 250 y 259.)

2 V. MENÉNDEZ PIDAL, *Estudios literarios,* pág. 60; RENAN, *Les Congrégations «De auxiliis».* (Nouvelles études d'histoire religieuse, págs. 413-442). Véase también *El mayor desengaño,* de Tirso.

Pero hay en *El Burlador* algo más que un caso de teología moral, interesante para una época y un país, pues de otra forma Don Juan se habría quedado en España con otros cien compañeros de libertinaje. Causa maravilla que una comedia escrita velozmente, a la que su autor no debió tal vez conceder gran importancia, a juzgar por los descuidos y precipitaciones que vemos en ella, no debidos a refundidores ni impresores, tenga condensada tal cantidad de brío poético y de posibilidades ulteriores. Hay injusticia en decir que el tipo de Don Juan tiene valor mundial porque Molière cobijó bajo su genio la leyenda del muerto vengador. He aquí cómo Rigal caracteriza nuestro Don Juan en su importante libro *Molière:* «Un calavera («un débauché») muy español, que cree en Dios, convencido de que había que finar cristianamente, pero convencido también de que siempre estaría a tiempo de hacerlo; entretanto había que gozar y dar rienda suelta a las pasiones. En el desenlace, la estatua de Don Gonzalo, un comendador que aquel perdido había matado para arrebatarle su hija, le arrastra al infierno. «¡Un sacerdote!» —exclama Don Juan—. «¡Dame tiempo para confesarme!» Pero la estatua se muestra implacable» [1]. De ser esto así, *El Burlador* se halla-

1 T. I, pág. 275.

ría respecto de *Le festin de Pierre* casi en la misma relación que guardan los romances de la calavera y la estatua respecto del drama de Tirso [1], conclusión literariamente absurda, ya que sin nuestro don Juan la insignificante leyenda, bien extendida por toda Europa, no habría tenido consecuencias artísticas [2].

Le festin de Pierre es una obra excelente, desde luego más amena e interesante que *El Burlador*, obra apresurada en que las condiciones ya notadas de la Comedia dejaron una huella infeliz. Su estilo es a trechos vulgar y desmañado. Pero no vayamos tampoco demasiado lejos en nuestra censura, porque caeremos en la insípida crítica neoclásica con sus exigencias de verosimilitud, desarrollo gradual de caracteres, etc. Tirso proyectó a su héroe sobre las tablas a modo de

1 Para el caso es igual que Molière conociese *El Burlador* directamente o a través de las adaptaciones italianas. Quienes escriben hoy sobre *Le festin de Pierre* afectan ignorancia del valor de lo imitado por Molière: «La leyenda pertenecía al siglo XVII, a ese fondo común europeo del que tanto sacaron nuestros clásicos.» (A. BAYET, *Le vrai sens de «Don Juan»*, en «Revue de l'enseignement français hors de France», febrero 1922.)

2 GENDARME DE BÉVOTTE, *La légende de Don Juan*, página 92, adopta un punto de vista medio: «Si elle ne justifie pas absolument les éloges enthousiastes des critiques espagnols, elle mérites moins encore le dédain que certains étrangers ont affecté pour elle.»

vendaval erótico, y dispuso su trayectoria con una técnica violentamente impresionista. En raudo y brusco impulso el «burlador de España» se opone al cielo y a los hombres, y erige su temperamento en norma absoluta para la vida.

En esa tremenda cabalgada, Don Juan va provisto de esenciales notas artísticas, que nunca abandonará. Que otros las hayan utilizado con gran éxito, no nos impedirá reconocer, ni su originaria presencia, ni su alcance eterno: los historiadores no tenemos las razones de Don Juan para proceder tan fugazmente como él hubo de vivir. Don Juan es algo más que un vulgar calavera; la Comedia ofrece centenares de hazañas monstruosas, en que aparecen hombres que atropellan mujeres, y nunca se ocurrió ni destacarlas ni concederles un especial valor artístico. El invento de Tirso consiste en haber personalizado en un alma audaz la oposición a los principios morales y sociales, y en haberlo hecho con tanta intensidad, que los reyes se estremecen al contacto del protervo galán, y la Justicia Eterna tiene que recurrir a sus más eficaces rayos. Para un «débauché», habría bastado con un alguacil y varios corchetes.

Don Juan cree en Dios porque el patio no habría tolerado discusiones sobre la divinidad, ni a Tirso podían ocurrírsele. De esa suerte la audacia y la rebeldía del héroe destacan intensamente,

ya que Don Juan, aun sabiendo que los reiterados avisos vienen de otro mundo, permanece ante ellos tan impávido como ante la estatua:

Si andas en pena o si aguardas
alguna satisfación
para tu remedio, dilo,
que mi palabra te doy
de hacer lo que ordenares.
¿Estás gozando de Dios? [1]

Mas este fondo de creencias estaba ahogado en él por un tremendo impulso vital:

Pero todas son ideas
que da la imaginación;
el temor y temer muertos
es más villano temor...
mañana iré a la capilla
donde convidado soy,
porque se admire y espante
Sevilla de mi valor [2].

Don Juan necesitará abrasarse en la ira de Dios para tomarla en consideración. Su rasgo rebasa el área de la época, y en cualquier tiempo o civilización conservará sentido y atractivo profundísimos. Este aspecto trágico del Burlador, verdadero

1 Pág. 325.
2 Pág. 327-28.

héroe de la transgresión moral, se atenúa en el *Don Juan* de Molière: al no creer sino en que «dos y dos son cuatro», pierde el desenlace maravilloso su valor nativo y se convierte en un simple efecto teatral. La oposición con el Universo es así mucho menos violenta [1].

Una complicación de este ya formidable personaje es que dista bastante de ser una mera encarnación del mal. Tisbea, al recogerle en su regazo, exclama: «Mancebo excelente, | gallardo, noble y valiente» [2]. Y la ingenua pescadora decía verdad, porque Don Juan acababa de poner en gran riesgo su vida por salvar la de su criado, quien luego nos dirá:

> Como no le entreguéis vos
> moza o cosa que lo valga,
> bien podéis fiaros dél;
> que en cuanto en esto es cruel,
> tiene condición hidalga [3].

Caben, pues, virtudes en este personaje inmoral, a quien no preocupa el juicio de Dios. En am-

1 Sólo por apego a viejos cánones retóricos puede escribir Gendarme de Bévotte: «El autor de *El Burlador* no se ha propuesto lo que en vano buscaríamos en su obra y que Molière ha puesto en su *Festin de Pierre:* la pintura de un carácter» (pág. 67).

2 V. pág. 226.

3 Pág. 261.

bientes de pensar, más desligado de trabas que España, Don Juan encarnará nuevas concepciones de la moralidad. El Don Juan de Molière dará al mendigo un luis de oro, no por Dios, sino *pour l'amour de l'Humanité*. Sin que Tirso haya previsto esas consecuencias, moviéndose en una sociedad intelectualmente cada vez más atrasada, es innegable que el Don Juan, mitad luz, mitad tinieblas, denso de posibilidades, ha sido obra de su pluma.

En *El Burlador* aparece con igual sobriedad la crítica de las depravadas costumbres de la nobleza. Don Juan es, pues, no sólo un pecador contumaz, sino una representación de ciertos señores de la época. Aminta dirá:

> Di, ¿qué caballero es éste
> que de mi esposo me priva?
> La desvergüenza en España
> se ha hecho caballería [1].

Don Juan se ríe de una posible sanción divina; pero cuida entretanto de asegurarse la impunidad ante la justicia humana:

> Si es mi padre
> el dueño de la justicia
> y la privanza del rey,
> ¿qué temes? [2]

1 V. pág. 300.
2 Pág. 302.

El Burlador representa la condenación de una clase y un sistema social. La podredumbre que hervía en torno a las privanzas de un Lerma y luego de un Olivares están tocadas enérgicamente en estos versos, que prestan a nuestro drama ese valor de crítica social que después variará de contenido con los países, pero que está ya fundido dentro de la primitiva estructura del personaje.

Cesemos, por tanto, de tratar frívolamente la comedia de Tirso. Las exigencias de cultura y de adecuación de nuestra retina que formulaba al hablar del teatro en general son aquí más indispensables que nunca.

Ha de tomarse ante *El Burlador* la necesaria distancia para percibir entre esos cuadros que vertiginosamente se suceden, la unidad profunda que los ata. No hay aquí alegría como en el Don Juan de Molière, porque cada pueblo tiene su especial manera de contemplar la vida; hay grave inquietud, que va apretando el halo de misterio en torno al héroe. Nos sentimos solicitados y repelidos por tan compleja figura, mezcla de bienes y males, portadora de un tremendo dinamismo, de una voluntad audaz, cuya finalidad excede a la puramente negativa de desencadenar los rayos de infierno.

España y el extranjero vieron en seguida el prodigioso encanto de nuestro Don Juan; lo mane-

jaron en diversas formas, pero hubieron de conservarle el marco español y todas las notas esenciales de que lo dotó Tirso, cuyo valor se desprende de esa misma posibilidad de eterna y universal evolución.

Criterio de esta edición

El Vergonzoso en Palacio ha sido publicado conforme al texto de los *Cigarrales de Toledo*, 1621 (Biblioteca Nacional de Madrid, signatura R-4561). De la misma comedia existen dos manuscritos del siglo XVII en la Bibl. Nac., núms. 14996 y 16912; el primero es todo de una mano, el segundo tiene el acto segundo de la misma letra que el 14996 y los dos restantes de otra mucho más cursiva y confusa; son copia uno de otro, o de un mismo texto; coinciden, entre otras cosas, en suprimir los vv. 152-167, y en general dan un texto peor que el de los *Cigarrales*. En algunos casos, sin embargo, nos han permitido corregir errores del impreso. La carta del primer acto (v. pág. 15) está fechada en estos manuscritos a 15 días de julio de 1611, lo cual indica que la comedia no es anterior a esa fecha o que es de ese año [1].

1 Barry (pág. 10 de su edición de *El Burlador)* dice con la inexactitud que caracteriza sus observaciones bibliográficas, que hay un manuscrito, presentido por Cotarelo (¡?) que contiene alusiones políticas que no se encuentran en los *Cigarrales*, etc. Se refiere a uno de estos dos que citamos, pero es fantástico casi todo lo que escribe acerca de él.

El Burlador de Sevilla sale ahora minuciosamente cotejado con todas las ediciones antiguas, y de esa suerte se logra un texto muy superior a todos los anteriores, bastante imperfectos.

La primera edición de esta comedia se halla en la colección: *Doze comedias nvevas de Lope de Vega Carpio, y otros autores. Segvnda parte. Impresso con licencia: En Barcelona, por Geronimo Margarit,* año de 1630 [1]. *El Burlador* hace el número siete, con este título: *El Burlador de Sevilla y combidado de piedra. Comedia famosa del Maestro Tirso de Molina. Representóla Roque de Figueroa.* (Bibl. Nac., T-10806). Este es el texto que hemos seguido en la presente edición.

Dentro del siglo XVII se reimprime *El Burlador* en el sexto tomo de las *Comedias escogidas de los mejores ingenios de España* (48 vols., Madrid, 1652-1704); este rarísimo tomo está falto de portada, y la que le rehicieron, en letra antigua, lleva la fecha de 1649 [2], sin duda errada, puesto que esa colección comenzó a imprimirse en 1652. Con todo, la llamo edición de 1649, por venirse denominando así en los estudios sobre *El Burlador*. (Biblioteca Nacional, R-22659.) Esta edición representa un enorme retroceso sobre la de 1630; por una corrección, introduce numerosas lagunas o altera-

1 Que *El Burlador* existía antes de esta fecha se desprende de la comedia de Claramonte *Deste agua no beberé*, publicada en 1630, donde figuran ya los nombres de Tisbea y Don Diego Tenorio (MENÉNDEZ PELAYO, *Obras de Lope*, IX, CXXXI).

2 *Parte sexta de comedias varias de diferentes autores Con licencia*. Año de 1649.

ciones. Por desgracia, la edición de 1649 sirvió de fuente a todas las posteriores, hasta que Cotarelo reprodujo en 1907 el texto de 1630 en la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, que desde 1860 estaba señalado por La Barrera en su *Catálogo del teatro español.*

He tenido a la vista estas impresiones sueltas del siglo XVIII: Madrid, 1728 (Bibl. Nac., T-1164); Sevilla, Leefdael, s. a. (Bibl. Nac., T-14993[19]); Sevilla, Padrino, s. a. (Bibl. Nac., T-14993[16]) [1]; Barcelona, Escuder, s. a. (Bibl. Nac., U-11531). De estas impresiones, la única que intenta reaccionar contra los errores de la edición de 1649 es la de Sevilla, Padrino.

Eugenio de Ochoa publicó *El Burlador* en el t. IV del *Tesoro del teatro español*, 1838, y hace alguna mejora al texto, en menor grado que Hartzenbusch en el t. V de la *Biblioteca de Rivadeneyra* (1848).

De la edición de Barry ya hablo antes, pág. LXIII. Debe ser citada igualmente la edición de Hämel en la *Bibliotheca Romanica*, 1921.

Merece aquí algunas palabras la comedia llamada *Tan largo me lo fiáis*, descubierta en 1878 e impresa por el Sr. Sancho Rayón en el tomo XII de la *Colección de libros raros y curiosos*, y por Cotarelo en N. Bibl. AA. EE., IX. Trátase de una refundición de *El Burlador*, publicada, sin lugar ni año, como de don Pedro Calderón, y

1 Al final de este ejemplar añadieron estos versos: «Enfrene la juventud | al apetito rebelde. | Al que en las delicias falsas | ocupa sus horas breves, | de la suerte que ha vivido | suele encontrarle la muerte».

que Cotarelo sitúa hacia 1660; nada significa el que se achaque su paternidad a Calderón, pues el nombre de éste fué cómodo asiento para las producciones de muchos ingenios. Su asunto es el mismo de *El Burlador*, con algunas variantes, como la de cambiar la descripción de Lisboa por la de Sevilla. El texto es de gran valor como recurso enmendatorio de *El Burlador*, si bien lo he empleado sólo cuando me pareció absolutamente indispensable. Lo llamo *TL* en las notas, las cuales darán idea detallada de cómo he procedido.

BIBLIOGRAFÍA

1.—Estudios biográfico-literarios.

E. COTARELO, *Tirso de Molina. Investigaciones bio-bliográficas*, Madrid, 1893.

—*Discurso preliminar* al frente de las *Comedias de Tirso de Molina*, *NBAE*, t. IV, 1906.

M. SERRANO Y SANZ, *Nuevos datos biográficos de Tirso de Molina*. «Revista de España», 1894, págs. 66 a 74 y 141 a 153.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Estudios de crítica literaria. Segunda serie*. Madrid, 1912, págs. 131 a 200.

B. DE LOS RÍOS DE LAMPÉREZ, *Tirso de Molina*. Conferencia leída en el Ateneo de Madrid, 1906. (V. la reseña del señor Cotarelo en la «Revista de Archivos», abril-mayo 1906. Por lo demás, esta conferencia no es sino un esbozo del estudio sobre Tirso, cuya publicación ha anunciado la señora de los Ríos, y del cual hay también anticipos en el libro de la autora, *Del siglo de oro*, 1909. En «El Imparcial» del 20 y 27 de octubre de 1907 publicó la misma escritora dos artículos con datos sobre la vida del P. Téllez.)

S. G. MORLEY, *Color symbolism in Tirso de Molina*, «Romanic Review», 1917, págs. 77 a 81.

—*The use of Verse Form by T. de M.* «Bulletin Hispanique», VII, 386.

2.—El Burlador y el donjuanismo.

G. GENDARME DE BÉVOTTE, *La Légende de Don Juan. Son évolution dans la littérature des origines au romantisme*. París, 1906.

V. SAID ARMESTO, *La leyenda de Don Juan*. Madrid, 1908.

A. FARINELLI, *Don Giovanni*, «Giornale storico della letteratura italiana», 1896, págs. 1-77 y 254-326, y *Cuatro palabras sobre Don Juan (Homenaje á Menéndez y Pelayo*, 1899, I, 205-222).

J. Boelte, *Ueber den Ursprung der Don Juan-Sage* (Sobre el origen de la leyenda de Don Juan), en la «Zeitschrift für vergleichende Litteraturgeschichte», Revista de historia de la literatura comparada), Berlín, 1899, 134-398.

E. Cotarelo y Mori, *Ultimos estudios acerca de «El Burlador de Sevilla»*. «Revista de Archivos», 1908, págs. 75-86. (Interesante para la fecha de *El Burlador.)*

R. Menéndez Pidal, *Sobre los origenes de «El Convidado de Piedra»*. *(Estudios literarios,* Madrid, 1920.)

T. Schroeder, *Die dramatischen Bearbeitungen der Don Juan-Sage*. Halle, 1912. (V. «Revista de Filología», 1914, página 410.)

ABREVIATURAS

Barry... = Edición de *El Burlador*, por Barry, en la «Collection Mérimée».

C..... = *Cigarrales de Toledo.*

Cot..... = Edición de *El Burlador*, por Cotarelo.

H..... = Hartzenbusch (ediciones de *El Vergonzoso* y *El Burlador* en el tomo v de Rivadeneyra).

NBAE.. = *Nueva Biblioteca de Autores Españoles.*

Rivad... = *Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra.*

TL..... = *Tan largo me lo fiáis.*

X..... = Manuscrito de *El Vergonzoso,* Bib. Nac., n.º 14996.

Y..... = Idem. Idem. Idem. n.º 16912.

Las comedias no precedidas de nombre de autor son de Tirso.

Verano de 1922.

Américo Castro.

[PRÓLOGO A LA REPRESENTACIÓN]

CUATRO horas había que el mayor de los planetas cargaba en las Indias del oro que desperdicia pródigo con nosotros cada día —pues a no venir con nuevos tesoros cansara el verle tan a menudo—, cuando en la mayor de las hermosas salas que en Buenavista[1] conservan la memoria de su ilustrísimo dueño (fábrica digna de la mayor mitra del mundo), aguardaba la comedia el más bello e ilustre auditorio que dió estimación al Tajo y soberbia a sus aguas por verse trasladadas de cristales en soles —si no es baja ponderación ésta para quien conoce la excelencia de las caras de Toledo. Alumbraban el dilatado salón doce blandones, ardiendo en ellos la nieve transformada en cera, parto de las repúblicas, aunque pequeñas aves, y afeite del sol que en la espaciosa Vega la convierte de oro en cristal. Ocupaba los estrados, tribunal de la hermo-

---

[1] Tirso, en otros lugares de *Los cigarrales de Toledo*, celebra esta quinta (v. edición Said Armesto, pág. 76-77), creación del cardenal D. Bernardo de Sandoval y Rojas. El poeta Baltasar Elisio de Medinilla lo describió bellamente. (V. MARTÍN GAMERO, *Los cigarrales de Toledo*, 1857, pág. 116; F. SAN ROMÁN, en *Boletín de la Academia de Bellas Artes de Toledo*, 1921).

sura, toda la que era de consideración en la imperial ciudad, y se realzaba con la nobleza. A otro lado el valor de sus caballeros honraban las sillas, en cuyos diversos semblantes hacía el tiempo alarde de sus edades: en unos, echando censos a la juventud, de oro, y en otros, cobrando réditos de la vejez, en plata.

Intitulábase la comedia *El Vergonzoso en Palacio*, celebrada con general aplauso (años había), no sólo entre todos los teatros de España, pero en los más célebres de Italia y de entrambas Indias, con alabanzas de su autor, pues mereció que uno de los mayores potentados de Castilla honrase sus musas y ennobleciese esta facultad con hacer la persona del *Vergonzoso* él mismo, quedándolo todos los que la profesan de verle aventajar, en un rato desde lícito entretenimiento, sus muchos años de estudio.

Los que entraban en ella eran de lo más calificado de su patria; y las damas, Anarda, Narcisa, Lucinda y doña Leocadia, ilustres como hermosas y milagros de la hermosura; con que quedó la representación autorizada como merece, pues si los sujetos que la ponen en práctica no la desdoran, ella, por sí misma, es digna de suma estimación y alabanza, principalmente saliendo tan acendrada (el día de hoy) de los que sin pasión y con suficiencia tienen a su cargo el expurgarla de palabras y acciones indecentes.

Salieron, pues, a cantar seis con diversidad de instrumentos: cuatro músicos y dos mujeres. No pongo aquí, ni lo haré en las demás, las letras, bailes y entremeses, por no dar fastidioso cuerpo a este libro, ni quebrar el hilo al gusto de los que le tuvieren en ir leyendo suce-

sivamente sus comedias. Baste para saber que fueron excelentes el dar por autores de los tonos a Juan Blas [1], único en esta materia; a Alvaro [2], si no primero, tampoco segundo, y al licenciado Pedro González [3], su igual en todo, que habiendo algunos años sutilizado la melodía humana, después, por mejoralla, tomó el hábito redentor de Nuestra Señora de la Merced, y en él es fénix único, si en el siglo fué canoro cisne. Los entremeses fueron de don Antonio de Mendoza [4], cuyos sales y concetos igualan a su apacibilidad y nobleza; y los bailes, de Benavente [5], sazón del alma, deleite de la naturaleza y, en fin, prodigio de nuestro Tajo. Y si por sus dueños ganaron fama, no la perdieron por los que en Buenavista los autorizaron hoy. Esto, pues, supuesto, y entrados los músicos, salió el que echaba la *Loa*, que fué la que sigue:

---

[1] Juan Blas de Castro, amigo de Lope de Vega, que le alaba mucho. (V. MITJANA, *Cancionero del siglo XVII*, en «Revista de Filología Española», 1919, pág. 248-255.)

[2] Alvaro de los Ríos, músico de cámara de la reina Margarita de Austria en 1607. (V. MITJANA, íbid., pág. 258.)

[3] No poseo datos sobre este artista.

[4] D. Antonio Hurtado de Mendoza, dramaturgo de la primera mitad del siglo XVII, † 1644. (V. LA BARRERA, *Catálogo*, página 246.) Se encuentran entremeses suyos en la Nueva Biblioteca de Autores Españoles, t. XVII.

[5] El célebre entremesista toledano Luis Quiñones de Benavente.

LOA

Llamó Jerjes (gran monarca
de Asiria y de Babilonia)
a cortes, en su colonia,
la gente que el Asia abarca.
Y juntos en su comarca, 5
desde el sagaz griego astuto
hasta el etíope bruto,
quiso que cada nación
le diese un presente y don
en vasallaje y tributo. 10
Sentóse en un trono de oro,
puesto debajo un dosel,
con más diamantes en él
que vió Oriente en su tesoro.
De Fidias y Cenodoro 15
labró la mano sutil
una silla de marfil,
perlas y oro, en que publica
que aunque es la materia rica,
la vence el primo buril. 20
Por doce gradas de plata
subían pasos más dignos
que los que en sus doce signos
da el sol, que dorallos trata.
En fin, la labor remata 25

una punta de cristal
en forma piramidal
con un carbunco sobre ella,
que imaginó ser estrella
la máquina celestial. 5
Y vestido el rey asirio
por quitar el resplandor
al Sol, del rico color
que es sangre del pece tirio,
teniendo por cetro un lirio 10
de oro y zafiros bellos,
y sobre rubios cabellos
la real diadema, quedó
tal, que el Sol imaginó
tener su eclíptica en ellos. 15
Con esta real apariencia
estaba, cuando, admirados,
le dieron todos, postrados
con humildad, la obediencia.
Y porque hiciese experiencia 20
del amor que le tenían,
de dos en dos le ofrecían
los más estimados dones
que en las diversas regiones
del mundo sus senos crían. 25
Oro le daba el arabio,
y plata el indio remoto,
aroma el sabeo devoto,
cristal helado el moravio,
púrpuras el griego sabio, 30
flechas el tártaro escita,

el persa perla infinita,
Judea bálsamo puro,
seda el egipcio perjuro
y pieles el moscovita.
Y después que, cuanto pudo, 5
mostró a Jerjes cada cual
su ánimo liberal,
llegó un pastor tosco y rudo,
velloso el cuerpo, y desnudo
lo que la piel no ocultaba 10
de una onza que llevaba
por ropa; en fin, al villano
que habló al Senado Romano [1]
al vivo representaba.
Y llevando un vaso tosco 15
de alcornoque, de agua lleno,
dijo, el semblante sereno:
—«Porque mi humildad conozco,
en fe de que reconozco
tu grandeza, a darte vengo 20
el presente que prevengo,
que, aunque no lo estimarás,
no debo, gran Jerjes, más
de ofrecerte lo que tengo.
»Entre las dádivas ricas 25
de diamantes, perlas y oro

[1] Es el conocido episodio del «Villano del Danubio», invención de Guevara en su *Marco Aurelio,* y que dió origen a la fábula de La Fontaine, *Le paysan du Danube.* (V. MENÉNDEZ PELAYO, *Orígenes de la novela*, I, CCCLXXI.) Puede leerse en Rivad., LXV, 160.

con que aumentas tu tesoro
y tu majestad publicas,
si la voluntad aplicas
al don que te ofrezco escaso,
podrá ser hagas dél caso, 5
que el vaso de agua que ves
de mi amor y lealtad es,
aunque pobre, un rico vaso.
»Engastada en él está
mi lealtad; que el don mayor, 10
no le abona su valor,
mas la fe con que se da.
Esta es de oro; bien podrá
estimalla tu decoro
e igualarla a tu tesoro, 15
pues aunque es de agua su vista,
el amor, que es alquimista,
el agua transforma en oro.»
Quedó Jerjes admirado
de que en tan tosca apariencia 20
se ocultase la elocuencia
con que Tulio es celebrado.
Y dijo: —«Más he estimado
aquesta agua y tu humildad,
que cuanto mi majestad 25
adorna, aunque la cotejo
con ella, porque es espejo,
en que he visto tu lealtad.
»A premiarte me provoco [1];

[1] V. *Vergonzoso*, act. I, v, 46.

de Grecia te hago virrey,
que en lo mucho tendrás ley,
pues lo tuviste en lo poco».—
Quedó de contento loco
el pastor; y la grandeza 5
del rey premió con largueza
la voluntad y el afecto
del presente y don discreto,
que el agua fuera bajeza.
... Ilustrísimo Senado, 10
donde el cielo y la ventura
juntó el valor y hermosura
en el más supremo grado;
imperio, que al godo ha dado
inmortal y augusta silla, 15
y coronando a Castilla
su cabeza te hizo agora,
cuando el Sol la tuya adora
y el Tajo a tus pies humilla:
¿Qué ha de darte un alma pobre 20
de poca estima y decoro,
pues entre méritos de oro
halla los suyos de cobre?
Agua te dará salobre.
Sé Jerjes en recibilla, 25
y repara al admitilla
(sin que de vertella trates)
que es oro de mil quilates
el amor del que se humilla;
que consolado me deja, 30
Toledo, el que prefirió

al oro que el rico dió
la blanca vil de la vieja.
Con ella, pues, me coteja;
y aunque mis prendas son bajas,
me premiarás con ventajas, 5
advirtiendo tu valor
que el pobre es mal pagador
y como tal paga en pajas.

Entróse, siguiéndose tras él un baile artificioso y apa- 10
cible, el cual concluído, comenzó la comedia, que es como se sigue:

COMEDIA FAMOSA

DEL

VERGONZOSO EN PALACIO

PERSONAS* DELLA

EL DUQUE DE AVERO
DON DUARTE, *conde de Estremoz.*
DOS CAZADORES
FIGUEREDO, *criado.*
TARSO, *pastor.*
MELISA, *pastora.*
DORISTO, *alcalde.*
MIRENO, *pastor.*
LARISO, *pastor.*
DENIO, *pastor.*
RUY LORENZO, *secretario.*
VASCO, *lacayo.*
DOÑA JUANA
DOÑA MADALENA
DON ANTONIO
DOÑA SERAFINA
UN PINTOR
LAURO, *viejo, pastor*
BATO, *pastor.*
UN TAMBOR

REPRESENTÓLA SÁNCHEZ** ÚNICO EN ESTE GÉNERO

[*La escena es en Avero**** y en sus cercanías.*]

---

* *C* omite entre los personajes a «Doña Madalena» —que figura en los mss.— y, en cambio, da como distintos al «Conde de Estr.» y a «Don Duarte, conde».

** A varios actores Sánchez puede referirse Tirso: a Jerónimo Sánchez y a Fernán Sánchez de Vargas. (V. COTARELO, *Tirso de Molina,* Madrid, 1893, pág. 217.) RENNERT, *The Spanish Stage,* lista alfabética, trae otro Sánchez.

*** *Avero.* Ciudad al N. de Lisboa. Fué capital del distrito de este nombre, uno de los cinco de la antigua provincia de Beira. El rey Alfonso V hizo merced de esta villa, en 1465, al hijo varón que naciese a Alfonso, hijo del duque de Braganza

ACTO PRIMERO

Salen EL DUQUE DE AVERO, *viejo, y* EL CONDE DE ESTREMOZ, *de caza.*

DUQUE. De industria a esta espesura retirado
vengo de mis monteros, que siguiendo
un jabalí ligero, nos han dado
el lugar que pedís; aunque no entiendo
con qué intención, confuso y alterado, 5
cuando en mis bosques festejar pretendo
vuestra venida, conde don Duarte,
dejáis la caza por hablarme aparte.

CONDE. Basta el disimular; sacá el acero
que, ya olvidado, os comparaba a Numa; 10

Fernando I. El ducado de Avero no se creó hasta más tarde, en tiempo de Juan III, quien concedió el título a don Juan de Alencastre; el nombramiento, sin embargo, fué otorgado después por el rey Don Sebastián, en 1557. (SOUSA, *Historia genealógica de Casa Real Portugueza,* Lisboa, 1737, t. III, pág. 493.)

10. Los mss.: *que ya obligado,* lo que es quizá preferible a la lección de *C.* El nombre del rey romano *Numa* se citaba usualmente para simbolizar la virtud y la piedad de los reyes y grandes señores, por la religiosidad que legendariamente se le venía atribuyendo. Comp.: «Cuelga la espada, valeroso príncipe, | en tanto que tus reinos y vasallos | están en blanda paz gozando a Numa». (LOPE, *Comendadores de Córdoba,* edición Acad., XI, 270 *a* y 283 *a.*) «A Portugal me vengo, | llego a tus plantas, Numa generoso; | dejo un rey riguroso, hallo un piadoso». (ROJAS, *Santa Isabel,* Rivad., LIV, 260 *b).*

que el que desnudo veis, duque de Avero,
os dará la respuesta en breve suma.
De lengua al agraviado caballero
ha de servir la espada, no la pluma,
que muda dice a voces vuestra mengua. 15
(Echan mano) *.

DUQUE. Lengua es la espada, pues parece lengua;
y pues con ella estáis, y así os provoca
a dar quejas de mí, puesto que en vano,
refrenando las lenguas de la boca,
hablen solas las lenguas de la mano, 20
si la ocasión que os doy (que será poca
para ese enojo poco cortesano),
a que primero la digáis no os mueve;
pues mi valor ningún agravio os debe.

CONDE. ¡Bueno es que así disimuléis los daños 25
que contra vos el cielo manifiesta!

DUQUE. ¿Qué daños, conde?

CONDE. Si en los largos años
de vuestra edad prolija, agora apresta,
duque de Avero, excusas, no hay engaños

---

* Sobreentiéndase «a las armas». Aun se dice rústicamente «meter mano», en sentido análogo.

18. *Puesto que*, significando 'aunque', se encuentra en Cervantes y otros autores del tiempo. «En verdad que no sé dónde cae la Peña de Francia, puesto que sé que está más arriba de Salamanca». (CERVANTES, *Gitanilla*, edic. Bibl. Romanica, pág. 80.)—Comp. v. 350.—Mss., *pienso que*.

23. *La* se refiere a *queja*, v. 18.

28-29. Anacoluto, o sea ruptura de la ilación gramatical: el sujeto de *apresta* es *edad prolija*.

que puedan convencerme; la respuesta 30
que me pedís ese papel la afirma
con vuestro selio, vuestra letra y firma.
(Arrójale.)
Tomalde, pues es vuestro; que el criado
que sobornastes para darme muerte
es, en lealtad, de bronce, y no ha bastado 35
vuestro interés contra su muro fuerte.
Por escrito mandastes que en mi estado
me quitase la vida, y, desta suerte,
no os espantéis que diga, y lo presuma,
que, en vez de espada, ejercitáis la pluma. 40

DUQUE. ¡Yo mandaros matar!

CONDE. Aqueste sello,
¿no es vuestro?

DUQUE. Sí.

CONDE. ¿Podéis negar tompoco
aquesa firma? Ved si me querello
con justa causa.

DUQUE. ¿Estoy despierto o loco?

CONDE. Leed ese papel; que con leello 45
veréis cuán justamente me provoco
a tomar la venganza por mis manos.

DUQUE. ¿Qué enredo es este, cielos soberanos? *(Lee el* DUQUE *la carta.)*

---

46. *Me provoco*, 'me muevo, me incito'. Comp. «Como amante ofendido y como hermano | a locura y venganza me provocas» (*Venganza de Tamar*, II, 8); y «a que adviertas, te provoco | que está Amón de amores loco» (*Id.*, II, 7); «¡Ley tan terrible | de honor, a quien me provoco | a emprender». (*Burlador*, I, v. 340.)

«Para satisfación de algunos agravios, que
»con la muerte del conde de Estremoz se pue- 50
»den remediar, no hallo otro medio mejor
»que la confianza que en vos tengo pues-
»ta; y para que salga verdadera, me importa,
»pues sois su camarero, seáis también el
»ejecutor de mi venganza; cumplilda, y ve- 55
»níos a mi estado; que en él estaréis seguro,
»y con el premio que merece el peligro a que
»os ponéis por mi causa. Sírvaos esta carta de
»creencia, y dádsela a quien os la lleva, ad-
»virtiendo lo que importa la brevedad y el se- 60
»creto. De mi villa de Avero, a 12 de marzo
»de 1400 años.—El Duque.»

Conde. No sé que injuria os haya jamás hecho
la casa de Estremoz, de quien soy conde,
para degenerar del noble pecho 65
que a vuestra antigua sangre corresponde.
Duque. Si no es que algún traidor ha contrahecho
mi firma y sello, falso, en quien se esconde
algún secreto enojo, con que intenta
con vuestra muerte mi perpetua afrenta, 70

---

59. *Carta de creencia* 'credencial'. Comp. «Levantóse luego el conde | una carta fué a mostrar, | la cual era de creencia, | dióla en manos al Roldán». (*Romance de Valdovinos,* Rivad., x, 213). *Dádsela,* se refiere, sin embargo, sólo a *creencia.* El sentido es: 'Sírvaos esta carta de garantía, y dad crédito quien os la lleva'.

64. Era frecuente usar *quien* con antecedente de cosa.

vive el cielo, que sabe mi inocencia,
y conoce el autor deste delito,
que jamás en ausencia o en presencia,
por obra, por palabra o por escrito,
procuré vuestro daño: a la experiencia, 75
si queréis aguardarla, me remito;
que, con su ayuda, en esta misma tarde
tengo de descubrir su autor cobarde.
Confieso la razón que habéis tenido;
y hasta dejaros, conde, satisfecho, 80
que suspendáis el justo enojo os pido,
y soseguéis el alterado pecho.

CONDE. Yo soy contento, duque; persuadido
me dejáis algún tanto.

DUQUE. *(Aparte.)* Yo sospecho
quién ha sido el autor de aqueste insulto 85
que con mi firma y sello viene oculto;
pero antes de que dé fin hoy a la caza,
descubriré quién fueron los traidores.

Salen dos CAZADORES.

C. 1.° ¡Famoso jabalí!

C. 2.° Dímosle caza,
y, a pesar de los perros corredores, 90
hicieron sus colmillos ancha plaza,
y escapóse.

---

88. *Quien*, concertando en número con su antecedente, no se emplea hasta el siglo XVI. Se generalizó luego el plural, que el gramático Salazar calificaba aún de inelegante en 1622.

89. Así los mss.; *C, démosle.*

DUQUE. Estos son mis cazadores.
Amigos...
C. 1.º ¡Oh, señor!
DUQUE. No habréis dejado
a vida jabalí, corzo o venado.
¿Hay mucha presa?
C. 2.º Habrá la suficiente 95
para que tus acémilas no tornen
vacías.
DUQUE. ¿Qué se ha muerto?
C. 2.º Más de veinte
coronados venados, porque adornen
las puertas de palacio con su frente,
y porque en ellos, cuando a Avero tornen, 100
originales vean sus traslados,
que en figuras de hombres son venados;
tres jabalíes y un oso temerario,
sin la caza menor, porque esa espanta.
DUQUE. Mátase en este bosque de ordinario 105
gran suma della.
C. 1.º No hay mata ni planta
que no la críe.

Sale FIGUEREDO.

FIGUER. [*Ap.*] ¡Oh falso secretario!
DUQUE. ¿Qué es esto? ¿Dónde vas con priesa tanta?
FIGUER. ¡Gracias a Dios, señor, que hallarte puedo!
DUQUE. ¿Qué alboroto es aqueste, Figueredo? 110

---

102. Entiéndase «aquellos que en figura».

FIGUER. Una traición habemos descubierto,
que por tu secretario aleve urdida,
al conde de Estremoz hubiera muerto,
si llegara la noche.

CONDE. ¿A mí?

FIGUER. La vida
me debéis, conde.

CONDE. (*Aparte.*) Ya la causa advierto 115
de su enojo y venganza mal cumplida.
Engañé la hermosura de Leonela,
su hermana, y, alcanzada, despreciéla.

DUQUE. ¡Gracias al cielo, que por la justicia
del inocente vuelve! Y ¿de qué suerte 120
se supo la traición de su malicia?

FIGUER. Llamó en secreto un mozo pobre y fuerte,
y, como puede tanto la codicia,
prometióle, si al conde daba muerte,
enriquecerle; y, para asegurarle, 125
dijo que tú, señor, hacías matarle.
Pudo el vil interés manchar su fama:
aquesta noche prometió, en efeto,
cumplillo; mas amaba, que es quien ama
pródigo de su hacienda y su secreto. 130
Dicen que suele ser potro la cama
donde hace confesar al más discreto
una mujer que da a la lengua y boca
tormento, no de cuerda, mas de toca.

---

134. Así los mss.; *C, loca.*—Juego de palabras entre *toca,* 'tocar' y la *toca* usada en el tormento de este nombre, que consistía en poner sobre la cara, tapando las narices, una toca o

Declaróla el concierto que había hecho, 135
y encargóla el secreto; mas como era
el güésped grande, el aposento estrecho,
tuvo dolores hasta echalle fuera.
Concibió por la oreja; parió el pecho
por la boca, y fué el parto de manera 140
que, cuando el sol doraba el mediodía,
ya toda Avero la traición sabía.
Prendió al parlero mozo la justicia,
y Ruy Lorenzo huyó con un criado,
cómplice en las traiciones y malicia, 145
que el delincuente preso ha confesado.
Desto te vengo a dar, señor, noticia.

DUQUE. ¿Veis, conde, cómo el cielo ha averiguado
todo el caso, y mi honra satisfizo?
Ruy Lorenzo mi firma contrahizo. 150
Averiguar primero las verdades,
conde, que despeñarse, fué prudencia
de sabias y discretas calidades.

CONDE. No sé qué le responda a vueselencia:
sólo que, de un ministro, en falsedades 155
diestro, pudo causar a mi impaciencia
el engaño que agora siento en suma;
mas, ¿qué no engañará una falsa pluma?

---

gasa, y en echar a través de ella agua a la boca. (V. R. Marín, edic. *Quijote,* 1916, t. II, pág. 186.) Comp. «¡Gentil ánimo para gitano! ¿Cómo podréis, Andrés, sufrir el tormento de toca, pues no podéis llevar el de un papel? (CERVANTES, *La Gitanilla,* ed. CLÁS. CAST., pág. 62.)

151. Los mss. omiten desde el v. 151 al 172.

155. Sobreentiéndase: «Sólo sé que la pluma de un ministro»

DUQUE. Yo miraré desde hoy a quien recibo
por secretario.
CONDE. Si el fiar secretos 160
importa tanto, ya yo me apercibo
a elegir más leales que discretos.
DUQUE. Milagro, conde, fué dejaros vivo.
CONDE. La traición ocasiona estos efetos:
[huyó] la deslealtad, y la luz pura 165
de la verdad, señor, quedó segura.
¡Válgame el cielo! ¡Qué dichoso he sido!
DUQUE. Para un traidor que en esto se desvela,
todo es poco.
CONDE. Perdón humilde os pido.
DUQUE. A cualquiera engañara su cautela: 170
disculpado estáis, conde.
CONDE. (*Aparte.*) Aquesto ha urdido
la mujeril venganza de Leonela;
pero importa que el duque esté ignorante
de la ocasión que tuvo, aunque bastante.
DUQUE. Pésame que el autor de aqueste exceso 175
huyese. Pero vamos; que buscalle
haré de suerte que, al que muerto o preso
le trujere, prometo de entregalle
la hacienda que dejó.
C. 2.º Si ofreces eso
no habrá quien no le siga.
DUQUE. Verá dalle 180
todo este reino un ejemplar castigo.

---

165. Correcc. de *H.; C, hizo.*

CONDE. La vida os debo; pagaréla, amigo.
(*Vanse.*)

Salen TARSO *y* MELISA, *pastores.*

MELISA. ¿Así me dejas, traidor?
TARSO. Melisa: domá otros potros;
que ya no me hace quillotros 185

185. «Un *quillotro* decían antiguamente en Castilla por lo que acá [en Italia] decís un *cotal;* ya no se dice de ninguna manera... ni es menester, porque aquel *quillotro* no servía sino de arrimadero para los que no sabían o no se acordaban del vocablo de la cosa que querían decir.» (VALDÉS, *Diálogo de la lengua,* edic. Bohmer, pág. 389; en la reimpresión de Moreno Villa, pág. 175.) En el lengnaje rústico debió vivir más tiempo, y en el teatro aparece desde el comienzo. Significa 'algo': «Ora débele un quellotro, y verás cómo te acusa» (ENCINA, *Repelón,* v. 79); 'lío, enredo': «dend'ahuera habrareys, | ño tengays estos quellotros *(Ib.,* v. 294); 'trazas, mañas': «¿Parecelle a su mercé | que las labradoras usan | quillotros de amor infame, | si no es con voluntad lumpia». *(Villana de Vallecas,* Rivad., v, 55 *a.)* De *quellotro* sale *quellotrar,* 'enamorar' (TORRES NAHARRO, *Propaladia,* I, 136); «en mi vida vi garzón | más apuesto y más garrido: | en sueños me ha quillotrado | el pecho» *(Gallega Mari Hernández,* Rivad., v, 113 *b).* «De esa, pues, se enquillotró nueso Arquillas, | de manera... | que con ella se emboscó por una alameda oscura» *(El Aquiles,* NBAE, IX, 126 *b).* Tirso forma el derivado *quillotrador:* «¡que en tan mala cara hubiera | tan quillotrador donaire! *(Gallega M. Hernández,* Rivad., v, 115 *c).* Significó también 'lamentar, apenar': «roguemos | por su vida; | que forzada es la partida | por más que nos quellotremos». (ENCINA, *Eglogas,* ed. Acad., página 62.) «Que bien siento | que sentirá gran tormento | en que-

en el alma vueso amor.
Con la ausencia de medio año
que ha que ni os busco ni os veo,
curó el tiempo mi deseo,
la enfermedad de un engaño. 190
Dándole a mis celos dieta.
estoy bueno poco a poco;
ya, Melisa, no só loco,
porque ya no so poeta.
¡Las copras que a cada paso 195
os hice! ¡Huego de Dios
en ellas, en mí y en vos!
¡Si de subir al Parnaso
por sus musas de alquiler
me he quedado despeado! 200
¡Qué de nombres que os he dado!
luna, estrella, locifer...
¿Qué tenéis bueno, Melisa,
que no alabase mi canto?

---

llotranza tan cruda». *(Ib.*, pág. 63.) Significa 'empeñarse en hacer algo' en LOPE, *Novios de Hornachuelos,* ed. Acad., página 52 (v. también *ibid.*, págs. 53 *b* y 65 *b).*—Con lo anterior se comprenderán los sentidos de estas palabras en *El vergonzoso,* I, 582, 750; III, 278, 279.

186. Así los mss.; *C, con el alma.*

191. Así los mss.; *C, dando.*

199. Los mss., *mulas;* hay, en efecto, aquí una alusión a las mulas de alquiler, de cuya incomodidad era lugar común hablar. (V. *Teatro antiguo español,* II, páginas 58 y 232.) «En dos mulas nos trajeron, | por mejor decir batanes.» (*Desde Toledo a Madrid,* Rivad., v. 485 *b.)*

Copras os compuse al llanto, 205
copras os hice a la risa,
copras al dulce mirar,
al suspirar, al toser,
al callar, al responder,
al asentarse, al andar, 210
al branco color, al prieto,
a vuesos desdenes locos,
al escopir; y a los mocos
pienso que os hice un soneto.
Ya me salí del garlito 215
do me cogistes, par Dios;
que no se me da por vos,
ni por vueso amor, un pito.

MELISA. ¡Ay Tarso, Tarso, en efeto
hombre, que es decir olvido! 220
¿Que una ausencia haya podido
hacer perderme el respeto
a mí, Tarso?

TARSO. A vos, y a Judas.
Sois mudable: ¿qué queréis,
si en señal deso os ponéis 225
en la cara tantas mudas?

---

226. *Mudas,* 'afeites que se ponían las mujeres en la cara'. En una égloga de Juan del Encina, la pastora Menga dice: «Cata que yo no sabré | ser para ser del palacio». Pascuala la disuade: «Calla, que des que haya espacio | yo, Menga, te mostraré, | y el rostro te curaré | porque mudes la pelleja, | y te pelaré la ceja: | muy gentil te pararé... | No pienses tú, compañera, | que son estas curas crudas; | no son sino blandas

MELISA. Así, mis prendas me torna,
mis cintas y mis cabellos.
TARSO. ¿Luego pensáis que con ellos
mi pecho ó zurrón se adorna? 230
¡Qué boba! Que a estar yo ciego
trujera conmigo el daño.
Ya, Melisa, habrá medio año
que con todo di en el huego.
Cabellos que fueron lazos 235
de mi esperanza crueles,
listones, rosas, papeles,
baratijas y embarazos,
todo el huego lo deshizo,

---

mudas, | y una cosa muy ligera». (Edic. Acad., pág. 124.) Cervantes habla de «botecillo de mudas para la cara» *(Quij.,* I, 20); «tiene... el rostro martirizado con mil suertes de menjurges y mudas» *(Ibidem,* II, 39.) «Por eso otras que se pintan | de matices diferentes, | no sólo se mudan, pero | se enmudan con los afeites». (CALDERÓN, *Darlo todo...,* II, 23.) «Maravillas | hacéis las mujeres, raras, | pues de cuatro salserillas | sabéis sacar veinte caras».*(Villana de Vallecas,* III, 2.) «Sáqueme de aquesta duda, | recetaréle una *muda* | para ese rostro gallardo». (CHINCHILLA *a* LUCRECIA, *Castigo del penséque,* I, 5.) Dice Mad. de Motteville *(Mémoirs,* vol. I, pág. 36), a propósito de Ana de Austria, mujer de Luis XIII, «que tenía el defecto de ponerse demasiado colorete, *según la moda española*». Mad. d'Aulnoy cuenta que las señoras que asistían a una representación en Vitoria «tenían gran cantidad de colorete, desde debajo de los ojos hasta la barba y las orejas, como también en los ojos y en las manos»). *Voyage d'Espagne,* página 43, edic. París, 1874. V. también páginas 249 y 283, y para otros datos, R. Marín, en *Quijote,* 1916, II, 115. Maccoll, en su edic. de Calderón, pág. 21, nota 40.)

231. *C, ca estar.* Los mss., *o que boba estais yo ciego.*

porque hechizó mi sosiego; 240
pues suele echarse en el huego,
porque no empezca, el hechizo.
Hasta el zurrón di a la brasa
do guardé mis desatinos;
que por quemar los vecinos 245
se pega huego a la casa.

MELISA. ¿Esto he de sufrir? ¡Ay, cielo! *(Llora.)*

TARSO. Aunque lloréis un diluvio;
tenéis el cabello rubio,
no hay que fiar dese pelo. 250

249-250. Estaba extendidísima la creencia de que los pelirrubios o pelirrojos (V. *Revista de Filología,* VI, 293) eran falsos y engañosos. Se atribuía esto a su semejanza con Judas, al que se suponía pelirrojo. A las de este color llaman «pelijúas» en algunas partes de Andalucía. Comp. «Hay... hoy en el salón en presencia de S. M. Academia de poetas, que... han de hablar versos sobre las materias propuestas. Una de ellas es: «¿Por »qué a Judas pintan con barba rubia?» (En RODRÍGUEZ VILLA, *La Corte y monarquía de España en 1636 y 37,* pág. 103.) Pero ésta es una explicación *a posteriori,* siendo así que la creencia es universal, y va unida a infinidad de supersticiones, sin ninguna relación con Judas. La revista de folklore, *Mélusine,* III, 1886, dice a este propósito: «Los hombres de pelo rojo son excepción en todos los países, y de ahí procede que el pueblo atribuyese a ese signo algo de particular y lo asociase a malas cualidades». (Col. 415.) Entre «los asumptos que se han de escrivir para la academia que se ha de çelebrar en Buen Retiro» *(Academia Burlesca que se hizo en Buen Retiro a la Majestad de Philipo Quarto...,* publicada por A. Morel-Fatio en *L'Espagne au* XVIe *e au* XVIIe *siècle,* página 612) figuran «Diez y seis redondillas de pie quebrado a una alcagueta que se moría muy consolada de que

Ya os conozco, que sois fina.
¡Pues no me habéis de engañar,
par Dios, aunque os vea llorar
los tuétanos y la orina!

MELISA. ¡Traidor!

TARSO. ¡Verá la embinción! 255
Enjugad los arcaduces;

---

no quedaban hombres de provecho en el mundo, y, estando cerca de espirar, llegó un mancebo a visitalla, y reziviéndole con alborozo, le dijo: «amigo, a buen tiempo vienes, que »ay dentro están dos muchachas como dos oros, una pelinegra »y otra pelirrubia». Y dudando de la eleçión en la que avia de querer el cavallero, le replicó la casi difunta: «Hijo, sobre mi »alma, a la pelinegra; que no estoy en tiempo de engañar a nadie». Y ase dilatado tanto el casso, porque dice un moderno ques historia berdadera». «En obillexo, que no exceda de treinta y dos bersos, que si no se save que Judas fuese bermejo, ¿en qué se fundó el primero que le pintó rubio?» Comp. también: «No hay criado en su palacio que no sea de algún defecto notado... y aun si es bermejo no escapa de malicioso». (GUEVARA, *Menosprecio de Corte,* ed. CLÁS. CAST., pág. 255.) «Barbinegro es el garzón | y fidalgo; que acá son los jodíos barbirrojos». *(Gallega Mari Hernández,* Rivad., v, 114 *a.)* «Un mancebo la acompaña | que es... bermejo de anatema». (ROJAS, *Peligrar en los remedios,* Rivad., LIV, 354 *b.)*

Los refranes reflejan bien esta superstición: «Asno cojo, y hombre rojo, y el demuño, todo es uno»; «en ruin ganado poco hay que escoger; y en barba roja menos que creer». «Rubio arrubiado, nunca fué sino falso». (Correas, páginas 54 y 483.) «Rojo de pelo, negro de rostro, tuerto de un ojo, cojo de un pie, si vos sois bueno mucho haréis.» (SBARBI, *Monografía, refranes,* pág. 344.)

255. *embinción,* 'invención'.

que hacéis el llanto a dos luces,
como candil de mesón.

MELISA. Yo me vengaré, cruel.

TARSO. ¿Cómo?

MELISA. Casándome, ingrato. 260

TARSO. Eso es tomar el zapato,
y daros luego con él.

MELISA. Vete de aquí.

TARSO. Que me place.

MELISA. ¿Que te vas desa manera?

TARSO. ¿No lo veis? Andando.

MELISA. Espera. 265

¿Mas que sé de dónde nace
tu desamor?

TARSO. ¿Mas que no?

MELISA. Celillos son de Mireno.

TARSO. ¿Yo celillos? ¡Oh, qué bueno!
Ya ese tiempo se acabó. 270

Mireno, el hijo de Lauro,
a quien sirvo, y cuyo pan
como, es discreto y galán,
y como tal le restauro

257-58. Tirso compara los ojos a las dos mechas de un candil, el cual podía tener más de una. (V. *Dicc. de autor.)*

266. *mas que:* '¡a que!' Comp. «¡Mas que a dormir se ha de ir también... con nosotros!» *(Burlador,* III, 48.) Originariamente la expresión sería: ¿mas qué apuestas que...?

274. *restaurar,* 'conceder, restablecer a una persona en el afecto que tenía a otra'. Comp. «Carreño, asentar conviene | si he de darme a conocer | y a mi prima restaurarle, | o si tengo de dejarle». *(Desde Toledo a Madrid,* Rivad., V, 486 *b.)*

vuestro amor; mas yo le miro 275
tan libre, que en la ribera
no hallaréis quien se prefiera
a hacelle dar un suspiro.
Trújole su padre aquí
pequeño, y bien sabéis vos 280
que murmuran más de dos,
aunque vive y anda así,
que debajo del sayal
que le sirve de corteza
se encubre alguna nobleza 285
con que se honra Portugal.
No hay pastor en todo el Miño
que no le quiera y respete,
ni libertad que no inquiete
como a vos; mas ved qué aliño, 290
si la suerte hacelle quiso
tan desdeñoso y cruel,
que hay dos mil Ecos por él
de quien es sordo Narciso.

---

277. *preferirse*, 'ser capaz de algo, ofrecerse a hacer una cosa'. (V. *Burl.*, II, 88.)

283-284. Recuérdese el refrán «Debajo del sayal hay al», 'debajo del traje humilde se oculta nobleza'. Comp. III, 43-44.

293-294. Eco, hija del Aire y de la Tierra, distraía a Juno con su conversación seductora, mientras que Júpiter se solazaba con las otras ninfas de su esposa. Esta se venga condenándola a no poder pronunciar sino las últimas sílabas de las palabras. Eco vaga por los bosques y se enamora locamente de Narciso, cuyos desdenes la hacen consumirse hasta el punto de quedar reducida a los huesos primero y luego a roca: sólo su voz sobrevive. Narciso, a su vez, sufre el castigo de enamo-

Como os veis dél despreciada, 295
agora os venís acá;
mas no entraréis; porque está
el alma a puerta cerrada.

MELISA. En fin: ¿no me quieres?

TARSO. No.

MELISA. Pues, para ésta, de un ingrato, 300
que yo castigue tu trato.

TARSO. ¿Castigarme á mí vos?

MELISA. Yo:
presto verás, fementido,
si te doy más de un cuidado;
que nunca el hombre rogado 305
ama como aborrecido.

TARSO. Bueno.

MELISA. Verás lo que pasa:
celos te dará un pastor;
que, cuando se pierde amor,
ellos le vuelven a casa. *(Vase.)* 310

TARSO. ¿Sí? Andad. Echome a temer
alguna burla, aunque hablo;

---

rarse de su imagen reflejada en las fuentes, amor insensato que le causa la muerte. (V. OVIDIO, *Metamórfosis,* lib. III.)

300. *para,* en juramentos, significa 'por'. Quizá *de un* sea una falta por *don,* a pesar de que *C* y los mss. coincidan; y el sentido sería: 'por esta cruz que hago, don ingrato', etcétera. (V. R. Marín, en *Quijote,* 1916, II, 217, para este uso de *don.)* Comp. «pues, para ésta, farfullero, | que yo me sepa vengar» *(Gallega Mari Hernández,* Rivad., V, 123 *a).* «Para ésta con que me signo, | que ñunca a la villa vaya» (ENCINA, *Repelón,* edición Acad., pág. 234.)

que no tendrá miedo al diablo
quien no teme a una mujer.

Sale MIRENO, *pastor.*

MIRENO. ¿Es Tarso?
TARSO. ¡Oh, Mireno! Soy
tu amigo fiel, si este nombre
merece tener un hombre
que te sirve.
MIRENO. Todo hoy
te ando a buscar.
TARSO. Melisa
me ha detenido aquí un hora;
y cuanto más por mí llora,
más me muero yo de risa.
Pero ¿qué hay de nuevo?
MIRENO. Amigo:
la mucha satisfación
que tengo de tu afición
me obliga a tratar contigo
lo que, a no quererte tanto,
ejecutara sin ti.
TARSO. De ver que me hables así,
por ser tan nuevo, me espanto.
Contigo, desde pequeño,
me crió Lauro, y aunque,
según mi edad, ya podré
gobernar casa y ser dueño,

---

325. *C*, por errata, *Tirso.*

quiero más, por el amor 335
que ha tanto que te he cobrado,
ser en tu casa criado,
que en la mía ser señor.

MIRENO. En fe de haber descubierto
mi experiencia que es así, 340
y hallar, Tarso, ingenio en ti,
puesto que humilde, despierto,
pretendo en tu compañía
probar si, hasta donde alcanza
la barra de mi esperanza, 345
llega la ventura mía.
Mucho ha que me tiene triste
mi altiva imaginación,
cuya soberbia ambición
no sé en qué estriba o consiste. 350
Considero algunos ratos
que los cielos, que pudieron
hacerme noble, y me hicieron
un pastor, fueron ingratos;
y que, pues con tal bajeza 355
me acobardo y avergüenzo,
puedo poco, pues no venzo
mi misma naturaleza.
Tanto el pensamiento cava
en esto, que ha habido vez 360

342. V. n. 18, sobre *puesto que*.

345. Es decir, que va a lanzar su esperanza como la barra en el juego de este nombre. Comp. «Mi esperanza... aunque la barra tiró | cuanto pudo, la rompió | mi mortal desconfianza». (*Castigo del penséque*, Rivad., v, 84 *a*.)

que, afrentando la vejez
de Lauro, mi padre, estaba
por dudar si soy su hijo
o si me hurtó a algún señor;
aunque de su mucho amor 365
mi necio engaño colijo.
Mil veces, estando a solas,
le he preguntado si acaso
el mundo, que a cada paso
honras anega en sus olas, 370
le sublimó a su alto asiento
y derribó del lugar
que intenta otra vez cobrar
mi atrevido pensamiento;
porque el ser advenedizo 375
aquí anima mi opinión,
y su mucha discreción
dice claro que es postizo
su grosero oficio y traje,
por más que en él se reporte, 380
pues más es para la corte
que los montes, su lenguaje.
Siempre, Tarso, ha mologrado
estas imaginaciones,
y con largas digresiones 385
mil sucesos me ha contado,
que todos paran en ser,
contras mis intentos vanos,
progenitores villanos
los que me dieron el ser. 390
Esto, que había de humillarme,

con tal violencia me altera,
que desta vida grosera
me ha forzado a desterrarme;
y que a buscar me desmande 395
lo que mi estrella destina,
que a cosas grandes me inclina
y algún bien me aguarda grande;
que, si tan pobre nací
como el hado me crió, 400
cuanto más me hiciere yo,
más vendré a deberme a mí.
Si quieres participar
de mis males o mis bienes,
buena ocasión, Tarso, tienes; 405
déjame de aconsejar
y determínate luego.

TARSO. Para mí bástame el verte,
Mireno, de aquesa suerte:
ni te aconsejo ni ruego; 410
discreto eres; estodiado
has con el cura; yo quiero
seguirte, aunque considero
de Lauro el nuevo cuidado.

MIRENO. Tarso: si dichoso soy, 415
yo espero en Dios de trocar
en contento su pesar.

---

407. *determínate*, 'decídete' no era propio, como hoy, de la lengua más culta; comp. el and. «¡atermínate!», 'atrévete', heredero de aquel uso.

416. Así los mss.; *C, en trocar.*

TARSO. ¿Cuándo has de irte?
MIRENO. Luego.
TARSO. ¿Hoy?
MIRENO. Al punto.
TARSO. Y ¿con qué dinero?
MIRENO. De dos bueyes que vendí
lo que basta llevo aquí.
Vamos derechos a Avero,
y compraréte una espada
y un sombrero.
TARSO. ¡Plegue a Dios
que no volvamos los dos
como perro con pedrada! (*Vanse.*)

[*Otro punto del bosque.*]

Salen RUY LORENZO *y* VASCO, *lacayo.*

VASCO. Señor: vuélvete al bosque, pues conoces
que apenas estaremos aquí un hora
cuando las postas nos darán alcance;
y los villanos destas caserías,
que nos buscan cual galgos a las liebres,
si nos cogen, harán la remembranza
de Cristo y su prisión hoy con nosotros;
y quedaremos, por nuestros pecados,
en vez de remembrados, desmembrados.
RUY. Ya, Vasco, es imposible que la vida
podamos conservar; pues cuando el cielo

425. Así los mss.; *C, que nos.*
437. *Cuando,* 'aun cuando'.

nos librase de tantos que nos buscan,
el hambre vil, que con infames armas
debilita las fuerzas más robustas, 440
nos tiene de entregar al duque fiero.

VASCO. Para el hambre y sus armas no hay acero.

RUY. Por vengar la deshonra de mi hermana,
que el conde de Estremoz tiene usurpada,
su firma en una carta contrahice; 445
y, saliéndome inútil esta traza,
busqué quien con su muerte me vengase;
mas nada se le cumple al desdichado,
y, pues lo soy, acabe con la vida, [pada.
que no es bien muera de hambre habiendo es- 450

VASCO. ¿Es posible que un hombre que se tiene
por hombre, como tú, hecho y derecho,
quisiese averiguar por tales medios
si fué forzada u no tu hermana? Dime:
¿piensas de veras que en el mundo ha habido 455
mujer forzada?

RUY. ¿Agora dudas de eso?
¿No están llenos los libros, las historias
y las pinturas de violentos raptos
y forzosos estupros, que no cuento?

VASCO. Riyérame a no ver que aquesta noche 460
los dos habemos de cenar con Cristo,

---

456. Comp. «Ríome yo de que digan | que ha habido mujer forzada | desde Elena, la robada». (*Villana de Vallecas*, Rivadeneyra, v, 50 *c.*) «Las más que han sido forzadas | han mentido contra sí». (LOPE, *Los novios de Hornachuelos*, edición Acad., pág. 49.)

aunque hacer colación me contentara
en el mundo, y a oscuras me acostara.
Ven acá: si Leonela no quisiera
dejar coger las uvas de su viña, 465
¿no se pudiera hacer toda un ovillo,
como hace el erizo, y a puñadas,
aruños, coces, gritos, y a bocados,
dejar burlado a quien su honor maltrata,
en pie su fama y el melón sin cata? 470
Defiéndese una yegua en medio un campo
de toda una caterva de rocines,
sin poderse quejar «¡Aquí del cielo,
que me quitan mi honra!», como puede
una mujer honrada en aquel trance; 475
escápase una gata como el puño
de un gato zurdo y otro carirromo
por los caramanchones y tejados
con sólo decir *miao* y echar un fufo;
y ¿quieren estas daifas persuadirnos 480
que no pueden guardar sus pertenencias
de peligros noturnos? Yo aseguro,
si como echa a galeras la justicia

---

477. Lo romo de la cara de un gato, asociado a su valentía, se halla en LOPE DE VEGA, *Gatomaquia*, silva I: «vino un gato valiente, | de hocico agudo y de narices romo»; y en QUEVEDO, *Parnaso Español*, Rivad., LXIX, pág. 208 *a*, «un gato romano, | tan aguileño de uñas | cuanto de narices chato». Un gato zurdo puede ser temible: «A Tomizas, en fin, la diligencia | valió una manotada con la zurda | que cuando no le aturda, | no es poco para zurda manotada | que le dejó la cara desgatada». (*Gatom.*, silva IV.)

los forzados, echara las forzadas,
que hubiera menos, y ésas más honradas. 485

Salen TARSO *y* MIRENO.

TARSO. Jurómela Melisa: ¡lindo cuento
será el ver que la he dado cantonada!
MIRENO. Mal pagaste su amor.
TARSO. Dala a Pilatos,
que es más mudable que hato de gitanos:
más arrequives tienen sus amores 490
que todo un canto de órgano; no quiero
sino seguirte a ti por mar y tierra,
y trocar los amores por la guerra.
RUY. Gente suena.
VASCO. Es verdad; y aun en mis calzas
se han sonado de miedo las narices 495
del rostro circular, romadizadas.
RUY. Perdidos somos.
VASCO. ¡Santos estrellados!
Doleos de quien de miedo está en tortilla;
y, si hay algún devoto de lacayos,
sáqueme de este aprieto, y yo le juro 500

487. *Cantonada,* como hoy 'esquinazo'. «Di cantonada, y emboquéme por una callejuela». (QUEV., *Buscón,* edic. CLÁSICOS CASTELLANOS, pág. 84.)

495. Esta cobardía mal oliente del gracioso es un lugar común en el drama clásico.

498. Juego de vocablos entre «santos del cielo o de las estrellas» y «huevos estrellados». Comp. «Por esta estrella hermosa | morimos como huevos estrellados, | mejor fuera en tortilla.» (LOPE, *Estrella de Sevilla,* Rivad., XXIV, 140 *c.*)

de colgalle mis calzas a la puerta
de su templo, en lavándolas diez veces
y limpiando la cera de sus barrios;
que, aunque las enceró mi pena fiera,
no es buena para ofrendas esta cera. 505

RUY. Sosiégate; que solos dos villanos,
sin armas defensivas ni ofensivas,
poco mal han de hacernos.

VASCO. ¡Plegue al cielo!

RUY. Cuanto y más, que el venir tan descuidados
nos asegura de lo que tememos. 510

VASCO. ¡Ciégalos, San Antonio!

RUY. Calla; lleguemos.
¿Adónde bueno, amigos?

MIRENO. ¡Oh, señores!
A la villa, a comprar algunas cosas
que el hombre ha menester. ¿Está allá el du-

RUY. Allá quedaba. [que?

MIRENO. Dele vida el cielo. 515
Y vosotros, ¿do bueno? Que esta senda
se aparta del camino real y guía
a unas caserías que se muestran
al pie de aquella sierra.

RUY. Tus palabras

---

505. Comp. *Burlad.*, II, 478.

509. Aun es vulgar este *cuanto y más*, deformado en «contrimás».

514. Quizá sea mejor la lección de los mss.: *que el conde ha menester*; aunque la de *C* puede ser recuerdo del uso impersonal de *hombre*.

declaran tu bondad, pastor amigo. 520
Por vengar la deshonra de una hermana
intenté dar la muerte a un poderoso;
y, sabiendo mi honrado atrevimiento,
el duque manda que me siga y prenda
su gente por aquestos despoblados; 525
y, ya desesperado de librarme,
salgo al camino. Quíteme la vida,
de tantos, por honrada, perseguida.

MIRENO. Lástima me habéis hecho; y ¡vive el cielo!
que, si como la suerte avara me hizo 530
un pastor pobre, más valor me diera,
por mi cuenta tomara vuestro agravio.
Lo que se puede hacer, de mi consejo,
es que los dos troquéis esos vestidos
por aquestos groseros; y encubiertos 535
os libraréis mejor, hasta que el cielo
a daros su favor, señor, comience;
porque la industra los trabajos vence.

RUY. ¡Oh, noble pecho, que entre paños bastos
descubre el valor mayor que he visto! 540
Páguete el cielo, pues que yo no puedo,
ese favor.

MIRENO. La diligencia importa:
entremos en lo espeso. Y trocaremos

---

525. *C*, por errata, *por que aquestos.*

538. *Industria* se emplea aquí siempre en su sentido latino: 'maña, ardid', que se conserva hoy en «industriarse».

543. Recurso parecido emplean en *La Gallega Mari-Hernández* (I, 7) don Alvaro y su criado Caldeira para librarse de ser perseguidos.

el traje.

RUY. Vamos. ¡Venturoso he sido!

(*Vanse los dos.*)

TARSO. Y ¿habéis también de darme por mi sayo 545
esas abigarradas, con más cosas
que un menudo de vaca?

VASCO. Aunque me pese.

TARSO. Pues dos liciones me daréis primero,
porque con ellas pueda hallar el tino,
entradas y salidas de esa Troya; 550
que, pardiez, que aunque el cura sabe tanto,
que canta un *parce mihi* por do quiere,
no me supo vestir el día del Corpus
para her el rey David.

VASCO. Vamos; que presto
os la sabréis poner.

TARSO. Como hay maestros 555
que enseñan a leer a los muchachos,
¿no pudieran poner en cada villa

---

546. Entiéndase: 'esas calzas abigarradas, llenas de porquería'.

449-450. Así *C* y los mss.: 'para que el tino pueda hallar las entradas y salidas'.

553. Alude Tirso a la representación de un auto sacramental el día del Corpus. David aparecía frecuentemente en los autos danzando ante el Arca o tañendo la cítara. (V. el auto de *La Ungión de David* en la Colección de L. Rouanet, t. I, página 313.)

554. *her*, 'hacer', lo emplea corrientemente Tirso en el lenguaje villanesco. (V. *Gallega Mari-Hernández*, I, 10; *Villana de Vallecas*, III, 22, etc.) Aun vive en el español de los judíos de Marruecos y en alto aragonés.

maestros con salarios, y con pagas,
que mos dieran lición de calzar bragas?
(*Vanse.*)

Salen DORISTO, *alcalde;* LARISO *y* DENIO, *pastores.*

DORIST. Ya los vestidos y señas 560
del amo y criado sé;
callad, que yo os los pondré,
Lariso, cual digan dueñas.
LARISO. ¿Que quiso matar al conde?
¡Verá el bellaco!
DORIST. Par Dios, 565
que si los cojo a los dos,
y el diabro no los esconde,
que he de llevarlos a Avero
con cepo y grillos.
DENIO. ¡Verá!
¿Qué bestia los llevará 570

563. Era general la malquerencia hacia las dueñas. Quevedo en su *Visita de los chistes* detalla sus malas prendas, y explica por qué señores y criados ven en ellas el origen de todo chisme y enredo. Un caminante, en noche de invierno, más bien que pernoctar en Dueñas, prefiere dormir al raso. «Para decir que destruirán a uno dicen que le pondrán cual digan dueñas. ¡Mirad lo que es decir Dueñas!» (Rivad., XXIII, página 345 *a.*)

567. *diabro* (y lo mismo *puebro*, I, 594; *habrad*, I, 741) es pronunciación de la región leonesa, en cuyo dialecto era costumbre hacer hablar a los aldeanos de las comedias.

569. *¡Verá!*, exclamación rústica; comp. v. 991.

en el cepo?

DORIST. Regidero:
no os metáis en eso vos;
que no empuño yo de balde
el palillo. ¿No so alcalde?
Pues yo os juro, a non de Dios, 575
que ha de her lo que publico;
y que los ha de llevar
con el cepo hasta el lugar
de Avero vueso borrico.

LARISO. Busquémoslos; que después 580
quillotraremos el modo
con que han de ir.

DORIST. El monte todo
está cercado; por pies
no se irán.

DENIO. Amo y lacayo
han de estar aquí escondidos. 585

LARISO. Las señas de los vestidos,
sombreros, capas y sayo
del mozo en la cholla llevo.

DORIST. Si los prendemos, por paga

---

571. *Regidero* es usado en el sentido de 'regidor, individuo del concejo'.

574. *so* 'soy', es un arcaísmo, no un leonesismo, aun usado por los judíos de Marruecos.

575. Comp. «pues yo os juro a non de diez». *(Quinas de Portugal*, NBAE, IX, 576 *a.*)

581. *quillotrar*, 'pensar, idear'. V. antes la nota a *quillotro*.

diré al Duque que mos haga, 590
par del olmo, un rollo nuevo.

LARISO. Hombre sois de gran meollo,
si rollo en el puebro hacéis.

DORIST. El será tal que os honréis
que os digan: «Váyase al rollo». (*Vanse.*) 595

Salen RUY LORENZO, *de pastor*, y MIRENO, *de galán.*

RUY. De tal manera te asienta
el cortesano vestido,
que me hubiera persuadido
a que eras hombre de cuenta,
a no haber visto primero 600

---

590. *mos*, 'nos', *muesa*, 'nuesa' (I, 778) se han formado por analogía con la *m* de *me*, *mío*.

591. *par* 'al lado de'. Comp. «del tamaño [del] castaño | que tenéis a par de vos» (*La Gallega Mari-Hernández*, I, 6); «La hallarás par de la huente | dell olmo». (*Id.*, I, 9.)

595. *Rollo*. Trátase de un «sencillo monumento, en caliza o en granito, que llaman *rollo*, por ser esta su figura». (V. C. BERNALDO DE QUIRÓS, *La Picota.)* Antes del rollo existió la horca, sustituída por aquél, más representativo «de la autoridad que de la fuerza en su estructura y apariencia», simbolizando de este modo el poder jurisdiccional de las villas y ciudades, cuyos concejos celebraron las reuniones junto al rollo; lo subvencionaron con una cantidad para su conservación, y esculpieron en él sus escudos y blasones. Además, era el rollo instrumento de suplicio; así lo atestiguan los garfios y argollas, conservados aún en Madridejos y en Barbadillo del Mercado *(Obra citada*, pág. 58), y las palabras de Tirso *en la picota del rollo.* (Se vuelve a hablar del rollo en I, 595; 777-79; 788-89; 1.012 y 1.102.)

que ocultaba la belleza
de los miembros la bajeza
de aqueste traje grosero.
Cuando se viste el villano
las galas del traje noble, 605
parece imagen de roble
que ni mueve pie ni mano;
ni hay quien persuadirse pueda
sino que es, como sospech[a],
pared que, de adobes hecha, 610
la cubre un tapiz de seda.
Pero cuando en ti contemplo
el desenfado con que andas
y el donaire con que mandas
ese vestido, otro ejemplo 615
hallo en ti más natural,
que vuelve por tu decoro,
llamándote imagen de oro,
con la funda de sayal.
Alguna nobleza infiero 620
que hay en ti; pues te prometo
que te he cobrado el respeto
que al mismo duque de Avero.
¡Hágate el cielo como él!
MIRENO. Y a ti, con sosiego y paz, 625
te vuelva sin el disfraz,

---

609. *C* y mss., *sospecho*.

621. *prometer*, 'asegurar, afirmar'. «Prométoos que es desgracia nunca vista». (*Villana de Vallecas*, I, 10.) — Compárese VERG., II, 1039.

a tu estado; y fuera dél,
con paciencia vencerás
de la fortuna el ultraje.
Si te ve en aquese traje 630
mi padre, en él hallarás
nuevo amparo; en él te fía,
y dile que me destierra
mi inclinación a la guerra;
que espero en Dios que algún día 635
buena vejez le he de dar.

RUY. Adiós, gallardo mancebo;
la espada sola me llevo,
para poder evitar,
si me conocen, mi ofensa. 640

MIRENO. Haces bien; anda con Dios,
que hasta la villa los dos,
aunque vamos sin defensa,
no tenemos qué temer;
y allá espadas compraremos. 645

Sale VASCO, *de pastor.*

VASCO. Vámonos de aquí. ¿Qué hacemos?
que ya me quisiera ver
cien leguas deste lugar.

MIRENO. ¿Y Tarso?

VASCO. Allí desenreda
las calzas, que agora queda 650
comenzándose a atacar,

651. *atacar,* 'atarse las calzas'; aun se usa en andaluz en el sentido de «abrocharse los calzones».

muy enojado conmigo
porque me llevo la espada,
sin la cual no valgo nada.

MIRENO. La tardanza os daña.

RUY. Amigo, 655
adiós.

VASCO. No está malo el sayo.

RUY. Jamás borrará el olvido
este favor.

VASCO. Embutido
va en un pastor un lacayo. (*Vanse.*)

MIRENO.

Del castizo caballo descuidado, 660
el hambre y apetito satisface
la verde hierba que en el campo nace,
el freno duro del arzón colgado;
mas luego que el jaez de oro esmaltado
le pone el dueño cuando fiestas hace, 665
argenta espumas, céspedes deshace,
con el pretal sonoro alborotado.
Del mismo modo entre la encina y roble,
criado con el rústico lenguaje
y vistiendo sayal tosco, he vivido; 670
mas despertó mi pensamiento noble,
como al caballo, el cortesano traje:
que aumenta la soberbia el buen vestido.

Sale TARSO, *de lacayo.*

TARSO. ¿No ves las devanaderas

que me han forzado a traer? 675
Yo no acabo de entender
tan intrincadas quimeras.
¿No notas la confusión
de calles y encrucijadas?
¿Has visto más rebanadas, 680
sin ser mis calzas melón?
¿Qué astrólogo tuvo esfera,
di, menos inteligible,
que ha un hora que no es posible
topar con la faltriquera? 685
¡Válgame Dios! ¡El juicio
que tendría el inventor
de tan confusa labor
y enmarañado edificio!
¡Qué ingenio! ¡qué entendimiento! 690

MIRENO. Basta, Tarso.

TARSO. No te asombre;
que ésta no ha sido obra de hombre.

MIRENO. Pues ¿de qué?

TARSO. De encantamiento;
obra es digna de un Merlín,
porque en estos astrolabios 695

---

695. *Astrolabio,* en este caso, metafóricamente, 'enredo, lío'; propiamente es 'instrumento, de metal generalmente, en el que se representaba en forma geométrica el firmamento de manera que pudiera medirse la altura y movimiento de los astros'. «Si yo tuviera aquí un astrolabio con que tomar la altura del polo, yo te dijera [las leguas] que hemos caminado». (*Quijote,* II. 29.)

aun no hallarán los más sabios
ningún principio ni fin.
Pero, ya que enlacayado
estoy, y tú caballero,
¿qué hemos de hacer?

MIRENO. Ir a Avero, 700
que este traje ha levantado
mi pensamiento de modo
que a nuevos intentos vuelo.

TARSO. Tú querrás subir al cielo,
y daremos en el lodo. 705
Mas, pues eres ya otro hombre,
por si acaso adonde fueres
caballero hacerte quieres,
¿no es bien que mudes el nombre?
Que el de Mireno no es bueno 710
para nombre de señor.

MIRENO. Dices bien: no soy pastor,
ni he de llamarme Mireno.
Don Dionís en Portugal

---

714. Don Dionisio (también llamado Dionís o Dinis) fué uno de los más renombrados monarcas de Portugal (1261-1325). Era nieto, por su madre, de Alfonso *el Sabio*. La devoción que mostró por su pueblo, y su conducta enérgica con la nobleza, le valieron los sobrenombres de *Labrador*, de *Padre del pueblo* y de *Justo*. Fué además Don Dionís poeta lírico; sus poesías, de estilo provenzal, están reunidas en el *Cancionero* de su nombre, el cual, según el marqués de Santillana, estaba lleno «de invenciones sotiles et de graçiosas e dulces palabras». Por lo demás, no ha habido en Portugal otros reyes de este nombre, como dice Tirso.

es nombre ilustre y de fama; 715
don Dionís desde hoy me llama.

TARSO. No le has escogido mal;
que los reyes que ha tenido
de ese nombre esta nación,
eterna veneración 720
ganaron a su apellido.
Estremado es el ensayo;
pero, ya que así te ensalzas,
dame un nombre que a estas calzas
les venga bien, de lacayo; 725
que ya el de Tarso me quito.

MIRENO. Escógele tú.

TARSO. Yo escojo,
si no lo tienes a enojo...
¿No es bueno...?

MIRENO. ¿Cuál?

TARSO. Gómez Brito.
¿Qué te parece?

MIRENO. Estremado. 730

TARSO. ¡Gentiles cascos, por Dios!
Sin ser obispos, los dos
mos habemos confirmado.

Salen DORISTO, LARISO *y* DENIO *y* PASTORES *con armas y sogas.*

DORIST. ¡Válgaos el dimunio, amén!
¿Que no los hemos de hallar? 735

LARISO. Si no es que saben volar,
imposible es que no estén

entre estas matas y peñas.
DENIO. Busquémoslos por lo raso.
LARISO. ¿No so[n] éstos?
DORIST. Habrad paso. 740
LARISO. Par Dios, conforme las señas,
que son los propios.
DORIST. Atalde
los brazos, pues veis que están
sin armas.
DENIO. Rendíos, galán.
LARISO. Tené al rey.
DORIST. Tené al alcalde. 745
(*Por detrás los cogen y atan.*)
MIRENO. ¿Qué es esto?
TARSO. ¿Estáis en vosotros?
¿Por qué nos prendéis?
DORIST. Por gatos.
¡Aho! ¿no veis qué mojigatos
hablan? Sabéis ser quillotros
para dar la muerte al conde, 750
y ¿pescudaisnos por qué

740. Los mss., *noten esto.—Paso* 'en voz baja'.

747. *gato,* 'ladrón', Comp. «Hablemos todos» replica | un gato. Un mercader me dió en suerte | la violencia de mis astros, | que es más gato que yo propio, | pues vive de dar gatazos. | ... De las varas que hurta, | a mí me da el diezmo en palos». (QUEVEDO, *Parnaso Español;* Rivad., t. LXIX, página 208 *b.*)

749. Así los mss.; *C, her quillotras.* V. act. I, not. 185.

751. *pescudar,* 'preguntar'. Comp. «D. JUAN.—A lo menos hechicera | debe ser vuestra hermosura, | y vos gitana de amor | que me dice la ventura. | VIOLANTE.—Bellaca se la prometo,

os prendemos?

DENIO. ¡Bueno, a fe!

TARSO. ¿Qué conde, o qué muerte? ¿Adónde
mos habéis visto otra vez?

DORIST. Allá os lo dirá el verdugo, 755
cuando os cuelgue cual besugo
de las agallas y nuez.

MIRENO. A no llevarme la espada,
ya os fuerais arrepentidos.

TARSO. El trueco de los vestidos 760
mos ha dado esta gatada.
¡Ah, mi señor don Dionís!
¿Es aquesta la ganancia
de la guerra? ¿Qué ignorancia
te engañó?

DORIST. ¿Qué barbullís? 765

TARSO. Tarso quiero ser, no Brito;
ganadero, no lacayo;
por bragas quiero mi sayo;
las ollas lloro de Egipto.

LARISO. ¿Quieres callar, bellacón? 770

| si es que a mí me la pescuda». (*Villana de Vallecas,* II, 5.) «D. TELLO.—¿Cómo os llamáis?, LEONOR.—¿Yo? Leonor. | PELAYO, *Ap.* ¿Cómo pescuda por ellas, | y por los zagales no?» (LOPE, *El mejor alcalde el rey,* I, 10.)

765. *Barbullir,* como *barbullar,* 'hablar vana y atropelladamente'. Comp. «Por esto, si viniere, advertiré las obras que hace barbullando con malignas palabras contra nosotros». (QUEVEDO, *Virtud militante;* Rivad., t. XLVIII, pág. 144.) Los diccionarios no traen *barbullir,* ni lo recuerdo en otros textos.

769. *Las ollas de Egipto,* 'vida regalona que se tuvo en

Darle de puñadas quiero.
DORIST. Alto, a Avero.
MIRENO. Pues a Avero
nos llevan, ten corazón;
que, cuando el duque nos vea,
caerán éstos en su engaño 775
sin que nos mande hacer daño.
DORIST. Rollo tentrá muesa aldea.
DENIO. Cuando bajo el olmo le hagas,
en él haremos concejo.
TARSO. Yo de ninguno me quejo, 780
sí de estas malditas bragas.
¿Quién ha visto tal ensayo?
MIRENO. ¿Qué temes, necio? ¿Qué dudas?
TARSO. Si me cuelgan y hago un Judas,
sin haber Judas lacayo, 785

---

otro tiempo'. El origen de esta frase se halla en la Biblia, *Exodo,* XVI, 3; el pueblo de Israel sale de Egipto, y, a pesar del prodigio del Mar Rojo, al encontrarse en el desierto de Sin, murmura contra Moisés y Aarón: «¡Ojalá hubiésemos muerto a manos del Señor en la tierra de Egipto, *quando sedebamus super ollas carnium* —cuando estábamos sentados junto a las calderas llenas de carne—, y comíamos pan cuanto queríamos!»

781. *si,* 'sino'. Comp. «D. JUAN. —¿Habeislo vos amasado [el pan]? DOÑA VIOLANTE.—No, si el cura». *(Villana de Vallecas,* II, 5.) «Tropecé, si con los pies | con los ojos al salir». *(Don Gil,* I, 1.)

783. *dudar,* 'temer'. Comp. «Estos agueros... para los moros vienen que los crean, | no para que los duden los cristianos». (CALDERÓN, *Príncipe Constante,* I, 8.) «Mudan desgracias los nombres | cuando sus peligros dudan». *(Villana de Vallecas,* I, 11.)

¿no he de llorar y temer?
Hoy me cuelgan del cogollo.

DORIST. En la picota del rollo
un reloj he de poner.
Vamos.

LARISO. Bien el puebro ensalzas. 790

TARSO. Si te quieres escapar
do no te puedan hallar,
métete dentro en mis calzas. (*Vanse.*)

—

[*Salón en el palacio del* DUQUE DE AVERO.]

Salen DOÑA JUANA *y* DON ANTONIO, *de camino* *.

JUANA. ¡Primo don Antonio!

ANTON. Paso,
no me nombréis; que no quiero 795
hagáis de mí tanto caso
que me conozca en Avero
el duque. A Galicia paso,
donde el rey don Juan me llama
de Castilla; que me ama 800
y hace merced; y deseo,
a costa de algún rodeo,
saber si miente la fama

* *De camino,* 'en traje de camino'.

799. No parece histórico, pues don Juan nunca fué a Galicia; no consta, al menos, en la *Crónica del rey don Juan el Segundo,* donde se da cuenta detallada de todos los viajes y andanzas de este rey. (Rivad., t. LXVIII.)

que ofrece el lugar primero
de la hermosura de España 805
a las hijas del de Avero,
o si la fama se engaña
y miente el vulgo ligero.

JUANA. Bien hay que estimar y ver;
pero no habéis de querer 810
que así tan despacio os goce.

ANTON. Si el de Avero me conoce,
y me obliga a detener,
caer en falta recelo
con el rey.

JUANA. Pues si eso pasa, 815
de mi gusto al vuestro apelo;
mas, si sabe que en su casa
don Antonio de Barcelo,
conde de Penela, ha estado,
y que encubierto ha pasado, 820
cuando le pudo servir
en ella, halo de sentir
con exceso; que en su estado
jamás llegó caballero
que por inviolables leyes 825
no le hospede.

ANTON. Así lo infiero;
que es nieto, en fin, de los reyes
de Portugal el de Avero.

---

811. El sentido exigiría *de paso*, como corrigió *H; C* y los mss. dicen *despacio*.

828. (V. act. I, not. ***, pág. 11.)

Pero, dejando esto, prima:
¿tan notable es la beldad 830
que en sus dos hijas sublima
el mundo?

JUANA. ¿Es curiosidad,
o el alma acaso os lastima
el ciego?

ANTON. Mal sus centellas
me pueden causar querellas 835
si de su vista no gozo;
curiosidades de mozo
a Avero me traen a vellas.
¿Cómo tengo de querer
lo que no he llegado a ver? 840

JUANA. De que eso digáis me pesa:
nuestra nación portuguesa
esta ventaja ha de hacer
a todas; que porque asista
aquí amor, que es su interés, 845
ha de amar en su conquista
de oídas el portugués,
y el castellano, de vista.
Las hijas del duque son
dignas de que su alabanza 850
celebre nuestra nación.

---

834. *El ciego,* 'Cupido'. Comp. II, 23-24.

845-46. 'Porque tiene interés la nación portuguesa en que el amor nos frecuente'.

847. Comp. «VIOLANTE.—¿Es amorado *(sic)*? D. JUAN.—

La mayor, a quien Berganza
y su duque, con razón,
pienso que intenta entregar
al conde de Vasconcelos, 855
su heredero, puede dar
otra vez a Clicie celos
si el sol la sale a mirar.
Pues de doña Serafina,
hermana suya, es divina 860
la hermosura.

ANTON. Y, de las dos,

Más que un portugués.» *(Villana de Vallecas,* II, 15.) «Por tener casi en costumbre el morir de amores los portugueses». (CERVANTES, *Persiles,* edic. Schevill-Bonilla, II, 12.) «Vuestra alteza | desconfía como cuerdo | y ama como portugués». (VÉLEZ DE GUEVARA, *También la afrenta es veneno;* Rivad., LIV, 585 *a.*) Comp. III, 940.

852. *Berganza* (Braganza), ducado desde 1442 y cuna de los últimos reyes portugueses desde 1640. Alfonso, hijo bastardo del Maestre de Avis (Juan I), fué su primer duque.

857. Clicie (simbolizada en el girasol), ninfa hija del Océano y de Tetis. Enamorada del Sol, los celos la atormentan cuando éste la olvida por Leucotoe, a quien sedujo astutamente. Aunque Clicie obtiene el castigo de su rival, su abandono la hace enflaquecer hasta el punto de quedar convertida en un tallo incoloro que, unido a la tierra, sigue con su cabeza el giro del sol, al que se vuelve eternamente. (V. OVIDIO, *Metamórfosis,* lib. IV.) Comp. «¿No es la flor Clicie, don Luis, | que constante a los peligros | está acechando los rasgos de vuestro oriente...?» (ROJAS, *Entre bobos anda el juego,* II, edic. CLÁS. CAST., pág. 208.) «Si Apolo a Dafne provoca | hasta en laurel convertilla, | si Clicie a su luz se humilla | la cabeza vuelta en flor». *(Aquiles,* I, 13.)

¿a cuál juzgáis, prima, vos
por más bella?

JUANA. Más se inclina
mi afición a la mayor,
aunque mi opinión refuta 865
en parte el vulgo hablador;
mas en gustos no hay disputa,
y más en cosas de amor.
En dos bandos se reparte
Avero, y por cualquier parte 870
hay bien que alegar.

ANTON. ¿Aquí
hay algún título?

JUANA. Sí,
don Francisco y don Duarte.

ANTON. Y ¿qué hacen?

JUANA. Más de un curioso
dice que pretende ser 875
cada cual de la una esposo.

ANTON. Prima: yo las he de ver
esta tarde; que es forzoso
irme luego.

JUANA. Yo os pondré
donde su hermosura os dé, 880
podrá ser, más de una pena.

ANTON. ¿Serafina o Madalena?

JUANA. Bellas son las dos; no sé.
Pero el duque sale aquí
con ellas; ponte a esta parte. 885

Salen el DUQUE, *el* CONDE, SERAFINA *y* DOÑA MADALENA.

DUQUE. [*Aparte al conde.*] Digo, conde don Duarte,
que todo se cumpla así.
CONDE. Pues el rey, nuestro señor,
favorece la privanza
del hijo del de Berganza, 890
y a vuestra hija mayor
os pide para su esposa,
escriba vuestra excelencia
que, con su gusto y licencia,
doña Serafina hermosa 895
lo será mía.
DUQUE. Está bien.
CONDE. Pienso que su majestad
me mira con voluntad,
y que lo tendrán por bien;
yo y todo, le escribiré. 900
DUQUE. No lo sepa Serafina
hasta ver si determina
el rey que la mano os dé;
que es muchacha; y descuidada,
aunque portuguesa, vive 905
de que tan presto cautive
su libertad la lazada
o nudo del matrimonio.
JUANA. [*Ap.*] Presto os habéis divertido.

---

900. *y todo,* 'también'. (V. *Revista de Filología Española,* IV, 285.)

Decid: ¿qué os han parecido 910
las hermanas, don Antonio?

ANTON. No sé el alma a cuál se inclina,
ni sé lo que hacer ordena:
bella es doña Madalena,
pero doña Serafina 915
es el sol de Portugal.
Por la vista el alma bebe
llamas de amor entre nieve,
por el vaso de cristal
de su divina blancura: 920
la fama ha quedado corta
en su alabanza.

DUQUE. Esto importa.

ANTON. Fénix es de la hermosura.

DUQUE. Llegaos, Madalena, aquí.

CONDE. Pues me da el duque lugar, 925
mi serafín, quiero hablar,
si hay atrevimiento en mí
para que vuele tan alto
que a serafines me iguale.

ANTON. Prima: a ver el alma sale 930
por los ojos el asalto
que amor le da poco a poco;
ganaréme si me pierdo.

JUANA. Vos entrastes, primo, cuerdo,
y pienso que saldréis loco. 935

DUQUE. Hija: el rey te honra y estima;
cuán bien te está considera.

MADAL. Mi voluntad es de cera;
vuexcelencia en ella imprima

el sello que más le cuadre, 940
porque en mí sólo ha de haber
callar con obedecer.

DUQUE. ¡Mil veces dichoso padre
que oye tal!

CONDE. (*A* DOÑA SERAFINA.) Las dichas mías,
como han subido al estremo 945
de su bien, que caigan temo.

SERAF. Conde: esas filosofías,
ni las entiendo, ni son
de mi gusto.

CONDE. Un serafín
bien puede alcanzar el fin 950
y el alma de una razón.
No digáis que no entendéis,
serafín, lo que alcanzáis.

SERAF. ¡Jesús, qué dello que habláis!

CONDE. Si soy hombre, ¿qué queréis? 955
Por palabras los intentos
quiere que expliquemos Dios;
que, a ser serafín cual vos,
con solos los pensamientos
nos habláramos.

SERAF. ¿Que amor 960
habla tanto?

CONDE. ¿No ha de hablar?

---

954. *qué dello,* 'cuanto'. Comp. «¡Qué dello tarda!» (*Desde Toledo a Madrid:* Rivad., V, 483 *a*.) «¡Qué dellos rodando veo!» (VÉLEZ DE GUEVARA, *Serrana de la Vera,* en *Teatro antiguo español,* I, pág. 21.)

SERAF. No; que hay poco que fiar
de un niño, y más, hablador.
CONDE. En todo os hizo perfecta
el cielo con mano franca. 965
ANTON. Prima: para ser tan blanca,
notablemente es discreta.
¡Qué agudamente responde!
Ya han esmaltado los cielos
el oro de amor con celos: 970
mucho me enfada este conde.
JUANA. ¡Pobre de vuestra esperanza
si tal contrario la asalta!
DUQUE. Un secretario me falta
de quien hacer confianza; 975
y, aunque esta plaza pretenden
muchos por diversos modos
de favores, entre todos,
pocos este oficio entienden.
Trabajo me ha de costar 980
en tal tiempo estar sin él.
MADAL. A ser el pasado fiel,
era ingenio singular.
DUQUE. Sí; mas puso en contingencia
mi vida y reputación. 985

Salen los PASTORES *y traen presos a* MIRENO *y* TARSO.

DORIST. Ande apriesa el bellacón.
LARISO. Aquí está el duque.
TARSO. Paciencia

me dé Herodes.

DENIO. ¡Aho! Llegá,
pues sois alcalde, y habralde.

DORIST. Buen viejo: yo so el alcalde, 990
y vos el duque.

LARISO. ¡Verá!
Llegaos más cerca.

DORIST. Y sopimos
yo, el herrero y su mujer
que mandábades prender
estos bellacos, y fuimos 995
Bras Llorente y Gil Bragado...

TARSO. Aquese yo lo seré;
pues por mi mal me embragué.

DORIST. Y después de haber llamado
a concejo el regidero 1000
Pero Mínguez... Llegá acá,
que no sois bestia, y habrá;
decid lo demás.

LARISO. No quiero:
decildo vos.

DORIST. No estodié
sino hasta aquí; en concrusión: 1005

---

995. Era frecuente el complemento directo de persona sin preposición. (V. *Teatro antiguo español*, II, 1917, pág. 204.) Una lápida de 1690 en el puente de San Martín, de Toledo, dice: «Aquí mataron una mujer».

998. Llama *embragarse* el haberse metido en las calzas, de las que tanto mal dijo antes.

1002. *habrá*, 'hablad'.

éstos los ladrones son,
que por sólo heros mercé
prendimos yo y Gil Mingollo:
haga lo que el puebro pide
su duquencia, y no se olvide 1010
lo que le dije del rollo.

DUQUE. ¡Hay mayor simplicidad!
Ni he entendido a lo que vienen,
ni por qué delito tienen
así estos hombres. Soltad 1015
los presos; y decid vos
qué insulto habéis cometido
para que os hayan traído
de aquesa suerte a los dos.

MIRENO. *(De rodillas.)* Si lo es el favorecer, 1020
gran señor, a un desdichado,
perseguido y acosado
de tus gentes y poder,
y juzgas por temerario
haber trocado el vestido 1025
por dalle vida, yo he sido.

DUQUE. ¿Tú libraste al secretario?
Pero sí; que aquese traje

1007. *heros*, 'haceros'.

1010. Es característica de Tirso la facilidad para forjar palabras; Comp. *pastelizar, cochizar, fregatrizar, jabonatriz, legumbrizar.* (Rivad., v. 633 *b*, 634 *b*, 641 *b*, 646 *a*, 643 *b*, etc.) A las críticas que le dirigieron por esta abundancia de neologismos, contestó brillantemente Tirso en el prólogo a la quinta parte de sus comedias.

era suyo; di, traidor,
¿por qué le diste favor? 1030

MIRENO. Vueselencia no me ultraje,
ni ese título me dé;
que no estoy acostumbrado
a verme así despreciado.

DUQUE. ¿Quién eres?

MIRENO. No soy; seré; 1035
que sólo por pretender
ser más de lo que hay en mí
menosprecié lo que fuí
por lo que tengo de ser.

DUQUE. No te entiendo.

MADAL. [*Aparte.*] ¡Estraña audacia 1040
de hombre! El poco temor
que muestra dice el valor
que encubre. De su desgracia
me pesa.

DUQUE. Di: ¿conocías
al traidor que ayuda diste? 1045
Mas, pues por él te pusiste
en tal riesgo, bien sabías
quién era.

MIRENO. Supe que quiso
dar muerte a quien deshonró

1045. *que*, 'a que, a quien'. Construcción frecuente en la lengua antigua. Comp. «Toda aldea que forcia fiziere a alcaldes, pectet C morauetis a los alcaldes *que* fizieren la forcia». (*Fuero de Usagre*, § 278). Para un caso análogo, v. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Antología de prosistas*, pág. 195.

su hermana, y después te dió 1050
de su honrado intento aviso;
y, enviándole a prender,
le libré de ti, espantado
por ver que el que está agraviado
persigas; debiendo ser 1055
favorecido por ti,
por ayudar al que ha puesto
en riesgo su honor.

CONDE. (*Aparte.*) ¿Qué es esto?
¿Ya anda derramada así
la injuria que hice a Leonela? 1060

DUQUE. ¿Sabes tú quién la afrentó?

MIRENO. Supiéralo, señor, yo;
que, a sabello...

DUQUE. Fué cautela
del traidor para engañarte:
tú sabes adónde está, 1065
y así forzoso será,
si es que pretendes librarte,

1050. Comp. nota 995. El ms. X, *a su hermana*, alterando el verso; Y, *a su hermana*, pero tachada la *a*. Es curioso ver cómo intenta afirmarse la construcción moderna.

1052. Los mss., *y enviándole tú;* es decir, 'habiéndole enviado tú'.

1055. El sujeto de *ser* es «yo».

1059. *derramar,* 'divulgar'. Comp. «Otro yerro notable que anda derramado entre la gente». *(Marcos de Obregón;* Rivadeneyra, XVIII, 380 *b.)* «Muchas cosas hay que no se dicen, y se derraman; porque lo que no se comunica, se sospecha». (QUEVEDO, *Vida de Marco Bruto;* Rivad., t. XXIII, 147 *b.*)

decillo.

MIRENO. ¡Bueno sería,
cuando adonde está supiera,
que un hombre como yo hiciera, 1070
por temor, tal villanía!

DUQUE. ¿Villanía es descubrir
un traidor? Llevalde preso;
que, si no ha perdido el seso
y menosprecia el vivir, 1075
él dirá dónde se esconde.

MADAL. (*Aparte.*) Ya deseo de libralle,
que no merece su talle
tal agravio.

DUQUE. Intento, Conde,
vengaros.

CONDE. El lo dirá. 1080

TARSO. [*Ap.*] ¡Muy gentil ganancia espero!

DUQUE. Vamos; que responder quiero
al rey.

TARSO. [*Ap.*] ¡Medrándose va
con la mudanza de estado,
y nombre de don Dionís! 1085

DUQUE. Viviréis si lo decís.

MIRENO. [*Ap.*] La fortuna ha comenzado
a ayudarme: ánimo ten,
porque en ella es natural,
cuando comienza por mal, 1090
venir a acabar en bien.

1069. *cuando:* 'aun cuando'.

TARSO. Bragas, si una vez os dejo,
nunca más trasformación.
(*Llévanlos presos.*)

DUQUE. Meted una petición
vosotros en mi consejo 1095
de lo que queréis; que allí
se os pagará este servicio.

DORIST. Vos, que tenéis buen juicio,
la peticionad.

LARISO. Sea así.

DORIST. Señor: por este cuidado 1100
haga un rollo en mi lugar,
tal que se pueda ahorcar
en él cualquier hombre honrado.

Vanse los PASTORES, *el* DUQUE *y el* CONDE;
quedan los demás.

MADAL. Mucho, doña Serafina,
me pesa ver llevar preso 1105
aquel hombre.

SERAF. Yo confieso
que a rogar por él me inclina
su buen talle.

MADAL. ¿Eso desea
tu afición? ¿Ya es bueno el talle?
Pues no tienes de libralle 1110
aunque lo intentes.

SERAF. No sea.
Vanse DOÑA SERAFINA *y* MADALENA.

1111. «no sea como tú dices».

JUANA. ¿Habeisos de ir esta tarde?
ANTON. ¡Ay, prima! ¿cómo podré,
si me perdí, si cegué?
¿si amor, valiente, cobarde, 1115
todo el tesoro me gana
del alma y la voluntad?
Sólo por ver su beldad
no he de irme hasta mañana.
JUANA. ¡Bueno estáis! ¿Que amáis en fin? 1120
ANTON. Sospecho, prima querida,
que de mi contento y vida
Serafina será fin.

FIN DEL ACTO PRIMERO

1112. Aun en esta época quedan restos del orden de colocar el pronombre en la Edad Media; con tiempos de indicativo y de subjuntivo se posponía, como en este caso (Comp. *engañaisos;* Rivad, v, 683 *b*); y con el imperativo se anteponía: *me declara, hase, lo ordenad. (Verg..* I, 86; II, 87 237.

1122. Era más amplio que hoy el uso absoluto de estas oraciones subordinadas con *que;* comp. II, 1150; III, 413, 495, etc.

ACTO SEGUNDO

DEL VERGONZOSO EN PALACIO

Sale DOÑA MADALENA *sola.*

¿Qué novedades son éstas,
altanero pensamiento?
¿Qué torres sin fundamento
tenéis en el aire puestas?
¿Cómo andáis tan descompuestas, 5
imaginaciones locas?
Siendo las causas tan pocas,
¿queréis exponer mis menguas
a juicio de las lenguas
y a la opinión de las bocas? 10
Ayer guardaban los cielos
el mar de vuestra esperanza
con la tranquila bonanza
que agora inquietan desvelos.
Al conde de Vasconcelos, 15
o a mi padre di, en su nombre,
el sí; mas, porque me asombre,
sin que mi honor lo resista,
se entró al alma, a escala vista,
por la misma vista un hombre. 20
Vióle en ella, y fuera exceso,

digno de culpar mi error,
a no saber que el amor
es niño, ciego y sin seso.
¿A un hombre estranjero y preso, 25
a mi pesar, corazón,
habéis de dar posesión?
¿Amar al conde no es justo?
Mas ¡ay! que atropella el gusto
las leyes de la razón. 30
Mas, pues, a mi instancia está
por mi padre libre y suelto,
mi pensamiento resuelto
bien remediarse podrá.
Forastero es; si se va, 35
con pequeña resistencia
podrá sanar la paciencia
el mal de mis desconciertos;
pues son médicos expertos
de amor el tiempo y la ausencia. 40
Pero, ¿con qué rigor trazo
el remedio de mi vida?
Si puede sanar la herida,
crueldad es cortar el brazo.
Démosle a amor algún plazo, 45
pues su vista me provoca;
que, aunque es la efímera poca,

47. Así los mss.; *C, efímera loca. H* corrigió *que aunque es la enfermedad loca.* En el *Diccionario de la Academia* y en el de *Autoridades,* falta esta acepción de *efímera.* El de Covarrubias dice: 'la calentura que se termina en solo un día'

ninguno al enfermo quita
el agua que no permita
siquiera enjaguar la boca. 50
Hacerle quiero llamar.—
¡Ah, doña Juana!—Teneos,
desenfrenados deseos,
si no os queréis despeñar:
¿así vais a publicar 55
vuestra afrenta? La vergüenza
mi loco apetito venza;
que, si es locura admitillo
dentro del alma, el decillo
es locura o desvergüenza. 60

Sale DOÑA JUANA.

JUANA. Aquel mancebo dispuesto
que ha estado preso hasta agora
y a tu intercesión, señora,
ya en libertad está puesto,
pretende hablarte.
MADAL. [*Ap.*] ¡Qué presto 65
valerse el amor procura

Un autor del siglo XIV, Gordonio (edic. Toledo, 1513, fol. 2 *r*), dice: «Efímera es fiebre de destemplamiento de los espíritus, procediente que, según su natura, no se extiende más de hasta el día tercero o cuarto».

50. *Enjaguar* es el antecedente de *enjuagar,* derivado del latín exaquare.—Comp. «y pidió le dejasen enjaguar la boca con un poco de vino». (QUEVEDO, *Buscón;* en mi edición de Nelson, 1917, pág. 71.)

63. Los mss., *y a instancia tuya.*

de la ocasión y ventura
que ha de ponerse en efeto!
Mas hace como discreto;
que amor todo es coyuntura. 70
¿Sabes qué quiere?

JUANA. Pretende
al favor que ha recibido
por ti, ser agradecido.

MADAL. [*Ap.*] Áspides en rosas vende.

JUANA. ¿Entrará?

MADAL. (*Ap.*) Si preso prende, 75
si maltratado maltrata,
si atado las manos ata
las de mi gusto resuelto,
¿qué ha de hacer presente y suelto
quien ausente y preso mata? 80
Dile que vuelva a la tarde;
que agora ocupada estoy.
Mas, oye; no vuelva.

JUANA. Voy.

MADAL. Escucha: di que se aguarde.
Mas, váyase; que es ya tarde. 85

JUANA. ¿Hase de volver?

MADAL. ¿No digo
que sí? Ve.

JUANA. Tu gusto sigo.

---

72. *C, el f.;* los mss., *al.*
75. Así los mss.; *C, s. p. pretende.*
83. *No vuelva* 'no vaya a no volver'.
87. Así los mss.—*C, mi gusto.*

MADAL. Pero torna; no se queje.
JUANA. Pues ¿qué diré?
MADAL. Que me deje;
(*Aparte*) y que me lleve consigo. 90
Anda; di que entre...
JUANA. Voy, pues. (*Vase.*)
MADAL. Que, aunque venga a mi presencia,
vencerá la resistencia
hoy del valor portugués.
El desear y ver es, 95
en la honrada y la no tal,
apetito natural;
y si diferencia se halla,
es en que la honrada calla
y la otra dice su mal. 100
Callaré, pues que presumo
cubrir mi desasosiego,
si puede encubrirse el fuego,
sin manifestalle el humo.
Mas bien podré, si consumo 105
el tiempo a palabras vanas;
pero las llamas tiranas
del amor, es cosa cierta
que, en cerrándolas la puerta,
se salen por las ventanas; 110
cuando les cierren la boca,
por los ojos se saldrán;
mas no las conocerán

106. Empleo raro de *a;* v. CUERVO, *Diccionario de Construcción,* II, 441, *a.*

callando la lengua loca;
que, si ella a amor no provoca, 115
nunca amorosos despojos
dan atrevimiento a enojos
si no es en cosas pequeñas;
porque al fin hablan por señas
cuando hablan solos los ojos. 120

Sale MIRENO, *galán, y dice de rodillas* *.

MIRENO. Aunque ha sido atrevimiento
el venir a la presencia,
señora, de vuexcelencia
mi poco merecimiento,
ser agradecido trato 125
al recebido favor;
porque el pecado mayor
es el que hace un hombre ingrato.
Por haber favorecido
de un desdichado la vida 130
—que al noble es deuda debida—
me vi preso y perseguido;
pero en la misma moneda
me pagó el cielo, sin duda,
pues libre, con vuestra ayuda, 135
mi vida, señora, queda.
¿Libre dije? Mal he hablado;
que el noble, cuando recibe,

* *y. d. d. rod.*, en los mss.; falta en *C.*
128. Así los mss.; *C, a un hombre.*

cautivo y esclavo vive,
que es lo mismo que obligado; 140
y, ojalá mi vida fuera
tal que, si esclava quedara,
alguna parte pagara
desta merced que ella hiciera
excesos; pero, entre tantas 145
que mi humildad envilecen
y como esclavos ofrecen
sus cuellos a vuestra plantas,
a pagar con ella vengo
la mucha deuda en que estoy; 150
pues no os debo más si os doy,
gran señora, cuanto tengo.

MADAL. Levantaos del suelo.

MIRENO. Así
estoy, gran señora, bien.

MADAL. Haced lo que os digo. *(Aparte.)* ¿Quién 155
me ciega el alma? ¡Ay de mí!—
¿Sois portugués?

MIRENO. *(Levántase.)* * Imagino
que sí.

MADAL. ¿Que lo imagináis?
¿Desa suerte incierto estáis
de quién sois?

MIRENO. Mi padre vino 160

---

145. El sentido es: «no obstante, entre tantas vidas esclavizadas y rendidas a vuestros pies — tan altas que junto a ellas resulta vil mi humildad — vengo yo también a rendir la mía para pagar, etc.»

* Falta en *C*, pero está en los mss.

al lugar adonde habita,
y es de alguna hacienda dueño,
trayéndome muy pequeño;
mas su trato lo acredita.
Yo creo que en Portugal 165
nacimos.

MADAL. ¿Sois noble?

MIRENO. Creo
que sí, según lo que veo
en mi honrado natural,
que muestra más que hay en mí.

MADAL. Y ¿darán las obras vuestras, 170
si fuere menester, muestras
que sois noble?

MIRENO. Creo que sí.
Nunca de hacellas dejé.

MADAL. Creo, decís a cualquier punto.
¿Creéis, acaso, que os pregunto 175
artículos de la fe?

MIRENO. Por la que debe guardar
a la merced recebida
de vuexcelencia mi vida,
bien los puede preguntar; 180
que mi fe su gusto es.

MADAL. ¡Qué agradecido venís!
¿Cómo os llamáis?

MIRENO. Don Dionís.

MADAL. Ya os tengo por portugués
y por hombre principal; 185
que en este reino no hay hombre
humilde de vuestro nombre,

porque es apellido real;
y sólo el imaginaros
por noble y honrado ha sido 190
causa que haya intercedido
con mi padre a libertaros.

MIRENO. Deudor os soy de la vida.

MADAL. Pues bien: ya que libre estáis,
¿qué es lo que determináis 195
hacer de vuestra partida?
¿Dónde pensáis ir?

MIRENO. Intento
ir, señora, donde pueda
alcanzar fama que exceda
a mi altivo pensamiento: 200
sólo aquesto me destierra
de mi patria.

MADAL. ¿En qué lugar
pensáis que podéis hallar
esa ventura?

MIRENO. En la guerra;
que el esfuerzo hace capaz 205
para el valor que procuro.

MADAL. Y ¿no será más seguro
que le adquiráis en la paz?

MIRENO. ¿De qué modo?

MADAL. Bien podéis
granjealle si dais traza 210
que mi padre os dé la plaza
de secretario, que veis
que está vaca agora, a falta
de quien la pueda suplir.

MIRENO. No nació para servir. 215
mi inclinación, que es más alta.
MADAL. Pues cuando volar presuma,
las plumas la han de ayudar.
MIRENO. ¿Cómo he de poder volar
con solamente una pluma? 220
MADAL. Con las alas del favor;
que el vuelo de una privanza
mil imposibles alcanza.
MIRENO. Del privar nace el temor,
como muestra la esperiencia; 225
y tener temor no es justo.
MADAL. Don Dionís: este es mi gusto.
MIRENO. ¿Gusto es de vuesa excelencia
que sirva al duque? Pues, alto:
cúmplase, señora, ansí, 230
que ya de un vuelo subí
al primer móvil más alto.
Pues, si en esto gusto os doy,
ya no hay subir más arriba:
como el duque me reciba, 235
secretario suyo soy.
Vos, señora, lo ordenad.
MADAL. Deseo vuestro provecho,

---

228. Así *Y; X, vuestra; C, V, Excelencia.*

232. *Primer móvil*, 'la décima y más alta de las esferas que según Tolomeo rodeaban a la Tierra'. (V. *Teatro antiguo español*, II, 261.) Comp. «Primer moble, | que arrebata | tras sí todas las venturas». (CERVANTES, *Ilustre fregona;* Rivad., I, 190.) Falta esta palabra en el *Diccionario Académico.*

y ansí lo que veis he hecho;
que, ya que os di libertad, 240
pesárame que en la guerra
la malograrais; yo haré
cómo esta plaza se os dé
por que estéis en nuestra tierra.

MIRENO. Mil años el cielo guarde 245
tal grandeza.

MADAL. [*Ap.*] Honor: huír;
que revienta por salir,
por la boca, amor cobarde. (*Vase.*)

MIRENO. Pensamiento: ¿en qué entendéis?
Vos, que a las nubes subís, 250
decidme: ¿qué colegís
de lo que aquí visto habéis?
Declaraos, que bien podéis.
Decidme: tanto favor
¿nace de sólo el valor 255
que a quien os honra ennoblece,
o erraré si me parece
que ha entrado a la parte amor?
¡Jesús! ¡qué gran disparate!
Temerario atrevimiento 260
es el vuestro, pensamiento;
ni se imagine ni trate:
mi humildad el vuelo abate
con que sube el deseo vario;
mas, ¿por qué soy temerario 265

242. *C, le;* los mss., *la*

si imaginar me prometo
que me ama en lo secreto
quien me hace su secretario?
¿No estoy puesto en libertad
por ella? Y, ya sin enojos, 270
por el balcón de sus ojos,
¿no he visto su voluntad?
Amor me tiene.—Callad,
lengua loca; que es error
imaginar que el favor 275
que de su nobleza nace,
y generosa me hace,
está fundado en amor.
Mas el desear saber
mi nombre, patria y nobleza, 280
¿no es amor? Esa es bajeza.
Pues, alma, ¿qué puede ser?
Curiosidad de mujer.
Sí; mas ¿dijera, alma, advierte,
a ser eso desa suerte 285
sin reinar amor injusto:
«don Dionís, este es mi gusto»?
Este argumento, ¿no es fuerte?
Mucho: pero mi bajeza
no se puede persuadir 290
que vuele y llegue a subir
al cielo de tal belleza;
pero ¿cuándo hubo flaqueza
en mi pecho? Esperar quiero;
que siempre el tiempo ligero 295
hace lo dudoso cierto;

pues mal vivirá encubierto
el tiempo, amor y el dinero.

Sale TARSO.

TARSO. Ya que como a Daniel
del lago, nos han sacado 300
de la cárcel, donde he estado
con menos paciencia que él;
siendo la ira del duque
nuestro profeta Habacú,
¿qué aguardas más aquí tú 305
a que el tiempo nos bazuque?
¿Tanto bien nos hizo Avero,
que en él con tal sorna estás?
Vámonos; pero dirás
que quieres ser caballero. 310
Y poco faltó, par Dios,
para ser en Portugal

---

299. *Daniel* es trisílabo.

304. Habacuc, uno de los doce profetas menores, predice —en el libro que lleva su nombre en la *Biblia*— la cautividad de Babilonia. Jehová, según él, enviará contra esta ciudad a los caldeos.

306. *bazucar*, 'revolver, zarandear'. Comp. «[El] viejo encanece, arrúgase y se seca; | viene la muerte y todo lo bazuca, | y lo que deja paga y lo que peca». (QUEVEDO, *Parnaso Español;* Rivad., LXIX, 132.) «Señores: ¡bazucado tengo el seso». (Entremés *El Gabacho*, editado por el Bachiller Mantuano; Colecc. *Oro Viejo*, pág. 53.) «Otro empata la cuestión, | con que todo lo bazuca». (MORETO *Antíoco y Seleuco;* Rivadeneyra, XXXIX, 45 *a*.)

308. *sorna*, 'cachaza'.

caballeros a lo asnal;
pues que supimos los dos
que el duque mandado había 515
que, por las acostumbradas,
nos diesen las pespuntadas
orden de caballería.

MIRENO. ¡Brito amigo!

TARSO. No soy Brito,
sino Tarso.

MIRENO. Escucha necio. 320

TARSO. Estas calzas menosprecio,
que me estorban infinito.
Ya que en Brito me trasformas,
sácame de aquestos grillos;
que no fuí yo por novillos 525

---

316. *acostumbradas:* sobreentiéndase «calles». Refiérese este pasaje a la pena de azotes aplicada con las *pespuntadas,* o sea dos tiras de cuero cosidas a pespunte. (V. R. MARÍN, *Loaysa,* pág. 141.) La analogía de los azotes con el espaldarazo hace hablar a Tirso de la *orden de caballería.*—Comp. «Diz que me habían visto azotar por las calles acostumbradas de Talavera, con seis bolsas de cuero al cuello». (ALONSO DE LA VEGA, *Tres comedias,* pág. 83.) «Mandó... que le den doscientos azotes, llevándole por las calles acostumbradas de la ciudad,

con chilladores delante
y envaramiento detrás.»

(*Quijote,* II, 26; los versos son de un romance de Quevedo. (Rivadeneyra, LXIX, 98.) V. también *Quij.,* I, XXII; ed. R. Marín, 1916, II, 193.

325. «*Ir por novillos, fué por novillos.* Dícese de los mozos que se amontan de casa... irse a Córdoba, a las Andalu-

para que me pongas cormas.
Quítamelas, y no quieras
que alguna vez güela mal.

MIRENO. ¡Peregrino natural!
¿Que nunca has de hablar de veras? 330

TARSO. Ya hablo de veras.

MIRENO. Digo que estás temerario.

TARSO. Braguirroto di que estoy.
Pero ¿qué hay de nuevo?

MIRENO. Soy,
por lo menos, secretario 335
del duque de Avero.

TARSO. ¿Cómo?

MIRENO. La que nos dió libertad,
desta liberalidad
es la autora.

TARSO. Mejor tomo
tus cosas; ya estás en zancos. 340

MIRENO. Pues aun no lo sabes bien.

---

cías. Por ironía [se dice], que no sabrán granjear para traer novillos». (CORREAS, *Vocabulario de refranes,* págs. 541-42.) Otra explicación da Covarrubias *(Tesoro,* 1611, pág. 565 *v*): «*Irse a novillos* es un término aldeano, cuando algún mozo ha salido del lugar con ánimo de ver el mundo, y se vuelve dentro de poco tiempo, como hace el que va a comprar novillos a la feria».

326. *cormas:* 'instrumento de madera que se echa al pie o pierna, y le abrazan de suerte que no se le puede quitar él mismo'.—Comp. «O haga ponelle una corma | después, porque no se le huya; | que si da en buscar novillos, | sin ser música, hará fugas». *(Villana de Vallecas,* II, 5.)

TARSO. Darte quiero el parabién;
y pues son los amos francos,
si algún favor me has de hacer
y mi descanso permites, 345
lo primero es que me quites
estas calzas, que sin ser
presidente, en apretones,
después que las he calzado,
en ellas he despachado 350
mil húmedas provisiones. (*Vanse.*)

Salen DON ANTONIO *y* DOÑA JUANA *

ANTON. Prima, a quedarme aquí mi amor me obliga,
aguarde el rey o no, que mi rey llamo
sólo mi gusto, que el pesar mitiga
que me ha de consumir, si ausente amo. 355
Pájaro soy; sin ver de amor la liga,
curiosamente me asenté en el ramo
de la hermosura, donde preso quedo:
volar pretendo; pero más me enredo.
El conde de Estremoz sirve y merece 360
a doña Serafina: yo he sabido
que el duque sus intentos favorece,
y hacerla esposa suya ha prometido:
quien no parece, dicen que perece;
si no parezco, pues, y ya ni olvido 365
ni ausencia han de poder darme reposo,
¿qué he de esperar ausente y receloso?

* Así los mss.; *C, doña Antonia y doña Ana.*

Si mi adorado serafín supiera
quién soy, y con decírselo aguardara
recíprocos amores con que hiciera 370
mi dicha cierta y mi esperanza clara,
más alegre y seguro me partiera,
y de su fe mi vida confiara;
si se puede fiar el que es prudente
de sol de enero y de mujer ausente. 375
No me conoce, y mi tormento ignora,
y así en quedarme mi remedio fundo;
que me parta después, o vaya agora
a la presencia de don Juan Segundo,
importa poco. Prima mía, señora, 380
si no quieres que llore, y sepa el mundo
el lastimoso fin que ausente espero,
no me aconsejes el salir de Avero.

JUANA. Don Antonio: bien sabes lo que estimo
tu gusto, y que el amor que aquí te enseño, 385
al deudo corresponde que de primo
nuestra sangre te debe, como a dueño;
si en que te quedes ves que te reprimo,
es por ser este pueblo tan pequeño
que has de dar nota en él.

ANTON. Ya yo procuro 390
cómo sin que la dé, viva seguro,
Nunca me ha visto el duque, aunque me ha escrito;
yo sé que busca un secretario esperto,
porque al pasado desterró un delito.

JUANA. Con risa el medio que has buscado advierto. 395

ANTON. ¿No te parece, si en palacio habito

con este cargo, que podré encubierto
entablar mi esperanza, como acuda
el tiempo, la ocasión, y más tu ayuda?

JUANA. La traza es estremada, aunque indecente, 400
primo, a tu calidad.

ANTON. Cualquiera estado
es noble con amor. No esté yo ausente,
que con cualquiera oficio estaré honrado.

JUANA. Búsquese el modo, pues.

ANTON. El más urgente
está ya concluído.

JUANA. ¿Cómo?

ANTON. He dado 405
un memorial al duque en que le pido
me dé esta plaza.

JUANA. Diligente has sido;
mas, sin saberlo yo, culparte quiero.

ANTON. Del cuidadoso el venturoso nace;
hase encargado dél el camarero, 410
de quien dicen que el duque caudal hace.

JUANA. Mucho priva con él.

ANTON. Mi dicha espero
si el cielo a mis deseos satisface
y el camarero en la memoria tiene
esta promesa.

JUANA. Primo: el duque viene. 415

---

400. *indecente,* 'impropio, inconveniente'.
405. Así los mss.; *C, se ha dado.*
411. *hacer caudal,* 'hacer caso'.—Comp. «Cierto que siempre había seguido la voluntad del rey, y de solo ella hecho

Salen el DUQUE *y* FIGUEREDO, *su camarero* *.

DUQUE. Ya sabes que requiere aquese oficio
persona en quien concurran juntamente
calidad, discreción, presencia y pluma.
FIGUER. La calidad no sé; de esotras partes
le puedo asegurar a vueselencia 420
que no hay en Portugal quien conforme a ellas
mejor pueda ocupar aquesa plaza;
la letra, el memorial que vueselencia
tiene suyo podrá satisfacelle.
DUQUE. Alto: pues tú le abonas, quiero velle. 425
FIGUER. Quiérole ir a llamar.—Pero delante
está de vueselencia. Llegá, hidalgo,
que el duque, mi señor, pretende veros.
ANTON. Deme los pies vueselencia.
DUQUE. Alzaos.
¿De dónde sois?
ANTON. Señor: nací en Lisboa. 430
DUQUE. ¿A quién habéis servido?
ANTON. Heme criado
con don Antonio de Barcelos, conde

---

caudal». *(Guerra de Granada;* Rivad., t. XXI, pág. 100.)—«La hacienda heredó a un padre y el renombre, | de quien España tanto caudal hace | por los linajes que en sus reinos goza...» *(Villana de Vallecas,* I, 10.)

* *C, Salen el* DUQUE *y* FIGUEREDO. Mss., *Sale el* DUQUE DE AVERO *y* FIGUEREDO, *su camarero.*

419. *partes,* 'cualidades, prendas'.

424. Así los mss.;, *C, satisfacerle,*

de Penela, y os traigo cartas suyas,
en que mis pretensiones favorece.

DUQUE. Quiero yo mucho al conde don Antonio, 435
aunque nunca le he visto. ¿Por qué causa
no me las habéis dado?

ANTON. No acostumbro
pretender por favores lo que puedo
por mi persona, y quise que me viese
primero vueselencia.

DUQUE. Camarero: 440
su talle y buen estilo me ha agradado.
Mi secretario sois; cumplan las obras
lo mucho que promete esa presencia.

ANTON. Remítome, señor, a la experiencia.

DUQUE. Doña Juana: ¿qué hace Serafina 445
y Madalena?

JUANA. En el jardín agora
estaban las dos juntas, aunque entiendo
que mi señora doña Madalena
quedaba algo indispuesta.

DUQUE. Pues ¿qué tiene?

JUANA. Habrá dos días que anda melancólica, 450
sin saberse la causa deste daño.

DUQUE. Ya la adivino yo: vamos a vella,
que, como darla nuevo estado intento,
la mundanza de vida siempre causa
tristeza en la mujer honrada y noble; 455
y no me maravillo esté afligida

---

446. Comp. III, 2.

quien teme un cautiverio de por vida.
Doña Juana: quedaos; que como viene
el mensajero de Lisboa, y conoce
al conde de Penela, vuestro primo, 460
tendréis que preguntarle muchas cosas.

JUANA. Es, gran señor, así.

DUQUE. Yo gusto deso.
Secretario: quedaos.

ANTON. Tus plantas beso.
(*Vase el* DUQUE Y FIGUEREDO.)

ANTON. Venturosos han sido los principios.

JUANA. Si tienes por ventura ser criado 465
de quien eres igual, ventura tienes.

ANTON. Ya por lo menos estaré presente,
y estorbaré los celos de algún modo
que el conde de Estremoz me causa, prima.

JUANA. Dásele dél tan poco a quien adoras, 470
y deso, primo, está tan olvidada,
que en lo que pone agora su cuidado
es sólo en estudiar con sus doncellas
una comedia, que por ser mañana
Carnestolendas, a su hermana intenta 475
representar sin que lo sepa el duque.

ANTON. ¿Es inclinada a versos?

JUANA. Pierde el seso
por cosas de poesía, y esta tarde
conmigo sola en el jardín pretende
ensayar el papel, vestida de hombre. 480

ANTON. ¿Así me dices eso, doña Juana?

JUANA. Pues, ¿cómo quieres que lo diga?

ANTON. ¿Cómo?

Pidiéndome la vida, el alma, el seso,
en pago de que me hagas tan dichoso
que yo la pueda ver de aquesa suerte: 485
así vivas más años que hay estrellas;
así jamás el tiempo riguroso
consuma la hermosura de que gozas;
así tus pensamientos se te logren,
y el rey de Portugal, enamorado 490
de ti, te dé la mano, el cetro y vida.

JUANA. Paso; que tienes talle de casarme
con el Papa, según estás sin seso.
Yo te quiero cumplir aquese antojo.
Vamos, y esconderéte en los jazmines 495
y murtas que de cercas a los cuadros
sirven, donde podrás, si no das voces,
dar un hartazgo al alma.

ANTON. ¿Hay en Avero
algún pintor?

JUANA. Algunos tiene el duque
famosos; mas ¿por qué me lo preguntas? 500

ANTON. Quiero llevar conmigo quien retrate
mi hermoso serafín; pues fácilmente,
mientras se viste, sacará el bosquejo.

JUANA. ¿Y si lo siente doña Serafina
o el pintor lo publica?

ANTON. Los dineros 505
ponen freno a las lenguas y los quitan:

---

492. *tener talle,* 'tener aire'; comp. *Teatro antiguo español,* II, 203.

505. En la lengua rústica de Andalucía (y supongo que en otras partes) aun se usa el plural *dineros.*

o mátame o no impidas mis deseos.

JUANA. ¡Nunca yo hablara, o nunca tú lo oyeras,
que tal prisa me das! Ahora bien, primo;
en esto puedes ver lo que te quiero. 510
Busca un pintor sin lengua, y no malparas;
que, según los antojos diferentes
que tenéis los que andáis enamorados,
sospecho para mí que andáis preñados.
(*Vanse.*)

—

[*Jardín del palacio.*]

Salen el DUQUE *y* DOÑA MADALENA.

DUQUE. Si darme contento es justo, 515
no estés, hija, desa suerte;
que no consiste mi muerte
más de en verte a ti sin gusto.
Esposo te dan los cielos
para poderte alegrar, 520
sin merecer tu pesar
el conde de Vasconcelos.
A su padre el de Berganza,
pues que te escribió, responde;
escribe también al conde, 525
y no vea yo mudanza
en tu rostro ni pesar,
si de mi vejez los días
con esas melancolías
no pretendes acortar. 330

MADAL. Yo, señor, procuraré
no tenerlas, por no darte
pena, si es que un triste es parte
en sí de que otro lo esté.
DUQUE. Si te diviertes, bien puedes. 535
MADAL. Yo procuraré servirte;
y agora quiero pedirte,
entre las muchas mercedes
que me has hecho, una pequeña.
DUQUE. Con condición que se olvide 540
aquesa tristeza, pide.
MADAL. Honra: el amor os despeña. (*Aparte.*)
El preso que te pedí
librases, y ya lo ha sido,
de todo punto ha querido 545
favorecerse de mí:
con sólo esto, gran señor,
parece que me ha obligado;
y así, a mi cargo he tomado,
con su aumento, tu favor. 550
Es hombre de buena traza,
y tiene estremada pluma.
DUQUE. Dime lo que quiere, en suma.
MADAL. Quisiera entrar en la plaza
de secretario.
DUQUE. Bien poco 555
ha que dársela pudiera;

533-34. Así los mss., que corrigen a *C: si es un triste parte | en sí de que no lo esté.*

aun no ha un cuarto de hora entera
que está ocupada.

MADAL. *(Aparte.)* Amor loco:
¡muy bien despachado estáis!
Vos perderéis por cobarde, 560
pues acudistes tan tarde,
que con alas no voláis.

DUQUE. Por orden del camarero
a un mancebo he recibido
que de Lisboa ha venido 565
con aquese intento a Avero;
y, según lo que en él vi,
muestra ingenio y suficiencia.

MADAL. Si gusta vuestra excelencia,
ya que mi palabra di, 570
y él está con esperanza
que le he de favorecer,
pues me manda responder
al conde y al de Berganza,
sabiendo escribir tan mal, 575
quisiera que se quedara
en palacio, y me enseñara;
porque en mujer principal
falta es grande no saber
escribir cuando recibe 580
alguna carta, o si escribe,
que no se pueda leer.
Dándome algunas liciones,

583. Al mismo ardid acude *Marta la Piadosa* para que su amante se quede en casa: «Porque rezar | sepa, lición me ha de dar: | padre mío, esta ha de ser». (Rivad., v., 453 *b*.)

más clara la letra haré.

DUQUE. Alto, pues; lición te dé 585
con que enmiendes tus borrones;
que, en fin, con ese ejercicio
la pena divertirás,
pues la tienes porque estás
ociosa; que el ocio es vicio. 590
Entre por tu secretario.

MADAL. Las manos quiero besarte.

Sale el CONDE DON DUARTE.

CONDE. Señor...

DUQUE. ¡Conde don Duarte!

CONDE. Con contento extraordinario
vengo.

DUQUE. ¿Cómo?

CONDE. El rey recibe 595
con gusto mi pretensión,
y sobre aquesta razón
a vuestra excelencia escribe.
Dice que se servirá
su majestad de que elija, 600
para honrar mi casa, hija
de vueselencia, y tendrá
cuidado de aquí adelante
de hacerme merced.

DUQUE. Yo estoy
contento deso, y os doy 605
nombre de hijo; aunque importante
será que disimuléis
mientras doña Serafina

al nuevo estado se inclina;
porque ya, conde, sabéis, 610
cuán pesadamente lleva
esto de casarse agora.

CONDE. Hará el alma, que la adora,
de su sufrimiento prueba.

DUQUE. Yo haré las partes por vos 615
con ella; perder recelos:
el conde de Vasconcelos
vendrá pronto, y de las dos
las bodas celebraré
presto.

CONDE. El esperar da pena. 620

DUQUE. No estéis triste, Madalena.

MADAL. Yo, señor, me alegraré
por dar gusto a vueselencia.

DUQUE. Vamos a ver lo que escribe
el rey.

CONDE. Quien espera, y vive, 625
bien ha menester paciencia.

(*Vanse los dos; queda* MADALENA.)

MADAL. Con razón se llama amor
enfermedad y locura;
pues siempre el que ama procura,
como enfermo, lo peor. 630
Ya tenéis en casa, honor,
quien la batalla os ofrece,

---

615. *hacer las partes*, 'favorecer... proteger'. Comp. «Fuéla a ver favorecido | de tinieblas, que las partes | hacen siempre a amantes robos». *(Amar por arte mayor;* Rivad, v, 423 *b.)*

y poco hará, me parece,
cuando del alma os despoje,
que quien el peligro escoge 635
no es mucho que en él tropiece.
Los encendidos carbones
tragó Porcia, y murió luego;
¿qué haré yo, tragando el fuego,
por callar, de mis pasiones? 640
Diréle, no por razones,
sino por señas visibles,
los tormentos invisibles
que padezco por no hablar;
porque mujer y callar 645
son cosas incompatibles. (*Vase.*)

Salen DOÑA JUANA, DON ANTONIO *y un* PINTOR.

JUANA. Desde este verde arrayán,
donde el sitio al amor hurta[s],
estos jazmines y murtas
ser tus celosías podrán; 650
pero que calles te aviso,
y tendrá tu amor buen fin.
ANTON. Ya sé que es mi serafín
ángel deste paraíso;
y yo, si acaso nos siente, 655
seré Adán echado dél.
JUANA. Yo haré que ensaye el papel
aquí, para que esté enfrente
del pintor, y retratalla

648. *C* y mss., *hurta.*

con más facilidad pueda. 660
Vistiéndose de hombre queda,
pues da en aquesto: a avisalla
voy de que solo y cerrado
está el jardín. Primo, adiós. (*Vase.*)

ANTON. Pintores somos los dos: 665
ya yo el retrato he copiado,
que me enamora y abrasa.

PINTOR. No entiendo ese pensamiento,

ANTON. Naipe es el entendimiento,
pues le llama tabla rasa, 670
a mil pinturas sujeto,
Aristóteles.

PINTOR. Bien dices.

ANTON. Las colores y matices
son especies del objeto
que los ojos que le miran 675
al sentido común dan;
que es obrador donde están
cosas que el ingenio admiran,
tan solamente en bosquejo,
hasta que con luz distinta 680
las ilumina y las pinta
el entendimiento, espejo
que a todas da claridad.
Pintadas, las pone en venta,
y para esto las presenta 685
a la reina voluntad,
mujer de buen gusto y voto,
que ama el bien perpetuamente,
verdadero o aparente,

como no sea bien ignoto; 690
que lo que no es conocido
nunca por ella es amado.

PINTOR. Desa suerte lo ha enseñado
el filósofo.

ANTON. Traído
de la pintura el caudal, 695
todos los lienzos descoge,
y entre ellos compra y escoge,
una vez bien y otras mal:
pónele el marco de amor,
y como en velle se huelga, 700
en la memoria le cuelga,
que es su camarín mayor.
Del mismo modo miré
de mi doña Serafina
la hermosura peregrina; 705
tomé el pincel, bosquejé,
acabó el entendimiento
de retratar su beldad,
compróle la voluntad,
guarnecióle el pensamiento 710
que a la memoria le trajo,
y viendo cuán bien salió
luego el pintor escribió:
Amor me fecit, abajo.
¿Ves como pinta quien ama? 715

PINTOR. Pues si ya el retrato tienes,
¿por qué a retratalla vienes

696. *descoger,* 'desplegar'.

conmigo?

ANTON. Aqueste se llama
retrato espiritual;
que la voluntad, ya ves 720
que es sólo espíritu.

PINTOR. ¿Pues?

ANTON. La vista, que es corporal,
para contemplar, el rato
que estoy solo, su hermosura,
pide agora a tu pintura 725
este corporal retrato.

PINTOR. No hay filosofía que iguale
a la de un enamorado.

ANTON. Soy en amor gradüado;
mas oye, que mi bien sale. 730

Sale DOÑA SERAFINA, *vestida de hombre; el vestido sea negro, y con ella* DOÑA JUANA.

JUANA. ¿Que aquesto de veras haces?
¿Que en verte así no te ofendas?

SERAF. Fiestas de Carnestolendas
todas paran en disfraces.
Deséome entretener 735
deste modo; no te asombre
que apetezca el traje de hombre,
ya que no lo puedo ser.

JUANA. Paréceslo de manera,
que me enamoro de ti. 740
En fin, ¿esta noche es?

SERAF. Sí.

JUANA. A mí más gusto me diera

que te holgaras de otros modos,
y no con representar.

SERAF. No me podrás tú juntar, 745
para los sentidos todos
los deleites que hay diversos,
como en la comedia.

JUANA. Calla.

SERAF. ¿Qué fiesta o juego se halla,
que no le ofrezcan los versos? 750
En la comedia, los ojos
¿no se deleitan y ven
mil cosas que hacen que estén
olvidados sus enojos?
La música, ¿no recrea 755
el oído, y el discreto
no gusta allí del conceto
y la traza que desea?
Para el alegre, ¿no hay risa?
Para el triste, ¿no hay tristeza? 760
¿Para el agudo, agudeza?
Allí el necio, ¿no se avisa?
El ignorante, ¿no sabe?
¿No hay guerra para el valiente,
consejos para el prudente, 765
y autoridad para el grave?
Moros hay, si quieres moros;

745-84. Ha de relacionarse todo este pasaje con la defensa que hace Tirso de la comedia y del sistema dramático nacional de Lope de Vega. Véase el epílogo que publicamos a continuación de *El Vergonzoso.*

si apetecen tus deseos
torneos, te hacen torneos;
si toros, correrán toros. 770
¿Quieres ver los epitetos
que de la comedia he hallado?
De la vida es un traslado,
sustento de los discretos,
dama del entendimiento. 775
de los sentidos banquete,
de los gustos ramillete,
esfera del pensamiento,
olvido de los agravios,
manjar de diversos precios, 780
que mata de hambre a los necios
y satisface a los sabios.
Mira lo que quieres ser
de aquestos dos bandos.

JUANA. Digo
que el de los discretos sigo, 785
y que me holgara de ver
la farsa infinito.

SERAF. En ella
¿cuál es lo malo que sientes?

JUANA. Sólo que tú representes.

SERAF. ¿Por qué, si sólo han de vella 790
mi hermana y sus damas? Calla;
de tu mal gusto me admiro.

ANTON. Suspenso, las gracias miro
con que habla: a retratalla
comienza, si humana mano 795
al vivo puede copiar

la belleza singular
de un serafín.

PINTOR. Es humano;
bien podré.

ANTON. Pues ¿no te admiras
de su vista soberana? 800

SERAF. El espejo, doña Juana;
tocaréme.

JUANA. (*Trae un espejo.*) Si te miras
en él, ten, señora, aviso,
no te enamores de ti.

SERAF. ¿Tan hermosa estoy ansí? 805

JUANA. Temo que has de ser Narciso.

SERAF. ¡Bueno! Desta suerte quiero
los cabellos recoger,
por no parecer mujer
cuando me quite el sombrero: 810
pon el espejo. ¿A qué fin
le apartas?

JUANA. Porque así impido
a un pintor que está escondido
por copiarte en el jardín.

SERAF. ¿Cómo es eso?

PINTOR. ¡Vive Dios, 815
que aquesta mujer nos vende!
Si el duque acaso esto entiende,
medrado habemos los dos.

SERAF. ¿En el jardín hay pintor?

JUANA. Sí: deja que te retrate. 820

802. Los mss. acotan: *Comienza a pintar el pintor.*

ANTON. ¡Cielos! ¿Hay tal disparate?
SERAF. ¿Quién se atrevió a eso?
JUANA. Amor,
que, como en Chipre, se esconde
enamorado de ti
por retratarte.
ANTON. Eso sí. 825
JUANA. *(Aparte.)* ¡Cuál estará agora el conde!
SERAF. Humor tienes singular
aquesta tarde.
PINTOR. ¿Ha de ser
el vestido de mujer
con que la he de retratar, 830
o como agora está?
ANTON. Sí,
como está; por que se asombre
el mundo, que en traje de hombre
un serafín ande ansí.
PINTOR. Sacado tengo el bosquejo, 835
en casa lo acabaré.
SERAF. Ya de tocarme acabé;
quitar puedes el espejo.
¿No está bien este cabello?
¿Qué te parezco?
JUANA. Un Medoro. 840

---

823. Alusión al templo consagrado a Venus, en la ciudad de Pafos (isla de Chipre). Comp.: «Mis sentidos recreó [esa huerta], | porque en ella se cifró | Chipre, en que Venus asista». *(Huerta de Juan Fernández;* Rivad., v. 638, *c.)*

840. Medoro —personaje del *Orlando furioso*, de Ludo-

SERAF. No estoy vestida de moro.
JUANA. No; mas pareces más bello.
SERAF. Ensayemos el papel,
pues ya estoy vestida de hombre.
JUANA. ¿Cuál es de la farsa el nombre? 845
SERAF. *La portuguesa cruel.*
JUANA. En ti el poeta pensaba,
cuando así la intituló.
SERAF. Portuguesa soy; cruel, no.
JUANA. Pues a amor ¿qué le faltaba, 850
a no sello?
SERAF. ¿Qué crueldad
has visto en mí?
JUANA. No tener
a nadie amor.
SERAF. (*Vase poniendo el cuello y capa y sombrero.*) *
¿Puede ser

---

vico Ariosto (1474-1533)— es un guerrero árabe que, por rescatar el cadáver del príncipe Dardinelo, lucha encarnizadamente con los cristianos. A punto de morir, la bella Angélica le vuelve a la vida, y le hace entrega de su mano y su corona. He aquí cómo lo describe el Ariosto en el canto XVIII de su poema: «Medoro avea la guancia colorita | e bianca e grata nell'etá novella; | e fra la gente aquella impresa uscita, | non era faccia piú gioconda e bella: | occhi avea neri, e *chioma crespa d'oro:* | angel parea di quei del sommo coro». (Tenía Medoro el rostro sonrosado; blanco y apacible el color de su edad juvenil. Y entre los que salieron para aquella empresa, nadie como él tenía el gesto alegre y hermoso; sus ojos eran negros y *dorada su crespa cabellera:* semejaba a un ángel de los coros celestes.)

* Esta acotación de los mss. falta en *C*.

el no tener voluntad
a ninguno, crueldad? Di. 855

JUANA. ¿Pues no?

SERAF. ¿Y será justa cosa,
por ser para otros piadosa,
ser yo cruel para mí?

PINTOR. Par diez, que ella dice bien.

ANTON. ¡Pobre del que tal sentencia 860
está escuchando!

PINTOR. Paciencia

ANTON. Mis tormentos me la den.

SERAF. Déjame ensayar, acaba;
verás cuál hago un celoso.

JUANA. ¿Qué papel haces?

SERAF. Famoso. 865
Un príncipe que sacaba
al campo, a reñir por celos
de su dama, a un conde.

JUANA. Pues,
comienza.

SERAF. No sé lo que es;
pero escucha, y fingirélos. (*Representa.*) 870
Conde: vuestro atrevimiento
a tal término ha venido,
que ya la ley ha rompido
de mi honrado sufrimiento.
Espantado estoy, por Dios, 875

---

858. Comp. el razonamiento de Marcela en el *Quijote*, I, 14.
863. Comp. «AQUILES.—Pues oye ahora, | verás que como enamora, | sabes Aquiles pedir celos.» (*El Aquiles*, II, 8.)

de vos, y de Celia bella:
de vos, porque habláis con ella;
della, porque os oye a vos;
que, supuesto que sabéis
las conocidas ventajas 880
que hace a vuestras prendas bajas
el valor que conocéis
en mí, desacato ha sido:
en vos, por habella amado,
y en ella, por haber dado 885
a vuestro amor loco oído.
Oye; no hay satisfaciones,
que serán intentos vanos;
pues como no tenéis manos,
queréis vencerme a razones. 890
Haga vuestro esfuerzo alarde,
acábense mis recelos,
que no es bien que me dé celos
un hombre que es tan cobarde. (*Echa mano.*)
Muestra tu valor agora, 895
medroso, infame enemigo;
muere.

JUANA. ¡Ay! ten; que no es conmigo

---

891. *Alarde*, 'la revista que se pasa a los soldados, y de aquí la gala y el lucimiento que los soldados ostentaban en este acto, y, en general, el hecho de mostrar algo'. Comp. «Vuestras joyas son | tales como encarecéis | ... yo en ver su hermoso alarde | contento hubiera tenido, | si antes hubierais venido». (CALDERÓN, *A secreto agravio*, I, 7.) «.... he de abrasarme o librella. | Haga aquí mi esfuerzo alarde.» (*Palabras y plumas*, I, 15.)

la pesadumbre, señora.
SERAF. ¿Qué te parece?
JUANA. Temí.
SERAF. Enojéme.
JUANA. Pues ¿qué hicieras, 900
a ser los celos de veras,
si te enojas siendo así?
ANTON. ¡Hay celos con mayor gracia!
PINTOR. Estoy mirándola loco.
¡Donaire estraño!
JUANA. Por poco 905
sucediera una desgracia,
de verte tuve temor;
un valentón bravo has hecho.
SERAF. Oye agora. Satisfecho
de mi dama y de su amor, 910
del enojo que la di,
muy a lo tierno la pido
me perdone arrepentido.
JUANA. Eso será bueno: di.
SERAF. [*Representa.*] Los cielos me son testigos, 915
si el enojo que te he dado,
al alma no me ha llegado.
Mi bien, seamos amigos;
basta, no haya más enojos,
pues yo propio me castigo, 920
vuelvan a jugar conmigo,
las dos niñas desos ojos;
quitad el ceño, no os note
mi amor, niñas soberanas;
que dirá que sois villanas, 925

viéndoos andar con capote.
¿De qué sirve ese desdén,
mi gloria, mi luz, mi cielo,
mi regalo, mi consuelo,
mi paz, mi gloria, mi bien? 930
¿Que no me quieres mirar?
¡Que esto no te satisfaga!
Mátame, toma esta daga.
Mas no me querrás matar;
que aunque te enojes, yo sé 935
que en mí tu gusto se emplea.
No haya más, mi Celia, ea;
mira que me enojaré.
(*Va a abrazar a* DOÑA JUANA.) *
Como te adoro, me atrevo;
no te apartes, no te quites; 940
JUANA. Pasito, que te derrites;
de nieve te has vuelto sebo.
Nunca has sido, sino agora,
portuguesa.
ANTON. ¡Ah, cielo santo!

---

926. Juego de palabras; *capote*, 'ceño' y 'prenda de vestir'.
* Así mss.; *C, Va a abrazar a Celia.*
941-42. V. I, 848. Comp. «Vamos a Aragón... no elijas a Portugal, | que es monarquía de sebo, | y te harán vela de a cuarto.» (LOPE, *Rey Don Pedro,* III, 9.) «Un cabo de vela portuguesa.» (ESPINEL, *Marcos de Obregón,* Rivad. XVIII, 395 *a).* «Portugués de más valor, | derretido de su amor, | lágrimas de sebo arroja». (ROJAS, *También la afrenta es veneno,* Rivadeneira LIV, 599 *b).* «Que sólo a los portugueses | para derretirse, amor | les da término tan breve». (LOPE, *Marqués de las Navas;* Rivad., LII, 501 *a).*

¡Quién la dijera otro tanto 945
como ha dicho!

JUANA. Di, señora:
¿es posible que quien siente
y hace así un enamorado
no tenga amor?

SERAF. No me ha dado
hasta agora ese accidente, 950
porque su provecho es poco,
y la pena que da es mucha.
Aqueste romance escucha;
¡verás cuán bien finjo un loco! (*Representa.*)
¿Que se casa con el conde, 955
y me olvida Celia? ¡Cielos!
Pero mujer y mudanza
tienen un principio mesmo.
¿Qué se hicieron los favores,
que cual flores prometieron 960
el fruto de mi esperanza?
Mas fueron flores de almendro;
un cierzo las ha secado.
Loco estoy, matarme quiero;
piérdase también la vida, 965
pues ya se ha perdido el seso.
Mas, no; vamos a las bodas;
que razón es, pensamiento,
pues que la costa pagamos,
que a mi costa nos holguemos. 970
En la aldea se desposan

945. Así mss.; C, *diera.*

los dos a lo vilianesco;
que pues se casa en aldea,
villana su amor [la] ha vuelto;
celos, volemos allá, 975
pues tenéis alas de fuego.
A lindo tiempo llegamos,
desde aquí verla podemos.
Ya salen los convidados,
el tamboril toca el tiempo, 980
porque a su son bailan todos;
pues ellos bailan, bailemos.
Va: *Perantón, Perantón...* (*Baila.*)
Haced mudanzas, deseos,
pues vuestra Celia las hace: 985
tocá, Pero Sastre, el viejo,
pues que la villa lo paga.
Ya se entraron allá dentro,
ya quieren dar colación:
la capa del sufrimiento (*Rebózase.*) 990
me rebozaré; que así
podré llegar encubierto,
y arrimarme a este rincón,

973-74. Los mss. *que a Celia su ingratitud* | *villana tosca la ha hecho.*

983. En una letra de Navidad de José de Valdivielso se cita un cantar de *Perantón.* A algo por el estilo se referirá Tirso. «Cantó Moreno, *viendo el pan,* | *al vilano se lo dan;* | y Andrés de Cubas, | *Perantón, comé de mis uvas*» (Rivad., XXIII, 371 *b.)*

986. *tocá* 'tocad'; esta forma sin *d* subsiste aun cuando sigue *os.*

como mis merecimientos.
Avellanas y tostones 995
dan a todos. ¡Hola! ¡Ah, necios!
Llegad, tomaré un puñado.—
¿Yo necio? Mentís.—¿Yo miento?
Tomad.—¿A mí bofetón? (*Dase un bofetón*) *.
Muera.—Ténganse. ¿Qué es esto?— 1000
(*Echa mano*) *.
No fué nada.—Sean amigos.—
Yo lo soy.—Yo serlo quiero. (*Envaina*) *.
Ya ha llegado el señor cura.
Por muchos años y buenos
se regocije esta casa 1005
con bodas y casamientos.—
Por vertú de su mercé,
señor cura: aquí hay asiento.—
Eso no.—Tome esta silla
de costillas.—No haré, cierto.— 1010
Digo que la ha de tomar.—
Este escaño estaba bueno;
mas por no ser porfiado...—
Ya se ha rellanado el viejo.
Echá vino, Hernán Alonso; 1015

---

* Así mss.; faltan estas tres acotaciones en *C*.

1009-10. *silla de costillas*. No se sabe bien de qué forma era; pero, sin duda, tenía varas encorvadas, como costillas, Comp. «Una silla de costillas... | que se abre | con todos cuantos la ruegan. (ROJAS, *Lo que quería ver el marqués de Villena*, Rivad. LIV, 328 *b)*. V. *Desde Toledo a Madrid;* Rivad., V, 488 *b)* y *Pícara Justina*, ed. Puyol, II, 240; III, 237.

1010. Era usual suprimir el complemento con *hacer*.

beba el cura, y vaya arreo.—
¡Oh, cómo sabe a la pega!—
También Celia sabe a celos.
Ya es hora del desposorio;
todos están en pie puestos; 1020
los novios y los padrinos
enfrente, y el cura enmedio.—
Fabio: ¿queréis por esposa
a Celia hermosa?—Sí, quiero.—
Vos, Celia: ¿queréis a Fabio?— 1025
Por mi esposo y por mi dueño.—
¡Oh, perros! ¡En mi presencia! *(Mete mano.)* *
El príncipe Pinabelo
soy, mueran los desposados,
el cura, la gente, el pueblo.— 1030
¡Ay, que nos mata!—Pegadles,
celos míos, vuestro incendio:
pues Sansón me he vuelto, muera
Sansón con los Filisteos;
que no hay quien pueda resistir el fuego, 1035
cuando le enciende amor y soplan celos.

JUANA. ¡Pecadora de mí; tente!
Que no soy Celia, ni Celio,
para airarte contra mí.

1016. «beba el cura y los demás después de él». Comp. «Mi madre era muy ojienjuta, y nosotras no podíamos llorar sino era comenzando madre y yendo arreo». *(Pícara Justina,* Rivadeneyra, t. XXXIII, pág. 75 *b.)*

1017. *Pega,* 'baño que se da con pez a los vasos, cántaros y pellejos'.

* Acotación de los mss.

SERAF. Encendíme, te prometo, 1040
como Alejandro lo hacía,
llevado del instrumento
que aquel músico famoso
le tocaba.
ANTON. ¿Pudo el cielo
juntar más donaire y gracia 1045
solamente en un sujeto?
¡Dichoso quien, aunque muera,
le ofrece sus pensamientos!
JUANA. Diestra estás; muy bien lo dices.
SERAF. Ven, doña Juana; que quiero 1050
vestirme sobre este traje
el mío, hasta que sea tiempo
de representar.
JUANA. A fe,
que se ha de holgar en extremo
tu melancólica hermana. 1055
SERAF. Entretenerla deseo. *(Vanse las dos.)*
PINTOR. Ya se fueron.
ANTON. Ya quedé
con su ausencia triste y ciego.
PINTOR. En fin: ¿quieres que de hombre
la pinte?
ANTON. Sí; que deseo 1060

1042. Alejandro tuvo estima especial por un músico llamado Timoteo cuyos aires frigios le arrebataban de tal suerte, que inmediatamente corría a las armas, como si el enemigo estuviese próximo. (V. el suplemento al libro I de la *Vida de Alejandro*, por Quinto Curcio.)

contemplar en este traje
lo que agora visto habemos;
pero truécala el vestido.

PINTOR. Pues ¿no quieres que sea negro?

ANTON. Dará luto a mi esperanza; 1065
mejor es color de cielos
con oro, y pondrán en él
oro amor y azul mis celos.

PINTOR. Norabuena.

ANTON. ¿Para cuándo
me le tienes de dar hecho? 1070

PINTOR. Para mañana sin falta.

ANTON. No repares en el precio;
que no trujera amor desnudo el cuerpo
a ser interesable y avariento. (*Vanse.*)

Sale DOÑA MADALENA *y* MIRENO.

MADAL. Mi maestro habéis de ser 1075
desde hoy.

MIRENO. ¿Que ha visto en mí,
vuestra excelencia, que así
me procura engrandecer?
Dará lición al maestro
el discípulo desde hoy. 1080

MADAL. (*Aparte.*) ¡Qué claras señales doy
del ciego amor que le muestro!

MIRENO. (*Aparte.*) ¿Qué hay que dudar, esperanza?

1068. V. S. G. MORLEY, *Color Symbolism in Tirso de Molina,* en *Romanic Review,* 1917, pág. 77-81.

Esto ¿no es tenerme amor?
Dígalo tanto favor, 1085
muéstrelo tanta privanza.
Vergüenza: ¿por qué impedís
la ocasión que el cielo os da?
Daos por entendido ya.

MADAL. Como tengo, don Dionís, 1090
tanto amor...

MIRENO. [*Ap.*] ¡Ya se declara,
ya dice que me ama, cielos!

MADAL. ... al conde de Vasconcelos,
antes que venga, gustara,
no sólo hacer buena letra, 1095
pero saberle escribir,
y por palabras decir
lo que el corazón penetra;
que el poco uso que en amar
tengo, pide que me adiestre 1100
esta experiencia, y me muestre
cómo podré declarar
lo que tanto al alma importa,
y el amor mismo me encarga;
que soy en quererle larga, 1105
y en significarlo corta.
En todo os tengo por diestro;
y así, me habéis de enseñar
a escribir, y a declarar
al conde mi amor, maestro. 1110

MIRENO. (*Aparte.*) ¿Luego no fué en mi favor,

1087. Así lo mss.; *C.*, por errata, *verganza.*

pensamiento lisonjero,
sino porque sea tercero
del conde? ¿Veis, loco amor,
cuán sin fundamento y fruto 1115
torres habéis levantado
de quimeras, que ya han dado
en el suelo? Como el bruto
en esta ocasión he sido,
en que la estatua iba puesta, 1120
haciéndola el pueblo fiesta,
que loco y desvanecido
creyó que la reverencia,
no a la imagen que traía,
sino a él solo se hacía; 1125
y con brutal impaciencia
arrojalla de sí quiso.
hasta que se apaciguó
con el castigo, y cayó
confuso en su necio aviso. 1130
¿Así el favor corresponde
con que me he desvanecido?
Basta; que yo el bruto he sido.
y la estatua es sólo el conde,
Bien puedo desentonarme, 1135
que no es la fiesta por mí.

NADAL. (*Aparte.*) Quise deslumbrarle así;
que fué mucho declararme.
Mañana comenzaréis,
maestro, a darme lición. 1140

MIRENO. Servirte es mi inclinación.

MADAL. Triste estáis.

MIRENO. ¿Yo?
MADAL. ¿Qué tenéis?
MIRENO. Ninguna cosa.
MADAL. [*Ap.*] Un favor
me manda amor que le dé.
(*Tropieza, y dala la mano* MIRENO.)
¡Válgame Dios! Tropecé... 1145
[*Ap.*] Que siempre tropieza amor.
El chapín se me torció.
MIRENO. [*Ap.*] ¡Cielos! ¿Hay ventura igual?
¿Hízose acaso algún mal
vueselencia?
MADAL Creo que no. 1150
MIRENO. ¿Que la mano la tomé?
MADAL. Sabed que al que es cortesano
le dan, al darle una mano,
para muchas cosas pie. (*Vase.*)
MIRENO. «¡Le dan, al darle una mano, 1155
para muchas cosas pie!»
De aquí, ¿qué colegiré?
Decid, pensamiento vano:
en aquesto ¿pierdo o gano?

1145. Comp. esta escena con la v del acto III de *El Castigo del penséque.* La condese Diana, al ponerle un guante su secretario, le declara su amor de modo equívoco. Rodrigo no sabe a qué atenerse: «¡Cielos! ¿Es favorecerme | esto, o burlarse? No sé». El fin de la escena es el mismo. Para contrarrestar el efecto de su desenvoltura dice Diana: «... si el conde viniera..., alcanzara por amante | lo que por soldado no. D. RODRIGO.—¡Ah, cielos! ya declaró | la enigma oscura del guante».

1156. Así los mss.; en *C* falta *que.*

¿Qué confusión, qué recelos 1160
son aquestos? Decid, cielos:
¿esto no es amor? Mas no,
que llevo la estatua yo
del conde de Vasconcelos.
Pues ¿qué enigma es darme pie 1165
la que su mano me ha dado?
Si sólo el conde es amado,
¿qué es lo que espero? ¿Qué sé?
Pie o mano, decid, ¿por qué
dais materia a mis desvelos? 1170
Confusión, amor, recelos,
¿soy amado? Pero no,
que llevo la estatua yo
del conde de Vasconcelos.
El pie que me dió será 1175
pie para darla lición
en que escriba la pasión
que el conde y su amor la da.
Vergüenza, sufrí y callá;
basta ya, atrevidos vuelos, 1180
vuestra ambición, si a los cielos
mi desatino os subió;
que llevo la estatua yo
del conde de Vasconcelos.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

1179. Así mss.; *C, venganza.*
1180. *C, bastan.*

ACTO TERCERO

DEL VERGONZOSO EN PALACIO

[*Casa de un labrador.*]

Salen LAURO, *pastor viejo, y* RUY LORENZO, *también de pastor.*

RUY. Si la edad y la prudencia
ofrece en la adversidad,
Lauro discreto, paciencia,
vuestra prudencia y edad
pueden hacer la esperiencia. 5
Dejad el llanto prolijo,
que, si vuestro ausente hijo
es causa que lloréis tanto,
él convertirá ese llanto
brevemente en regocijo. 10
Su virtud misma procura
honrar vuestra senectud
y hacer su dicha segura,

---

2. *ofrece* no concierta con los dos sujetos que preceden. Bello (*Gram.*, 83, 3) considera esta disconcordancia como una falta, aunque Solís dijese: «La obligación de redargüír a los primeros, y el deseo de conciliar a los segundos, nos *ha* detenido en buscar papeles» (*Conquista de Méjico*, I, 1.) V. 1, 444.

que siempre fué la virtud
principio de la ventura; 15
y pues la tiene por madre,
no es bien que ese llanto os cuadre.

LAURO. Eso mis males lo vedan,
porque los hijos heredan
las desdichas de su padre. 20
No le he dejado otra herencia
si no es la desdicha mía,
que era el muro que tenía
mi vejez.

RUY. ¿Esa es prudencia?
Si por trabajos un hombre 25
es bien que llore y se asombre,
¿quién los tiene como yo,
a quien el cielo quitó
honra, patria, hacienda y nombre?
Un hijo sólo perdéis, 30
aunque no en las esperanzas
que de gozalle tenéis;
pero yo, con las mudanzas
que de mi vida sabéis,
¿cuándo veré que el furor 35
del tiempo y de su rigor
dejará de hacerme ultraje,
despreciado en este traje
y con nombre de traidor?
Consoladme vos a mí, 40
pues es más lo que perdí.

33. Así mss.; *C, pero no...*

LAURO. ¿Más que un hijo habéis perdido?
RUY. El honor, ¿no es preferido
a la vida y hijos?
LAURO. Sí.
RUY. Pues si no tengo esperanza 45
de dar a mi honor remedio,
más pierdo.
LAURO. En una venganza
no es bien que se tome el medio
deshonrado; el que la alcanza
con medios que injustos son, 50
cuando más vengarse intenta,
queda con mayor afrenta;
dando color de traición
el contrahacer firma y sello
del duque para matar 55
al conde, pudiendo hacello
de otro modo y no manchar

---

43. Como en los demás dramaturgos, desde Lope, aparece aquí el sentimiento del honor como rasgo literario. En Tirso se dan notas parecidas a la de los demás contemporáneos. En *La Villana de Vallecas*, I, 3, lo mismo que en Lope de Vega, está expuesta la teoría de *A secreto agravio*, de Calderón: «ten la lengua, cierra el labio; | que entre tanto que está oculto, | no da deshonra el agravio». Sin embargo, en Tirso el honor no es sólo patrimonio de la nobleza: puede existir en los villanos. V. *Burlador*, III, 101-104 y 107-108.—Sobre esto, v. *Revista de Filología española*, 1916, pág. 1-50.

47-54. Los mss.: *Vuestra venganza* | *esforzó a tomar un medio* | *poco honroso, que el que alcanza* | *de su honor satisfación... color tuvo de traición.*—No indica que falte nada la redondilla (50-53), intercalada entre las quintillas; cf. 21-24.

vuestro honor por socorrello
Y pues parece castigo
el que os da el tiempo enemigo, 60
justo es que estéis consolado,
pues padecéis por culpado;
pero el que usa conmigo
mi desdicha es diferente,
pues, aunque no lo merezco, 65
me castiga.

RUY. Un hijo ausente
no es gran daño.

LAURO. El que padezco
tantos años inocente
os diré, si los ajenos
daños hacen que sean menos 70
los propios males.

RUY. No son
de aquesa falsa opinión
los generosos y buenos;
porque el prudente y discreto
siente el daño ajeno tanto 75
como el propio.

LAURO. Si secreto
me guardáis, diraos mi llanto
su historia.

RUY. Yo os le prometo;
mas llorar un hijo ausente
un hombre es mucha flaqueza. 80

LAURO. Pierdo, con perdelle, mucho.

---

63. Así los mass.; *C, pero lo.*

RUY. ¿Qué más estremos hicieras,
a tener tú mis desdichas?
LAURO. ¡Ay, Dios! Si quien soy supieras,
¡cómo todas tus desgracias 85
las juzgaras por pequeñas!
RUY. Ese enigma me declara.
LAURO. Pues con ese traje quedas
en el lugar de mi hijo,
escucha mi suerte adversa. 90
Yo, Ruy Lorenzo, no soy
hijo destas asperezas,
ni el traje que tosco ves
es mi natural herencia;
no es de Lauro mi apellido, 95
ni mi patria aquesta sierra,
ni jamás mi sangre noble
supo cultivar la tierra.
Don Pedro de Portugal,
me llaman, y de la cepa 100
de los reyes lusitanos
desciendo por línea recta.
El rey don Duarte fué
mi hermano, y el que ahora reina
es mi sobrino.
RUY. ¿Qué escucho? 105
¡Duque de Coimbra! Deja
que sellen tus pies mis labios,
y que mis desdichas tengan

100. Tirso mismo declara la inexactitud histórica de todo este episodio del duque de Coimbra. (V. el Epílogo.)

fin, pues con las tuyas son
o ningunas o pequeñas. 110

LAURO. Alza del suelo y escucha,
si acaso tienes paciencia
para saber los vaivenes
de la fortuna y su rueda.
Murió el rey de Portugal, 115
mi hermano, en la primavera
de su juventud lozana;
mas la muerte, ¿qué no seca?
De seis años dejó un hijo,
que agora, ya hombre, intenta 120
acabar mi vida y honra;
y dejando la tutela
y el gobierno destos reinos
solos a mí y a la reina.
Murió el rey; sobre el gobierno 125

---

115. Murió, en efecto, don Duarte en 1438, después de cinco años de reinado, a consecuencia del pesar que le produjo el fracaso de la expedición a Africa. Todo este pasaje es histórico en sus líneas generales. Doña Leonor, la reina viuda, era hija de Fernando I de Aragón y, por tanto, hermana de doña María, mujer de Juan II de Castilla, no de éste (v. 135). Según el testamento de don Duarte, la regencia correspondió a su hermano don Pedro, duque de Coimbra, originándose luchas y rivalidades, complicadas con los sucesos de Castilla, entonces agitada por la privanza de don Alvaro de Luna. Don Pedro, sin embargo, como Tirso sabía, no sale desterrado de la Corte, sino que muere en Alfarrobeira (1449), luchando con las tropas de su sobrino Alfonso V. (V. para todo este período de la historia de Portugal, el sugestivo libro de OLIVEIRA MARTINS, *Os filhos de D. Joao I;* Lisboa, 1891.)

hubo algunas diferencias
entre mí y la reina viuda,
porque jamás la soberbia
supo admitir compañía
en el reinar, y las lenguas 130
de envidiosos lisonjeros
siempre disensiones siembran.
Metióse el rey de Castilla
de por medio, porque era
la reina su hermana: en fin, 135
nuestros enojos concierta
con que rija en Portugal
la mitad del reino, y tenga
en su poder al infante.
Vine en esta conveniencia; 140
mas no por eso cesaron
las envidias y sospechas,
hasta alborotar el reino
asomos de armas y guerras.
Pero cesó el alboroto 145
porque, aunque era moza y bella
la reina, un mal repentino
dió con su ambición en tierra.
Murió, en fin; gocé el gobierno
portugués sin competencia, 150
hasta que fué Alfonso Quinto,
de bastante edad y fuerzas.
Caséle con una hija
que me dió el cielo, Isabela
por nombre; aunque desdichada, 155
pues ni la estima ni precia.

Juntáronsele al rey mozo
mil lisonjeros, que cierran
a la verdad en palacio,
como es costumbre, las puertas. 160
Entre ellos un mi enemigo,
de humilde naturaleza,
Vasco Fernández por nombre,
gozó la privanza excelsa;
y queriendo derribarme 165
para asegurarse en ella,
a mi propio hermano induce,
y, para engañarle, ordena
hacerle entender que quiero
levantarme con sus tierras 170
y combatirle a Berganza,
siendo duque por mí della.
Creyólo, y ambos a dos
al nuevo rey aconsejan,
si quiere gozar seguro 175
sus estados, que me prenda;
para lo cual alegaban
que di muerte con hierbas
a doña Leonor, su madre,
y que con traiciones nuevas 180
quitalle intentaba el reino,
pidiendo al de Ingalaterra
socorro, con cartas falsas
en que mi firma le enseñan.
Creyólo; desposeyóme 185
de mi estado y las riquezas
que en el gobierno adquirí;

llevóme a una fortaleza,
donde, sin bastar los ruegos
ni lágrimas de Isabela, 190
mi hija y su esposa, manda
que me corten la cabeza.
Supe una noche propicia
el rigor de la sentencia,
y, ayudándome el temor, 195
las sábanas hechas vendas,
me descolgué de los muros,
y en aquella noche mesma
di aviso que me siguiese
a mi esposa la duquesa. 200
Supo el rey mi fuga, y manda
que al son de roncas trompetas
me publiquen por traidor,
dando licencia a cualquiera
para quitarme la vida, 205
poniendo mortales penas
a quien, sabiendo de mí,
no me lleve a su presencia.
Temí el rigor del mandato,
y como en la suerte adversa 210
huye el amistad, no quise
ver en ellos su esperiencia.
Llegamos hasta estos montes,
donde de parto y tristeza
murió mi esposa querida, 215
y un hijo hermoso me deja,
que en este traje criado,
comprando ganado y tierras,

y hecho de duque pastor,
ha ya veinte primaveras 220
que han dado flores a mayo,
hierba al prado y a mí penas,
que el estado en que me ves
conservo; mas todo fuera
poco, a no perder la vista 225
del hijo en cuya presencia
olvidaba mis trabajos.
Mira si es razón que sienta
la falta que a mi vejez
hace su vista, y que pierda 230
la vida, que ya se acaba,
entre lágrimas molestas.

RUY. Notables son los sucesos
que en el mundo representa
el tiempo caduco y loco, 235
autor de tantas tragedias.
La tuya, famoso duque,
hace que olvide mis penas;
mas yo espero en Dios que presto
dará fortuna la vuelta. 240
Bien claras señales daba
de tu hijo la presencia,
que, cual ceniza, el sayal
las llamas de su nobleza
encubría: quiera el cielo 245
que rico y próspero vuelva
a consolarte.

244. V. I, 283.

Salen VASCO *y* BATO, *pastores.*

BATO. Nuesamo:
con cinco carros de leña
vamos a Avero. ¿Manda algo
para allá?
LAURO. Bato: que vengas 250
presto.
BATO. ¿No quiere más?
LAURO No.
BATO. Pues yo sí, porque quisiera
que, a cuenta de mi soldada,
ocho veintenes me diera
para una cofia de pinos 255
que me ha pedido Firela.
LAURO. Ven por ellos.
BATO. En mi tarja
nueve rayas tengo hechas,
porque otros cinco tostones
debo no más.
LAURO. ¡Qué simpleza! 260
(*Vanse* BATO *y* LAURO.)

---

254. *veintén,* 'moneda portuguesa, escudito de oro de valor de veinte reales'.

255-258. *Cofia de pinos.* Comp. «El comendador de Ocaña | servirá dama de estima | ... copete traerá rizado, | no cofia de pinos tosca». (LOPE, *Peribáñez;* Rivad., XLI, 291 *b.)* Aun se usa en las aldeas este modo de notar las deudas, haciendo hendiduras en una caña.

259. *Tostón,* 'moneda portuguesa de plata, equivalente a cien reis (dos reales)'.

VASCO. ¿No podría yo ir allá.
RUY. No, Vasco amigo, si intentas
no perderte; que ya sabes
nuestro peligro y afrenta.
VASCO. ¿Hasta cuándo quieres que ande 265
en esta vida grosera,
de mis calzas desterrado?
Vuélveme, señor, a ellas,
y líbrame de un mastín
que anoche desde la puerta 270
de Melisa me llevó
dos cuarterones de pierna.
RUY. Pues ¿qué hacías tú de noche
a su puerta?
VASCO. Hay cosas nuevas.
Si aquí es el amor quillotro, 275
quillotrado estoy por ella:
hízome ayer un favor
en el valle.
RUY. ¿Y fué?
VASCO. Que tiesa
me dió un pellizco en un brazo,
terrible, y me hizo señas 280
con el ojo zurdo.
RUY. ¿Y ese
es buen favor?
VASCO. ¡Linda flema!

275-276. 'Si aquí llaman al amor *quillotro*, diré que estoy *quillotrado*'. V. act. I, not. 185.

Ansí se imprime el carácter
del amor en las aldeas. (*Vanse.*)

—

[*Salón en el palacio.*]

Salen MIRENO *y* TARSO.

TARSO. ¿Más muestras quieres que dé 285
que decirte, al «cortesano
le dan, al dalle una mano,
para muchas cosas pie»?
¿Puede decirlo más claro
una mujer principal? 290
¿Qué aguardabas, pese a tal,
amante corto y avaro,
que ya te daré este nombre,
pues no te osas atrever?
¿Esperas que la mujer 295
haga el oficio del hombre?
¿En qué especie de animales
no es la hembra festejada,
perseguida y paseada
con amorosas señales? 300
A solicitalla empieza,
que lo demás es querer
el orden sabio romper
que puso naturaleza.
Habla; no pierdas por mudo 305
tal mujer y tal estado.

MIRENO. Un laberinto intricado
es, Tarso, el que temo y dudo.
No puedo determinarme
que me prefieran los cielos 310
al conde de Vasconcelos;
pues llegando a compararme
con él, sé que es gran señor,
mozo discreto, heredero
de Berganza, y desespero, 315
viéndome humilde pastor,
rama vil de un tronco pobre,
y que tan noble mujer
no es posible quiera hacer
más favor que al oro, al cobre. 320
Mas después el afición
con que me honra y favorece,
las mercedes que me ofrece
su afable conversación,
el suspenderse, el mirar, 325
las enigmas y rodeos
con que explica sus deseos,
el fingir un tropezar
—si es que fué fingido —, el darme
la mano, con la razón 330
que me tiene en confusión
se animan para animarme,
y entre esperanza y temor,
como ya, Brito, me abraso,
llego a hablalla, tengo el paso; 335

308. V. act. I, not. 783.

tira el miedo, impele amor,
  y cuando más me provoca
y a hablalla el alma comienza,
enojada la vergüenza
llega y tápame la boca. 340

TARSO. ¿Vergüenza? ¿Tal dice un hombre?
¡Vive Dios, que estoy corrido
con razón de haberte oído
tal necedad! No te asombre
  que así llame a tu temor, 345
por no llamarle locura.
¡Miren aquí qué criatura,
o qué doncella Teodor,
  para que con este espacio
diga que vergüenza tiene! 350
No sé yo para qué viene
el vergonzoso a palacio.
  Amor vergonzoso y mudo

---

348. La leyenda de la doncella Teodor fué muy popular en España. Tirso, sin embargo, no cita aquí a la doncella para recordar algo esencial de su carácter; irónicamente emplea la palabra doncella, y alude a la Teodor, familiar al público, y que además le servía para la rima.—La doncella Teodor es una joven sabia y pedantesca que vence en púbiico a los más sabios de su tiempo. Con este motivo, en las diversas fases de la leyenda, se muestra todo el caudal de conocimientos de la época. Su origen se halla en *Las mil y una noches,* de donde pasa, cambiando su ropaje oriental por otro cristiano, a la literatura de Occidente. En España, Lope de Vega recogió esa leyenda, *La doncella Teodor,* representada antes de 1617. (Véase MENÉNDEZ Y PELAYO, *La doncella Teodor,* en el «Homenaje a Codera», págs. 483-511.)

medrará poco, señor,
que, a tener vergüenza amor, 355
no le pintaran desnudo.
No hayas miedo que se ofenda
cuando digas tus enojos;
vendados tiene los ojos,
pero la boca sin venda. 360
Habla, o yo se lo diré;
porque, si callas, es llano
que quien te dió pie en la mano
tiene de dejarte a pie.

MIRENO. Ya, Brito, conozco y veo 365
que amor que es mudo no es cuerdo;
pero si por hablar pierdo
lo que callando poseo,
y agora con mi privanza
y imaginar que me tiene 370
amor, vive y se entretiene
mi incierta y loca esperanza,
y declarando mi amor
tengo de ver en mi daño
el castigo y desengaño, 375
que espero de su rigor,
¿no es mucho más acertado,
aunque la lengua sea muda,
gozar un amor en duda,
que un desdén averiguado? 380
Mi vergüenza esto señala,
esto intenta mi secreto.

TARSO. Dijo una vez un discreto
que en tres cosas era mala

la vergüenza y el temor. 385

MIRENO. ¿Y eran?

TARSO. Escucha despacio:
en el púlpito, en palacio
y en decir uno su amor.
En palacio estás, los cielos
te abren camino anchuroso; 390
no pierdas por vergonzoso.

MIRENO. Si al conde de Vasconcelos
ama, ¿cómo puede ser?

TARSO. No lo creas.

MIRENO. Si lo veo,
y ella lo dice.

TARSO. Es rodeo 395
y traza para saber
si amas; a hablarla comienza,
que, par Dios, si la perdemos,
que al monte volver podemos
a segar.

MIRENO. Si la vergüenza 400
me da lugar yo lo haré,
aunque pierda vida y fama.

Sale DOÑA JUANA.

JUANA. Mirad, don Dionís, que os llama
mi señora...

MIRENO. Luego iré.

TARSO. Animo.

MIRENO. [*Ap.*] ¿Qué confusión 405
me entorpece y acobarda?

JUANA. Venid presto, que os aguarda. (*Vase.*)
TARSO. Desenvuelve el corazón:
háblala, señor, de espacio.
MIRENO. Tiemblo, Brito.
TARSO. Esto es forzoso; 410
bien dicen que al vergonzoso
le trujo el diablo a palacio. (*Vanse.*)

—

[*Habitación de* DOÑA MADALENA.]

Sale DOÑA MADALENA.

MADAL. Ciego dios, ¿que os avergüenza
la cortedad de un temor?
¿De cuándo acá, niño amor, 415
sois hombre y tenéis vergüenza?
¿Es posible que vivís
en don Dionís, y que os llama
su dios? Sí: pues, si me ama,
¿cómo calla don Dionís? 420
Decláreme sus enojos,
pues callar un hombre es mengua;
dígame una vez su lengua
lo que me dicen sus ojos.
Si teme mi calidad 425
su bajo y humilde estado,
bastante ocasión le ha dado
mi atrevida libertad.
Ya le han dicho que le adoro
mis ojos, aunque fué en vano; 430
la lengua al dalle la mano,

a costa de mi decoro;
ya abrió el camino que pudo
mi vergüenza. Ciego infante:
ya que me habéis dado amante, 435
¿para qué me le dais mudo?
Mas no me espanto lo sea,
pues tanto amor me humilló;
que, aun diciéndoselo yo,
podrá ser que no lo crea. 440

Sale DOÑA JUANA.

JUANA. Don Dionís, señora, viene
a darte lición.

MADAL. *(Aparte.)* A dar
lición vendrá de callar,
pues aun palabras no tiene.
De suerte me trata amor 445
que mi pena no consiente
más silencio; abiertamente
le declararé mi amor,
contra el común orden y uso;
mas tiene de ser de modo 450
que, diciéndoselo todo,
le he de dejar más confuso.

(Siéntase en una silla; finge que duerme, y sale MIRENO, *descubierto.)* *

MIRENO. ¿Qué manda vuestra excelencia?

---

442 Hay que suponer que Doña Juana se marcha.
* *descubierto,* en los mss.; falta en *C.*

¿Es hora de dar lición?
[*Ap.*] Ya comienza el corazón 455
a temblar en su presencia.
Pues que calla, no me ha visto:
sentada sobre la silla,
con la mano en la mejilla
está.
MADAL. [*Ap.*] En vano me resisto: 460
yo quiero dar a entenderme
como que dormida estoy.
MIRENO. Don Dionís, señora, soy.
¿No me responde? Si duerme;
durmiendo está. Atrevimiento, 465
agora es tiempo; llegad
a contemplar la beldad
que ofusca mi entendimiento.
Cerrados tiene los ojos,
llegar puedo sin temor; 470
que, si son flechas de amor,
no me podrán dar enojos.
¿Hizo el Autor soberano
de nuestra naturaleza
más acabada belleza? 475
Besarla quiero una mano.
¿Llegaré? Sí; pero no;
que es la reliquia divina,
y mi humilde boca, indina
de tocalla. ¡Pero yo 480

479. *C* y *X, indigna;* pero Y, *indina,* aunque, reescribieron *indigna.* La escritura reacciona contra la pronunciación.

soy hombre y tiemblo! ¿Qué es esto?
Animo. ¿No duerme? Sí.
(*Llega y retírase.*)
Voy. ¿Si despierta? ¡Ay de mí,
que el peligro es manifiesto,
y moriré si recuerda 485
hallándome deste modo!
Para no perderlo todo,
bien es que esto poco pierda.
El temor al amor venza:
afuera quiero esperar. 490

MADAL. [*Ap.*] ¡Que no se atrevió a llegar!
¡Mal haya tanta vergüenza!

MIRENO. No parezco bien aquí
solo, pues durmiendo está.
Yo me voy.

MALA. [*Ap.*] ¿Que al fin se va? 495
(*Como que duerme.*)
Don Dionís...

MIRENO. ¿Llamóme? Sí.
¡Qué presto que despertó!
Miren, ¡qué bueno quedara
si mi intento ejecutara!
¿Está despierta? Mas no; 500
que en sueños pienso que acierta
mi esperanza entretenida;
y quien me llama dormida,
no me quiere mal despierta.
¿Si acaso soñando está 505
en mí? ¡Ay, cielos! ¿quién supiera
lo que dice?

MADAL. *(Como que duerme.)* No os vais fuera;
llegaos, don Dionís, acá.
MIRENO. Llegar me manda su sueño.
¡Qué venturosa ocasión! 510
Obedecella es razón,
pues, aunque duerme, es mi dueño.
Amor: acabad de hablar;
no seáis corto.
MADAL. *(Todo lo que hablare ella es como entre sueños.)* Don Dionís:
ya que a enseñarme venís 515
a un tiempo a escribir y amar
al conde de Vasconcelos...
MIRENO. ¡Ay, celos! ¿qué es lo que veis?
MADAL. Quisiera ver si sabéis
qué es amor y qué son celos; 520
porque será cosa grave
que ignorante por vos quede,
pues que ninguno otro puede
enseñar lo que no sabe.
Decidme: ¿tenéis amor? 525
¿De qué os ponéis colorado?
¿Qué vergüenza os ha turbado?
Responded, dejá el temor;
que el amor es un tributo
y una deuda natural 530
en cuantos viven, igual
desde el ángel hasta el bruto.
(Ella misma se pregunta y responde como que duerme.)
Si esto es verdad, ¿para qué

os avergonzáis así?
¿Queréis bien? —Señora: sí—. 535
¡Gracias a Dios que os saqué
una palabra siquiera!

MIRENO. ¿Hay sueño más amoroso?
¡Oh, mil veces venturoso
quien le escucha y considera! 540
Aunque tengo por más cierto
que yo solamente soy
el que soñándolo estoy;
que no debo estar despierto.

MADAL. ¿Ya habéis dicho a vuestra dama 545
vuestro amor? —No me he atrevido—.
¿Luego nunca lo ha sabido?—
Como el amor todo es llama,
bien lo habrá echado de ver
por los ojos lisonjeros, 550
que son mudos pregoneros—.
La lengua tiene de hacer
ese oficio, que no entiende
distintamente quien ama
esa lengua que se llama 555
algarabía de aliende.
¿No os ha dado ella ocasión
para declararos?—Tanta,
que mi cortedad me espanta.—

---

556. *algarabía de aliende* —o de allende— se llamaba á la lengua árabe, o más bien a la jerga de los moriscos; por *allende* se entendía la tierra del otro lado del mar, en especial Marruecos.

Hablad, que esa suspensión 560
  hace a vuestro amor agravio.—
Temo perder por hablar
lo que gozo por callar.—
Eso es necedad, que un sabio
  al que calla y tiene amor 565
compara a un lienzo pintado
de Flandes que está arrollado.
Poco medrará el pintor
  si los lienzos no descoge
que al vulgo quiere vender 570
para que los pueda ver.
El palacio nunca acoge
  la vergüenza; esa pintura
desdoblad, pues que se vende,
que el mal que nunca se entiende 575
difícilmente se cura.
  —Sí; mas la desigualdad
que hay, señora, entre los dos
me acobarda. —Amor, ¿no es dios?—
Sí, señora. —Pues hablad, 580
  que sus absolutas leyes
saben abatir monarcas
y igualar con las abarcas
las coronas de los reyes.
  Yo os quiero por medianera, 585
decidme a mí a quién amáis.
—No me atrevo. —¿Qué dudáis?

569. V. act. II, not. 696.
575. *entender*, 'oír'.

¿Soy mala para tercera?—
No; pero temo, ¡ay de mí!—
¿Y si yo su nombre os doy? 590
¿Diréis si es ella si soy
yo acaso? —Señora, sí.—
¡Acabara yo de hablar!
¿Mas que sé que os causa celos
el conde de Vasconcelos?— 595
Háceme desesperar;
que es, señora, vuestro igual
y heredero de Berganza.—
La igualdad y semejanza
no está en que sea principal, 600
o humilde y pobre el amante,
sino en la conformidad
del alma y la voluntad.
Declaraos de aquí adelante,
don Dionís; a esto os exhorto, 605
que en juegos de amor no es cargo
tan grande un cinco de largo
como es un cinco de corto.
Días ha que os preferí
al conde de Vasconcelos 610

MIRENO. ¡Qué escucho, piadosos cielos!
(Da un grito MIRENO, *y hace que despierte* DOÑA MADALENA.)

MADAL. ¡Ay, Jesús! ¿Quién está aquí?

---

608. Expresiones del juego de bolos; al que juega menos y se queda corto para llegar a la raya, se le dan cinco tantos. *(V. Dicc. de Autorid.)*

¿Quién os trujo a mi presencia,
don Dionís?

MIRENO. Señora mía...

MADAL. ¿Qué hacéis aquí?

MIRENO. Yo venía 615
a dar a vuestra excelencia
lición; halléla durmiendo,
y mientras que despertaba,
aquí, señora, aguardaba.

MADAL. Dormíme, en fin, y no entiendo 620
de qué pudo sucederme,
que es gran novedad en mí
quedarme dormida ansí. (*Levántase.*)

MIRENO. Si sueña siempre que duerme
vuestra excelencia del modo 625
que agora, ¡dichoso yo!

MADAL. (*Aparte.*) ¡Gracias al cielo que habló
este mudo!

MIRENO. (*Ap.*) Tiemblo todo.

MADAL. ¿Sabéis vos lo que he soñado?

MIRENO. Poco es menester saber 630
para eso.

MADAL. Debéis de ser
otro Josef.

MIRENO. Su traslado
en la cortedad he sido,
pero no en adivinar.

MADAL. Acabad de declarar 635
cómo el sueño habéis sabido.

MIRENO. Durmiendo vuestra excelencia,
por palabras le ha explicado.

MADAL. ¡Válame Dios!
MIRENO. Y he sacado
en mi favor la sentencia, 640
que falta ser confirmada,
para hacer mi dicha cierta,
por vueselencia despierta.
MADAL. Yo no me acuerdo de nada.
Decídmelo; podrá ser 645
que me acuerde de algo agora.
MIRENO. No me atrevo, gran señora.
MADAL. Muy malo debe de ser,
pues no me lo osáis decir.
MIRENO. No tiene cosa peor 650
que haber sido en mi favor.
MADAL. Mucho lo deseo oír;
acabad ya, por mi vida.
MIRENO. Es tan grande el juramento,
que anima mi atrevimiento. 655
Vuestra excelencia dormida...
Tengo vergüenza.
MADAL. Acabad,
que estáis, don Dionís, pesado.
MIRENO. Abiertamente ha mostrado
que me tiene voluntad. 660
MADAL. ¿Yo? ¿Cómo?
MIRENO. Alumbró mis celos,
y en sueños me ha prometido...
MADAL. ¿Sí?
MIRENO. Que he de ser preferido
al conde de Vasconcelos.
Mire si en esta ocasión 665

son los favores pequeños.

MADAL. Don Dionís, no creáis en sueños,
que los sueños, sueños son. (*Vase.*)

MIRENO. ¿Agora sales con eso?
Cuando sube mi esperanza, 670
carga el desdén la balanza
y se deja en fiel el peso.
Con palabras tan resueltas
dejas mi dicha mudada;
¡qué mala era para espada 675
voluntad con tantas vueltas!
¡Por qué varios arcaduces
guía el cielo aqueste amor!
Con el desdén y favor
me he quedado entre dos luces. 680
No he de hablar más en mi vida,
pues mi desdicha concierta
que me desprecie despierta
quien me quiere bien dormida.
Calle el alma su pasión 685
y sirva a mejores dueños,
sin dar crédito a más sueños,
que los sueños, sueños son.

Sale TARSO.

TARSO. Pues, señor, ¿cómo te ha ido?

---

668. Esta frase, hecha célebre por Calderón en *La vida es sueño* (final del segundo acto), está ya en *El verdadero amante*, de Lope de Vega. (Rivad., XXIV, 13 *a*.)

677. Así los mss.; *C, vanos.*

MIRENO. ¿Qué sé yo? Ni bien ni mal. 690
Con un compás quedo igual,
amado y aborrecido.
A mi vergüenza y recato
me vuelvo, que es lo mejor.
TARSO. Di, pues, que le fué a tu amor 695
como a tres con un zapato.
MIRENO. Después me hablarás despacio.
TARSO. Bato, el pastor y vaquero
de tu padre, está en Avero,
y entrando acaso en palacio 700
me ha conocido, y desea
hablarte y verte, que está
loco de placer.
MIRENO. Sí hará.
¡Oh, llaneza de mi aldea!
¡Cuánto mejor es tu trato 705
que el de palacio, confuso,
donde el engaño anda al uso!
Vamos, Brito, a hablar a Bato,
y a mi padre escribiré
de mi fortuna el estado. 710
En un lugar apartado
quiero velle.
TARSO. Pues ¿por qué?

---

696. «Como tres con un zapato, que el primero que se levanta ese se le calza». (COVARRUBIAS, *Tesoro*, 1611, fol. 264 *a*.) CORREAS, *Vocabulario de refranes*, pág. 359 *a*, dice que este refrán se usa como «respuesta cuando preguntan cómo os va, cómo le va».

MIRENO. Porque tengo, Brito, miedo
que de mi humilde linaje
la noticia aquí me ultraje 715
antes de ver este enredo
en qué para.
TARSO. Y es razón.
MIRENO. Ven, porque le satisfagas.
TARSO. A ti amor y a mí estas bragas,
nos han puesto en confusión. *(Vanse.)* 720

[*Habitación de* DOÑA SERAFINA.]

Salen DOÑA SERAFINA *y* DON ANTONIO.

SERAF. No sé, conde, si dé a mi padre aviso
de vuestro atrevimiento y de su agravio,
que agravio ha sido suyo el atreveros
a entrar en su servicio dese modo
para engañarme a mí, y a él afrentalle. 725
Otros medios hallárades mejores,
pues noble sois, con que obligar al duque,
sin fingiros así su secretario,
pues no sé yo, si no es tenerme en poco,
qué liviandad hallastes en mi pecho 730
para atreveros a lo que habéis hecho.
ANTON. Yo vine de camino a ver mi prima,
y quiso amor que os viese.
SERAF. Conde: basta.
Yo estoy muy agraviada justamente

732. Otro caso de complemento directo sin *a*.

de vuestro atrevimiento. ¿Vos creistes, 735
que en tan poco mi fama y honra tengo,
que descubriéndoos, como lo habéis hecho,
había de rendirme a vuestro gusto?
Imaginarme a mí mujer tan fácil
ha sido injuria que a mi honor se ha hecho. 740
Mi padre ha dado al de Estremoz palabra
que he de ser su mujer, y aunque mi padre
no la diera, ni yo le obedeciera,
por castigar aquese desatino
me casara con él. Salid de Avero 745
al punto, don Antonio, o daré aviso
de aquesto a don Duarte, y si lo entiende
peligraréis, pues corren por su cuenta
mis agravios.

ANTON. ¿Que ansí me desconoces?

SERAF. Idos, conde, de aquí, que daré voces. 750

ANTON. Déjame disculpar de los agravios
que me imputas, que el juez más riguroso
antes de sentenciar escucha al reo.

SERAF. Conde: ¡viven los cielos!, que si un hora
estáis más en la villa, que esta noche 755
me case con el conde por vengarme.
Yo os aborrezco, conde; yo no os quiero.
¿Qué me queréis? Aquí la mayor pena
que me puede afligir es vuestra vista.
Si a vuestro amor mi amor no corresponde: 760
conde, ¿qué me queréis? Dejadme, conde.

ANTON. Aspid, que entre las rosas

749. *desconocer,* 'mostrarse ingrato'.

desa belleza escondes tu veneno,
¿mis quejas amorosas
desprecias deste modo? ¡Ay Dios, que peno, 765
sin remediar mis males,
en tormentos de penas infernales!
Pues que del paraíso
de tu vista destierras mi ventura,
hágate amor Narciso, 770
y de tu misma imagen y hermosura
de suerte te enamores,
que, como lloro, sin remedio llores.
Yo me voy, pues lo quieres,
huyendo del rigor cruel que encierras, 775
agravio de mujeres;
pues de tu vista hermosa me destierras,
por quedar satisfecho
desterraré tu imagen de mi pecho.
(*Saca el retrato del pecho.*)
En el mar de tu olvido 780
echará tus memorias la venganza
que a amor y al cielo pido,
pues desta suerte alcanzará bonanza
el mar en que me anego,
si es mar donde las ondas son de fuego. 785
Borrad, alma, el retrato
que en vos pinta el amor, pues que yo arrojo
aquéste por ingrato: (*Arrójale.*)
castigo justo de mi justo enojo,
por quien mi amor desmedra. 790
Adiós, cruel, retrato de una piedra,
que, pues al tiempo apelo,

médico sabio que locuras cura,
razón es que en el suelo
os deje, pues que sois de piedra dura, 795
si el suelo piedras cría.
Quédate, fuego, ardiendo en nieve fría.
(*Vase.*)

SERAF. ¡Hay locuras semejantes!
¿Es posible que sujetos
a tan rabiosos efetos 800
estén los pobres amantes?
¡Dichosa mil veces yo,
que jamás admití el yugo
de tan tirano verdugo!
¿Qué es lo que en el suelo echó, 805
y con renombre de ingrato
tantas injurias le dijo?
Quiero verle, que colijo
mil quimeras. ¡Un retrato! (*Álzale.*)
Es de un hombre, y me parece 810
que me parece de modo
que es mi semejanza en todo.
Cuanto el espejo me ofrece
miro aquí: como en cristal
bruñido mi imagen propia 815
aquí la pintura copia,
y un hombre es su original.
¡Válgame el cielo! ¿Quién es,
pues no es retrato del conde,
que en nada le corresponde? 820
Pues ¿por qué le echó a mis pies?
Decid, amor, ¿es encanto

éste para que me asombre?
¿Es posible que haya hombre
que se me parezca tanto? 825
No, porque cuando le hubiera,
¿qué ocasión le ha dado el pobre
para que tal odio cobre
con él el conde? Si fuera
mío, pareciera justo 830
que en él de mí se vengara,
y que al suelo le arrojara
por sólo darme disgusto.
Algún enredo o maraña
se encierra en aqueste enima; 835
doña Juana, que es su prima,
ha de sabello. ¡Qué estraña
confusión! Llamalla quiero,
aunque con ella he reñido
viendo que la causa ha sido 840
que esté su primo en Avero.
Mas ella sale.

Sale DOÑA JUANA.

JUANA. Ya está,
señora, abierto el jardín;
entre el clavel y el jazmín
vuestra excelencia podrá, 845
entreteniéndose un rato,

827. Así mss.; *C, al pobre.*
829. Así *Y*; en *C* y *X* falta un *el.*
835. Así mss.; en *C* falta *se.*

perder la cólera y ira
que tiene conmigo.

SERAF. Mira,
doña Juana, este retrato.

JUANA. (*Aparte.*) Este es el suyo. ¿A qué fin 850
mi primo se le dejó?
¡Cielos, si sabe que yo
le metí dentro el jardín!

SERAF. ¿Viste semejanza tanta
en tu vida?

JUANA. No, por cierto. 855
(*Aparte.*) ¡Si aqueste es el que en el huerto
copió el pintor!

SERAF. ¿No te espanta?

JUANA. Mucho.

SERAF. Tu primo, enojado
porque su amor tuve en poco,
con disparates de loco 860
le echó en el suelo, y airado
se fué. Quise ver lo que era,
y hame causado inquietud,
pues por la similitud
que tiene, saber quisiera 865
a qué fin aquesto ha sido.
Pues de su pecho las llaves
tienes, dilo, si lo sabes.

JUANA. (*Aparte.*) Basta, que no ha conocido
que es suyo; la diferencia 870
del traje de hombre y color,
que mudó en él el pintor,
es la causa.—Vueselencia

me manda diga una cosa
de que estoy tan ignorante 875
como espantada.

SERAF. Bastante
es ser yo poco dichosa
para que lo ignores. Diera
cualquier precio de interés
por sólo saber quién es. 880

JUANA. Pues sabedlo...

SERAF. ¿Cómo?

JUANA. Espera:
llamando al conde mi primo,
y fingiendo algún favor
con que entretener su amor...

SERAF. Bien [dices]: la traza estimo; 885
mas habráse ya partido.

JUANA. No habrá; yo le iré a llamar.

SERAF. Ve presto.

JUANA. (*Ap*). ¡Hay más singular
suceso! Castigo ha sido
del cielo que a su retrato 890
ame quien a nadie amó. (*Vase.*)

SERAF. No en balde en tierra os echó
quien con vos ha sido ingrato,
que si es vuestro original
tan bello como está aquí 895
su traslado, creed de mí
que no le quisiera mal.

---

885. *C, Bien distes la traza, primo;* los mss., *La famosa traza estimo.*

Y a fe que hubiera alcanzado
lo que muchos no han podido,
pues vivos no me han vencido, 900
y él me venciera pintado.
Mas, aunque os haga favor,
no os espante mi mudanza,
que siempre la semejanza
ha sido causa de amor. 905

Salen DON ANTONIO *y* DOÑA JUANA.

JUANA. [*Aparte a* DON ANTONIO.]
Esto es cierto.
ANTON. ¡Hay tal enredo!
[JUANA.] Lo que has de responder mira.
ANTON. Prima: con una mentira
tengo de gozar, si puedo,
la ocasión.
SERAF. Conde...
ANTON. Señora... 910
SERAF. Muy colérico sois.
ANTON. Es
condición de portugués,
y no es mucho, si en media hora
me mandáis dejar a Avero,
que hiciese estremos de loco. 915
SERAF. Callad, que sabéis muy poco
de nuestra condición. Quiero
haceros, conde, saber,
porque os será de importancia,
que son caballos de Francia 920

912. Así mss.; *C, portugueses.*

las iras de una mujer:
el primer ímpetu, estraño;
pero al segundo se cansa,
que el tiempo todo lo amansa.

ANTON. [*Ap.*] Prima: todo esto es engaño, 925

SERAF. No quiero ya que os partáis.

ANTON. De aquesta suerte, el desdén
pasado doy ya por bien.

SERAF. Pues ya sosegado estáis,
¿no me diréis la razón 930
por qué, cuando os apartastes,
este retrato arrojastes
en el suelo? ¿Qué ocasión
os movió a caso tan nuevo?
¿Cúyo es aqueste retrato? 935

ANTON. Deciros, señora, trato
la verdad; mas no me atrevo.

SERAF. Pues ¿por qué?

ANTON. Temo un castigo
terrible.

SERAF. No hay que temer:
yo os aseguro.

ANTON. Perder 940
la vida por un amigo
no es mucho. Aquesa presencia
a declararme me anima.—
[*Ap.*] Ya va de mentira, prima.

SERAF. Decid.

ANTON. Oiga vueselencia: 945
Días ha que habrá tenido
entera y larga noticia

de la historia lastimosa
del gran duque de Coimbra,
gobernador deste reino, 950
en guerra y paz maravilla;
que por ser con vuestro padre
de una cepa y sangre misma,
y tan cercanos en deudo
como esta corona afirma, 955
habréis llorado los dos
la causa de sus desdichas.

SERAF. Ya sé toda aquesa historia:
mi padre la contó un día
a mi hermana en mi presencia; 960
su memoria me lastima.
Veinte años dicen que habrá
que le desterró la envidia
de Portugal con su esposa
y un tierno infante. Holgaría 965
de saber si aun vive el duque,
y en qué reino o parte habita.

ANTON. Sola la duquesa es muerta,
porque su memoria viva;
que el hijo infeliz y el duque, 970
con quien mi padre tenía
deudo y amistad al tiempo
que de la prisión esquiva
huyó, le ofreció su amparo,

---

974. Anacoluto; *el hijo y el duque,* que debían ser sujetos de una oración principal, como lo es *el duque* de *huyó,* se convierten en complemento de *ofreció,* cuyo sujeto es *mi padre.*

y, arriesgando hacienda y vida, 975
hasta agora le ha tenido
disfrazado en una quinta,
donde, entre toscos sayales,
los dos la tierra cultivan,
que con sus lágrimas riegan, 980
dándoles por fruto espinas.
El hijo, a quien hizo el cielo
con tantas partes, que admiran
al mundo, su discreción,
su presencia y gallardía, 985
se crió conmigo, y es
la mitad del alma mía;
que el ñudo de la amistad
hace de dos una vida.
Quiso el cielo que viniese, 990
habrá medio año, a esta villa,
disfrazado de pastor,
y que tu presencia y vista
le robase por los ojos
el alma, cuya homicida, 995
respondiendo el valle en ecos,
pregonan que es Serafina.
Mil veces determinado
de decirte sus desdichas,
le ha detenido el temor 1000
de ver que el rey le publica

983. *partes,* 'buenas prendas',
1001. *le* en singular aunque reproduce tres complementos: *él, su padre, quien.*

por traidor a él y a su padre
y a quien no diere noticia
de ellos, que a todos alcanza
el rigor de la justicia. 1005
Yo, que como propias siento
las lágrimas infinitas
que por ti sin cesar llora,
le di la palabra un día
de declararte su amor, 1010
y de su presencia y vista
gallarda darte el retrato
que tienes. Llegué, y, sabida
tu condición desdeñosa,
ni inclinada ni rendida 1015
a las coyundas de amor,
de quien tan pocos se libran,
no me atreví abiertamente
a declararte el enigma
de sus amorosas penas, 1020
hasta que la ocasión misma
me la ofreciese de hablarte,
y así alcancé de mi prima
que el duque me recibiese.
Supe después que quería 1025
con el de Estremoz casarte,
y, por probar si podía
estorballo deste modo,
mostré las llamas fingidas
de mi mentiroso amor; 1030
respondísteme con ira,
y yo, para que mirases

el retrato que te inclina
a menos rigor, echéle
a tus pies, que bien sabía 1035
que su belleza pintada
de tu presunción altiva
presto había de triunfar.
En fin, bella Serafina,
el dueño deste retrato 1040
es don Dionís de Coimbra.

SERAF. Conde: ¿eso es cierto?

ANTON. Y tan cierto
que, a estallo él y saber
que le amabas, sin temer
el hallarse descubierto, 1045
pienso que viniera a darte
el alma.

SERAF. Si eso es verdad,
no sé si en mi voluntad
podrá caber don Duarte.
¡Válgame Dios! ¡Que este es hijo 1050
de don Pedro!

ANTON. Su belleza
dice que sí.

SERAF. [*Ap.*] ¿Qué flaqueza
es la vuestra, alma? Colijo

1048. Así los mss.; *C, si eso es ansí | como me habéis dicho aquí, | no sé si es mi voluntad,* etc.—*H* corrigió, acertadamente, dando la lección de los mss., que no creo utilizara.

1049 Serafina debe querer decir «don Dionís».

que no sois la que solía;
mas justamente merece 1055
quien tanto se me parece
ser amado. ¿No podría
velle?

ANTON. De noche bien puedes,
si das a tus penas fin,
y le hablas por el jardín, 1060
que él saltará sus paredes.
Mas de día no osará,
porque hay ya quien le ha mirado
en Avero con cuidado,
y si más nota en él da, 1065
ya ves el peligro.

SERAF. Conde:
un hombre tan principal,
a mi calidad igual,
y que a mi amor corresponde,
es ingratitud no amalle. 1070
En todo has sido discreto:
sélo en guardar más secreto,
y haz cómo yo pueda hablalle;
que el alma a dalle comienza
la libertad que contrasta. 1075
Y adiós.

ANTON. ¿Vaste?

SERAF. Aquesto basta;

1075. *contrastar* 'resistir' Comp.: «Los que no contrastando a la fortuna». *(Quij.*, I, 43.)

que habla poco la vergüenza. (*Vase,*)

JUANA. Primo: ¿es verdad que don Pedro,
el duque, vive y su hijo?

ANTON. Calla, que el alma lo dijo 1080
viendo lo que en mentir medro.
Ni sé del duque, ni dónde
su hijo y mujer llevó.
Don Dionís he de ser yo
de noche, y de día el conde 1085
de Penela; y desta suerte,
si amor su ayuda me da,
mi industria me entregará
lo que espero.

JUANA. Primo: advierte
lo que haces.

ANTON. Engañada 1090
queda; amor mi dicha ordena
con nombre y ayuda ajena,
pues por mí no valgo nada. (*Vanse.*)

[*Habitación de* DOÑA MADALENA.]

Salen el DUQUE *y* DOÑA MADALENA.

DUQUE. Quiero veros dar lición,
que la carta que ayer vi 1095
para el conde, en que leí
de el sobre escrito el renglón,
me contentó. Ya escribís
muy claro.

MADAL. (*Aparte.*) Y aun no lo entiende,

con ser tan claro, y se ofende 1100
mi maestro don Dionís.

Sale MIRENO.

MIRENO. ¿Llámame vuestra excelencia?
MADAL. Sí; que el duque, mi señor,
quiere ver si algo mejor
escribo. Vos esperiencia 1105
tenéis de cuán escribana
soy. ¿No es verdad?
MIRENO. Sí, señora.
MADAL. Escribí, no ha un cuarto de hora,
medio dormida, una plana,
tan clara, que la entendiera 1110
aun quien no sabe leer.
¿No me doy bien a entender,
don Dionís?
MIRENO. Muy bien.
MADAL. Pudiera
serviros, según fué buena,
de materia para hablar 1115
en su loor.
MIRENO. Con callar
la alabo: sólo condena
mi gusto el postrer renglón,
por más que la pluma escuso,
porque estaba muy confuso. 1120
MADAL. Diréislo por el borrón
que eché a la postre.
MIRENO. ¿Pues no?
MADAL. Pues adrede le eché allí.
MIRENO. Sólo el borrón corregí,

porque lo demás borró. 1125

MADAL. Bien le pudiste quitar;
que un borrón no es mucha mengua.

MIRENO. ¿Cómo?

MADAL. (*Aparte.*) El borrón con la lengua
se quita, y no con callar.—
Ahora bien: cortá una pluma. 1130

(*Sacan recado y corta una pluma.*)

MIRENO. Ya, gran señora, la corto.

MADAL. (*Enojada.*) Acabad, que sois muy corto.
Vuestra excelencia presuma
que de vergüenza no sabe
hacer cosa de provecho. 1135

DUQUE. Con todo, estoy satisfecho
de su letra.

MADAL. Es cosa grave
el dalle avisos por puntos,
sin que aproveche. Acabad.

DUQUE. Madalena, reportad. 1140

MIRENO. ¿Han de ser cortos los puntos?

MADAL. ¡Qué amigo que sois de corto!
Largos los pido; cortaldos
de aqueste modo, o dejaldos.

MIRENO. Ya, gran señora, los corto. 1145

DUQUE. ¡Qué mal acondicionada
sois!

MADAL. Un hombre vergonzoso
y corto es siempre enfadoso.

1138. Comp. «*Dar término por puntos:* abreviarle». (COVARRUBIAS, *Tesoro*, 1611, pág. 600 *b*.)

MIRENO. Ya está la pluma cortada.
MADAL. Mostrad. ¡Y qué mala! ¡Ay, Dios! 1150
(*Pruébala y arrójala.*)
DUQUE. ¿Por qué la echáis en el suelo?
MADAL. ¡Siempre me la dais con pelo!
Líbreme el cielo de vos.
Quitalde con el cuchillo.
No sé de vos que presuma, 1155
siempre con pelo la pluma,
]*Ap.*] y la lengua con frenillo.
MIRENO. [*Ap.*] Propicios me son los cielos,
todo esto es en mi favor.
Sale DON DUARTE.
CONDE. Dadme albricias, gran señor: 1160
el conde de Vasconcelos
está sola una jornada
de vuestra villa.
MADAL. (*Ap.*) ¡Ay de mí!
CONDE. Mañana llegará aquí;
porque trae tan limitada, 1165
dicen, del rey la licencia,
que no hará más de casarse
mañana, y luego tornarse.
Apreste vuestra excelencia
lo necesario, que yo 1170
voy a recibirle luego.
DUQUE. ¿No me escribe?
CONDE. Aqueste pliego.
DUQUE. Hija: la ocasión llegó
que deseo.
MADAL. (*Aparte.*) Saldrá vana.

MIRENO. [*Ap.*] ¡Ay, cielo!
MADAL. [*Ap.*] Mi bien suspira. 1175
DUQUE. Vamos: deja aqueso y mira
que te has de casar mañana.
(*Vanse el* DUQUE *y el* CONDE *y pónese a escribir ella*) *.
MADAL. Don Dionís: en acabando
de escribir aquí, leed
este billete, y haced 1180
luego lo que en él os mando.
MIRENO. Si ya la ocasión perdí,
¿qué he de hacer? ¡Ay, suerte dura!
MADAL. Amor todo es coyuntura. (*Vase.*)
MIRENO. Fuése. El papel dice ansí: 1185
(*Lee.*) «No da el tiempo más espacio;
esta noche, en el jardín,
tendrán los temores fin
del *Vergonzoso en palacio*».
¡Cielos! ¿qué escucho? ¿Qué veo? 1190
¿Esta noche? ¡Hay más ventura!
¿Si lo sueño? ¿Si es locura?
No es posible; no lo creo. (*Vuelve a leer.*)
«Esta noche en el jardín...»
¡Vive Dios, que está aquí escrito! 1195
¡Mi bien! A buscar a Brito
voy. ¿Hay más dichoso fin?
Presto en tu florido espacio
dará envidia entre mis celos,

* Así los mss.; *C, Vanse los dos. Escribe.*

al conde de Vasconcelos, 1200
El Vergonzoso en palacio. (*Vase.*)

Sale LAURO, RUY LORENZO *y* BATO *y* MELISA.

LAURO. Buenas nuevas te dé Dios:
escoge en albricias, Bato,
la oveja mejor del hato;
poco es una, escoge dos. 1205
¿Que mi hijo está en Avero?
¿Que del duque es secretario,
mi primo? ¡Ay tiempo voltario!
Mas ¿qué me quejo? ¿Qué espero?
Vamos a verle los dos: 1210
mis ojos su vista gocen.
Venid.
RUY. ¿Y si me conocen?
LAURO. No lo permitirá Dios:
tiznaos como carbonero
la cara, que desta vez 1215
daré a mi triste vejez
un buen día hoy en Avero.
Mi gozo crece por puntos:
agora a vivir comienzo.
Alto: vamos, Ruy Lorenzo. 1220
BATO. Todos podremos ir juntos.
LAURO. Guardad vosotros la casa. (*Vanse los dos.*)
MELISA. Sí; Bercebú que la guarde.
BATO. ¿Qué tenéis aquesta tarde?
MELISA. ¡Ay, Bato! ¡Que aqueso pasa! 1225
¿Que no preguntó por mí

Tarso?

BATO. No se le da un pito
por vos, ni es Tarso.

MELISA. ¿Pues?

BATO. Brito,
o cabrito.

MELISA. ¡Ay! ¿Tarso ansí?
A verte he de ir esta tarde, 1230
cruel, tirano, enemigo.

BATO. ¿Sola?

MELISA. Vasco irá conmigo.

BATO. Buen mastín lleváis que os guarde.
¿Queréisle mucho?

MELISA. Enfinito.

BATO. Pues en Brito se ha mudado, 1235
la mitad para casado
tien...

MELISA. ¿Qué?

BATO. De cabrito el Brito. (*Vanse.*)

[*Palacio del duque con jardín. Es de noche.*]

A la ventana DOÑA JUANA *y* DOÑA SERAFINA.

SERAF. ¡Ay, querida doña Juana!
nota de mi fama doy;
mas si lo dilato hoy 1240
me casa el duque mañana.

JUANA. Don Dionís, señora, es tal

1237 Comp. CLÁS. CAST., t. 39. pág. 209 para el chiste *Brito: cabrito.*

1240. Así los mss.; *C, mas si lo declaro hoy.*

que no llega don Duarte
con la más mínima parte
a su valor. Portugal 1245
por su padre llora hoy día;
para en uno sois los dos:
gozaos mil años.

SERAF. ¡Ay Dios!

JUANA. No temas, señora mía,
que mi primo fué por él: 1250
presto le traerá consigo.

SERAF. El tiene un notable amigo.

JUANA. Pocos se hallarán como él.

Sale DON ANTONIO, *como de noche.*

ANTON. Hoy, amor, vuestras quimeras
de noche me han convertido 1255
en un don Dionís fingido
y un don Antonio de veras.
Por uno y otro he de hablar.
Gente siento a la ventana.

JUANA. Ruido suena; no fué vana 1260
mi esperanza.

TARSO, *de noche.*

TARSO. Este lugar
mi dichoso don Dionís
me manda que mire y ronde

1247. Frase que se decía a los recién casados.

por si hay gente.

JUANA. Ce: ¿es el conde?

ANTON. Sí, mi señora.

JUANA. ¿Venís 1265
con don Dionís?

TARSO. [*Ap.*] ¿Cómo es esto?
¿Don Dionís? La burla es buena.
¿Mas si es doña Madalena?
Reconocer este puesto
me manda, porque le avise 1270
si anda gente, y me parece
que otro en su lugar se ofrece;
y que le ronde, ande y pise.
¡Vaya! ¿Mas que es don Dionís?
Eso no.

ANTON. Conmigo viene 1275
un don Dionís, que os previene
el alma, que ya adquirís,
para ofrecerse a esas plantas.
Hablad, don Dionís: ¿qué hacéis?
(*Finge que habla* DON DIONÍS *mudando la voz.*)
¿Que estoy suspenso, no veis, 1280
contemplando glorias tantas?
Pagar lo mucho que os debo
con palabras será mengua,
y ansí refreno la lengua,
porque en ella no me atrevo. 1285

1273. 'Y me manda que le ronde'.

Mas, señora, amor es dios,
y por mí podrá pagar.

JUANA. (*Aparte.*) ¡Bien sabe disimular
el habla!

SERAF. ¿No tenéis vos
crédito para pagarme 1290
esta deuda?

ANTON. No lo sé;
mas buen fiador os daré:
el conde puede fiarme.—
Yo os fío.

TARSO. [*Ap.*] ¡Válgate el diablo!
Sólo un hombre es, vive Dios, 1295
y parece que son dos.

ANTON. (*Disimula la voz.*)
Con mucho peligro os hablo
aquí; haced mi dicha cierta,
y tengan mis penas fin.

SERAF. Pues ¿qué queréis?

ANTON. Del jardín 1300
tengo ya franca la puerta.

JUANA. Mira que suele rondarte
don Duarte, señora mía,
y que si aguardas al día
has de ser de don Duarte. 1305
Cualquier dilación es mala.

SERAF. ¡Ay Dios!

JUANA. ¡Qué tímida eres!
¿Entrará?

SERAF. Haz lo que quisieres.

ANTON. (*Como* DON ANTONIO.)

Don Dionís, amor te iguala
a la ventura mayor 1310
que pudo dar; corresponde
a tu dicha.— Amigo conde:
(*Como* DON DIONÍS.)
por vuestra industria y favor
he adquirido tanto bien;
dadme esos brazos; yo soy 1315
tu amigo, conde, desde hoy.—
Yo vuestro esclavo.— Está bien;
dará el tiempo testimonio
desta deuda.— Aquí te aguardo,
que así mis amigos guardo; 1320
entrad.— Adiós, don Antonio. (*Éntrase.*)

SERAF. ¿Entró?

JUANA. Sí.

SERAF. ¡Que deste modo
fuerce amor a una mujer!
Mas por sólo no lo ser
del de Estremoz, poco es todo; 1325
mi padre y honor perdone.

JUANA. Vamos y deja ese miedo.
(*Vanse las dos.*) *

TARSO. ¿Hase visto igual enredo?
En gran confusión me pone
este encanto. Un don Antonio, 1330
que consigo mismo hablaba,
dijo que aquí se quedaba,

* *C* y mss., *los.*

y se entró; el es demonio.

MIRENO, *de noche.*

MIRENO. El se debió de quedar,
como acostumbra, dormido. 1335
TARSO. Ya queda sostituído
por otro aquí tu lugar.
MIRENO. ¿Qué dices, necio? Responde:
vienes aquí a ver si hay gente,
¡y estaste aquí, impertinente! 1340
TARSO. Gente ha habido.
MIRENO. ¿Quién?
TARSO. Un conde,
y un don Dionís de tu nombre,
que es uno y parecen dos.
MIRENO. ¿Estás sin seso?
TARSO. Por Dios,
que acaba de entrar un hombre 1345
con tu doña Madalena
que, o es colegial trilingue,
o a sí propio se distingue,
o es tu alma que anda en pena.
Más sabe que veinte Ulises. 1350
Algún traidor te ha burlado,
o yo este enredo he soñado,
o aquí hay dos don Dionises.

1333. Así los mss.; *C, y se entró; o es el demonio.*
1347. Alusión al Colegio Trilingüe de la Universidad de Salamanca.

MIRENO. Soñástelo.
TARSO. ¡Norabuena!

Sale a la ventana DOÑA MADALENA.

MADAL. ¿Si habrá don Dionís venido? 1355
TARSO. A la ventana ha salido
un bulto.
MADAL. ¡Ay Dios! Gente suena.
¿Ce: es don Dionís?
MIRENO. Mi señora,
yo soy ese venturoso.
MADAL. Entrad, pues, mi vergonzoso. (*Vase.*) 1360
MIRENO. ¿Crees que lo soñaste agora?
TARSO. No sé.
MIRENO. Si mi cortedad
fué vergüenza, adiós, vergüenza;
que seréis, como no os venza,
desde agora necedad. (*Vase.*) 1365
TARSO. Confuso me voy de aquí,
que debo estar encantado.
Dos Dionises han entrado,
o yo estoy fuera de mí.
Destas calzas por momentos 1370
salen quimeras como éstas;
¡pobre de quien trae acuestas
dos cestas de encantamentos! (*Vase.*)

1354. Verso de los mss. que falta en *C.* Comp. v. 1361.

[*Atrio del patio.*]

Salen LAURO *y* RUY LORENZO, *de pastores.*

LAURO. Este es, Ruy Lorenzo, Avero.
RUY. Aquí me vi un tiempo, Lauro, 1375
rico y próspero, y ya pobre
y ganadero.
LAURO. Altibajos
son del tiempo y la fortuna,
inconstante siempre y vario.
¡Buen palacio tiene el duque! 1380
RUY. Ahora acaba de labrallo:
propiedad de la vejez,
hacellos y no gozallos.
LAURO. Busquemos a mi Mireno.
RUY. En palacio aun es temprano; 1385
que aquí amanece muy tarde,
y hemos mucho madrugado.
LAURO. ¿Cuándo durmió el deseoso?
¿Cuándo amor buscó descanso?
No os espante que madrugue, 1390
que soy padre, deseo y amo.

Salen VASCO *y* MELISA, *de pastores*

VASCO. Mucho has podido conmigo,
Melisa.
MELISA. Débote, Vasco,
gran voluntad.
VASCO. ¿A qué efeto

1379. Así *C*; los mass. *en sus efetos humanos.*

me traes, Melisa, a palacio 1395
desde los montes incultos?

MELISA. En ellos sabrás de espacio
mis intentos.

VASCO. Miedo tengo.

MELISA. [*Ap.*] ¡Ay Tarso, cruel, ingrato!
Mi imán eres, tras ti voy, 1400
que soy hierro.

VASCO. Aun sería el diablo,
que ahora me conociese
algún mozo de caballos,
colgándome de la horca,
en fe de ser peso falso. 1405

MELISA. ¡Ay Vasco, retiraté.

VASCO. ¿Pues qué...?

MELISA. ¿No ves a nuesamo,
y al tuyo? Si aquí nos topa,
pendencia hay para dos años.

(*Tocan cajas*).

VASCO. Volvámonos. Mas ¿qué es esto? 1410

RUY. ¿Tan de mañana han tocado
cajas? ¿A qué fin será?

LAURO. No lo sé.

RUY. Si no me engaño,
sale el duque; algo hay de nuevo.

LAURO. A esta parte retirados 1415
podremos saber lo que es,
que parece que echan bando.

Salen el DUQUE, *el* CONDE, *con gente y un* ATAMBOR.

DUQUE. Conde: con ningunas nuevas

pudiera alegrarme tanto
como con éstas: ya cesan 1420
las desdichas y trabajos
de don Pedro de Coimbra,
mi primo, si el cielo santo
le tiene vivo.

CONDE. Sí hará;
que al cabo de tantos años 1425
de males querrá que goce
el premio de su descanso.

LAURO. ¡Qué es esto que escucho, cielos!
¿Soy yo de quien habla acaso
mi primo el duque de Avero? 1430
Mas, no, que soy desdichado.

DUQUE. Antes que vais, don Duarte,
por el yerno, que hoy aguardo,
quiero que oigáis el pregón
que el rey manda.— Echad el bando. 1435

ATAMB. «El rey nuestro señor Alfonso el Quinto
manda: que en todos sus estados reales,
con solenes y públicos pregones,
se publique el castigo que en Lisboa
se hizo del traidor Vasco Fernández, 1440
por las traiciones que a su tío el duque
don Pedro de Coimbra ha levantado,
a quien da por leal vasallo y noble,
y en todos sus estados restituye;
mandando, que en cualquier parte que asista, 1445

1432. *Váis* 'vayáis'.
1445. *asistir* 'residir'.

si es vivo, le respeten como a él mismo;
y si es muerto, su imagen echa al vivo
pongan sobre un caballo, y una palma
en la mano, le lleven a su corte,
saliendo a recebirle los lugares: 1450
y declara a los hijos que tuviere
por herederos de su patrimonio,
dando a Vasco Fernández y a sus hijos
por traidores, sembrándoles sus casas
de sal, como es costumbre en estos reinos, 1455
desde el antiguo tiempo de los godos.
Mándase pregonar porque venga
a noticia de todos.» * *(Vase.)*

VASCO. ¡Larga arenga!

MELISA. ¡Buen garguero tiene
el que ha repiqueteado! 1460

LAURO. Gracias a vuestra piedad,
recto juez, clemente y sabio,
que volvéis por mi justicia.

RUY. El parabién quiero daros
con las lágrimas que vierto. 1465
Goceisle, duque, mil años.

DUQUE. ¿Qué labradores son estos

---

* En *C* este bando está escrito en forma de prosa, y así aparece en todas las ediciones anteriores a esta; pero como se ve, se trata de endecasílabos sueltos. Los mss. conservan la forma de verso.

1459. Los mss. suprimen la exclamación de Melisa, que no encaja bien el metro. Quizá sea una interpolación de alguien que creyó que *Larga arenga* era el principio del romance, sin ver que completaba el último endecasílabo del bando.

que hacen estremos tantos?
CONDE. ¡Ah, buena gente! Mirad
que os llama el duque.
LAURO. Trabajos: 1470
si me habéis tenido mudo,
ya es tiempo de hablar. ¿Qué aguardo?
Dadme aquesos brazos nobles,
duque ilustre, primo caro:
don Pedro soy.
DUQUE. ¡Santos cielos, 1475
dos mil gracias quiero daros!
CONDE. ¡Gran duque! ¿en aqueste traje?
LAURO. En este me he conservado
con vida y honra hasta agora.
MELISA. ¡Aho! ¿diz que es duque nueso amo? 1480
VASCO. Sí.
MELISA. Démosle el parabién.
VASCO. ¿No le ves que está ocupado?
Tiempo habrá; déjalo agora,
no nos riña.
MELISA. Pues dejallo.
DUQUE. Es el conde de Estremoz, 1485
a quien la palabra he dado
de casalle con mi hija
la menor, y agora aguardo
al conde de Vasconcelos,

1480. *Aho,* exclamación rústica; comp. «¡Hola, aho! Mirad que rabio.» (LOPE, *Bobo del colegio,* II, 16).—*Diz que,* 'se dice que'.

sobrino vuestro.

LAURO. Mi hermano 1490
estará ya arrepentido,
si traidores le engañaron.

DUQUE. Doile a doña Madalena,
mi hija mayor.

LAURO. Sois sabio
en escoger tales yernos. 1495

DUQUE. Y venturoso otro tanto,
en que seréis su padrino.

RUY. [*Ap.*] Aunque el conde me ha mirado,
no me ha conocido. ¡Ay cielos!
¿Quién vengará mis agravios? 1500

DUQUE. Hola, llamad a mis hijas,
que de suceso tan raro,
por la parte que les toca,
es bien darlas cuenta.

MELISA. Vasco:
verdad es, ven y lleguemos. 1505
Por muchos y buenos años
goce el duquencio.

LAURO. ¿Melisa
aquí?

MELISA. Vine a ver a Tarso.

VASCO. No oso hablar, no me conozcan,
que está mi vida en mis labios. 1510

1507. V. pág. 63, nota, donde se habla de estas palabras inventadas por Tirso; citaré además *melindrizar, laquipaje* 'lacayo-paje', *plegar* 'placer'; esta última se usa conscientemente como neologismo. *(NBAE, IV, 91 c, 92 a, 97 a).*

Salen MADALENA, SERAFINA *y* DOÑA JUANA.

MADAL. ¿Qué manda vuestra excelencia?
DUQUE. Que beséis, hija, las manos
al gran duque de Coímbra,
vuestro tío.
MADAL. ¡Caso raro!
LAURO. Lloro de contento y gozo. 1515
SERAF. (*Aparte*). Mi suerte y ventura alabo:
ya segura gozaré
mi don Dionís, pues ha dado
fin el cielo a sus desdichas.
LAURO. Gocéis, sobrinas, mil años 1520
los esposos que os esperan.
SERAF. * El cielo guarde otros tantos
la vida de vueselencia.
MADAL. Si la mía estima en algo,
le suplico, así propicios 1525
de aquí adelante los hados
le dejen ver reyes nietos
y venguen de sus contrarios,
que este casamiento impida.
DUQUE. ¿Cómo es eso?
MADAL. Aunque el recato 1530
de la mujeril vergüenza
cerrarme intente los labios,
digo, señor, que ya estoy

1520. Así los mss.; *C, sobrina.*
* *C* omite la indicación de personaje que dan los mss.

casada.

DUQUE. ¡Cómo! ¿Qué aguardo?
¿Estás sin seso, atrevida? 1535

MADAL. El cielo y amor me han dado
esposo, aunque humilde y pobre,
discreto, mozo y gallardo.

DUQUE. ¿Qué dices, loca? ¿Pretendes
que te mate?

MADAL. El secretario 1540
que me diste por maestro
es mi esposo.

DUQUE. Cierra el labio,
¡Ay desdichada vejez!
Vil: ¿por un hombre tan bajo
al conde de Vasconcelos 1545
desprecias?

MADAL. Ya le ha igualado
a mi calidad amor,
que sabe humillar los altos
y ensalzar a los humildes.

DUQUE. Daréte la muerte.

LAURO. Paso, 1550
que es mi hijo vuestro yerno.

DUQUE. ¿Cómo es eso?

LAURO. El secretario

1534. '¿Qué aguardo para castigarte?'

1549. Comp. un pensamiento análogo sobre la fuerza del amor: "Y aunque en disfraz tan grosero, | le conocieron mis males: | que aunque le vi de aquel modo, | amor, espíritu todo, | penetra hasta los sayales'. *(Huerta de Juan Fernández,* Rivad. V, 639 *a).*

de mi sobrina, vuestra hija,
es Mireno, a quien ya llamo
don Dionís y mi heredero. 1555

DUQUE. Ya vuelvo en mí: por bien dado
doy mi agravio dese modo.

MADAL. ¿Hijo es vuestro? ¡Ay Dios! ¿Qué aguardo
que no beso vuestros pies?

SERAF. Eso no, porque es engaño: 1560
don Dionís, hijo del duque
de Coímbra, es quien me ha dado
mano y palabra de esposo.

DUQUE. ¿Hay hombre más desdichado?

SERAF. Doña Juana es buen testigo. 1565

MADAL. Don Dionís está en mi cuarto
y mi recámara.

SERAF. ¡Bueno!
En la mía está encerrado.

LAURO. Yo no tengo más de un hijo.

DUQUE. Tráiganlos luego. ¡En qué caos 1570
de confusión estoy puesto!

MELISA. ¿En qué parará esto, Vasco?

VASCO. No sé lo que te responda;
pues ni sé si estoy soñando
ni si es verdad lo que veo. 1575

MELISA. ¡Ay Dios! ¡Si saliese Tarso!

Sale MIRENO.

MIRENO. Confuso vengo a tus pies.

LAURO. Hijo mío: aquesos brazos
den nueva vida a estas canas.

Este es don Dionís.

SERAF. ¿Qué engaños 1580
son estos, cielos crueles?

DUQUE. Abrazadme, ya que ha hallado
el más gallardo heredero
de Portugal este estado.

LAURO. ¿Qué miras, hijo, perplejo? 1585
El nombre tosco ha cesado
que de Mireno tuviste;
ni lo eres, ni soy Lauro,
sino el duque de Coimbra:
el rey está ya informado 1590
de mi inocencia.

MIRENO. ¿Qué escucho?
¡Cielos! ¡amor! ¡bienes tantos!

Sale DON ANTONIO.

ANTON. Dame, señor, esos pies.

DUQUE. ¿A qué venís, secretario?

SERAF. Conde: ¿qué es de don Dionís, 1595
mi esposo?

ANTON. Yo os he engañado:
en su nombre gocé anoche
la belleza y bien más alto
que tiene el amor.

DUQUE. ¡Oh, infame!

SERAF. ¡Matadle!

CONDE. ¡Matadle!

JUANA. Paso, 1600
que es el conde de Penela,

mi primo.
ANTON. Perdón aguardo,
duque y señor, a tus pies.
CONDE. Los cielos lo han ordenado,
porque vuelven por Leonela, 1605
a quien di palabra y mano
de esposo, y la desprecié
gozada.
LAURO. Aquí está su hermano,
que por vengar esa injuria,
aunque no con medio sabio, 1610
vive pastor abatido.
Si a interceder por él basto,
reducidle a vuestra gracia.
RUY. Perdón pido.
VASCO. Y también Vasco.
DUQUE. Basta, que lo manda el duque. 1615
CONDE. Recibidme por cuñado,
que a Leonela he de cumplir
la palabra que le he dado
luego que a mi estado vuelva.
¿Dónde está?
RUY. Tu pecho hidalgo 1620
hace, al fin, como quien es.
SERAF. * Y qué, ¿fué mío el retrato?
DUQUE. Dadle, conde don Antonio,
a Serafina la mano,
que, pues el de Vasconcelos 1625
perdió la ocasión por tardo,

* Así los mss.; *C*, MADALENA.

disculpado estoy con él.
[*A* MIRENO.] ¡Muy bien habéis enseñado
a escribir a Madalena!
¿Erades vos el callado, 1630
el cortés, el vergonzoso?
Pero ¿quién lo fué en palacio?

Sale TARSO.

TARSO. ¿Duque Mireno? ¿Qué escucho?
Don Dionís: esos zapatos
te beso, y pido en albricias 1635
de la esposa y del ducado
que me quites estas calzas,
y el día del Jueves Santo
mandes ponellas a un Judas.
MELISA. ¡Ah traidor, mudable, ingrato! 1640
Agora me pagarás
el amor, penas y llanto
que me debes. Señor duque:
de rodillas se lo mando
que mos case.
TARSO. Estotro ¿es cura? 1645
MELISA. Mande que me quiera Tarso.
MIRENO. Yo se lo mando, y le doy
por ello tres mil cruzados.
TARSO. ¿Por la cara o por la bolsa?
MIRENO. Y mi camarero le hago, 1650
para que asista conmigo.
DUQUE. Doña Juana está a mi cargo;
yo la daré un noble esposo.

A recebir todos vamos
al conde de Vasconcelos, 1655
porque, viendo el desengaño
de su amor, sepa la historia
del *Vergonzoso en Palacio*
y, a pesar de maldicientes,
las faltas perdone el sabio. 1660

FIN DE LA COMEDIA DEL «VERGONZOSO EN PALACIO»

[EPÍLOGO]

—Con la apacible suspensión de la referida comedia, la propiedad de los recitantes, las galas de las personas y la diversidad de sucesos, se les hizo el tiempo tan corto, que con haberse gastado cerca de tres horas, no hallaron otra falta sino la brevedad de su discurso; esto, en los oyentes desapasionados, y que asistían allí más para recrear el alma con el poético entretenimiento que para censurarle; que los zánganos de la miel que ellos no saben labrar y hurtan a las artificiosas abejas, no pudieron dejar de hacer de las suyas, y, con murmuradores susurros, picar en los deleitosos panales del ingenio. Quién dijo que era demasiadamente larga, y quién impropia. Pedante hubo historial que afirmó merecer castigo el poeta que, contra la verdad de los anales portugueses, había hecho pastor al duque de Coimbra don Pedro (siendo así que murió en una batalla que el rey don Alonso, su sobrino, le dió, sin que le quedase hijo sucesor), en ofensa de la casa de Avero y su gran duque, cuyas hijas pintó tan desenvueltas, que, contra las leyes de su honestidad, hicieron teatro de su poco recato la inmunidad de su jardín. ¡Como si la licencia de Apolo se estrechase a la recolección histórica, y no pudiese fabricar, sobre cimientos de personas verdaderas, arqui-

tecturas del ingenio fingidas! No faltaron protectores del ausente poeta, que volviendo por su honra, concluyesen los argumentos Zoilos, si pueden entendimientos contumaces —Narcisos de sus mismos pareceres, y discretos, más por las censuras que dan en los trabajos ajenos que por lo que se desvelan en los propios— convencerse.

—«Entre los muchos desaciertos (dijo un presumido, natural de Toledo, que le negara la filiación de buena gana sí no fuera porque entre tantos hijos sabios y bien intencionados que ilustran su benigno clima no era mucho saliese un aborto malicioso), el que más me acaba la paciencia es ver cuán licenciosamente salió el poeta de los límites y leyes con que los primeros inventores de la comedia dieron ingenioso principio a este poema; pues siendo así que éste ha de ser una acción cuyo principio, medio y fin, acaezca a lo más largo en veinticuatro horas sin movernos de un lugar, nos ha encajado mes y medio, por lo menos, de sucesos amorosos. Pues aun en este término, parece imposible pudiese disponerse una dama ilustre y discreta a querer tan ciegamente a un pastor, hacerle su secretario, declararle por enigmas su voluntad, y, últimamente, arriesgar su fama a la arrojada determinación de un hombre tan humilde, que, en la opinión de entrambos, el mayor blasón de su linaje eran unas abarcas; su solar, una cabaña; y sus vasallos, un pobre hato de cabras y bueyes. Dejo de impugnar la ignorancia de doña Serafina (pintada, en lo demás, tan avisada), que enamorándose de su mismo retrato, sin más certidumbre de su original que lo que don Antonio la dijo, se dispusiese a una bajeza indigna

aun de la más plebeya hermosura, como fué admitir a obscuras a quien pudiera, con la luz de una vela, dejar castigado y corrido. Fuera de que no sé yo por qué ha de tener nombre de comedia la que introduce sus personas entre duques y condes, siendo ansí que las que más graves se permiten en semejantes acciones no pasan de ciudadanos, patricios y damas de mediana condición.»

Iba a proseguir el malicioso arguyente, cuando atajándole don Alejo —que por ser la fiesta a su contemplación le pareció tocarle el defenderla—, le respondió:

—«Poca razón habéis tenido; pues fuera de la obligación, en que pone la cortesía a no decir mal el convidado de los platos que le ponen delante (por mal sazonados que estén) en menosprecio del que convida, la comedia presente ha guardado las leyes de lo que ahora se usa. Y a mi parecer —conformándome con el de los que sin pasión sienten—, el lugar que merecen las que ahora se representan en nuestra España, comparadas con las antiguas, les hace conocidas ventajas aunque vayan contra el instituto primero de sus inventores. Porque si aquellos establecieron que una comedia no representase sino la acción que moralmante puede suceder en veinte y cuatro horas, ¿cuanto mayor inconveniente será que en tan breve tiempo un galán discreto se enamore de una dama cuerda, la solicite, regale y festeje, y que sin pasar siquiera un día la obligue y disponga de suerte sus amores, que, comenzando a pretenderla por la mañana, se case con ella a la noche? ¿Qué lugar tiene para fundar celos, encarecer desesperaciones, consolarse con esperanzas y pintar los demás afectos y accidentes sin los cuales el amor no es de nin-

guna estima? Ni ¿cómo se podrá preciar un amante de firme y leal si no pasan algunos días, meses y aun años en que se haga prueba de su constancia?

«Estos inconvenientes, mayores son en el juicio de cualquier mediano entendimiento que el que se sigue de que los oyentes, sin levantarse de un lugar, vean y oigan cosas sucedidas en muchos días. Pues ansí como el que lee una historia en breves planas, sin pasar muchas horas, se informa de casos sucedidos en largos tiempos y distintos lugares, la Comedia, que es una imagen y representación de su argumento, es fuerza que cuando le toma de los sucesos de dos amantes, retrate al vivo lo que les pudo acaecer; y no siendo esto verosímil en un día, tiene obligación de fingir pasan los necesarios para que la tal acción sea perfecta; que no en vano se llamó la Poesía *pintura viva*; pues imitando a la muerta, ésta, en el breve espacio de vara y media de lienzo, pinta lejos y distancias que persuaden a la vista a lo que significan, y no es justo que se niegue la licencia, que conceden al pincel, a la pluma, siendo ésta tanto más significativa que esotro, cuanto se deja mejor entender el que habla, articulando sílabas en nuestro idioma, que el que, siendo mudo, explica por señas sus conceptos. Y si me argüís que a los primeros inventores, debemos, los que profesamos sus facultades, guardar sus preceptos—, pena de ser tenidos por ambiciosos y poco agradecidos a la luz que nos dieron para proseguir sus habilidades—, os respondo: que aunque a los tales se les debe la veneración de haber salido con la dificultad que tienen todas las cosas en sus principios, con todo esto, es cierto que, añadiendo perfecciones a su invención

(cosa, puesto que fácil, necesaria), es fuerza que quedándose la sustancia en pie, se muden los accidentes, mejorándolos con la experiencia. ¡Bueno sería que porque el primero músico sacó de la consonancia de los martillos en la yunque la diferencia de los agudos y graves y la armonía música, hubiesen los que agora la profesan de andar cargados de los instrumentos de Vulcano y mereciesen castigo en vez de alabanza los que a la arpa fueron añadiendo cuerdas, y, vituperando lo superfluo y inútil de la antigüedad, la dejaron en la perfección que agora vemos! Esta diferencia hay de la naturaleza al arte: que lo que aquélla desde su creación constituyó no se puede variar; y así siempre el peral producirá peras y la encina su grosero fruto. Y con todo eso, la diversidad del terruño y la diferente influencia del cielo y clima a que están sujetos, las saca muchas veces de su misma especie y casi constituye en otras diversas. Pues si hemos de dar crédito a Antonio de Lebrija en el prólogo de su *Vocabulario*, no crió Dios, al principio del mundo, sino una sola especie de melones, de quien han salido tantas y entre sí tan diversas como se ve en las calabazas, pepinos y cohombros, que todos tuvieron en sus principios una misma producción. Fuera de que, ya que no en todo, pueda variar estas cosas el hortelano, a lo menos en parte, mediando la industria del ingerir. De dos diversas especies compone una tercera, como se ve en el durazno, que enjerto en el membrillo produce al melocotón, en quien hacen parentesco lo dorado y agrio de lo uno con lo dulce y encarnado de lo otro. Pero en las cosas artificiales, quedándose en pie lo principal, que es la sustancia, cada día

varía el uso, el modo y lo accesorio. El primer sastre que cortó de vestir a nuestras primeros padres fué Dios —si a tan ínclito artífice es bien se le acomode tan humilde atributo; mas no le será indecente, pues Dios es todo en todas las cosas—. ¿Fuera, pues, razón, que por esto anduviésemos agora como ellos cubiertos de pieles y que condenásemos los trajes —dejo los profanos y lascivos, que esos de suyo lo están, y hablo de los honestos y religiosos—, porque ansí en la materia como en las formas diversas se distinguen de aquéllos? Claro está que diréis que no. Pues si «en lo artificial», cuyo ser consiste sólo en la mudable imposición de los hombres, puede el uso mudar en los trajes y oficios hasta la sustancia, y «en lo natural» se producen, por medio de los injertos, cada día diferentes frutos, ¿qué mucho que la comedia, a imitación de entrambas cosas, varíe las leyes de sus antepasados e ingiera industriosamente lo trágico con lo cómico, sacando una mezcla apacible destos dos encontrados poemas, y que, participando de entrambos, introduzga ya personas graves como la una y ya jocosas y ridículas como la otra? Además, que si el ser tan excelentes en Grecia Esquilo y Enio [1], como entre los latinos, Séneca y Terencio, bastó para establecer las leyes tan defendidas de sus profesores, la excelencia de nuestra española *Vega*, honra de Manzanares, Tulio de Castilla y Fénix de nuestra nación, los hace ser tan conocidas ventajas en entrambas materias, ansí en la cuantidad como en la calidad de sus nunca bien conocidos

1 Debe ser una erratas y habrá que entender Eurípides, porque Tirso no pudo hacer griego al latino Ennio.

aunque bien envidiados y mal mordidos estudios, que la autoridad con que se les adelanta es suficiente para derogar sus estatutos.

«Y habiendo él puesto la comedia en la perfección y sutileza que agora tiene, basta *para hacer escuela de por sí* y para que los que nos preciamos de sus discípulos nos tengamos por dichosos de tal maestro y defendamos constantemente su doctrina contra quien con pasión la impugnare. Que si él, en muchas partes de sus escritos, dice que el no guardar el arte antiguo lo hace por conformarse con el gusto de la plebe —que nunca consintió el freno de las leyes y preceptos—, dícelo por su natural modestia y porque no atribuya la malicia ignorante a arrogancia lo que es política perfección. Pero nosotros, lo uno por ser sus profesores y lo otro por las razones que tengo alegadas (fuera de otras muchas que se quedan en la plaza de armas del entendimiento), es justo que a él, como reformador de la comedia nueva, y a ella, como más hermosa y entretenida, los estimemos, lisonjeando al tiempo para que no borre su memoria.»

—«¡Basta!, dijo don Juan; que habiendo hallado en vos nuestra española comedia caballero que defienda su opinión, habéis salido al campo armado de vuestro sutil ingenio, él queda por vuestro, y ninguno osa salir contra vos, si no es el sueño, que afilando sus armas en las horas del silencio —pues, si no miente el reloj del Hospital de Afuera [1], son las tres—, a todos nos obliga a

1 Célebre hospital de Toledo, fundado por el cardenal Tavera en el siglo XVI, que está situado en las afueras de la ciudad.

rendirle las de nuestros sentidos. Démosle treguas ahora para que, descansando, prevengan mañana nuevos entretenimientos.»

Hiziéronlo así, quedando avisada Narcisa para la fiesta que en el Cigarral de su suerte, de allí a ocho días, le tocaba. Y despedidos los huéspedes que gustaron de volverse a la ciudad, los demás en las capaces cuadras [1] se retiraron, si diversos en pensamientos y cuidados, convenidos a lo menos en recoger, puertas adentro del alma, sus pasiones.

---

1 'Habitaciones'.

EL BURLADOR DE SEVILLA

Y CONVIDADO DE PIEDRA

COMEDIA FAMOSA DEL MAESTRO

TIRSO DE MOLINA

REPRESENTÓLA ROQUE DE FIGUEROA *

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

DON DIEGO TENORIO, *viejo.*
DON JUAN TENORIO, *su hijo.*
CATALINÓN, *lacayo.*
EL REY DE NÁPOLES
EL DUQUE OCTAVIO
DON PEDRO TENORIO
EL MARQUÉS DE LA MOTA
DON GONZALO DE ULLOA
EL REY DE CASTILLA
DOÑA ANA DE ULLOA
FABIO, *criado.*
ISABELA, *duquesa.*
TISBEA, *pescadora.*
BELISA, *villana.*
ANFRISO, *pescador.*
CORIDÓN, *pescador.*
GASENO, *labrador.*
BATRICIO **, *labrador.*
RIPIO, *criado.*
AMINTA, *villana* ***

---

* Hay noticia de sus representaciones desde 1623; murió en 1651. V. COTARELO, *Tirso de Molina,* 1893, págs. 203-6, y RENNERT, *The Spanish Stage,* pág. 473. Roque de Figueroa estrenó también *El condenado por desconfiado,* de Tirso.

** Así TL; edic. 1630, *Patricio,* aunque luego dentro de la comedia diga siempre *Batricio*. La edic. 1649 dice siempre *Patricio.* (La explicación de estas abreviaturas la hallará el lector al final de la introducción).

*** Las eds. 1630, 1649 y TL no incluyen en el reparto a doña Ana de Ulloa ni a Aminta. En cambio sí figura FABIO, *criado,* en la edic. 1630, no obstante negarlo Barry, pág. 66, que incurre en otras inexactitudes al hablar del reparto.

JORNADA PRIMERA

Salen DON JUAN TENORIO *y* ISABELA, *duquesa.*

ISABELA. Duque Octavio, por aquí
podrás salir más seguro.
D. JUAN. Duquesa, de nuevo os juro
de cumplir el dulce sí.
ISABELA. ¿Mis glorias serán verdades, 5
promesas y ofrecimientos,
regalos y cumplimientos,
voluntades y amistades?
D. JUAN. Sí, mi bien.
ISABELA. Quiero sacar
una luz.
D. JUAN. Pues ¿para qué? 10
ISABELA. Para que el alma dé fe
del bien que llego a gozar.
D. JUAN. Mataréte la luz yo.
ISABELA. ¡Ah, cielo! ¿Quién eres, hombre?
D. JUAN. ¿Quién soy? Un hombre sin nombre. 15
ISABELA. ¿Que no eres el duque?
D. JUAN. No.
ISABELA. ¡Ah, de palacio!
D. JUAN. Detente:
dame, duquesa, la mano.
ISABELA. No me detengas, villano.
¡Ah, del rey! ¡Soldados, gente! 20

---

6. '¿Serán igualmente verdad tus promesas, etc.?'

Sale el REY DE NÁPOLES *con una vela en un candelero.*

REY. ¿Qué es esto?
ISABELA. [*Ap.*] ¡El rey! ¡Ay, triste!
REY. ¿Quién eres?
D. JUAN. ¿Quién ha de ser?
Un hombre y una mujer.
REY. [*Ap.*] Esto en prudencia consiste.—
¡Ah, de mi guarda! Prendé 25
a este hombre.
ISABELA. ¡Ay, perdido honor!
(*Vase* ISABELA.)

Sale DON PEDRO TENORIO, *embajador de España, y* GUARDA.

[D. PED.] ¡En tu cuarto, gran señor,
voces! ¿Quién la causa fué?
REY. Don Pedro Tenorio, a vos
esta prisión os encargo. 30
Siendo corto, andad vos largo;
mirad quién son estos dos.
Y con secreto ha de ser,
que algún mal suceso creo,

---

22. Don Juan permanece embozado, hasta que se descubre a su tío en el v. 54.
25. Eds. 1630 y 1649 *prended*, pero la rima exige *prendé*.
27. Edic. 1630, DON JUAN, por errata; edic. 1649, DON PEDRO.
31. 'Obrando con prudencia, salvando las apariencias, sed enérgico'. Comp. *Vergonz.*, II, 1105-1106.

porque si yo aquí lo veo 35
no me queda más que ver. *(Vase).*

D. PED. Prendelde.

D. JUAN. ¿Quién ha de osar?
Bien puedo perder la vida;
mas ha de ir tan bien vendida,
que a alguno le ha de pesar. 40

D. PED. ¡Matalde!

D. JUAN. ¿Quién os esgaña?
Resuelto en morir estoy,
porque caballero soy
del embajador de España.
Llegue; que solo ha de ser 45
quien me rinda.

D. PED. Apartad;
a ese cuarto os retirad
todos con esa mujer. *(Vanse.)*
Ya estamos solos los dos;
muestra aquí tu esfuerzo y brío. 50

D. JUAN. Aunque tengo esfuerzo, tío,
no le tengo para vos.

D. PED. ¡Di quién eres!

D. JUAN. Ya lo digo:
tu sobrino.

D. PED. [*Ap.*] ¡Ay, corazón,

35-36. 'Sería el colmo del escándalo que yo presenciara lo que ocurra aquí'.

46. Falta una sílaba al verso en todas las ediciones del siglo XVII y del XVIII; *TL: llegue solo, que a él no más, | pues es forzoso el morir, | mi espada quiero rendir.*

que temo alguna traición! 55
¿Qué es lo que has hecho, enemigo?
¿Cómo estás de aquesa suerte?
Dime presto lo que ha sido.
¡Desobediente, atrevido!...
Estoy por darte la muerte. 60
Acaba.

D. JUAN. Tío y señor,
mozo soy y mozo fuiste;
y pues que de amor supiste,
tenga disculpa mi amor.
Y, pues a decir me obligas 65
la verdad, oye y diréla:
yo engañé y gocé a Isabela
la duquesa...

D. PED. No prosigas,
tente. ¿Cómo la engañaste?
Habla quedo [o] cierra el labio. 70

D. JUAN. Fingí ser el duque Octavio...

D. PED. No digas más, calla, basta.—
[*Ap.*] Perdido soy si el rey sabe
este caso. ¿Qué he de hacer?
Industria me ha de valer 75
en un negocio tan grave.—
Di, vil: ¿no bastó èmprender
con ira y con fuerza extraña

70. Así Cot.; edic. 1630 y las demás, *y*.

72. *Basta* en todas las eds. antiguas, aunque la rima exigiría *baste*.

78. Así edic. 1649 y todas las sueltas que proceden de ella; en edic. 1630 falta *con*.

tan gran traición en España
con otra noble mujer, 80
sino en Nápoles también
y en el palacio real,
con mujer tan principal?
¡Castíguete el cielo, amén!
Tu padre desde Castilla 85
a Nápoles te envió,
y en sus márgenes te dió
tierra la espumosa orilla
del mar de Italia, atendiendo
que el haberte recebido 90
pagaras agradecido,
¡y estás su honor ofendiendo,
y en tal principal mujer!
Pero en aquesta ocasión
nos daña la dilación; 95
mira qué quieres hacer.

D. JUAN. No quiero daros disculpa,
que la habré de dar siniestra.
Mi sangre es, señor, la vuestra;
sacalda, y pague la culpa. 100
A esos pies estoy rendido,
y ésta es mi espada, señor.

D. PED. Alzate y muestra valor,

---

80. No sabemos nada más sobre esta aventura de don Juan.
88. No hace falta poner *cárcel* en vez de *tierra*, que dan todas las eds., como hace Barry; el sentido es perfecto.
89. *atendiendo*, 'esperando'.

que esa humildad me ha vencido.
¿Atreveráste a bajar 105
por ese balcón?

D. JUAN. Sí atrevo,
que alas en tu favor llevo.

D. PED. Pues yo te quiero ayudar.
Vete a Sicilia o Milán,
donde vivas encubierto. 110

D. JUAN. Luego me iré.

D. PED. ¿Cierto?

D. JUAN. Cierto.

D. PED. Mis cartas te avisarán
en qué para este suceso
triste, que causado has.

D. JUAN. [*Ap.*] Para mí alegre, dirás.— 115
Que tuve culpa, confieso.

D. PED. Esa mocedad te engaña.
Baja, pues, ese balcón.

D. JUAN. [*Ap.*] Con tan justa pretensión
gozoso me parto a España. 120

---

106. En casos como éste, era hecho muy frecuente en la lengua literaria del siglo XVII la omisión del pronombre complemento que hoy juzgamos inadmisible; v. antes, pág. 111, nota, y *Teatro antiguo español*, II, pág. 200.

120. *H.* modificó el v. 119, poniendo *larga* en vez de *justa*, que hay que dejar, pues se entiende perfectamente como una ironía de don Juan. Pero en vista de este *larga*, inventado por *H.*, Barry, ha creído necesario añadir antes una redondilla de *TL* en la que ocurre el verso *¡Tan largo me lo fiáis!*

Vase DON JUAN *y entra el* REY.

D. PED. Ejecutando, señor,
lo que mandó vuestra alteza,
el hombre...
REY. ¿Murió?
D. PED. Escapóse
de las cuchillas soberbias.
REY. ¿De qué forma?
D. PED. Desta forma: 125
Aun no lo mandaste apenas,
cuando, sin dar más disculpa,
la espada en la mano aprieta,
revuelve la capa al brazo,
y con gallarda presteza, 130
ofendiendo a los soldados
y buscando su defensa,
viendo vecina la muerte,
por el balcón de la huerta
se arroja desesperado. 135
Siguióle con diligencia
tu gente; cuando salieron
por esa vecina puerta,
le hallaron agonizando
como enroscada culebra. 140
Levantóse, y al decir
los soldados: «¡muera, muera!»,

121-22. Así *TL*; edic. 1630: *Ya ejecuté, gran señor,* | *tu justicia justa y recta* | *en el hombre* (edic. 1649, *el hombre)*, versos que parecen incompatibles con lo que se dice en seguida.

bañado de sangre el rostro,
con tan heroica presteza
se fué, que quedé confuso. 145
La mujer, que es Isabela,
—que para admirarte nombro —
retirada en esa pieza,
dice que es el duque Octavio
que, con engaño y cautela, 150
la gozó.

REY. ¿Qué dices?

D. PED. Digo
lo que ella propia confiesa.

REY. [*Ap.*] ¡Ah, pobre honor! Si eres alma
del [hombre,] ¿por qué te dejan
en la mujer inconstante, 155
si es la misma ligereza?—
¡Hola!

Sale un CRIADO.

CRIADO. ¡Gran señor!

REY. Traed

---

154. Corrección de E. de Ochoa en su edic.; edic. 1630 y las demás, *honor*.

156. Queja análoga en *Villana de Vallecas,* Rivad., v. 45 *a:* «mal haya quien confianza | hace en el desasosiego | de la femenil mudanza».—«Pues es cosa averiguada | que la que es de honor espejo | en la lealtad y opinión, | en fin es frágil sujeto | y un animal imperfeto». *(La venganza de Tamar,* Rivad., IX, 402 *c).*—En *El guante de doña Blanca,* de Lope (edición Acad., IX, 234), alguien dice: «Ya que en la torre | veleta habéis menester, | con poner una mujer | sabréis el viento que corre».

delante de mi presencia
esa mujer.

D. PED. Ya la guardia
viene, gran señor, con ella. 160

Trae la GUARDA *a* ISABELA.

ISABELA. [*Ap.*] ¿Con qué ojos veré al rey?

REY. Idos, y guardad la puerta
de esa cuadra. —Di, mujer:
¿qué rigor, qué airada estrella
te incitó, que en mi palacio, 165
con hermosura y soberbia,
profanases sus umbrales?

ISABELA. Señor...

REY. Calla, que la lengua
no podrá dorar el yerro
que has cometido en mi ofensa. 170
¿Aquél era el duque Octavio?

ISABELA. Señor...

REY. ¡Que no importan fuerzas,
guardas, criados, murallas,
fortalecidas almenas
para amor, que la de un niño 175
hasta los muros penetra!
Don Pedro Tenorio: al punto
a esa mujer llevad presa

163. *Cuadra,* 'habitación'.
172. *Fuerza,* 'fortaleza'. Comp. I, 740; III, 715.
175. *La* (fuerza); el pronombre reproduce *fuerza* en su sentido ordinario, no en el de 'fortaleza' que tiene en el verso 172. Cf. *El Buscón* (edic. CLÁS. CAST.), pág. 125, n. 12.

a una torre, y con secreto
haced que al duque le prendan, 180
que quiero hacer que le cumpla
la palabra o la promesa.

ISABELA. Gran señor, volvedme el rostro.

REY. Ofensa a mi espalda hecha
es justicia y es razón 185
castigalla a espaldas vueltas. (*Vase el* REY.)

D. PED. Vamos, duquesa.

ISABELA. Mi culpa
no hay disculpa que la venza;
mas no será el yerro tanto
si el duque Octavio lo enmienda. 190

Vanse y sale el DUQUE OCTAVIO *y* RIPIO, *su criado.*

RIPIO. ¿Tan de mañana, señor,
te levantas?

OCTAV. No hay sosiego
que pueda apagar el fuego
que enciende en mi alma amor.
Porque, como al fin es niño, 195
no apetece cama blanda,
entre regalada holanda,
cubierta de blanco armiño.
Acuéstase, no sosiega,
siempre quiere madrugar 200
por levantarse a jugar,

190. En *TL*, don Pedro intenta tranquilizar su conciencia: «Si puedo, yo haré que al duque | le disculpe su inocencia, | y que don Juan, mi sobrino, | se case con Isabela». (NBAE, IX, 659 *a*).

que, al fin, como niño, juega.
Pensamientos de Isabela
me tienen, amigo, en calma,
que como vive en el alma 205
anda el cuerpo siempre en pena,
guardando ausente y presente
el castillo del honor.

RIPIO. Perdóname, que tu amor
es amor impertinente. 210

OCTAV. ¿Qué dices, necio?

RIPIO. Esto digo:
impertinencia es amar
como amas; ¿quies escuchar?

---

204. *Calma*, 'tristeza, desesperación, desamparo'.—Comp. «Desque me vi acorrelado | y que ño podía salir, | de que ño podía a huír | aqu ejábaseme esta alma; | que me tomó una tal *calma* | que me pensé de transir.» (J. DEL ENCINA, *Auto del Repelón*, edic. Barbieri, pág. 234).—«..., el ave... apenas es flor de pluma | ... cuando las etéreas salas | corta con velocidad, | negándose a la piedad | del nido, que deja en *calma*». *(Vida es sueño*, I, vs. 123 a 130).—«¿Qué haré (¡terrible *calma!)* | si ella es la vida que me tiene el alma». (G. DE CASTRO, *Mocedades del Cid*, edic. CLÁS. CAST., pág. 30). «No te des a temor tanto... | que haces en tan fiera *calma* | todas las potencias alma, | y toda el alma dolencia». (ROJAS, *No hay ser padre*, Rivad., LIV, 396 *b)*. A pesar de la frecuencia de esta acepción, el *Diccionario de la Academia* sigue ignorándola. *H.* y Cotarelo corrigieron indebidamente *sin calma*.

206. Así todas las ediciones antiguas, no obstante romper *pena* la rima; debe tratarse de una reminiscencia de «andar como un alma en pena», y, por tanto, de una equivocación del mismo autor. H. enmendó «vela», muy razonablemente, puesto que luego se habla de *castillo*.

213. Así edic. 1649; edic. 1630 y las sueltas, *quieres*.

OCTAV. Ea, prosigue.
RIPIO. Ya prosigo.
¿Quiérete Isabela a ti? 215
OCTAV. ¿Eso, necio, has de dudar?
RIPIO. No; mas quiero preguntar:
¿y tú, no la quieres?
OCTAV. Sí.
RIPIO. Pues ¿no seré majadero,
y de solar conocido, 220
si pierdo yo mi sentido
por quien me quiere y la quiero?
Si ella a ti no te quisiera,
fuera bien el porfialla,
regalalla y adoralla, 225
y aguardar que se rindiera;
mas si los dos os queréis
con una mesma igualdad,
dime: ¿hay más dificultad
de que luego os desposéis? 230
OCTAV. Eso fuera, necio, a ser
de lacayo o lavandera
la boda.
RIPIO. Pues, ¿es quienquiera
una lavandriz mujer,

---

214. Así edic. 1649 y las sueltas; en edic. 1630 falta *ea*.

231. La edic. 1649 y todas las sueltas suprimen desde este verso hasta el 243.

234. Comp. «Ea, destapa la boca, | brilladora lavatriz». *(Huerta Juan Fernández,* Rivad. v, 646 *b)*. Comp. *fregatriz*, ibidem, 386 *b*.

lavando y fregatrizando, 235
defendiendo y ofendiendo,
los paños suyos tendiendo,
regalando y remendando?
Dando dije, porque al dar
no hay cosa que se le iguale, 240
y si no a Isabela dale,
a ver si sabe tomar.

Sale un CRIADO.

CRIADO. El embajador de España
en este punto se apea
en el zaguán, y desea, 245
con ira y fiereza extraña,
hablarte, y si no entendí
yo mal, entiendo es prisión.

OCTAV. ¡Prisión! Pues ¿por qué ocasión?
Decid que entre

Entra DON PEDRO TENORIO, *con guardas.*

D. PED. Quien así 250
con tanto descuido duerme,
limpia tiene la conciencia.

OCTAV. Cuando viene vuexcelencia
a honrarme y favorecerme

---

235. Comp., «Entre la loza | fregatizando la moza | con tal gracia (no la alabo | cual merece) se quedó | que si el sol verla pudiera, | para estropajo la diera | su dorado moño». *(Huerta de Juan Fernandez*, Rivad., v, 641 *b;* 646 *a).*

237. Tanto Cot. como Barry proponen leer *sucios* y no *suyos;* pero los paños que ponen a tender las lavanderas están limpios y no sucios.

no es justo que duerma yo; 255
velaré toda mi vida.
¿A qué y por qué es la venida?
D. PED. Porque aquí el rey me envió.
OCTAV. Si el rey, mi señor, se acuerda
de mí en aquesta ocasión, 260
será justicia y razón
que por él la vida pierda.
Decidme, señor, ¿qué dicha
o que estrella me ha guiado,
que de mí el rey se ha acordado? 265
D. PED. Fué, duque, vuestra desdicha.
Embajador del rey soy;
dél os traigo una embajada.
OCTAV. Marqués, nó me inquieta nada;
decid, que aguardando estoy. 270
D. PED. A prenderos me ha enviado
el rey; no os alborotéis.
OCTAV. ¡Vos por el rey me prendéis!
Pues ¿en qué he sido culpado?
D. PED. Mejor lo sabéis que yo; 275
mas, por si acaso me engaño,
escuchad el desengaño,
y a lo que el rey me envió.
Cuando los negros gigantes,

---

268. Por precipitación del autor, don Pedro no distingue entre el rey de España, de quien es embajador, y el de Nápoles que le dió el extraño encargo de prender a D. Juan.

plegando funestos toldos, 280
ya del crepúsculo huyen,
tropezando unos con otros,
estando yo con su alteza
tratando ciertos negocios
—porque antípodas del sol 285
son siempre los poderosos—,
voces de mujer oímos
cuyos ecos, menos roncos
por los artesones sacros,
nos repitieron «¡socorro!» 290
A las voces y al ruido
acudió, duque, el rey propio,
halló a Isabela en los brazos
de algún hombre poderoso;
mas quien al cielo se atreve, 295
sin duda es gigante o monstruo.
Mandó el rey que los prendiera;
quedé con el hombre solo;
llegué y quise desarmalle;
pero pienso que el Demonio 300
en él tomó forma humana,
pues que, vuelto en humo y polvo,
se arrojó por los balcones,
entre los pies de esos olmos
que coronan, del palacio, 305

280. Edic. 1630, *soldos*. Conservan esta errata las eds. 1649, y las sueltas, Madrid, 1728, Sevilla (Leefdael y Barcelona (Escuder), sin año. Corrigen *toldos*, *TL* y la suelta de Sevilla, Padrino.

281. Así *TL;* edic. 1630, 1649 y las demás, *y* en vez de *ya*.

los chapiteles hermosos.
Hice prender la duquesa,
y en la presencia de todos
dice que es el duque Octavio
el que con mano de esposo 310
la gozó.

OCTAV. ¿Qué dices?

D. PED. Digo
lo que al mundo es ya notorio
y que tan claro se sabe:
que Isabela por mil modos...

OCTAV. Dejadme, no me digáis 315
tan gran traición de Isabela.
Mas si fué su honor cautela,
proseguid, por qué calláis?
Mas si veneno me dais,
que a un firme corazón toca, 320
y así a decir me provoca,

---

307. Para la falta de *a* ante el complemento directo, v. página 162, nota 995.

317. Así edic. 1630, 1649 y las sueltas. *TL, mas si fué su amor cautela, mal hacéis si lo calláis.*

317. *Cautela* 'engaño'.

321. Por uno de tantos descuidos de redacción, el sentido en este verso queda trunco. Octavio quiere decir: 'Si me habéis dado una noticia, que es un terrible veneno para mi corazón, es natural que hayan brotado de éste esas palabras para imponeros silencio, lo cual, [no os extrañe, porque] mi corazón imita á la comadreja: la acción de lo que oye le hace prorrumpir en palabras'.

que imita a la comadreja,
que concibe por la oreja
para parir por la boca.
¿Será verdad que Isabela, 325
alma, se olvidó de mí
para darme muerte? Sí,
que el bien suena y el mal vuela.
Ya el pecho nada recela
juzgando si son antojos; 330
que, por darme más enojos,
al entendimiento entró,
y por la oreja escuchó
lo que acreditan los ojos.
Señor marqués, ¿es posible 335
que Isabela me ha engañado,
y que mi amor ha burlado?

---

324. Ya en la antigüedad existía la leyenda de que la comadreja paría por la boca. Cuenta Ovidio *(Metamorfosis,* IX, 306-321) que Juno castigó a Galantis, mudándola en comadreja, por haber dado la falsa nueva de haber parido Alcmena: 'la que con boca mendaz ayudó a la parturienta, parirá por la boca'. Ovidio tomó esta fábula de Nicandro. (V. PAULY-WISSOWA, *Real Encyclopaedia,* s. v. *Galinthias.)*

328. Es frase proverbial: «El bien suena y el mal vuela. «El bien suena y el mal truena.» (CORREAS, *Vocabulario,* página 88 *a*). «El bien suena, y el mal trasvuela». *(Adagios* de Fernando Arce, 1533, en SBARBI, *Monografía sobre los refranes,* pág. 57 *b.*)

329-334. El sentido es: 'Ya no temo que sea una ilusión mi desdicha, pues mi pecho (mi espíritu, mi corazón), se introdujo en el entendimiento y comprobó, por medio del oído, lo visto por los ojos'.

¡Parece cosa imposible!
¡Oh, mujer! ¡Ley tan terrible
de honor, a quien me provoco 340
a emprender! Mas ya no toco
en tu honor esta cautela.
¿Anoche con Isabela
hombre en palacio?... Estoy loco.

D. PED. Como es verdad que en los vientos 345
hay aves, en el mar peces,
que participan a veces
de todos cuatro elementos;
como en la gloria hay contentos,
lealtad en el buen amigo, 350
traición en el enemigo,
en la noche escuridad
y en el día claridad,
así es verdad lo que digo.

OCTAV. Marqués, yo os quiero creer. 355
Ya no hay cosa que me espante
que la mujer más constante
es, en efeto, mujer.
No me queda más que ver,
pues es patente mi agravio. 360

D. PED. Pues que sois prudente y sabio,
elegid el mejor medio.

OCTAV. Ausentarme es mi remedio.

D. PED. Pues sea presto, duque Octavio.

---

341. 'Ya no relaciono este engaño con tu honor, tu honor no vale nada para mí'.

356. Así edic. 1649 y las sueltas; en edic. 1630 falta *ya*.

359. Comp. v. 36.

OCTAV. Embarcarme quiero a España, 365
y darle a mis males fin.
D. PED. Por la puerta del jardín,
duque, esta prisión se engaña.
OCTAV. ¡Ah, veleta! ¡Débil caña!
A más furor me provoco, 370
y extrañas provincias toco
huyendo desta cautela.
¡Patria, adiós! ¿Con Isabela
hombre en palacio? ¡Estoy loco!

Vanse y sale TISBEA, *pescadora, con una caña de pescar en la mano.*

TISBEA.

Yo, de cuantas el mar,— 375
pies de jazmín y rosa,—
en sus riberas besa
con fugitivas olas,
sola de amor esenta,
como en ventura sola, 380
tirana me reservo
de sus prisiones locas,
aquí donde el sol pisa
soñolientas las ondas,
alegrando zafiros 385
las que espantaba sombras.

---

366. Nótese el pronombre en singular; comp. pág. 158, nota.
369. Comp. pág. 205, nota 156.
383-386. Este es uno de los pasajes más enrevesados del *Burlador*, por sus inversiones y sus gongorinos alambicamien-

Por la menuda arena,
(unas veces aljófar
y átomos otras veces
del sol que así la adora), 390
oyendo de las aves
las quejas amorosas,
y los combates dulces
del agua entre las rocas;
ya con la sutil caña 395
que al débil peso dobla
del necio pececillo
que el mar salado azota;
o ya con la atarraya
(que en sus moradas hondas 400
prenden cuantos habitan

---

tos. El texto está mucho menos alterado de lo que hemos solido pensar. En este caso hay que suponer que Tisbea se encuentra en la playa al rayar el día: 'la luz del sol huella las aguas aún soñolientas; sus reflejos azules (zafiros), van alegrando las tinieblas que el sol hacía huír o espantaba'. Comp. «Apenas el sol dormido | por los balcones del alba | sale pisando zafiros'. *(La Estrella de Sevilla*, Rivad. XXIV, 144 *b)*.

390. Edic. 1630 y las demás, *le adora. H* y Barry enmiendan *que el cielo dora.* Con criterio más conservador del texto, prefiero suponer aquí un sentido tan rebuscado como los precedentes: 'el sol esmalta con su brillo la arena, cuyos granos parecen ya aljófar, ya átomos del mismo sol, que de esa suerte le manifiesta su amor'.

399. *atarraya*, 'red para pescar'.

401. Barry imprime *prende;* prefiero no modificar el texto e interpretar: 'en los hondos senos de la red prenden, se meten, cuantos animales marinos viven dentro de una concha.'

aposentos de conchas),
segura me entretengo,
que en libertad se goza
el alma que amor áspid 405
no le ofende ponzoña.
En pequeñuelo esquife,
y en compañía de otras,
tal vez al mar le peino
la cabeza espumosa; 410
y cuando más perdidas
querellas de amor forman,
como de todo río,
envidia soy de todas.
¡Dichosa yo mil veces, 415

---

403. Este verso depende del 387, entre los cuales hay ese complicado inciso.

403. Corrección de *H;* edic. 1630 y todas las demás, *seguramente tengo.*

405. En *amor áspid* tenemos; el caso tan frecuente en Tirso de un sustantivo adjetivado, cuya falta en el *Burlador* se había esgrimido para dudar de que el P. Téllez fuese el autor. *(Bulletin Hispanique*, 1899; página 218). Comp. «antojos mujeres», «curiosidades doncellas», «partos abortos», «atambores truenos», etc. (Rivad., v, 637 *a*, *c*, 650 *a*).

406. Así todas las eds. Barry, pág. 93, pretende que una suelta de la Biblioteca Nacional de Madrid, signatura IV, 2, da la variante *no ofende con ponzoña;* pero ni esa suelta existe, ni IV, 2, es signatura de la Biblioteca Nacional de Madrid. Desde luego esa variante daría mejor sentido, pues *ofende* no admite complemento directo de cosa.

408. Edic. 1630, *y ya en compañía.* Todas las otras ediciones anteriores suprimen los vv. 407-410.

amor, pues me perdonas,
si ya, por ser humilde,
no desprecias mi choza!
Obeliscos de paja
mi edificio coronan, 420
nidos, si no hay cigarras,
a tortolillas locas.
Mi honor conservo en pajas,
como fruta sabrosa,
vidrio guardado en ellas 425
para que no se rompa.
De cuantos pescadores
con fuego Tarragona
de piratas defiende
en la argentada costa, 430
desprecio soy [y] encanto;
a sus suspiros, sorda;
a sus ruegos, terrible;
a sus promesas, roca.
Anfriso, a quien el cielo 435
con mano poderosa,
prodigio en cuerpo y alma,

---

422. Edic. 1630 y las demás, *o tortolillas*. E. de Ochoa enmendó *a*. 'Las pirámides de paja que coronan la cabaña sirven de nido a las tórtolas, si no hay cigarras.'

428. Alusión a las señales luminosas con que se prevenían los ataques de los piratas. Sobre la piratería en las costas en esa época, v. PÉREZ Y GONZÁLEZ, *El Diablo cojuelo*, 1903; página 14-16.

431. Todas las eds., *soy encanto*, menos la suelta de Sevilla, Padrino: *soy al canto*.

dotó de gracias todas,
medido en las palabras,
liberal en las obras, 440
sufrido en los desdenes,
modesto en las congojas,
mis pajizos umbrales,
que heladas noches ronda,
a pesar de los tiempos, 445
las mañanas remoza;
pues con [los] ramos verdes
que de los olmos corta,
mis pajas amanecen
ceñidas de lisonjas. 450
Ya con vigüelas dulces
y sutiles zampoñas
músicas me consagra;
y todo no me importa,
porque en tirano imperio 455
vivo, de amor señora;

---

438. Edic. 1630 y las demás, *de todo en*. Corrección de *H*, que hace segura la lección de *TL*, *a quien los cielos dotan | de gracia y bizarría*.

446. 'Todas las mañanas Anfriso rejuvenece los secos umbrales de la cabaña con unos ramos verdes'. Comp. el texto de *TL*: *Mis pajizos umbrales, | que heladas noches ronda, | cubiertos amanecen | de flores sin lisonjas* (edic. cit., página 660 *b*).

447. Todas las eds. anteriores, *pues con ramos verdes*.

454. Correc. de *H*: edic. 1630 y las demás, *no le*. 'Nada de eso me importa'.

que hallo gusto en sus penas
y en sus infiernos gloria.
Todas por él se mueren,
y yo, todas las horas, 460
le mato con desdenes:
de amor condición propia,
querer donde aborrecen,
despreciar donde adoran;
que si le alegran, muere, 465
y vive si le oprobian.
En tan alegre día
segura de lisonjas,
mis juveniles años
amor no los malogra; 470
que en edad tan florida,
amor, no es suerte poca
no ver entre estas redes
las tuyas amorosas.
Pero, necio discurso 475
que mi ejercicio estorbas,
en él no me diviertas
en cosa que no importa.
Quiero entregar la caña

---

457. Correc. de *H;* ed. 1630 y las demás, *halla.*

471-74. Estos cuatros versos faltan en ed. 1649 y en las sueltas; pero están en la de 1630, y ocupando otro sitio en *TL.*, (pág. 660 *a)*. El v. 473 dice en 1630, *no ver tratando enredos;* corrijo según *TL.*

477. *divertir*, 'distraer, apartar'.—«Ya no sé lo que decía, que me he divertido mucho». (SANTA TERESA, *Moradas,* edición CLÁS. CAST., págs. 188, 19.)

al viento, y a la boca 480
del pececillo el cebo.
Pero al agua se arrojan
dos hombres de una nave,
antes que el mar la sorba,
que sobre el agua viene 485
y en un escollo aborda;
como hermoso pavón,
hace las velas cola,
adonde los pilotos
todos los ojos pongan. 490
Las olas va escarbando;
y ya su orgullo y pompa
casi la desvanece.
Agua un costado toma...
Hundióse y dejó al viento 495
la gavia, que la escoja
para morada suya,
que un loco en gavias mora.
(Dentro: ¡Que me ahogo!) *
Un hombre al otro aguarda
que dice que se ahoga. 500
¡Gallarda cortesía!
En los hombros le toma.

---

481. Así edic. 1649 y las sueltas; edic. 1630, *al.*

496. Juego de palabras entre *gavia,* 'cofa del navío', y *gavia,* 'jaula de palo en que se tiene encerrado al que está loco'.

* Acotación que naturalmente no cuenta como verso. Edición 1649, las sueltas y E. de Ochoa, *Socorro, que me ahogo.*

Anquises le hace Eneas,
si el mar está hecho Troya.
Ya, nadando, las aguas 505
con valentía corta,
y en la playa no veo
quien le ampare y socorra.
Daré voces: ¡Tirseo,
Anfriso, Alfredo, hola! 510
Pescadores me miran,
¡plega a Dios que me oigan!
Mas milagrosamente
ya tierra los dos toman:
sin aliento el que nada, 515
con vida el que le estorba.

Saca en brazos CATALINÓN *a* DON JUAN, *mojados.* *

CATAL. ¡Válgame la cananea,
y qué salado está el mar!

---

503. El hombre que se está ahogando semeja a Anquises expuesto a perecer en Troya, y hace que el otro se convierta en Eneas y le salve.

* Como resulta de los v. 515, 516, 557 y 558, don Juan es quien salva a Catalinón; al llegar a la orilla cae exánime, y su criado ha de llevarle en sus brazos. Por una confusión, Barry, pág. 98, ha creído que Catalinón salvó á don Juan.

517. No creo se trate de la mujer cananea del Evangelio, sino de un juramento ridículo del gracioso. Correas registra en su *Vocabulario* (pág. 431) «válate la cananea en carnes». *Cananea* es deformación de *hacanea;* así dice Sancho *(Quijote,* II, 10), y también un personaje de Quiñones de Benavente *(Quij.,* edic. R. Marín, 1916, IV, 223). El dicho se habría aplicado a personas flacas.

Aquí puede bien nadar
el que salvarse desea, 520
que allá dentro es desatino,
donde la muerte se fragua;
donde Dios juntó tanta agua,
no juntara tanto vino.
Agua salada: ¡estremada 525
cosa para quien no pesca!
Si es mala aun el agua fresca,
¿qué será el agua salada?
¡Oh, quien hallara una fragua
de vino, aunque algo encendido! 530
Si del agua que he bebido
escapo yo, no más agua.
Desde hoy abernuncio della,
que la devoción me quita
tanto, que aun agua bendita 535
no pienso ver, por no vella.
¡Ah, señor! Helado y frío
está. ¿Si estará ya muerto?
Del mar fué este desconcierto,
y mío este desvarío. 540
¡Mal haya aquel que primero

525-536. Sólo la edición 1630 contiene estos versos.
531. Así TL; edic. 1630, *de la.*
535. En edic. 1630 falta *aun* que da TL.
537-38. Así *TL*; edic. 1630; *Ah, señor, helado está.* | *Señor, si está muerto*; edic. 1649, da el v. 538, *Señor, si acaso está muerto.* Sólo *TL* restablece la rima.
541. Comp. «¡Mal haya, amén, la primera | mano ingrata que esas tablas | con resina, pez y brea | juntó para mi desdicha». *(La ninfa del cielo,* NBAE, IX, 447 *b.)*

pinos en la mar sembró,
y que sus rumbos midió
con quebradizo madero!
¡Maldito sea el vil sastre 545
que cosió el mar que dibuja
con astronómica aguja,
causa de tanto desastre!
¡Maldito sea Jasón,
y Tifis maldito sea! 550
Muerto está, no hay quien lo crea;
¡mísero Catalinón!
¿Qué he de hacer?

TISBEA. Hombre, ¿qué tienes
en desventuras iguales?

CATAL. Pescadora, muchos males, 555
y falta de muchos bienes.
Veo, por librarme a mí,
sin vida a mi señor. Mira
si es verdad.

TISBEA. No, que aun respira.

CATAL. ¿Por dónde? ¿Por aquí?

TISBEA. Sí; 560
pues ¿por dónde?

CATAL. Bien podía

---

542. *Pinos en la mar sembró:* 'lanzó barcos al mar'.—Esta lamentación del gracioso, lugar común muy corriente, está inspirada en las dos odas de Horacio «Al navío de Virgilio» y «A la República».

550. *Tifis,* 'el piloto de los Argonautas'.

respirar por otra parte.
TISBEA. Necio estás.
CATAL. Quiero besarte
las manos de nieve fría.
TISBEA. Ve a llamar los pescadores 565
que en aquella choza están.
CATAL. Y si los llamo, ¿vernán?
TISBEA. Vendrán presto, no lo ignores.
¿Quién es este caballero?
CATAL. Es hijo aqueste señor 570
del camarero mayor
del rey, por quien ser espero
antes de seis días conde
en Sevilla, donde va,
y adonde su alteza está, 575
si a mi amistad corresponde.
TISBEA. ¿Cómo se llama?
CATAL. Don Juan
Tenorio.
TISBEA. Llama mi gente.
CATAL. Ya voy.

Coge en el regazo TISBEA *a* DON JUAN.

TISBEA. Mancebo excelente,
gallardo, noble y galán. 580

562. Chiste sucio peculiar del gracioso, y no sólo de Tirso; v. antes, pág. 137.

567. *vernán,* 'vendrán'. Aun se usaba alguna vez este futuro en la lengua literaria del siglo XVII. Comp. «terná el mundo de perder ese día el juicio». (Fr. L. AZEVEDO, *Marial,* Valladolid, 1600, pág. 413 *b.)*

Volved en vos, caballero.
D. JUAN. ¿Dónde estoy?
TISBEA. Ya podéis ver:
en brazos de una mujer.
D. JUAN. Vivo en vos, si en el mar muero.
Ya perdí todo el recelo. 585
que me pudiera anegar,
pues del infierno del mar
salgo a vuestro claro cielo.
Un espantoso huracán
dió con mi nave al través, 590
para arrojarme a esos pies
que abrigo y puerto me dan.
Y en vuestro divino oriente
renazco, y no hay que espantar,
pues veis que hay de amar a mar 595
una letra solamente.
TISBEA. Muy grande aliento tenéis
para venir sin aliento,

---

588. Muy parecida a esta escena es otra de *Peribáñez,* de Lope de Vega. Casilda recibe en su casa al Comendador, privado de sentido: «¡Ah, *gallardo caballero!*» En cuanto abre los ojos, el comendador requiebra a Casilda: «Estuve *muerto* en el suelo... | Cuando los ojos abrí | pensé que estaba en el *cielo.*» (Rivad., XLI, 283 *a.)*

595-596. El Sr. Gendarme de Bévotte, en su libro *La Légende de don Juan,* pág. 63, nota 4, dice que los versos 595-596 figuran tan sólo en *Tan largo,* siendo así que se hallan en la ed. de 1630, fol. 65 *b.* La lección de *Tan largo,* I, 13, es: «Ya muero en vos, que consiente | amor que seáis mi mar, | pues veis que hay de mar a amar | una letra solamente».—Como este detalle se ha discutido al hablar de la atribución de *El*

y tras de tanto tormento
muy gran contento ofrecéis. 600
Pero si es tormento el mar
y son sus ondas crueles,
la fuerza de los cordeles,
pienso que os hace hablar.
Sin duda que habéis bebido 605
del mar la oración pasada,
pues, por ser de agua salada,
con tan grande sal ha sido.
Mucho habláis cuando no habláis,
y cuando muerto venís 610

Burlador a Tirso, citaré algunos casos análogos (que existen también en Lope de Vega): «AMÓN.—Quítale al Tamar la t, | y ¿dirá Tamar...? TAMAR.—Amar. | AM.—Ese es mi mal; yo me llamo | Amón; quítale la n. | TAM.—Serás *amo.* AM.—Porque pene, | mi mal es amar; yo amo.» *(Venganza de Tamar,* II, 6). —«AGUDO.—¿Mas que te han de marear | la bolsa luego al entrar en Madrid?... D. PEDRO.—¿Por qué, si a casarme voy? | AGUDO.—Tu nombre lo ha declarado. | De marido a mareado, | ¿qué va?...» *(Villana de Vallecas,* I, 4.) «Porque va | muy poco de Marta a martes.» *(Marta la piadosa,* Rivad., 452 v, *a.)* «Poco va de juego a fuego» *(El mayor desengaño, NBAE,* IV, 97 *b.)*

597-600. Así *TL;* ed. 1630, *muy grande aliento tenéis* | *para venir soñoliento,* | *y más de tanto tormento* | *mucho tormento ofrecéis.*

603. Como viene hablando de tormento, piensa en el de los cordeles.

604. Hay que aspirar la *h* de *hablar,* caso ya poco frecuente en el siglo XVII.

606. *oración* se refiere al florido discurso de hace un momento; *H* y Barry corrigen, sin motivo, *ración.*

mucho al parecer sentís;
¡plega a Dios que no mintáis!
Parecéis caballo griego
que el mar a mis pies desagua,
pues venís formado de agua, 615
y estáis preñado de fuego.
Y si mojado abrasáis,
estando enjuto, ¿qué haréis?
Mucho fuego prometéis;
¡plega a Dios que no mintáis! 620

D. JUAN. A Dios, zagala, pluguiera
que en el agua me anegara
para que cuerdo acabara
y loco en vos no muriera;
que el mar pudiera anegarme 625
entre sus olas de plata
que sus límites desata;
mas no pudiera abrasarme.
Gran parte del sol mostráis,
pues que el sol os da licencia, 630
pues sólo con la apariencia,
siendo de nieve abrasáis.

TISBEA. Por más helado que estáis,
tanto fuego en vos teneis.

---

627. No es preciso corregir *sus* en *sin* como H. y Barry: 'las olas rompen los límites del mar'. (V. CUERVO, *Diccionario*, II, 968 *b.)*

632. «Llamáralos yo a los pechos pellas de nieve, si no abrasaran.» *(Cigarrales de Toledo,* ed. Said Armesto, pág. 38.)

que en este mío os ardéis. 635
¡Plega a Dios que no mintáis!

Salen CATALINÓN, CORIDÓN *y* ANFRISO, *pescadores.*

CATAL. Ya vienen todos aquí.
TISBEA. Y ya está tu dueño vivo.
D. JUAN. Con tu presencia recibo
el aliento que perdí. 640
CORID. ¿Qué nos mandas?
TISBEA. Coridón,
Anfriso, amigos...
CORID. Todos
buscamos por varios modos
esta dichosa ocasión.
Di que nos mandas, Tisbea, 645
que por labios de clavel
no lo habrás mandado a aquel
que idolatrarte desea,
apenas, cuando al momento,
sin cesar, en llano o sierra, 650
surque el mar, tale la tierra,
pise el fuego, y pare el viento.
TISBEA. *(Aparte.)* ¡Oh, que mal me parecían
estas lisonjas ayer,
y hoy echo en ellas de ver 655
que sus labios no mentían!—
Estando, amigos, pescando
sobre este peñasco, vi

645. Así ed. 1649; ed. 1630, *di lo que...*
652. Así *TL*; ed. 1630, *pise el fuego, el aire, el viento.*

hundirse una nave allí,
y entre las olas nadando 660
dos hombres; y compasiva,
di voces, y nadie oyó;
y en tanta aflición, llegó
libre de la furia esquiva
del mar, sin vida a la arena, 665
déste en los hombros cargado,
un hidalgo y[a] anegado,
y envuelta en tan triste pena
a llamaros envié.

ANFRIS. Pues aquí todos estamos, 670
manda que tu gusto hagamos,
lo que pensado no fué.

TISBEA. Que a mi choza los llevemos
quiero, donde, agradecidos,
reparemos sus vestidos, 675
y allí los regalaremos;
que mi padre gusta mucho
desta debida piedad.

CATAL. ¡Estremada es su beldad!

D. JUAN. Escucha aparte.

CATAL. Ya escucho. 680

D. JUAN. Si te pregunta quién soy,
di que no sabes.

CATAL. ¡A mí...
quieres advertirme a mí

---

667. Ed. 1630 y 1649, *y anegado*.
676. Así ed. 1649 y las sueltas; ed. 1630, *a ellos*.

lo que he de hacer!

D. JUAN. Muerto voy
por la hermosa pescadora. 685
Esta noche he de gozalla.

CATAL. ¿De qué suerte?

D. JUAN. Ven y calla.

CORID. Anfrsio: dentro de un hora
los pescadores prevén
que canten y bailen.

ANFRIS. Vamos, 690
y esta noche nos hagamos
rajas y palos también.

D. JUAN. Muerto soy.

TISBEA. ¿Cómo, si andáis?

D. JUAN. Ando en pena, como veis.

TISBEA. Mucho habláis.

D. JUAN. Mucho entendéis. 695

---

684. Ironía de Catalinón, pues antes, v. 518, dijo quién era su señor.

685. Así en *TL*; ed. 1630 y todas las demás, *cazadora*.

689. Verso tomado de TL, ed. cit., pág. 662 *b*, necesario para ei sentido y la rima.

692. Hay un juego de palabras entre *hacerse rajas*, 'hacerse pedazos (de tanto bailar y cantar'), y *raja* de madera; y de aquí el chiste con *palos*.—Comp. «En tan gozosa ocasión | rajas me tengo de hacer, | que pues me brinda el placer, | le quiero hacer la razón.» (LOPE, *El rey D. Pedro*, I, 6.) «Idos de aquí con el diablo... | que si las sonajas duran | pienso que me he de hacer rajas», dice un alcalde mientras baila. (Entremés del *Alcalde Ardite*, ms. Bibliot. Nac. 15168[3], fol. 4 *r*). «Aunque ella | se haga rajas cantando, no escucharla.» (MORETO, *El desdén con el desdén*, Rivad., XXXIX, 12.ª)

TISBEA. ¡Plega a Dios que no mintáis!

(Vanse.)

Sale DON GONZALO DE ULLOA *y el* REY DON ALFONSO DE CASTILLA.

REY. ¿Cómo os ha sucedido en la embajada,
comendador mayor?

D. GON. Hallé en Lisboa
al rey don Juan, tu primo, previniendo
treinta naves de armada.

REY. ¿Y para dónde? 700

D. GON. Para Goa me dijo; mas yo entiendo
que a otra empresa más fácil apercibe.
A Ceuta o Tánger pienso que pretende

---

697. Piensa Barry que este principio de escena ha sido refundido, porque no quedan en él mas que jirones de octavas. No falta nada, porque no se trata de octavas sino de versos sueltos.

697-98. Alfonso XI de Castilla, muerto en 1350 —huelga el decirlo—, no podía enviar embajadas a Juan I de Portugal, muerto en 1433. Sabida es, por lo demás, la ninguna importancia que los dramaturgos antiguos, en todas partes, concedieron a la verdad histórica.

700. En 1415 salió Juan I con una gran flota y conquistó a Ceuta; guardó la mayor reserva sobre sus propósitos, a pesar de las preguntas de los embajadores de Castilla, Aragón y Granada, inquietos al ver tan gran armamento, que temían fuesen contra aquellos reinos (OLIVEIRA MARTINS, *Os filhos de don João I*, pág. 33 y 40). Pero es anacrónico que Tirso hable aquí de Goa, conquistada a principios del siglo XVI. En su recuerdo se fundían las conquistas de don Juan I con las del reinado de don Manuel.

cercar este verano.

REY. Dios le ayude,
y premie el celo de aumentar su gloria. 705
¿Qué es lo que concertasteis?

D. GON. Señor, pide
a Serpa y Mora, y Olivencia y Toro;
y por eso te vuelve a Villaverde,
al Almendral, a Mértola y Herrera
entre Castilla y Portugal.

REY. Al punto 710

---

705. Eds. 1630 y 1649, *cielo.*

707-9. Aunque la cita de estas ciudades carezca de valor histórico, el hecho se presta, sin embargo, a alguna explicación. En la *Prudencia en la mujer* (I, 13), en un decreto de la reina D.ª María, se nombra también a Serpa (mal leído Feria) y a Mora, por recuerdo de la *Crónica de Fernando IV*, Rivadeneyra, t. 66, pág. 96. (V. MOREL FATIO, *Bulletin Hispanique,* 1899, pág. 188.) Ambas ciudades portuguesas fueron destruídas por los castellanos en 1295 y reedificadas por el rey don Dionisio: «El rei fez de novo todas as villas e castellos de... Serpa, Moura...» *(Chronicas dos Senhores reis de Portugal,* por Ch. Rodrigues Acenheiro, «Collecção de inéditos da Historia portugueza», t. v, pág. 96.) Los derechos de Portugal se reconocieron por la reina de Castilla en Ciudad-Rodrigo en 1297. La cita de *Olivencia* (Olivenza) tal vez proceda de la misma Crónica de Fernando IV; en 1298 fué cedida a Portugal con motivo del casamiento del rey con Constanza, infanta de aquel reino: «e estando en Burgos la reina llegó don Juan Ferrandez e troxo el pleito firmado del Rey con la fija del rey de Portugal, en tal manera que diesen al rey de Portugal Olivencia... é la reyna otorgó el pleito». *(Chron.*, página 109 *a.*)—Ignoro que *Toro* haya figurado en *conciertos* con Portugal en otra ocasión que en la guerra suscitada por las

se firmen los conciertos, don Gonzalo.
Mas decidme primero cómo ha ido
en el camino, que vendréis cansado
y alcanzado también.

D. GON. Para serviros,
nunca, señor, me canso.

REY. ¿Es buena tierra 715
Lisboa?

D. GON. La mayor ciudad de España;
y si mandas que diga lo que he visto
de lo exterior y célebre, en un punto
en tu presencia te pondré un retrato.

REY. Yo gustaré de oíllo. Dadme silla. 720

D. GON. Es Lisboa una otava maravilla.
De las entrañas de España,
que son las tierras de Cuenca,

---

pretensiones de la Beltraneja; los castellanos rescataron la ciudad en 1477.—En cuanto a *Mértola* —distrito portugués de Beja—, Herrera —prov. de Badajoz—, Almendral —junto a Olivenza— y Villaverde (?), no he hallado datos que de algún modo explicasen su cita.—En último término se trata de una analogía más entre *El Burlador* y otra indudable comedia de Tirso.

716. Como es sabido, Portugal era de España (1580-1640) cuando Tirso escribía.

720. Asi es 1649; en ed. 1630 falta *yo*.

723. Tal vez deba leerse *sierras*, aunque todas las ediciones den *tierras*. Comp. «Y vos le podéis seguir, | si en Cuenca le veis nacer, | ya que aquí le veis morir; | que estimará en mucho el Tejo | que mirándoos en su espejo, | le gocéis, dándole nombre, | niño en Cuenca, en Toledo hombre | y en nuestra Lisboa viejo». *(Doña Beatriz de Silva, NBAE*, IV, 493 *a.)*

nace el caudaloso Tajo,
que media España atraviesa. 725
Entra en el mar Oceano,
en las sagradas riberas
de esta ciudad, por la parte
del sur; mas antes que pierda
su curso y su claro nombre, 730
hace un puerto entre dos sierras,
donde están de todo el orbe
barcas, naves, carabelas.
Hay galeras y saetias
tantas, que desde la tierra 735
parece una gran ciudad
adonde Neptuno reina.
A la parte del poniente
guardan del puerto dos fuerzas
de *Cascaes* y *San Gían*, 740
las más fuertes de la tierra.
Está, desta gran ciudad,
poco más de media legua,

---

731. Corrección de *H;* edic. 1630 y las demás, *cuarto.*

732. Así ed. 1649; ed. 1630, *está.*

740. Fuerte situado en la márgen derecha de la desembocadura del Tajo. *San Gian* es 'San Julián'. Comp. «Cette petite passe est défendue par un fort nommé le fort de St. Julien, ou, comme les Portugais l'appellent par corruption, *St. Giaom*». ALVAREZ DE COLMENAR, *Annales d'Espagne,* Leiden, 1715, t. v, 723).—«El castelláno de San Gian, envio al gobernador de Lisboa... la nueva de la venida de los extranjeros.» CERVANTES, *Persiles,* Rivad., I, 624 *a.)*

Belén, convento del santo
conocido por la piedra, 745
y por el león de guarda,
donde los reyes y reinas
católicos y cristianos
tienen sus casas perpetuas.
Luego esta máquina insigne, 750
desde Alcántara comienza
una gran legua a tenderse
al convento de Jabregas.
En medio está el valle hermoso
coronado de tres cuestas, 755
que quedara corto Apeles
cuando [pintarlas] quisiera;
porque, miradas de lejos,

---

744. *Belén,* célebre convento de jerónimos construído por el rey Manuel (1499), para conmemorar el descubrimiento de la India, por Vasco de Gama. Alude Tirso a episodios de la vida de San Jerónimo. Cuenta el P. Sigüenza *(La Vida de S. Gerónimo,* 1629, pág. 646), que una vez entró en el convento un león con una mano lastimada por una espina; los monjes huyeron, pero el santo arrancó la espina, y el león, agradecido, se quedó en la casa, y prestó útiles servicios a los religiosos.—Se dice, que S. Jerónimo solía herirse en el pecho con un pedernal: de aquí la *piedra.*—Sobre el convento mismo, véase SIGÜENZA, *Historia de la Orden de San Gerónimo, NBAE,* II, pág. 69 y siguientes.

751. *Alcántara,* arroyo que separa Belén de Lisboa.

753. Corrección de *H;* se trata del convento de franciscanos de Xabregas, fundado en 1508; ed. 1630 *Jobregas.*

757. Corrección de E. de Ochoa; ed. 1630 y las demás *contarlas.*

parecen piñas de perlas
que están pendientes del cielo, 760
en cuya grandeza inmensa
se ven diez Romas cifradas
en conventos y en iglesias,
en edificios y calles,
en solares y encomiendas, 765
en las letras y en las armas,
en la justicia tan recta,
y en una *Misericordia*
que está honrando su ribera,
y pudiera honrar a España 770
y aun enseñar a tenerla.

---

768. *Misericordia*. Es la Cofradía de N. S. de la Misericordia, fundada en 1498 por la reina D.ª Leonor. El rey D. Manuel comenzó a construír para esta cofradía un suntuoso templo gótico, que terminó Juan III en 1534, y que fué destruído casi totalmente por el terremoto de 1755.

770-771. Con poco fundamento supone Barry (pág. 118), que esta descripción de Lisboa es obra de un portugués, y por lo tanto, un pegadizo. Según ese erudito, un castellano no se habría quejado de la crueldad de España. Como tengo empeño en probar que el texto del *Burlador* no tiene ni interpolaciones ni lagunas (en todo caso no tiene más que cualquier otra comedia impresa) invalidaré la sospecha de Barry. En primer lugar, los versos en cuestión son más un elogio hiperbólico de la «Irmandade da Misericordia» que un ataque a España. Alvarez de Colmenar, en sus citados *Annales d'Espagne*, 1715, t. v, pág. 259, dice «cette illustre et pieuse confrérie, à laquelle on ne saurait jamais assez donner de louanges, etc.» Y por otra parte, ha sido siempre costumbre de españoles decir cualquier opinión sobre su país, buena o mala. Comp. «¿Por qué pensáis vos que España | va, señor, tan decaída? | Porque el vestido

Y en lo que yo más alabo
desta máquina soberbia,
es que del mismo castillo
en distancia de seis leguas, 775
se ven sesenta lugares
que llega el mar a sus puertas,
uno de los cuales es
el convento de Odivelas,
en el cual vi por mis ojos 780
seiscientas y treinta celdas,
y entre monjas y beatas
pasan de mil y doscientas.
Tiene desde allí Lisboa,
en distancia muy pequeña, 785
mil y ciento y treinta quintas,

---

y comida | su gente empobrece y daña». *(Huerta de Juan Fernández*, Rivad., v, 633 *a.*) «Socorro de España sois, | siempre perdido por tardo». *(Celoso prudente*, Rivad., v, 631 *a).* «Tal barba en mi vida vi, | ¡y qué bien poblada! así | vea yo a Castilla la Vieja». (ROJAS, *Caín de Cataluña*, Rivad., LIV, 282 *b.*) «Que soy fuerte como España, | por la falta de sustento». (QUEVEDO, en *Bibliof. Andaluces*, I, 40.) «Se debe considerar sean tan inútiles los españoles que en sus ocurrencias les convenga valerse de advenedizos... Esto, si se mira bien, se ajusta con su inclinación, sujeta a impaciencia, a juego, a sensualidad, a crápula». (SUÁREZ DE FIGUEROA, *Pasagero*, pág. 9.) V. AZORÍN, *Los dos Luises*, donde se comenta el verso de Luis de León «pueblo inculto y duro» (pág. 104).

779. Ed. 1630, *Olivelas*. Es la iglesia de Odivellas, donde está enterrado el rey D. Dionís.

784. Ed. 1630 y las demás, *desde allí a Lisboa*.

que en nuestra provincia Bética
llaman cortijos, y todas
con sus huertos y alamedas.
En medio de la ciudad 790
hay una plaza soberbia
que se llama del *Rucio*,
grande, hermosa y bien dispuesta,
que habrá cien años y aun más
que el mar bañaba su arena, 795
y ahora della a la mar
hay treinta mil casas hechas,
que, perdiendo el mar su curso,
se tendió a partes diversas.
Tiene una calle que llaman 800
rua Nova o calle Nueva,
donde se cifra el Oriente
en grandezas y riquezas,
tanto, que el rey me contó
que hay un mercader en ella 805
que, por no poder contarlo,
mide el dinero a fanegas.

---

792. «Además de estas dos plazas... la más grande es la llamada del *Rucio*, formada a manera de anfiteatro, a causa de las colinas que la rodean. Se celebra en ella una feria todas las semanas». (ALVAREZ DE COLMENAR, *ob. cit.*, pág. 751.)

802. Se refiere a objetos traídos de la India. Comp. «Entrando en el palacio se halla un patio cuadrado, rodeado de soportales, donde diferentes comerciantes ofrecen trabajos raros y preciosos traídos de la India y de otros países extranjeros.» (ALVAREZ DE COLMENAR, *o.* y *l. c.*)

El terrero, donde tiene
Portugal su casa regia,
tiene infinitos navíos, 810
varados siempre en la tierra,
de sólo cebada y trigo
de Francia y Ingalaterra.
Pues el palacio real,
que el Tajo sus manos besa, 815
es edificio de Ulises,
que basta para grandeza,
de quien toma la ciudad
nombre en la latina lengua,
llamándose Ulisibona, 820
cuyas armas son la esfera,
por pedestal de las llagas
que en la batalla sangrienta
al rey don Alfonso Enríquez

---

808. «La más hermosa de las plazas de la ciudad es la llamada *O Terreiro do Paço,* 'plaza del palacio', porque el palacio real está situado en uno de sus lados... Es un lugar muy apacible, desde donde se ven los barcos anclados a lo largo del puerto.» (ALVAREZ DE COLMENAR, *o. c.*, pág. 750.)

816. El tan citado y puntual Alvarez de Colmenar declara esta idea «fábula tan vacía, que ni merece ser notada.» *(o. c.* pág. 748.)

824. Ed. 1630 y las demás hasta E. de Ochoa, *el.*—Las armas de Portugal —llamadas *quinas* por sus cinco escudos de azur— datan del primer rey de Portugal, Alonso Enríquez, según quiere la leyenda formada alrededor de la batalla de Ourique, dada en 1139 contra los almorávides. La fábula aumentó desmesuradamente el número de guerreros, y supuso que Cris-

dió la Majestad Inmensa. 825
Tiene en su gran tarazana
diversas naves, y entre ellas,
las naves de la conquista,
tan grandes, que de la tierra
miradas, juzgan los hombres 830
que tocan en las estrellas.
Y lo que desta ciudad
te cuento por excelencia
es, que estando sus vecinos
comiendo, desde las mesas 835
ven los copos del pescado
que junto a sus puertas pescan,
que, bullendo entre las redes,
vienen a entrarse por ellas;
y sobre todo el llegar 840
cada tarde a su ribera
más de mil barcos cargados
de mercancías diversas,
y de sustento ordinario:
pan, aceite, vino y leña, 845

---

to en persona entregó las armas al buen rey. (V. HERCULANO, *Historia de Portugal,* t. I, pág. 325; y *A batalha de Ourique,* 1876.) En la comedia *Las Quinas en Portugal* Tirso aprovechó ampliamente esta leyenda. (V., sobretodo, el acto III, escenas I, V y XI.)

826. *Tarazana*, 'arsenal'.

828. Las naves con que se disponía el rey a conquistar a Ceuta, segun el verso 700.

840. Así *H;* ed. 1630 *a el llegar;* ed. 1649, *al llegar*.

frutas de infinita suerte,
nieve de Sierra de Estrella
que por las calles a gritos,
puesta sobre las cabezas,
las venden. Mas, ¿qué me canso? 850
porque es contar las estrellas
querer contar una parte
de la ciudad opulenta.
Ciento y treinta mil vecinos
tiene, gran señor, por cuenta, 855
y por no cansarte más,
un rey que tus manos besa.

REY. Más estimo, don Gonzalo,
escuchar de vuestra lengua
esa relación sucinta, 860
que haber visto su grandeza.
¿Tenéis hijos?

D. GON. Gran señor,
una hija hermosa y bella,
en cuyo rostro divino
se esmeró naturaleza. 865

REY. Pues yo os la quiero casar
de mi mano.

D. GON. Como sea
tu gusto, digo, señor,
que yo lo acepto por ella.
Pero ¿quién es el esposo? 870

REY. Aunque no está en esta tierra,
es de Sevilla, y se llama
don Juan Tenorio.

D. GON. Las nuevas

voy a llevar a doña Ana.

. . . . . .

REY. Id en buen hora, y volved, 875
Gonzalo, con la respuesta.

Vanse y sale DON JUAN TENORIO *y* CATALINÓN.

D. JUAN. Esas dos yeguas prevén,
pues acomodadas son.

CATAL. Aunque soy Catalinón,
soy, señor, hombre de bien; 880
que no se dijo por mí:
«Catalinón es el hombre»;
que sabes que aquese nombre
me asienta al revés a mí.

D. JUAN. Mientras que los pescadores 885
van de regocijo y fiesta,
tú las dos yeguas apresta,
que de sus pies voladores
sólo nuestro engaño fío.

CATAL. Al fin ¿pretendes gozar 890

---

875. Falta un verso para el romance, lo cual no significa necesariamente que sea un defecto del original que poseemos. Casos análogos ocurren más adelante: que el sentido sea perfecto como aquí, pero que la versificación tenga una laguna. Véase *Teatro antiguo español,* II, pág. 243.

878. BARRY, pág. 124, piensa que don Juan es en este caso un ladrón, ya que se dispone a robar las yeguas; pero del texto sólo se deduce que don Juan se dispone a escapar en ellas, por creerlas buenas para ese efecto.

883. *Catalinón,* de Catalina, 'afeminado, cobarde'; cf. *Maricón,* de Marica.

a Tisbea?

D. JUAN. Si burlar
es hábito antiguo mío,
¿qué me preguntas, sabiendo
mi condición?

CATAL. Ya sé que eres
castigo de las mujeres. 895

D. JUAN. Por Tisbea estoy muriendo,
que es buena moza.

CATAL. ¡Buen pago
a su hospedaje deseas!

D. JUAN. Necio, lo mismo hizo Eneas
con la reina de Cartago. 900

CATAL. Los que fingís y engañáis
las mujeres de esa suerte
lo pagaréis con la muerte.

D. JUAN. ¡Qué largo me lo fiáis!
Catalinón con razón 905
te llaman.

CATAL. Tus pareceres
sigue, que en burlar mujeres
quiero ser Catalinón.
Ya viene la desdichada.

D, JUAN. Vete, y las yeguas prevén. 910

CATAL. ¡Pobre mujer! Harto bien
te pagamos la posada.

---

900. Comp. «BRUNO. ¿Quieres que sea tu huésped? | EVANDRA. No, Bruno, que los engaños | temo que otro güesped hizo | a la viuda de Cartago.» *(El mayor desengaño, NBAE,* IV, 93 *a.)* «No solamente el vil Leoncio ha sido | quien de Carola mancha el nombre honesto, | y es el Eneas de esa casta Dido.» *(La república al revés, NBAE,* IX, 101 *a).*

Vase CATALINÓN *y sale* TISBEA.

TISBEA. El rato que sin ti estoy
estoy ajena de mí.
D. JUAN. Por lo que finges ansí, 915
ningún crédito te doy.
TISBEA. ¿Por qué?
D. JUAN. Porque, si me amaras,
mi alma favorecieras.
TISBEA. Tuya soy.
D. JUAN. Pues di, ¿qué esperas,
o en qué, señora, reparas? 920
TISBEA. Reparo en que fué castigo
de amor el que he hallado en ti.
D. JUAN. Si vivo, mi bien, en ti
a cualquier cosa me obligo.
Aunque yo sepa perder 925
en tu servicio la vida,
la diera por bien perdida,
y te prometo de ser
tu esposo.
TISBEA. Soy desigual
a tu ser.
D. JUAN. Amor es rey 930
que iguala con justa ley
la seda con el sayal.

929. *desigual,* 'inferior'. (V. Alarcón, ed. CLAS. CAST., páginas 37 y 122.)

932. Comp. *Vergonzoso,* pág. 182, y «el amor que mezcla y teje | con la lana la seda, aunque más valga, | igualando al villano con el noble». *(Santa Juana, NBAE,* IX, 246 *a).*

TISBEA. Casi te quiero creer;
mas sois los hombres traidores.
D. JUAN. ¿Posible es, mi bien, que ignores 935
mi amoroso proceder?
Hoy prendes con tus cabellos
mi alma.
TISBEA. Yo a ti me allano
bajo la palabra y mano
de esposo.
D. JUAN. Juro, ojos bellos, 940
que mirando me matáis,
de ser vuestro esposo.
TISBEA. Advierte,
mi bien, que hay Dios y que hay muerte.
D. JUAN. ¡Qué largo me lo fiáis!
Y mientras Dios me dé vida, 945
yo vuestro esclavo seré.
Esta es mi mano y mi fe.
TISBEA. No seré en pagarte esquiva.
D. JUAN. Ya en mí mismo no sosiego.
TISBEA. Ven, y será la cabaña 950
del amor que me acompaña
tálamo de nuestro fuego.

---

942. Nótese que don Juan promete ser esposo de «los ojos» de Tisbea.

952. Comp. «Y como extranjeras galas | en bobos son aleluyas, | tanto pudieron con ella, | que a los ecos de un «marido | tuyo soy», (hechizo ha sido | que encanta toda doncella), | siendo tálamo el escaño... | hubimos año, buen año.» *(Huerta de Juan Fernández,* Rivad. v, 641 *c)*. Prescindiendo de que este

Entre estas cañas te esconde
hasta que tenga lugar.

D. JUAN. ¿Por dónde tengo de entrar? 955

TISBEA. Ven y te diré por dónde.

D. JUAN. Gloria al alma, mi bien, dais.

TISBEA. Esa voluntad te obligue,
y si no, Dios te castigue.

D. JUAN. ¡Qué largo me lo fiáis! 960

Vanse y sale CORIDÓN, ANFRISO, BELISA *y* MÚSICOS.

CORID. Ea, llamad a Tisbea,
y los zagales llamad
para que en la soledad
el huésped la corte vea.

ANFRIS. ¡Tisbea, Usindra, Atandria! 965
No vi cosa más cruel.
¡Triste y mísero de aquel
que [en] su fuego es salamandria!
Antes que el baile empecemos
a Tisbea prevengamos. 970

---

pasaje guarda estrecha analogía con el del texto, en último término se trata de un lugar común: «Dasme palabra de esposo, | que es la añagaza o el cebo | con que a la red del engaño | se abaten los pensamientos.» (ROJAS, *Obligados y ofendidos,* Rivad., LIV, 62 *a).*

954. *lugar,* 'tiempo', es aún vulgar en Andalucía y otras partes.

966-971. Faltan estos seis versos en todas las ediciones antiguas, desde la de 1649.

968. Comp. «Salamandria de tus llamas, | por ser tan activas, vivo.» (ROJAS, *Los celos de Rodamante,* ed. 1640, f.º 184 v.)

BELISA. Vamos a llamarla.
CORID. Vamos.
BELISA. A su cabaña lleguemos.
CORID. ¿No ves que estará ocupada
con los huéspedes dichosos,
de quien hay mil envidiosos? 975
ANFRIS. Siempre es Tisbea envidiada.
BELISA. Cantad algo mientras viene,
porque queremos bailar.
ANFRIS. ¿Cómo podrá descansar
cuidado que celos tiene? 980
(Cantan:)
A pescar salió la niña
tendiendo redes;
y, en lugar de peces,
las almas prende.

Sale TISBEA.

TISBEA. ¡Fuego, fuego, que me quemo, 985
que mi cabaña se abrasa!
Repicad a fuego, amigos,
que ya dan mis ojos agua.
Mi pobre edificio queda
hecho otra Troya en las llamas, 990
que después que faltan Troyas
quiere amor quemar cabañas.
Mas si amor abrasa peñas

990-998. Como se ve también por los vv. 342-47 del acto III,

con gran ira y fuerza estraña,
mal podrán de su rigor 995
reservarse humildes pajas.
¡Fuego, zagales, fuego, agua, agua!
¡Amor, clemencia, que se abrasa el alma!
¡Ay, choza, vil instrumento
de mi deshonra y mi infamia! 1000
¡Cueva de ladrones fiera,
que mis agravios ampara!
Rayos de ardientes estrellas
en tus cabelleras caigan,
porque abrasadas estén, 1005
si del viento mal peinadas.
¡Ah, falso huésped, que dejas
una mujer deshonrada!
Nube que del mar salió
para anegar mis entrañas. 1010
¡Fuego, fuego, zagales, agua, agua!

---

don Juan pegó fuego a la choza para asegurarse la fuga, o por simple crueldad. Era usual asociar el fuego con las inquietudes del alma. Comp. «Las campanas del alma | tocan a fuego, | que se quema la casa | del pensamiento. *(Séguedilles anciennes,* «Revue Hispanique», 1901, pág. 322).—«¡Que se me abrasa el alma! ¡Huego! ¡Huego!» (VÉLEZ DE GUEVARA, *La Serrana de la Vera,* en *Teatro antiguo español,* I, pág. 173.) En *Averigüelo Vargas,* de Tirso, dice Sancha: «Agua traigan. ¡Fuego, fuego! | Con que se abrasen los dos | como mi pecho se abrasa.» (Rivad. v. 683 *a.*)

1005. Edic. 1630, *abrasados.* En la edic. 1649 y las demás faltan los vv. 1001 a 1006.

¡Amor, clemencia, que se abrasa el alma!
Yo soy la que hacía siempre
de los hombres burla tanta;
que siempre las que hacen burla, 1015
vienen a quedar burladas.
Engañóme el caballero
debajo de fe y palabra
de marido, y profanó
mi honestidad y mi cama. 1020
Gozóme al fin, y yo propia
le di a su rigor las alas
en dos yeguas que crié,
con que me burló y se escapa.
Seguilde todos, seguilde. 1025
Mas no importa que se vaya,
que en la presencia del rey
tengo de pedir venganza.
¡Fuego, fuego, zagales, agua, agua!
¡Amor, clemencia, que se abrasa el alma! 1030
Vase TISBEA.

CORID. Seguid al vil caballero.

ANFRIS. ¡Triste del que pena y calla!
Mas ¡vive el cielo! que en él,
me he de vengar desta ingrata.
Vamos tras ella nosotros, 1035
porque va desesperada,
y podrá ser que ella vaya
buscando mayor desgracia.

CORID. Tal fin la soberbia tiene.
¡Su locura y confianza 1040
paró en esto!

(*Dice* TISBEA *dentro:* ¡Fuego, fuego!) *

ANFRIS. Al mar se arroja.

CORID. Tisbea, detente y para.

TISBEA. ¡Fuego, fuego, zagales, agua, agua!
¡Amor, clemencia, que se abrasa el alma!

---

* Acotación que no cuenta para el verso.

1044. Los pescadores salvan a Tisbea. Después comparecerá ante el rey a pedir justicia.

JORNADA SEGUNDA

Sale el REY DON ALONSO *y* DON DIEGO TENORIO, *de barba.*

REY. ¿Qué me dices?
D. DIEG. Señor, la verdad digo.
Por esta carta estoy del caso cierto,
que es de tu embajador y de mi hermano:
halláronle en la cuadra del rey mismo
con una hermosa dama de palacio. 5
REY. ¿Qué calidad?
D. DIEG. Señor, [es] la duquesa
Isabela.
REY. ¿Isabela?
D. DIEG. Por lo menos...
REY. ¡Atrevimiento temerario! ¿Y dónde
ahora está?
D. DIEG. Señor, a vuestra alteza
no he de encubrille la verdad: anoche 10
a Sevilla llegó con un criado.
REY. Ya conocéis, Tenorio, que os estimo,

---

6. Corrección de *H; es* falta en todas las ediciones.
7. No hace falta sustituir *¿Isabela?* por *¿duquesa?;* ante asombro del rey va a contestar don Diego que *por lo menos* esas son noticias.

y al rey informaré del caso luego,
casando a ese rapaz con Isabela,
volviendo a su sosiego al duque Octavio, 15
que inocente padece; y luego al punto
haced que don Juan salga desterrado.

D. DIEG. ¿Adónde, mi señor?

REY. Mi enojo vea
en el destierro de Sevilla; salga
a Lebrija esta noche, y agradezca 20
sólo al merecimiento de su padre...
Pero, decid, don Diego, ¿qué diremos
a Gonzalo de Ulloa, sin que erremos?
Caséle con su hija, y no sé cómo
lo puedo ahora remediar.

D. DIEG. Pues mira, 25
gran señor, qué mandas que yo haga
que esté bien al honor de esta señora,
hija de un padre tal.

REY. Un medio tomo,
con que absolvello del enojo entiendo:
mayordomo mayor pretendo hacelle. 30

Sale un CRIADO.

CRIADO. Un caballero llega de camino,
y dice, señor, que es el duque Octavio.

---

13. *al rey* de Nápoles.

29. *absolver*, 'dejar libre, librar'. Comp. «Absolvieron a los grandes del pleito homenaje que hicieron a Wamba.» (Mariana; v. CUERVO, *Diccionario*, I, 70 *b)*.

REY. ¿El duque Octavio?
CRIADO. Sí, señor.
REY. Sin duda
que supo de don Juan el desatino,
y que viene, incitado a la venganza, 35
a pedir que le otorge desafío.
D. DIEG. Gran señor, en tus heroicas manos
está mi vida, que mi vida propia
es la vida de un hijo inobediente;
que, aunque mozo, gallardo y valeroso, 40
y le llaman los mozos de su tiempo
el Héctor de Sevilla, porque ha hecho
tantas y tan extrañas mocedades,
la razón puede mucho. No permitas
el desafío, si es posible.
REY. Basta. 45
Ya os entiendo, Tenorio: honor de padre.
Entre el duque.
D. DIEG. Señor, dame esas plantas.
¿Cómo podré pagar mercedes tantas?

Sale el DUQUE OCTAVIO, *de camino.*

OCTAV. A esos pies, gran señor, un peregrino,
mísero y desterrado, ofrece el labio, 50

---

44. Con puntuar bien este pasaje, se evita el alterar el texto de 1630, según hicimos Hartzenbusch, Cotarelo, Barry y yo. Don Diego confía en que la razón podrá vencer la juventud de su hijo; *mocedades* 'hazañas de joven'; como en el título de la célebre comedia de Guillén de Castro, *Las mocedades del Cid.*

juzgando por más fácil el camino
en vuestra gran presencia.

REY. Duque Octavio...

OCTAV. Huyendo vengo el fiero desatino
de una mujer, el no pensado agravio
de un caballero que la causa ha sido 55
de que así a vuestros pies haya venido.

REY. Ya, duque Octavio, sé vuestra inocencia.
Yo al rey escribiré que os restituya
en vuestro estado, puesto que el ausencia
que hicísteis algún daño os atribuya. 60
Yo os casaré en Sevilla con licencia
y también con perdón y gracia suya,
que puesto que Isabela un ángel sea,
mirando la que os doy, ha de ser fea.
Comendador mayor de Calatrava 65
es Gonzalo de Ulloa, un caballero
a quien el moro por temor alaba,
que siempre es el cobarde lisonjero.
Este tiene una hija en quien bastaba
en dote la virtud, que considero 70
después de la beldad, que es maravilla;
y es sol de las estrellas de Sevilla.
Esta quiero que sea vuestra esposa.

OCTAV. Cuando este viaje le emprendiera

59-63. *Puesto que* 'aunque'. V. *Verg.*, I, 46.
62. Así edic. 1649; en ed. 1630 falta *también.*
71. Así edic. *TL:* 1630, *verdad.*
72. Edic. 1630 y 1649, *y el sol della es estrella de Castilla; TL, y el sol de las estrellas de Sevilla.*

a sólo esto, mi suerte era dichosa 75
sabiendo yo que vuestro gusto fuera.

REY. Hospedaréis al duque, sin que cosa
en su regalo falte.

OCTAV. Quien espera
en vos, señor, saldrá de premios lleno.
Primero Alfonso sois, siendo el onceno. 80

Vase el REY *y* DON DIEGO, *y sale* RIPIO.

RIPIO. ¿Qué ha sucedido?

OCTAV. Que he dado
el trabajo recebido,
conforme me ha sucedido,
desde hoy por bien empleado.
Hablé al rey, vióme y honróme. 85
César con el César fuí,
pues vi, peleé y vencí;
y hace que esposa tome
de su mano, y se prefiere
a desenojar al rey 90
en la fulminada ley.

RIPIO. Con razón el nombre adquiere
de generoso en Castilla.
Al fin ¿te llegó a ofrecer
mujer?

OCTAV. Sí, amigo, mujer 95

---

88. Como en I, 605, se aspira la *h* de *hace*. La ed. suelta de Sevilla, Padrino, creyendo que faltaba una sílaba, corrigió *háceme*.

89-90. *preferirse*. V. *Verg.*, I, 278.—*al rey* 'el de Nápoles.'

de Sevilla, que Sevilla
da, si averiguallo quieres,
porque de oíllo te asombres,
si fuertes y airosos hombres,
también gallardas mujeres. 100
Un manto tapado, un brío,
donde un puro sol se asconde,
si no es en Sevilla, ¿adónde
se admite? El contento mío
es tal que ya me consuela 105
en mi mal.

Sale DON JUAN *y* CATALINÓN.

CATAL. Señor: detente,
que aquí está el duque, inocente
Sagitario de Isabela,
aunque mejor le diré
Capricornio.
D. JUAN. Disimula. 110
CATAL. Cuando le vende le adula.

---

101. Dábase a *brío* sentido más amplio. Comp. «LUCINDO *(A Fenisa.)* ¡Gentil brío. HERNANDO.—¡Qué talle, qué gracia, qué rico brío!» (LOPE, *Discreta enamorada*, I, 4.) «Quién duda, señores míos, | que con los nuevos farsantes, | nuevas galas, nuevos bríos, | nuevas caras, nuevos talles, | vuesas mercedes no digan | vamos a ver a Vergara | que trae bravos recitantes.» (ROJAS, *Viaje entretenido*, en *Orig.-Nov.*, IV, 470.)

109. Corrección de *H.* Edic. 1630, *dijera.*

111. Para comprender este verso hay que suponer que don Juan hace al duque demostraciones de afecto al ir a decirle lo que sigue.

D. JUAN. Como a Nápoles dejé
por enviarme a llamar
con tanta priesa mi rey,
y como su gusto es ley, 115
no tuve, Octavio, lugar
de despedirme de vos
de ningún modo.
OCTAV. Por eso,
don Juan, amigo os confieso:
que hoy nos juntamos los dos 120
en Sevilla.
D. JUAN. ¡Quién pensara,
duque, que en Sevilla os viera
para que en ella os sirviera,
como yo lo deseaba!
¿Vos Puzol, vos la ribera 125
dejáis? Mas aunque es lugar
Nápoles tan excelente,
por Sevilla solamente
se puede, amigo dejar.
OCTAV. Si en Nápoles os oyera 130

118. *Confesar*, 'reconocer, declarar'. Comp. «¿Qué entendimiento tiene, si le confiesas pobre?» (LOPE, *Dorotea;* en CUERVO, *Diccionario*, II, 353 *a.)*

124. Conservo *deseaba*, aunque rompe la rima.

125. Con este verso de *TL* se comprende perfectamente el sentido, que queda trunco en todas las eds.; no es imposible intercalar una quintilla entre redondillas, ya que así ocurre otras veces.

129. Aquí intercala *TL* una larga descripción de Sevilla, que reemplaza a la de Lisboa en la jornada I de EL BURLADOR, pensando sin duda en una representación en Sevilla.

y no en la parte que estoy,
del crédito que ahora os doy
sospecho que me riera.
Mas llegándola a habitar
es, por lo mucho que alcanza, 135
corta cualquiera alabanza
que a Sevilla queréis dar
¿Quién es el que viene allí?

D. JUAN. El que viene es el marqués
de la Mota. Descortés 140
es fuerza ser.

OCTAV. Si de mí
algo hubiereis menester,
aquí espada y brazo está.

CATAL. [*Ap.*] Y si importa gozará
en su nombre otra mujer; 145
que tiene buena opinión.

D. JUAN. De vos estoy satisfecho.

CATAL. Si fuere de algún provecho,
señores, Catalinón,
vuarcedes continuamente 150
me hallarán para servillos.

RIPIO. ¿Y dónde?

CATAL. En Los Pajarillos,
tabernáculo excelente.

Vase OCTAVIO *y* RIPIO, *y sale el* MARQUÉS DE LA MOTA.

MOTA. Todo hoy os ando buscando,

---

147. La edic. 1630 atribuye este verso a OCTAVIO.

y no os he podido hallar. 155
¿Vos, don Juan, en el lugar,
y vuestro amigo penando
en vuestra ausencia?

D. JUAN. ¡Por Dios,
amigo, que me debéis
esa merced que me hacéis! 160

CATAL. [*Ap.*] Como no le entreguéis vos
moza o cosa que lo valga,
bien podéis fiaros dél;
que en cuanto en esto es cruel,
tiene condición hidalga. 165

D. JUAN. ¿Qué hay de Sevilla?

MOTA. Está ya
toda esta corte mudada.

D. JUAN. ¿Mujeres?

MOTA. Cosa juzgada.

D. JUAN. ¿Inés?

MOTA. A Vejel se va.

D. JUAN. Buen lugar para vivir 170
la que tan dama nació.

MOTA. El tiempo la desterró
a Vejel.

D. JUAN. Irá a morir.
¿Constanza?

MOTA. Es lástima vella

161-165. Faltan estos versos en la ed. 1649 y en las sueltas.

169. *Vejel*: 'Vejer de la Frontera' (Cádiz). Ya se comprende el chiste: *vejel, vejez.*

174. En *Quien cae no se levanta,* se hace una crítica de las mujeres de Florencia completamente análoga a ésta:

lampiña de frente y ceja. 175
Llámale el portugués vieja,
y ella imagina que bella.

D. JUAN. Sí, que *velha* en portugués
suena vieja en castellano.
¿Y Teodora?

MOTA. Este verano 180
se escapó del mal francés
por un río de sudores;
y está tan tierna y reciente,
que anteayer me arrojó un diente
envuelto entre muchas flores. 185

D. JUAN. ¿Julia, la del Candilejo?

MOTA. Ya con sus afeites lucha.

D. JUAN. ¿Véndese siempre por trucha?

LUDOVICO. Buena es Fabia.
PINARDO. Malas manos.
CELIO. ¿Y la Urbina?
LUD. Es muy arisca.
PIN. ¿Laura?
CEL. Tiene muchos granos.
LUD. ¿Doriclea?
PIN. Es medio bizca
y habla a moros y a cristianos.
(NBAE, IX, 160.)

182. Verso de *TL*. V. el comienzo de *El casamiento engañoso*, de Cervantes, y el comentario en la edic. de Amezúa.

183. Así *TL*; edics. 1630 y 1649, *recente*.

186. Calle de Sevilla, notable por una tradición relativa a Pedro el Cruel. V. el romance del duque de Rivas, *Una antigualla de Sevilla*, en CLÁS. CASTELL., t. IX, pág. 179.

MOTA. Ya se da por abadejo.
D. JUAN. El barrio de Cantarranas, 190
¿tiene buena población?
MOTA. Ranas las más dellas son.
D. JUAN. ¿Y viven las dos hermanas?
MOTA. Y la mona de Tolú
de su madre Celestina 195
que les enseña dotrina.
D. JUAN. ¡Oh, vieja de Bercebú!

---

189. Comp. «Pensará que pesca amor | besugo, y será abadejo». *(Palabras y plumas,* Rivad., v, 5 *c.)*

192. Comp. «Que todas nuestras serranas, | por lo que tienen de *ranas,* | en el agua son parleras». *(El Melancólico,* I, 5, *NBAE,* IV, 65 *a.)* «—Bien sabéis vos que os adoro. | —Mejor sé yo que se burla; | que no busca en charcos ranas | quien tiene en la corte truchas». *(Villana de Vallecas,* Rivad., v, 54 *b.)*

194. *Tolú,* ciudad de Colombia, puerto en el mar Caribe. Sus monas han sido célebres en nuestra literatura:

«¿Son de Tolú, o son de Puerto Rico,
Ilustre y hermosísima María,
O son de las montañas de Buxía,
La fiera mona y el disforme mico?»

(GÓNGORA, *Soneto a una señora de Cuenca a quien llevó carta de otras señoras de Córdoba, y le pagó el porte con hazer muestra de unas donzellas suyas muy feas.* Edic. Hozes, 1634, f. 17 *v.*) «—¿No es monazo? —De Tolú.» *(Celoso prudente,* Rivad., v. 616 *a.*) En ROJAS, *Obligados y ofendidos,* (Rivad, LIV, 64 *a.),* parece tratarse del nombre de un figón o pastelería: «Que se levanta sabrás (el estudiante) | a escuelas con atención | ... va luego (no miento, cierto) | que esta es su costumbre y su | maña, al «Mono de Tolú» | a comer huesos de muerto.» En fin: «Parezcas colgado | mona de Tolú, | los ojos opuestos al Norte y al Sur.» (LOPE, *El rey D. Pedro en Madrid,* Rivad., v, 603 *b.)*

¿Cómo la mayor está?
MOTA. Blanca, sin blanca ninguna;
tiene un santo a quien ayuna. 200
D. JUAN. ¿Agora en vigilias da?
MOTA. Es firme y santa mujer.
D. JUAN. ¿Y esotra?
MOTA. Mejor principio
tiene; no desecha ripio.
D. JUAN. Buen albañir quiere ser. 205
Marqués, ¿qué hay de perros muertos?
MOTA. Yo y don Pedro de Esquivel
dimos anoche un cruel,
y esta noche tengo ciertos
otros dos.
D. JUAN. Iré con vos, 210

---

200. 'Tiene un amante que no le da de comer, y al cual guarda fidelidad.' En cambio la otra (v. 204) aprovecha todas las ocasiones. Como es sabido, era corriente en el siglo XVII hacer chistes de esta índole; pero el tratarse del padre Téllez da al caso algún mayor interés.

206. *Perro muerto*. El Diccionario académico sólo conoce *dar perro a uno*, 'hacerle esperar mucho tiempo o hacerle otra vejación'. Pero este es un sentido secundario dentro del fundamental, 'timo, engaño'. Comp. «Apostaré cuanto tengo... | que era alguna embustera | de las que en la corte andan | hechas señoras de anillo | con coche y galas prestadas, *dando perros* de testera a inocentes.» (FRANCISCO DE LEYVA, *El honor es lo primero*, pág. 5, de una impresión suelta, Padrino, Sevilla.) Según CORREAS, *Vocabulario*, pág. 576, «Dar perro muerto, dícese en la corte cuando engañan a una dama dándola en entender que uno es un gran señor.» En nuestro texto se trata de obtener favores de una ramera y no pagarle, como en este pasaje de QUEVEDO, *Capitulaciones de la vida de la cor-*

que también recorreré
cierto nido que dejé
en güevos para los dos.
¿Qué hay de terrero?

MOTA. No muero
en terrero, que en-terrado 215
me tiene mayor cuidado.

D. JUAN. ¿Cómo?

MOTA. Un imposible quiero.

D. JUAN. Pues ¿no os corresponde?

MOTA. Sí.

---

te, Rivad., XXIII, 465): «Estánse (otros rufianes) a la mira para ver lo que sucede a su hembra: si la dan perro muerto, o hacen agravio, ella reclama, y él acude con la mano en la espada, terciada la capa.» De esa misma acepción se sirve Tirso en *Las Quinas de Portugal* para hacer un chiste: «—Muere, perro, y no hables tanto | —¿Perro yo? Debe querer, | si me mata, dar conmigo | perro muerto a la mujer.» *(NBAE*, IX, 575 *b)*. Sentidos análogos a *dar perro* tiene hoy en la lengua vulgar «dar mico».

214. *Terrero*, 'el sitio o paraje desde donde cortejaban a las damas de Palacio' y de aquí *hacer terrero*, 'cortejar, obsequiar o galantear alguna dama desde el sitio o llano delante de su casa'. «Si os hablo en este terrero | de las rejas de palacio | paseando tan despacio, | no es sin razón, caballero». (LOPE, *Sin secreto no hay amor*, edic. Rennert, I, 13-16.) «Al terrero de mi dama, | no en la cama aborrecible, | me tiene de amanecer.» *(Castigo del penseque*, Rivad., V, 79 *a.)* «¡Que esta noche se han de hablar | a las rejas del terrero!» *(Gallega Mari Hernández*, Rivad., V, 123 *a.)*

Juego de palabras semejante a *en terrero* y *enterrado* hállase en un cuento de Juan Aragonés, Rivad., III, 167 *a*.

217. Comp. «Amante de imposibles | soy ya; véngate el verme | imposibilitada.» *(Aquiles, NBAE*, IX, 121 *b.)*

me favorece y estima.
D. JUAN. ¿Quién es?
MOTA. Doña Ana, mi prima, 220
que es recién llegada aquí.
D. JUAN. Pues ¿dónde ha estado?
MOTA. En Lisboa,
con su padre en la embajada.
D. JUAN. ¿Es hermosa?
MOTA. Es estremada,
porque en doña Ana de Ulloa 225
se estremó naturaleza.
D. JUAN. ¿Tan bella es esa mujer?
¡Vive Dios que la he de ver!
MOTA. Veréis la mayor belleza
que los ojos del rey ven. 230
D. JUAN. Casaos, pues es estremada.
MOTA. El rey la tiene casada,
y no se sabe con quién.
D. JUAN. ¿No os favorece?
MOTA. Y me escribe.
CATAL. [*Ap.*] No prosigas, que te engaña 235
el gran burlador de España.
D. JUAN. Quien tan satisfecho vive
de su amor, ¿desdichas teme?
Sacalda, solicitalda,
escribilda y engañalda, 240
y el mundo se abrase y queme.

238-41. Versos de *TL;* que faltan en todas las ediciones de *El Burlador.*

MOTA. Agora estoy aguardando
la postrer resolución.
D. JUAN. Pues no perdáis la ocasión,
que aquí estoy aguardando. 245
MOTA. Ya vuelvo.

Vase el MARQUÉS *y el* CRIADO.

CATAL. Señor Cuadrado
o señor Redondo, adiós.
CRIADO. Adiós.
D. JUAN. Pues solos los dos,
amigo, habemos quedado,
síguele el paso al marqués, 250
que en el palacio se entró.
(*Vase* CATALINÓN.)

Habla por una reja una MUJER.

MUJER. Ce, ¿a quién digo?
D. JUAN. ¿Quién llamó?
MUJER. Pues sois prudente y cortés
y su amigo, dalde luego
al marqués este papel; 255
mirad que consiste en él
de una señora el sosiego.

---

242. *TL* evitó esta repetición de *aguardando* (v. 245) poniendo *esperando*.

247. El criado del marqués se llamaría de una de estas dos maneras; es corriente hacer chistes con el nombre del gracioso.

250. Así ed. de 1649; ed. 1630, *sigue los pasos*.

251. Así ed. 1649; ed. 1630, *ce, ce...*

D. JUAN. Digo que se lo daré:
soy su amigo y caballero.
MUJER. Basta, señor forastero. 260
Adiós. *(Vase.)*
D. JUAN. Ya la voz se fué.
¿No parece encantamento
esto que agora ha pasado?
A mí el papel ha llegado
por la estafeta del viento. 265
Sin duda que es de la dama
que el marqués me ha encarecido:
venturoso en esto he sido.
Sevilla a voces me llama
el Burlador, y el mayor 270
gusto que en mí puede haber
es burlar una mujer
y dejalla sin honor.
¡Vive Dios, que le he de abrir,
pues salí de la plazuela! 275
Mas, ¿si hubiese otra cautela?...
Gana me da de reir.
Ya está abierto el tal papel;
y que es suyo es cosa llana,
porque firma doña Ana. 280
Dice así: «*Mi padre infiel*

---

260. El que don Juan sea *forastero* en Sevilla se armoniza mal con el título de la comedia, el v. 269 y otros pasajes. La explicación es que la mujer ha oído la conversación, y sabe que don Juan está recién llegado a Sevilla.

278. Así en *TL*; en eds. 1630 y 1649 falta *tal*.

en secreto me ha casado
sin poderme resistir;
no sé si podré vivir,
porque la muerte me ha dado. 285
Si estimas, como es razón,
mi amor y mi voluntad,
y si tu amor fué verdad,
muéstralo en esta ocasión.
Por que veas que te estimo, 290
ven esta noche a la puerta,
que estará a las once abierta,
donde tu esperanza, primo,
goces, y el fin de tu amor.
Traerás, mi gloria, por señas 295
de Leonorilla y las dueñas,
una capa de color.
Mi amor todo de ti fío,
y adios». ¡Desdichado amante!
¿Hay suceso semejante? 300
Ya de la burla me río.
Gozárela, ¡vive Dios!,

---

294. Nótese que la situación es idéntica a la de Magdalena en *El Vergonzoso;* al ver que su padre va a casarla, da una cita nocturna a Mireno, lo mismo que doña Ana al marqués de la Mota; v. págs. 165-166.

295. *por señas* 'para que te reconozcan, para garantía'. Este sentido no está especificado en el *Diccionario de la Academia*. Comp. «Corre en un vuelo... a su mujer... Por señas deste rosario | os dé el jarro y el pañuelo.» (LOPE, *Alcalde de Zalamca*, ed. Krenkel, pág. 307.) «Señas traigo que se llama | Xericarte tu señor.» (LOPE, *Pedro Carbonero,* ed. Acad., XI, 137.)

con el engaño y cautela
que en Nápoles a Isabela.

Sale CATALINÓN.

CATAL. Ya el marqués viene.
D. JUAN. Los dos
aquesta noche tenemos
que hacer.
CATAL. ¿Hay engaño nuevo?
D. JUAN. Estremado.
CATAL. No lo apruebo.
Tú pretendes que escapemos
una vez, señor, burlados;
que el que vive de burlar
burlado habrá de escapar
pagando tantos pecados
de una vez.
D. JUAN. ¿Predicador
te vuelves, impertinente?
CATAL. La razón hace al valiente.
D. JUAN. Y al cobarde hace el temor.
El que se pone a servir
voluntad no ha de tener,
y todo ha de ser hacer,
y nada de ser decir.
Sirviendo, jugando estás,
y si quieres ganar luego,

313. Verso de *TL* indispensable para la redondilla y para el sentido, que falta en todas las eds. de *El Burlador*.
316-327. Faltan estos versos en ed. 1649 y en las sueltas.

haz siempre, porque en el juego,
quien más hace gana más. 325

CATAL. Y también quien hace y dice
pierde por la mayor parte.

D. JUAN. Esta vez quiero avisarte,
porque otra vez no te avise.

CATAL. Digo que de aquí adelante 330
lo que me mandas haré,
y a tu lado forzaré
un tigre y un elefante.
Guárdese de mí un prior,
que si me mandas que calle 335
y le fuerce, he de forzalle
sin réplica, mi señor.

D. JUAN. Calla, que viene el marqués.

CATAL. Pues, ¿ha de ser el forzado?

Sale el MARQUÉS DE LA MOTA.

D. JUAN. Para vos, marqués, me han dado 340
un recaudo harto cortés
por esa reja, sin ver
el que me lo daba allí;
sólo en la voz conocí
que me lo daba mujer. 345
Dícete al fin que a las doce
vayas secreto a la puerta

---

326. Así *TL;* en ed. 1630 falta *y*.

333. Así *TL;* ed. 1630, *un itger, un elefante;* ed. 1649, *un tigre, un elefante.*

(que estará a las once abierta,)
donde tu esperanza goce
la posesión de tu amor; 350
y que llevases por señas
de Leonorilla y las dueñas
una capa de color.

MOTA. ¿Qué dices?

D. JUAN. Que este recaudo
de una ventana me dieron, 355
sin ver quién.

MOTA. Con él pusieron
sosiego en tanto cuidado.
¡Ay amigo! Sólo en ti
mi esperanza renaciera.
Dame esos pies.

D. JUAN. Considera 360
que no está tu prima en mí.
Eres tú quien ha de ser
quien la tiene de gozar,
¿y me llegas a abrazar
los pies?

MOTA. Es tal el placer, 365
que me ha sacado de mí.
¡Oh, sol! apresura el paso.

D. JUAN. Ya el sol camina al ocaso.

---

348. No creo deber corregir este verso, que figura en las ediciones de 1630 y 1649; don Juan debe decirlo aparte y socarronamente; *TL;* en vez de *a las once* puso *esperando.*

360. Así *TL;* ed. 1630, 1649, *brazos.* Comp. v. 365-366.

364. *TL, y me llegas a besar,* lección preferible.

MOTA. Vamos, amigos, de aquí,
y de noche nos pondremos. 370
¡Loco voy!
D. JUAN. [*Ap.*] Bien se conoce;
mas yo bien sé que a las doce
harás mayores estremos.
MOTA. ¡Ay, prima del alma, prima,
que quieres premiar mi fe! 375
CATAL. [*Ap.*] ¡Vive Cristo, que no dé
una blanca por su prima!

Vase el MARQUÉS *y sale* DON DIEGO.

D. DIEG. ¿Don Juan?
CATAL. Tu padre te llama.
D. JUAN. ¿Qué manda vueseñoría?
D. DIEG. Verte más cuerdo quería, 380
más bueno y con mejor fama.
¿Es posible que procuras
todas las horas mi muerte?
D. JUAN. ¿Por qué vienes desa suerte?
D. DIEG. Por tu trato y tus locuras. 385
Al fin el rey me ha mandado
que te eche de la ciudad,
porque está de una maldad
con justa causa indignado.

---

370. *ponerse de noche,* 'ponerse en traje de noche'.

377. Barry, pág. 164, cree, sin fundamento, que aquí hay un juego de palabras. Catalinón dice sencillamente que doña Ana está perdida desde el momento que don Juan piensa seducirla.

Que, aunque me lo has encubierto, 390
ya en Sevilla el rey lo sabe,
cuyo delito es tan grave,
que a decírtelo no acierto.
¿En el palacio real
traición y con un amigo? 395
Traidor, Dios te dé el castigo
que pide delito igual.
Mira que, aunque al parecer
Dios te consiente y aguarda,
su castigo no se tarda, 400
y que castigo ha de haber
para los que profanáis
su nombre, que es jüez fuerte
Dios en la muerte.

D. JUAN. ¿En la muerte?
¿Tan largo me lo fiáis? 405
De aquí allá hay gran jornada.

D. DIEG. Breve te ha de parecer.

D. JUAN. Y la que tengo de hacer,
pues a su alteza le agrada
agora, ¿es larga también? 410

D. DIEG. Hasta que el injusto agravio
satisfaga el duque Octavio,
y apaciguados estén
en Nápoles de Isabela
los sucesos que has causado, 415
en Lebrija retirado
por tu traición y cautela,
quiere el rey que estés agora:
pena a tu maldad ligera.

CATAL. (*Aparte.*) Si el caso también supiera 420
de la pobre pescadora,
más se enojara al buen viejo.
D. DIEG. Pues no te vence castigo
con cuanto hago y cuanto digo,
a Dios tu castigo dejo. (*Vase.*) 425
CATAL. Fuese el viejo enternecido.
D. JUAN. Luego las lágrimas copia,
condición de viejo propia.
Vamos, pues ha anochecido,
a buscar al marqués.
CATAL. Vamos, 430
y al fin gozarás su dama.
D. JUAN. Ha de ser burla de fama.
CATAL. Ruego al cielo que salgamos
della en paz.
D. JUAN. ¡Catalinón
en fin!
CATAL. Y tú, señor, eres 435
langosta de las mujeres,
y con público pregón,
porque de ti se guardara
cuando a noticia viniera
de la que doncella fuera, 440
fuera bien se pregonara:
«Guárdense todos de un hombre
que a las mujeres engaña,
y es el burlador de España.»
D. JUAN. Tú me has dado gentil nombre. 445

Sale el MARQUÉS, *de noche, con* MÚSICOS, *y pasea el tablado, y se entran cantando.*

MÚSIC. *El que un bien gozar espera,*
cuanto espera desespera.
D. JUAN. ¿Qué es esto?
CATAL. Música es.
MOTA. Parece que habla conmigo
el poeta. ¿Quién va?
D. JUAN. Amigo. 450
MOTA. ¿Es don Juan?
D. JUAN. ¿Es el marqués?
MOTA. ¿Quién puede ser sino yo?
D. JUAN. Luego que la capa vi,
que érades vos conocí.
MOTA. Cantad, pues don Juan llegó. 455
MÚSIC. *(Cantan.)*
El que un bien gozar espera,
cuanto espera desespera.
D. JUAN. ¿Qué casa es la que miráis?

446-47. En la ed. de 1630 y 1649 vienen después de estos dos versos dichos por Mota, *Como yo a mi bien goce | nunca llegue aamanecer,* que figuran en la escena XIV del *Tan largo* (*NBAE*, IX, 672 *a*), cuando don Juan sale de casa de Ulloa. Los ponemos más adelante, pág. 283.

458. Del verso 275 se deduce que la casa desde donde dieron a don Juan el papel estaba en una plazuela; comp. v. 572. Ahora dice Mota que está mirando la casa de Ulloa; y como hablan a continuación de ir a la calle de la Sierpe, es evidente que no están en ella. Por consiguiente, el sujeto de *dónde viven* (v. 466) no pueden ser los Ulloa, como creyó Barry, página 171, sino las mujerzuelas de las que hablarán luego.

MOTA. De don Gonzalo de Ulloa.
D. JUAN. ¿Dónde iremos?
MOTA. A Lisboa. 460
D. JUAN. ¿Cómo, si en Sevilla estáis?
MOTA. Pues ¿aqueso os maravilla?
¿No vive, con gusto igual,
lo peor de Portugal
en lo mejor de Castilla? 465
D. JUAN. ¿Dónde viven?
MOTA. En la calle
de la Sierpe, donde ves,
a Adan vuelto en portugués;
que en aqueste amargo valle
con bocados solicitan 470
mil Evas que, aunque dorados,
en efecto, son bocados
con que el dinero nos quitan.
CATAL. Ir de noche no quisiera
por esa calle cruel, 475

---

460. *Lisboa.* Alusión a las mujeres galantes de Portugal, que supongo vivían en la calle de la Sierpe.

468. Así en *TL;* ed. 1630 y 1649, *anda envuelto en portugués.—Portugués,* 'enamoradizo'. (Comp. *Verg.,* I, 851, y LOPE, *El Marqués de las Navas,* Rivad., t. LII, pág. 501 *b; Gallega Mari-Hernández,* III, 2).

471-72. Así *TL;* ed. 1630 y 1649, *mil Evas que, aunque en bocados, | en efeto, son ducados.*—El sentido del texto restablecido parece ser: «Los hombres andan enamorados como portugueses de esas Evas de Portugal, que ofrecen bocados de la fruta prohibida a los Adanes que pasan por la calle, para sacarles el dinero.»

474-481. Faltan estos versos en ed. 1649 y en las sueltas.

pues lo que de día es miel
entonces lo dan en cera.
Una noche, por mi mal,
la vi sobre mí vertida,
y hallé que era corrompida 480
la cera de Portugal.

D. JUAN. Mientras a la calle vais,
yo dar un perro quisiera.

MOTA. Pues cerca de aquí me espera
un bravo.

D. JUAN. Si me dejáis, 485
señor marqués, vos veréis
cómo de mí no se escapa.

MOTA. Vamos, y poneos mi capa,
para que mejor lo deis.

---

479. Así *TL;* ed. 1630, *ventana* en vez de *vertida.*

481. *Cera,* 'excremento'. Falta esta acepción en el *Diccionario de la Academia.* Tales porquerías, como vimos (pág. 37), son usuales en los graciosos. En *Amar por señas* (Rivad., v, 463), Montoya teme por su vida, y dice: «Labrando voy cera hilada, | pero fáltala el pabilo.» (V. también RODRÍGUEZ MARÍN, *El Loaysa del Celoso extremeño,* pág. 187.)

483. Comp. antes v. 206. Don Juan piensa en el *perro* que va a dar a la prima de Mota; éste cree que se trata de una aventura vulgar. A su vez el marqués tenía preparada otra diversión para aquella noche, que no tiene inconveniente en ceder a don Juan, ya que él confía en lograr a su prima. Como se trata de un *perro bravo,* es decir, que el engaño ofrece dificultades, Mota halla natural que don Juan quiera afrontarlo, y que desista de su otro proyecto. Todo ello es esquemático y de un violento convencionalismo; pero más enredadas aún son otras escenas de Tirso, por ejemplo, en *Marta la Piadosa.* La comedia bordea el teatro de marionetas.

D. JUAN. Bien habéis dicho. Venid. 490
y me enseñaréis la casa.
MOTA. Mientras el suceso pasa,
la voz y el habla fingid.
¿Veis aquella celosía?
D. JUAN. Ya la veo.
MOTA. Pues llegad 495
y decid: «Beatriz», y entrad.
D. JUAN. ¿Qué mujer?
MOTA. Rosada y fría.
CATAL. Será mujer cantimplora.
MOTA. En Gradas os aguardamos.
D. JUAN. Adiós, marqués.
CATAL. ¿Dónde vamos? 500
D. JUAN. Calla, necio, calla agora;
adonde la burla mía
ejecute.
CATAL. No se escapa
nadie de ti.
D. JUAN. El trueque adoro.

---

497. *Frío* tiene también el significado de 'soso'; Catalinón recoge el sentido propio para hacer el chiste de la cantimplora.

499. Las *Gradas* son «un andén o paseo hecho a la redonda [de la Iglesia Mayor], por la parte de afuera, tan alto como a los pechos, considerado desde lo llano de la calle, todo cercado de gruesos mármoles y fuertes cadenas». (MATEO ALEMÁN, *Guzmán de Alfarache*, Rivad., III, 191 *b)*. Eran lugar de cita y paseo habitual. «Y si a Gradas acudieres, | mira de lo que te agradas, | que dan el gato por liebre | y es costosa la lebrada». *(Trato de las posadas de Sevilla*, en *Revue Hispanique*, 1907, pág. 138 *b)*.

502. Este verso aparece suelto en todos los textos.

CATAL. Echaste la capa al toro. 505
D. JUAN. No, el toro me echó la capa.

[*Vanse* DON JUAN *y* CATALINÓN.]

MOTA. La mujer ha de pensar
que soy él.
MÚSICOS. ¡Qué gentil perro!
MOTA. Esto es acertar por yerro.
MÚSICOS. Todo este mundo es errar. 510
(*Cantan.*)
El que un bien gozar espera,
cuanto espera desespera.

Vanse, y dice DOÑA ANA, *dentro.*

ANA. ¡Falso!, no eres el marqués,
que me has engañado.
D. JUAN. Digo
que lo soy.
ANA. ¡Fiero enemigo, 515
mientes, mientes!

Sale DON GONZALO *con la espada desnuda.*

D. GON. La voz es
de doña Ana la que siento.
ANA. (*Dentro.*) ¿No hay quien mate este traidor,

507—510. Barry, pág. 175, pone estos versos en boca de don Juan y Catalinón; pero eso es imposible, porque tanto las edics. de 1630, 1649, como *TL* coinciden en ponerlos en boca de Mota y sus músicos. Esta escena es, además, lógica: da tiempo a que don Juan intente rea-lizar su engaño.

510. Verso de *TL* que completa la redondilla.

homicida de mi honor?
D. Gon. ¿Hay tan grande atrevimiento? 520
Muerto honor, dijo, ¡ay de mí!,
y es su lengua tan liviana
que aquí sirve de campana.
Ana. Matalde.

Sale don Juan *y* Catalinón *con las espadas desnudas.*

D. Juan. ¿Quién está aquí?
D. Gon. La barbacana caída 525
de la torre de mi honor,
echaste en tierra, traidor,
donde era alcaide la vida.
D. Juan. Déjame pasar.
D. Gon. ¿Pasar?
Por la punta desta espada. 530
D. Juan. Morirás.
D. Gon. No importa nada.
D. Juan. Mira que te he de matar.
D. Gon. ¡Muere, traidor!
D. Juan. Desta suerte
muero.
Catal. Si escapo de aquesta,

525-526. Los versos 525 y 526 son al mismo tiempo sujeto de *está*, y complemento de *echaste*. De otro modo no se explicaría que se echase a tierra una barbacana ya caída. Hay, además, el sabido juego de palabras entre *barba cana* y *barbacana*, 'obra avanzada de fortificación'. En *TL*, más claramente: *La barbacana caída | de la torre de mi honor | que has combatido, traidor.*

534. Así ed. 1649 y las sueltas; ed. 1630, *de esta*.

no más burlas, no más fiesta. 535

D. GON. ¡Ay, que me has dado la muerte!

D. JUAN. Tú la vida te quitaste.

D. GON. ¿De qué la vida servía?

D. JUAN. Huye.

Vase DON JUAN *y* CATALINÓN.

D. GON. Aguarda que es sangría, 540
con que el valor aumentaste.
Muerto soy; no hay bien que aguarde.
Seguiráte mi furor;
que es traidor, y el que es traidor
es traidor porque es cobarde.

Entran muerto a DON GONZALO, *y sale el* MARQUÉS DE LA MOTA *y* MÚSICOS.

545

MOTA. Presto las doce darán,
y mucho don Juan se tarda:
¡fiera prisión del que aguarda!

---

539. Edic. 1630, 1649 *Huyamos. La sangre fria | con el furor aumentaste,* que no hace sentido. Sin embargo, así imprimen Cot. y Barry. Es preferible dar los versos correspondientes de *TL*, como hago.

540. La estocada de don Juan ha aumentado el ánimo del comendador, como si hubiese sido sangría; intenta incorporarse, pero se desploma, confiando en vengarse después de muerto.

543. Habrá que sobreentender 'mi furor no temerá nada de él, porque don Juan es traidor', etc. Este verso está lo mismo en edics. 1630, 1649 y *TL*. No creo posible ni necesario enmendarlo, como hicimos Barry y yo.

Sale DON JUAN *y* CATALINÓN.

D. JUAN. ¿Es el marqués?
MOTA. ¿Es don Juan?
D. JUAN. Yo soy; tomad vuestra capa.
MOTA. ¿Y el perro?
D. JUAN. Funesto ha sido. 550
Al fin, marqués, muerto ha habido.
CATAL. Señor, del muerto te escapa.
MOTA. ¿Búrlaste, amigo? ¿Qué haré?
CATAL. (*Aparte.*) También vos sois el burlado.
D. JUAN. Cara la burla ha costado. 555
MOTA. Yo, don Juan, lo pagaré,
porque estará la mujer
quejosa de mí.
D. JUAN. Las doce
darán.
MOTA. Como mi bien goce
nunca llegue a amanecer. 560
D. JUAN. Adiós, marqués.
CATAL. Muy buen lance
el desdichado hallará.
D. JUAN. Huyamos.
CATAL. Señor, no habrá,
aguilita que me alcance. (*Vanse.*)

---

554. Así ed. 1649; ed. 1630, *y a vos os ha burlado.*

558-68. Texto de *TL;* edic. 1630. «DON JUAN.—*Adiós, marqués.* CATALINÓN.—*A fe que los dos | mal pareja han de correr.* | D. JUAN.—*Huyamos.* CATALINÓN.—*Señor: no habrá | águila que a mí me alcance.* | MOTA.—*Vosotros os podéis ir, | porque quiero ir solo.*

MOTA. Vosotros os podéis ir 565
todos a casa, que yo
he de ir solo.
CRIADOS. Dios crió
las noches para dormir.

Vanse y queda el MARQUÉS DE LA MOTA.

(*Dentro.*) ¿Vióse desdicha mayor,
y vióse mayor desgracia? 570
MOTA. ¡Válgame Dios! Voces siento
en la plaza del Alcázar.
¿Qué puede ser a estas horas?
Un hielo el pecho me arraiga.
Desde aquí parece todo 575
una Troya que se abrasa,
porque tantas luces juntas
hacen gigantes de llamas.
Un grande escuadrón de hachas
se acerca a mí; ¿porqué anda 580
el fuego emulando estrellas,
dividiéndose en escuadras?
Quiero saber la ocasión.

Sale DON DIEGO TENORIO *y la* GUARDIA *con hachas.*

D. DIEG. ¿Qué gente?
MOTA. * Gente que aguarda
saber de aqueste ruïdo 585

575. Según CUERVO, *Diccionario*, I, 615 *b*, *arraigar* significa aquí 'embargar'.

* Así edic. 1649; edic. 1630, DON GONZALO.

el alboroto y la causa.
D. DIEG. Prendeldo.
MOTA. ¡Prenderme a mí? [*Mete mano a la espada.*]
D. DIEG. Volved la espada a la vaina,
que la mayor valentía
es no tratar de las armas. 590
MOTA. ¿Cómo al marqués de la Mota
hablan ansí?
D. DIEG. Dad la espada,
que el rey os manda prender.
MOTA. ¡Vive Dios!

Sale el REY *y acompañamiento.*

REY. En toda España
no ha de caber, ni tampoco 595
en Italia, si va a Italia.
D. DIEG. Señor, aquí está el marqués.
MOTA. ¿Vuestra alteza a mí me manda
prender?
REY. Llevalde y ponelde
la cabeza en una escarpia. 600
¿En mi presencia te pones?
MOTA. ¡Ah, glorias de amor tiranas,
siempre en el pasar ligeras,

587. *TL* explica la causa de prender al marqués: don Diego dice: «Esta es la capa | que dijo el comendador | en las postreras palabras».

599. Así *TL;* edic. 1630, *Gran Señor: ¿vuestra alteza | a mí me manda prender?* | REY.—*Llevalde luego y ponelde...*, que rompe la asonancia del romance.

como en el vivir pesadas!
Bien dijo un sabio que había 605
entre la boca y la taza
peligro; mas el enojo
del rey me admira y espanta.
No sé por lo que voy preso.

D. DIEG. ¿Quién mejor sabrá la causa 610
que vueseñoría?

MOTA. ¿Yo?

D. DIEG. Vamos.

MOTA. ¡Confusión extraña!

REY. Fulmínesele el proceso
al marqués luego, y mañana
le cortarán la cabeza. 615
Y al comendador, con cuanta
solenidad y grandeza
se da a las personas sacras
y reales, el entierro
se haga; en bronce y piedras varias 620
un sepulcro con un bulto
le ofrezcan, donde en mosaicas
labores, góticas letras

---

606. Comp. «mas ¿quién | sacó el fin por el principio, | si entre la taza y la boca | un sabio temió el peligro?» *(La Estrella de Sevilla*, Rivad., XXIV, 145 *a)*.

613. *fulminar*, 'instruír el proceso'. Comp. «Dejando su instrucción a los ministros de justicia para que se fulminase la causa con toda la brevedad posible». (SOLÍS, *Conquista de Méjico*, lib. V, cap. XIX).

623. *Góticas letras*, 'letras grandes'. Comp. «Era menester que con letras góticas escribiese». *(Quijote*, edic. R. MARÍN, 1916. IV, 95).

den lenguas a sus venganzas.
Y entierro, bulto y sepulcro 625
quiero que a mi costa se haga.
¿Dónde doña Ana se fué?

D. DIEG. Fuese al sagrado, doña Ana,
de mi señora la reina.

REY. Ha de sentir esta falta 630
Castilla; tal capitán
ha de llorar Calatrava. *(Vánse todos.)*

Sale BATRICIO *desposado con* AMINTA; GASENO, *viejo;* BELISA *y* PASTORES *músicos.*

(Cantan.)
Lindo sale el sol de abril
con trébol y torongil,
y aunque le sirve de estrella, 635
Aminta sale más bella.

BATRIC. Sobre esta alfombra florida,
adonde, en campos de escarcha,
el sol sin aliento marcha
con su luz recién nacida, 640
os sentad, pues nos convida
al tálamo el sitio hermoso.

AMINTA. Cantalde a mi dulce esposo
favores de mil en mil.
(Cantan.)
Lindo sale el sol de abril 645
con trébol y torongil;

636. Barry, pág. 188, cita pasajes análogos a éste en otras comedias de Tirso.

aunque le sirva de estrella,
Aminta sale más bella.

GASENO. Muy bien lo habéis solfeado;
no hay más sones en el kiries. 650

BATRIC. Cuando con sus labios tiries
vuelve en púrpura los labios
saldrán, aunque vergonzosas,
afrentando el sol de abril.

AMINTA. Batricio, yo lo agradezco; 655
falso y lisonjero estás;
mas si tus rayos me das,
por ti ser luna merezco,
tú eres el sol por quien crezco
después de salir menguante. 660
Para que el alba te cante
la salva en tono sutil,
(Cantan.)
lindo sale el sol, etc.

Sale CATALINÓN, *de camino.*

CATAL. Señores, el desposorio
huéspedes ha de tener. 665

---

651. *Tiries*, 'Tirios, rojos como la púrpura de Tiro'. Comp. «Pues tengo tan buena estrella | y amor se muestra propicio, | llegue la boca a dexalle | perfiles de nácar tirio». (ROJAS (?), *La prudencia en el castigo*, edic. 1678, pág. 343 *a)*. Entre los versos 651-54 faltan dos para completar la décima y el sentido. Como en ed. 1649 y sueltas faltan los vv. 643-663, carecemos de recurso enmendatorio.

659. Verso de *TL*.

GASENO. A todo el mundo ha de ser
este contento notorio.
¿Quién viene?
CATAL. Don Juan Tenorio.
GASENO. ¿El viejo?
CATAL. No ese don Juan.
BELISA. Será su hijo galán. 670
BATRIC. Téngolo por mal agüero,
que galán y caballero
quitan gusto y celos dan.
Pues ¿quién noticia les dió
de mis bodas?
CATAL. De camino 675
pasa a Lebrija.
BATRIC. Imagino
que el demonio le envió.
Mas, ¿de qué me aflijo yo?
Vengan a mis dulces bodas
del mundo las gentes todas. 680
Mas, con todo, un caballero
en mis bodas, ¡mal agüero!
GASENO. Venga el Coloso de Rodas,
venga el Papa, el Preste Juan
y don Alfonso el Onceno 685
con su corte, que en Gaseno
ánimo y valor verán.

---

669. Así ed. 1649; ed. 1630, *no es ese don Juan.*

684. Sobre el *Preste Juan de las Indias*, nombre dado a los emperadores de Etiopía, v. *Quijote*, edic. R. Marín, 1916, t. III, pág. 381.

Montes en casa hay de pan,
Guadalquivides de vino,
Babilonias de tocino, 690
y entre ejércitos cobardes
de aves, para que las lardes,
el pollo y el palomino.
Venga tan gran caballero
a ser hoy en Dos Hermanas 695
honra destas viejas canas.

BELISA. El hijo del camarero
mayor...

BATRIC. [*Ap.*] Todo es mal agüero
para mí, pues le han dar
junto a mi esposa lugar. 700
Aun no gozo, y ya los cielos
me están condenando a celos.
Amor, sufrir y callar.

Sale DON JUAN TENORIO.

D. JUAN. Pasando acaso he sabido
que hay bodas en el lugar, 705
y dellas quise gozar,
pues tan venturoso he sido.

GASENO. Vueseñoría ha venido
a honrallas y engrandecellas.

BATRIC. Yo, que soy el dueño dellas, 710
digo entre mí que vengáis
en hora mala.

GASENO. ¿No dais

689. Así en todas las eds. de los siglos XVII y XVIII.
693. Así *TL;* edic. 1630 y las restantes, *cardes.*

lugar a este caballero?
D. JUAN. Con vuestra licencia quiero
sentarme aquí.
Siéntase junto a la novia.
BATRIC. Si os sentáis 715
delante de mí, señor,
seréis de aquesa manera
el novio.
D. JUAN. Cuando lo fuera,
no escogiera lo peor.
GASENO. Que es el novio.
D. JUAN. De mi error 720
e ignorancia perdón pido.
CATAL. [*Ap.*] ¡Desventurado marido!
D. JUAN. [*Ap. a Catal.*] Corrido está.
CATAL. [*Ap.*] No lo ignoro;
mas si tiene de ser toro,
¿qué mucho que esté corrido? 725
No daré por su mujer
ni por su honor un cornado.
¡Desdichado tú, que has dado
en manos de Lucifer!
D. JUAN. ¿Posible es que vengo a ser, 730
señora, tan venturoso?
Envidia tengo al esposo.
AMINTA. Parecéisme lisonjero.

---

713. Está alterada la versificación entre ambas décimas; el v. 713 debiera rimar en *—ellas;* los vv. 714 y 715 sobran para la estrofa. El sentido es perfecto; v. pág. 244, n. 875.
721. Así *TL;* eds. 1630, 1649, *perdonad.*

BATRIC. Bien dije que es mal agüero
en bodas un poderoso. 735
GASENO. Ea, vamos a almorzar,
por que pueda descansar
un rato su señoría.
Tómale DON JUAN *la mano a la novia.*
D. JUAN. ¿Por qué la escondéis?
AMINTA. Es mía.
GASENO. Vamos.
BELISA. Volved a cantar. 740
D. JUAN. ¿Qué dices tú?
CATAL. ¿Yo? que temo
muerte vil destos villanos.
D. JUAN. Buenos ojos, blancas manos,
en ellos me abraso y quemo.
CATAL. ¡Almagrar y echar a estremo! 745
Con ésta cuatro serán.

---

745. 'Don Juan marca por suya una nueva víctima, para abandonarla luego'.—La expresión está tomada de los usos de la ganadería; el dueño *almagraba* o *enalmagraba* su rebaño, con el fin de reconocerlo antes de mandarlo a pastar a la llanura, «el huerco, si no me engaño, | pudiera bien tu rebaño | por suyo lo enalmagrar». (TIMONEDA, *La oveja perdida,* Rivad., LXVIII, 83 *b.*) «Almagrar y echar a extremo, por metáfora del ganado ovejuno, es escoger... y echar aparte». (CORREAS, *Vocabulario,* pág. 450.) «Cuando uno se aprovecha de una cosa, y enfadado della la da de mano y se emplea en otra mejor, suelen decir *enalmagrar* y *echar a extremo.* (COVARRUBIAS, *Tesoro,* 1611, fol. 51 *v.*) *Extremo* es el lugar donde van a invernar los ganados: «Su amado padre y noble | le dió ganado al doble, | de invierno a extremo, a Cuenca en el verano». (PEDRO DE MEDINA, *Egloga a la muerte de Isabel de Urbina.*)

D. JUAN. Ven, que mirándome están.
BATRIC. En mis bodas, caballero,
¡mal agüero!
GASENO. Cantad.
BATRIC. Muero.
CATAL. Canten, que ellos llorarán. 750
(Vanse todos, con que da fin la segunda jornada.)

JORNADA TERCERA

Sale BATRICIO, *pensativo.*

BATRIC. Celos, reloj de cuidados,
que a todas las horas dais
tormentos con que matáis,
aunque dais desconcertados;
celos, del vivir desprecios, 5
con que ignorancias hacéis,
pues todo lo que tenéis
de ricos, tenéis de necios;
dejadme de atormentar,
pues es cosa tan sabida 10
que, cuando amor me da vida,
la muerte me queréis dar.
¿Qué me queréis, caballero,
que me atormentáis ansí?
Bien dije cuando le vi 15
en mis bodas, «¡mal agüero!»
¿No es bueno que se sentó
a cenar con mi mujer,
y a mí en el plato meter
la mano no me dejó? 20
Pues cada vez que quería

---

1. Así *H;* edic. 1630, *y cuidado.*

metella la desviaba
diciendo a cuanto tomaba:
«¡Grosería, grosería!»
Pues llegándome a quejar 25
a algunos, me respondían
y con risa me decían:
«No tenéis de qué os quejar;
eso no es cosa que importe;
no tenéis de qué temer; 30
callad, que debe de ser
uso de allá de la corte.»
¡Buen uso, trato estremado!
Más no se usara en Sodoma:
que otro con la novia coma, 35
y que ayune el desposado.
Pues el otro bellacón
a cuanto comer quería:
«¿Esto no come?», decía;
«No tenéis, señor, razón»; 40
y de delante al momento
me lo quitaba. Corrido
estó; bien sé yo que ha sido
culebra y no casamiento.

---

44. *Culebra*: 'Chasco, broma pesada que se usaba dar en las cárceles y galeras'. Comp. «En siendo las diez de la noche el alcaide pone tres velas ['vigilantes']... y el que se duerme lleva culebra, que es lo mismo que rebenque o pretina». (CHAVES, *Cárcel de Sevilla,* en GALLARDO, *Ensayo,* II, 344.) «—... y no entréis en la galera; | que habrá culebra espantosa». (LOPE, *Arenal de Sevilla,* I, 7); v. QUEVEDO, *Buscón,* en CLÁSICOS CASTELLANOS, pág. 188.

Ya no se puede sufrir 45
ni entre cristianos pasar;
y acabando de cenar
con los dos, ¿mas que a dormir
se ha de ir también, si porfía,
con nosotros, y ha de ser, 50
el llegar yo a mi mujer,
«grosería, grosería?»
Ya viene, no me resisto.
Aquí me quiero esconder;
pero ya no puede ser, 55
que imagino que me ha visto.

Sale DON JUAN TENORIO.

D. JUAN. Batricio.
BATRIC. Su señoría
¿qué manda?
D. JUAN Haceros saber...
BATRIC. [*Ap.*] ¿Mas que ha de venir a ser
alguna desdicha mía? 60
D. JUAN. Que ha muchos días, Batricio,
que a Aminta el alma le di
y he gozado...
BATRIC. ¿Su honor?
D. JUAN. Sí.
BATRIC.. [*Ap.*] Manifiesto y claro indicio
de lo que he llegado a ver; 65
que si bien no le quisiera

48 y 59. *mas que* '¿a que...?' V. *Verg.*, I, 271.
62. Así edic. 1649; *le* falta en 1630.

nunca a su casa viniera.
Al fin, al fin es mujer.

D. JUAN. Al fin, Aminta celosa,
o quizá desesperada 70
de verse de mí olvidada
y de ajeno dueño esposa,
esta carta me escribió
enviándome a llamar,
y yo prometí gozar 75
lo que el alma prometió.
Esto pasa de esta suerte.
Dad a vuestra vida un medio;
que le daré sin remedio
a quien lo impida, la muerte. 80

BATRIC. Si tú en mi eleción lo pones,
tu gusto pretendo hacer,
que el honor y la mujer
son males en opiniones.
La mujer en opinión 85
siempre más pierde que gana,
que son como la campana,
que se estima por el són.
Y así es cosa averiguada
que opinión viene a perder 90
cuando cualquiera mujer
suena a campana quebrada.
No quiero, pues me reduces
el bien que mi amor ordena,

84. 'El honor y la mujer se convierten en *males* cuando andan en opiniones, en boca de la gente'.

mujer entra mala y buena, 95
que es moneda entre dos luces.
Gózala, señor, mil años,
que yo quiero resistir,
desengañar y morir,
y no vivir con engaños. (*Vase*) 100

DON JUAN.

Con el honor le vencí,
porque siempre los villanos
tienen su honor en las manos,
y siempre miran por sí.
Que por tantas falsedades, 105
es bien que se entienda y crea,
que el honor se fué al aldea
huyendo de las ciudades.
Pero antes de hacer el daño
le pretendo reparar: 110
a su padre voy a hablar
para autorizar mi engaño.
Bien lo supe negociar:
gozarla esta noche espero.
La noche camina, y quiero 115
su viejo padre llamar.

99. *desengañar*, comp. «esperando a que el tiempo y los incovenientes desengañen». (Saavedra, *Empresas*, en CUERVO, *Diccionario*, II, 1057 *a)*.

105. Así *TL;* edics. 1630 y 1649, *variedades*.

107. V. *Revista de Filología*, 1916, pág. 22. Reaparece aquí el tema de la idealización de la vida sencilla de la aldea, en oposición a la falsa de las ciudades. V. GUEVARA, *Menosprecio de Corte*, en esta colección.

Estrellas que me alumbráis,
dadme en este engaño suerte,
si el galardón en la muerte
tan largo me lo guardáis. *(Vase.)* 120

Sale AMINTA *y* BELISA.

BELISA. Mira que vendrá tu esposo:
entra a desnudarte, Aminta.
AMINTA. De estas infelices bodas
no se qué siento, Belisa.
Todo hoy mi Batricio ha estado 125
bañado en melancolía,
todo es, confusión y celos;
¡mirad qué grande desdicha!
Di, ¿qué caballero es éste
que de mi esposo me priva? 130
La desvergüenza en España
se ha hecho caballería.
Déjame, que estoy sin seso,
déjame, que estoy corrida.
¡Mal hubiese el caballero 135
que mis contentos me priva!
BELISA. Calla, que pienso que viene,
que nadie en la casa pisa
de un desposado, tan recio.
AMINTA. Queda adiós, Belisa mía. 140

---

130. Comp. «¿Aquesto es ser caballero? | ¿En esta nobleza estriba | el valor que España ensalza | y estimaron mis desdichas?» *(Santa Juana,* 2.ª parte, NBAE, IX, 294 *b.)*
132. Verso de *TL;* necesario para el romance.

BELISA. Desenójale en los brazos.
AMINTA. ¡Plega a los cielos que sirvan
mis suspiros de requiebros,
mis lágrimas de caricias! *(Vanse.)*

(*Sale* DON JUAN, CATALINÓN *y* GASENO.)

D. JUAN. Gaseno, quedad con Dios. 145
GASENO. Acompañaros querría,
por dalle desta ventura
el parabién a mi hija.
D. JUAN. Tiempo mañana nos queda.
GASENO. Bien decís: el alma mía 150
en la muchacha os ofrezco. [*Vase.*]
D. JUAN. Mi esposa decid.
D. JUAN. Ensilla,
Catalinón.
CATAL. ¿Para cuándo?
D. JUAN. Para el alba, que de risa
muerta, ha de salir mañana, 155
de este engaño.
CATAL. Allá, en Lebrija,
señor, nos está aguardando
otra boda. Por tu vida,
que despaches presto en ésta.
D. JUAN. La burla más escogida 160
de todas ha de ser ésta.
CATAL. Que saliésemos querría
de todas bien.
D. JUAN. Si es mi padre
el dueño de la justicia,

y es la privanza del rey, 165
¿qué temes?

CATAL. De los que privan
suele Dios tomar venganza,
si delitos no castigan;
y se suelen en el juego
perder también los que miran. 170
Yo he sido mirón del tuyo,
y por mirón no querría
que me cogiese algún rayo
y me trocase en ceniza.

D. JUAN. Vete, ensilla, que mañana 175
he de dormir en Sevilla.

CATAL. ¿En Sevilla?

D. JUAN. Sí.

CATAL. ¿Qué dices?
Mira lo que has hecho, y mira
que hasta la muerte, señor,
es corta la mayor vida, 180
y que hay tras la muerte infierno.

D. JUAN. Si tan largo me lo fías,
vengan engaños.

CATAL. Señor...

D. JUAN. Vete, que ya me amohinas
con tus temores estraños. 185

CATAL. Fuerza al turco, fuerza al scita,

---

165. *privanza* 'privado'; comp. luego v. 330.
174. Así ed. 1649; edic. 1630, *cecina*.
181. Edic. 1630 y las demás, *que hay tras la muerte imperio*; correc. de *H*.

al persa y al garamante,
al gallego, al troglodita,
al alemán y al japón,
al sastre con la agujita 190
de oro en la mano, imitando
contino a la *Blanca niña.* (*Vase.*)

DON JUAN.

La noche en negro silencio
se estiende, y ya las cabrillas
entre racimos de estrellas
el polo más alto pisan. 195
Yo quiero poner mi engaño
por obra. El amor me guía
a mi inclinación, de quien
no hay hombre que se resista.
Quiero llegar a la cama. 200
¡Aminta!

Sale AMINTA *como que está acostada.*

AMINTA. ¿Quién llama a Aminta?
¿Es mi Batricio?

186-192. Estos versos faltan en las edics. posteriores a la de 1630.

187. Edic. 1630, *Caramanto;* 'antiguos habitantes de la Libia'.

189. *japón,* 'japonés'.

190. Puesto a desbarrar, Catalinón habla aquí de sastres, como antes de tigres, elefantes y priores (II, 333). Al citar al sastre viene por asociación el recuerdo de la Blanca niña del romance, del que se conocen versiones gallegas y zamoranas: «Estando la Blanca niña... bordando en su bastidor».

202. Así edic. 1649; en 1630 falta *a*.

D. JUAN. No soy
tu Batricio.
AMINTA. Pues ¿quién?
D. JUAN. Mira
de espacio, Aminta, quién soy. 205
AMINTA. ¡Ay de mí! ¡yo soy perdida!
¿En mi aposento a estas horas?
D. JUAN. Estas son las horas mías.
AMINTA. Volveos, que daré voces.
No excedáis la cortesía 210
que a mi Batricio se debe.
Ved que hay romanas Emilias
en Dos-Hermanas también,
y hay Lucrecias vengativas.
D. JUAN. Escúchame dos palabras, 215
y esconde de las mejillas
en el corazón la grana,
por ti más preciosa y rica.
AMINTA. Vete, que vendrá mi esposo.
D. JUAN. Yo lo soy; ¿de qué te admiras? 220
AMINTA. ¿Desde cuándo?
D. JUAN. Desde agora.
AMINTA. ¿Quién lo ha tratado?
D. JUAN. Mi dicha.
AMINTA. ¿Y quién nos casó?
D. JUAN. Tus ojos.
AMINTA. ¿Con qué poder?
D. JUAN. Con la vista.

---

208. Así *TL;* edic. 1630, *obras.*

AMINTA. ¿Sábelo Batricio?
D. JUAN. Sí, 225
que te olvida.
AMINTA. ¿Que me olvida?
D. JUAN. Sí, que yo te adoro.
AMINTA. ¿Cómo?
D. JUAN. Con mis dos brazos.
AMINTA. Desvía.
D. JUAN. ¿Cómo puedo, si es verdad
que muero?
AMINTA. ¡Qué gran mentira! 230
D. JUAN. Aminta, escucha y sabrás,
si quieres que te lo diga,
la verdad, que las mujeres
sois de verdades amigas.
Yo soy noble caballero, 235
cabeza de la familia
de los Tenorios, antiguos
ganadores de Sevilla.
Mi padre, después del rey,
se reverencia y estima, 240
y en la corte, de sus labios
pende la muerte o la vida.
Corriendo el camino acaso,
llegué a verte, que amor guía
tal vez las cosas de suerte, 245
que él mismo dellas se olvida.
Vite, adoréte, abraséme
tanto, que tu amor me anima
a que contigo me case;
mira qué acción tan precisa. 250

Y aunque lo mormure el reino
y aunque el rey lo contradiga,
y aunque mi padre enojado
con amenazas lo impida,
tu esposo tengo de ser. 255
¿Qué dices?

AMINTA. No sé qué diga,
que se encubren tus verdades
con retóricas mentiras.
Porque si estoy desposada,
como es cosa conocida, 260
con Batricio, el matrimonio
no se absuelve aunque él desista.

D. JUAN. En no siendo consumado,
por engaño o por malicia
puede anularse.

AMINTA. En Batricio 265
todo fué verdad sencilla.

D. JUAN. Ahora bien: dame esa mano,
y esta voluntad confirma
con ella.

AMINTA. ¿Que no me engañas?

D. JUAN. Mío el engaño sería. 270

AMINTA. Pues jura que cumplirás
la palabra prometida.

D. JUAN. Juro a esta mano, señora,

---

251. Así en *TL;* edic. 1630 y las demás, *rey* en vez de *reino.*
262. *absolver,* 'anular'. Comp. II, 29.
263. Así *TL,* suelta de Sevilla (Padrino) y E. de Ochoa; edición 1630, 1649 y las demás sueltas, *confirmado.*
273. Recuérdese otro juramento ambiguo en I, 941.

infierno de nieve fría,
de cumplirte la palabra. 275

AMINTA. Jura a Dios que te maldiga
si no la cumples.

D. JUAN. Si acaso
la palabra y la fe mía
te faltare, ruego a Dios
que a traición y alevosía 280
me dé muerte un hombre... ([*Ap.*] muerto:
que, vivo, ¡Dios no permita!)

AMINTA. Pues con ese juramento
soy tu esposa.

D. JUAN. El alma mía
entre los brazos te ofrezco. 285

AMINTA. Tuya es el alma y la vida.

D. JUAN. ¡Ay, Aminta de mis ojos!
Mañana sobre virillas
de tersa plata estrellada
con clavos de oro de Tíbar, 290

288. *virillas*, 'adorno en el calzado, especialmente en los zapatos de las mujeres, que le servía también de fuerza entre el cordobán y la suela'. *(Dicc. Autor.)* Comp. «Si la soberbia y vanidad ha coronado sus chapines de virillas de plata, yo las he hallado en vosotros de oro.» *(Cigarrales*, ed. S. Armesto, pág. 189.) «Chapines no brillantes | mas negros y con virillas» *(El amor médico*, Rivad., v, 385.)

290. *Tíbar*. No es un río de América, como dice Barry, sino la región africana llamada Costa de Oro. (V. EGUÍLAZ, *Glosario*, pág. 505.) Es palabra árabe, y aparece antes de 1492: «Vienen los de Siria, gente amarilla, de escodreñar el Tíbar, que es fino oro en polvo». (J. DE MENA, *Abreviación de la Iliada.)* Es muy citado por los autores del siglo de oro: «el oro más subido de Tíbar». (Quevedo, Rivad., XXIII, 450.)

pondrás los hermosos pies,
y en prisión de gargantillas
la alabastrina garganta,
y los dedos en sortijas,
en cuyo engaste parezcan 295
trasparentes perlas finas.

AMINTA. A tu voluntad, esposo,
la mía desde hoy se inclina:
tuya soy.

D. JUAN. [*Ap.*] ¡Qué mal conoces
al *Burlador de Sevilla!* (*Vanse.*) 300

Sale ISABELA *y* FABIO, *de camino* *.

ISABELA. ¡Que me robase el dueño,
la prenda que estimaba y más quería!
¡Oh, riguroso empeño
de la verdad! ¡Oh, máscara del día!
¡Noche al fin, tenebrosa 305
antípoda del sol, del sueño esposa!

FABIO. ¿De qué sirve, Isabela,
la tristeza en el alma y en los ojos,
si amor todo es cautela,
y en campos de desdenes causa enojos; 310

---

* Dice Barry, pág. 218, que en «la suelta» comienza aquí el tercer acto; pero, aparte de que las sueltas son varias, en ninguna de las conocidas ocurre así.

301. Así todas las ediciones; el sujeto tácito de *robase* es don Juan, que a traición privó a Isabela de su *dueño* (Octavio), gracias a la noche, a la cual apostrofa. No hay, pues, que leer *sueño* en vez de *dueño*.

307. Así *TL;* edic. 1630, y las demás, *el amor en.*

si el que se ríe agora
en breve espacio desventuras llora?
El mar está alterado
y en grave temporal, [riesgo] se corre.
El abrigo han tomado 315
las galeras, duquesa, de la torre
que esta playa corona.

ISABELA. ¿Dónde estamos ahora?

FABIO. En Tarragona.
De aquí a poco espacio
daremos en Valencia, ciudad bella, 320
del mismo sol palacio.
Divertiráste algunos días en ella,
y después a Sevilla,
irás a ver la octava maravilla.
Que si a Octavio perdiste, 325
más galán es don Juan, y de Tenorio
solar. ¿De que estás triste?
Conde dicen que es ya don Juan Tenorio;
el rey con él te casa,
y el padre es la privanza de su casa. 330

ISABELA. No nace mi tristeza
de ser esposa de don Juan, que el mundo

---

314. Así enmienda *H*; edics. 1630, 1649 y todas las sueltas, *tiempo socorre*, que parece una evidente errata; el v. 314 justifica la corrección de Hartzenbusch.

318. Así edic. 1649; en 1630 falta *ahora*.

326. Todas las ediciones antiguas dicen *Tenorio*; *H* corrigió *notorio*. Pero, en realidad, no hay motivo para cambiar el texto.

330. Comp. v. 165.

conoce su nobleza;
en la esparcida voz mi agravio fundo,
que esta opinión perdida 335
es de llorar mientras tuviere vida.

FABIO. Allí una pescadora
tiernamente suspira y se lamenta
y dulcemente llora.
Acá viene, sin duda, y verte intenta. 340
Mientras llamo tu gente,
lamentaréis las dos más dulcemente.

Vase FABIO *y sale* TISBEA.

TISBEA. Robusto mar de España,
ondas de fuego, fugitivas ondas,
Troya de mi cabaña, 345
que ya el fuego por mares y por ondas
en sus abismos fragua,
y el mar forma por las llamas agua.
¡Maldito el leño sea
que a tu amargo cristal halló carrera, 350

335. El honor se confunde aquí con la reputación.

343. *mar de España* llama tambien Góngora al Mediterráneo en el sabido romance: «Amarrado al duro banco».

343-348. Tisbea nos aparece nuevamente envuelta en un denso gongorismo. La interpretación es: 'Del mar salió el fuego (D. Juan) que abrasó su cabaña, nueva Troya, por que ya el mar fragua el fuego en sus abismos; y ese fuego formado por el mar produce finalmente el agua que vierten sus ojos. El mar produce el fuego, y éste causa un mar de lágrimas.' Comp. I, v. 985.

350. Así en todas las edcs. aunque *carrera* rompe la rima; *H* enmendó *camino*.

antojo de Medea,
tu cáñamo primero o primer lino,
aspado de los vientos
para telas de engaños e instrumentos!

ISABELA. ¿Por qué del mar te quejas 355
tan tiernamente, hermosa pescadora?

TISBEA. Al mar formo mil quejas.
¡Dichosa vos, que en su tormento, agora
dél os estáis riendo!

ISABELA. También quejas del mar estoy haciendo. 360
¿De dónde sois?

TISBEA. De aquellas
cabañas que miráis del viento heridas
tan vitorioso entre ellas,
cuyas pobres paredes desparcidas
van en pedazos graves, 365
dando en mil grietas nidos a las aves.
En sus pajas me dieron
corazón de fortísimo diamante;
mas las obras me hicieron,
deste monstruo que ves tan arrogante, 370

---

358. Así todas las edics. antiguas; *TL, que sin cuidado.* Tisbea, con su estilo ampuloso, dice que para tormento del mar Isabela se ríe de él.

363. Edic. 1630, *vitoriosa.*

366. Corrección de *H.* (Comp. I, 416-18); edic. 1630 y las demás, *dándole mil graznidos a las aves.*

370. 'Los actos de este corazón de diamante me han hecho más blanda que la cera'. En realidad Tisbea debía decir «que fué tan arrogante».

ablandarme de suerte,
que al sol la cera es más robusta y fuerte.
¿Sois vos la Europa hermosa?
¿Que esos toros os llevan?

ISABELA. A Sevilla
llévanme a ser esposa 375
contra mi voluntad.

TISBEA. Si mi mancilla
a lástima os provoca,
y si injurias del mar os tienen loca,
en vuestra compañía,
para serviros como humilde esclava 380
me llevad; que querría,
si el dolor o la afrenta no me acaba,
pedir al rey justicia
de un engaño cruel, de una malicia.
Del agua derrotado, 385
a esta tierra llegó don Juan Tenorio,
difunto y anegado:
amparéle, hospedéle en tan notorio

371. Sólo la ed. 1630 da estos versos. ¿Pero qué toros son esos que se supone ve Tisbea y que dan pie a la comparación mitológica? Isabela va viajando por mar; su navío tocó en Tarragona, y por el v. 320 sabemos que se detendrá también en Valencia. Isabela habría desembarcado en una barca; Tisbea vería que éstas eran arrastradas por bueyes, según es aún costumbre, y dió esa interpretación a la escena.

373. Alusión al rapto de Europa por Júpiter, convertido en toro.

374. *TL, que esos toros os llevan a Sevilla,* pero pone todo el verso en boca de Tisbea, que no puede saber que Isabela va a Sevilla.—*A Sevilla*, falta en edics. 1630 y 1649.

peligro, y el vil güesped
víbora fué a mi planta en tierno césped. 390
Con palabra de esposo,
la que de esta costa burla hacía,
se rindió al engañoso:
¡mal haya la mujer que en hombres fía!
Fuese al fin y dejóme: 395
mira si es justo que venganza tome.

ISABELA. ¡Calla, mujer maldita!
Vete de mi presencia, que me has muerto.
Mas si el dolor te incita,
no tienes culpa tú, prosigue el cuento. 400

TISBEA. La dicha fuera mía.

ISABELA. ¡Mal haya la mujer que en hombres fía.
¿Quién tiene de ir contigo?

TISBEA. Un pescador, Anfriso; un pobre padre
de mis males testigos. 405

ISABELA. [*Ap.*] No hay venganza que a mi mal tanto le [cuadre.
Ven en mi compañía.

TISBEA. ¡Mal haya la mujer que en hombres fía!
(*Vanse.*)

---

390. Así *TL;* edic. 1630 y las demás, *el tierno.*

394. Idéntica exclamación ocurre en *Santa Juana,* NBAE, IX, 294.

399. Así todas las edics. antiguas. En *TL, prosigue: ¿es cierto?* | *Tan claro es como el día.* Conservo el texto del *Burlador*; Tisbea toma la palabra *cuento* en el sentido de 'invención', y dice que sería dichosa si así fuese. La rima está rota como en el v. 350.

406. Así edics. 1630 y todas las antiguas. Respeto el texto, aunque sobra una sílaba al verso.

Sale DON JUAN *y* CATALINÓN.

CATAL. Todo en mal estado está.
D. JUAN. ¿Cómo?
CATAL. Que Octavio ha sabido 410
la traición de Italia ya,
y el de la Mota ofendido
de ti justas quejas da,
y dice, que fué el recaudo,
que de su prima le diste 415
fingido y disimulado,
y con su capa emprendiste
la traición que le ha infamado.
Dice que viene Isabela
a que seas su marido, 420
y dicen...
D. JUAN. ¡Calla!
CATAL. Una muela
en la boca me has rompido.
D. JUAN. Hablador, ¿quién te revela
tantos disparates juntos?
CATAL. ¡Disparate, disparate! 425

---

409. Así *TL;* edic. 1630 y las demás, *enmaletado.*

414-15. Así edic. 1649 y todas las sueltas. Edic. 1630, *y dice al fin que el recaudo... fué fingido...*

417. Así edic. 1649; edic. 1630, *enprestiste.*

419. No se sabe si el sujeto de *dice* (así en todas las edics.; *TL, dicen)* es Octavio o Mota.

424. Así todas las edics. antiguas, aunque *juntos* rompe la rima; *TL, tanto disparate junto.*

425. Verso de *TL,* indispensable para la quintilla, que falta en todas las edics.

Verdades son.
D. JUAN. No pregunto
si lo son. Cuando me mate
Otavio: ¿estoy yo difunto?
¿No tengo manos también?
¿Dónde me tienes posada? 430
CATAL. En la calle, oculta.
D. JUAN. Bien.
CATAL. La iglesia es tierra sagrada.
D. JUAN. Di que de día me den
en ella la muerte. ¿Viste
al novio de Dos-Hermanas? 435
CATAL. También le vi ansiado y triste.
D. JUAN. Aminta, estas dos semanas,
no ha de caer en el chiste.
CATAL. Tan bien engañada está,
que se llama doña Aminta. 440
D. JUAN. ¡Graciosa burla será!
CATAL. Graciosa burla y sucinta,
mas siempre la llorará.
Descúbrese un sepulcro de DON GONZALO DE ULLOA.

---

427. 'aun cuando quiera matarme'.

431. Hay que suponer que la escena pasa en una iglesia de Sevilla; como se sabe, en ellas no podía prenderse a los perseguidos por la justicia. Temiendo a esta don Juan se ha instalado en la iglesia, hasta que Catalinón le encuentre un albergue seguro y *oculto,* en la calle. De este rufugio se usaba con amplitud: «Determinaos esta noche | y dad en la santa iglesia | a la libertad sagrado... | Cama os llevarán allá | y regalos de una mesa, | si no poderosa, amiga.» *El amor médico,* Rivadeneyra, v, 386 *c.)*

D. JUAN. ¿Qué sepulcro es éste?
CATAL. Aquí
don Gonzalo está enterrado. 445
D. JUAN. Este es al que muerte di.
¡Gran sepulcro le han labrado!
CATAL. Ordenólo el rey ansí.
¿Cómo dice este letrero?
D. JUAN. «Aquí aguarda del Señor, 450
el más leal caballero,
la venganza de un traidor.»
Del mote reírme quiero.
¿Y habéisos vos de vengar,
buen viejo, barbas de piedra? 455
CATAL. No se las podrás pelar,
que en barbas muy fuertes medra.
D. JUAN. Aquesta noche a cenar
os aguardo en mi posada.
Allí el desafío haremos, 460
si la venganza os agrada;
aunque mal reñir podremos,
si es de piedra vuestra espada.
CATAL. Ya, señor, ha anochecido;
vámonos a recoger. 465
D. JUAN. Larga esta venganza ha sido.
Si es que vos la habéis de hacer,

---

446. Así en edic. suelta de Sevilla, Padrino, y *TL*; edición 1630 y las demás, *el que*.
449. Catalinón, por lo visto, no sabe leer.
462. Así edic. 1649; edic. 1630, *y aunque*...

importa no estar dormido,
que si a la muerte aguardáis
la venganza, la esperanza 470
agora es bien que perdáis,
pues vuestro enojo y venganza
tan largo me lo fiáis.

Vanse y ponen la mesa dos CRIADOS *.

C. 1.° Quiero apercebir la cena,
que vendrá a cenar don Juan. 475
C. 2.° Puestas las mesas están.
¡Qué flema tiene si empieza!
Ya tarda como solía,
mi señor; no me contenta;
la bebida se calienta 480
y la comida se enfría.
Mas, ¿quién a don Juan ordena
esta desorden?

Entra DON JUAN *y* CATALINÓN.

D. JUAN ¿Cerraste?
CATAL. Ya cerré como mandaste.
D. JUAN ¡Hola! Tráiganme la cena. 485

468-69. 'Despertad de ese sueño, para luchar conmigo. porque si esperaïs a que muera yo...'

* La escena, en la posada oculta buscada por Catalinón, v. 431.

472. Así todas las edic.; *empieza* ofrece otro caso de rima falsa. El sentido es: «¡Vaya si es calmoso, como se ponga o empiece a serlo».

482. '¿quién podrá poner orden en su desorden?'

C. 2.º Ya está aquí.
D. JUAN. Catalinón,
siéntate.
CATAL. Yo soy amigo
de cenar de espacio.
D. JUAN. Digo
que te sientes.
CATAL. La razón
haré.
C. 1.º También es camino 490
éste, si come con él.
D. JUAN. Siéntate.
(Un golpe dentro.)
CATAL. Golpe es aquél.
D. JUAN. Que llamaron imagino;
mira quién es.
C. 1.º Voy volando.
CATAL. ¿Si es la justicia, señor? 495
D. JUAN. Sea, no tengas temor.
(*Vuelve el* CRIADO, *huyendo.*)
¿Quién es? ¿De qué estás temblando?
CATAL. De algún mal da testimonio.
D. JUAN. Mal mi cólera resisto.

---

489. *Hacer la razón*, 'corresponder a un brindis con otro'. Comp. «A un brindis de un amigo, ¿qué corazón ha de haber tan de mármol que no haga la razón?» *(Quijote*, II, 33.) Aquí significa 'corresponderé a tu invitación'.

490. *camino*, 'también estamos aquí en camino o de viaje, cuando se consienten tales familiaridades a un criado'. Comp. «¡Qué de olvidos se perdonan | en un camino a criados». (LOPE, *Dama boba*, edic. Schevill, pág. 174.)

Habla, responde, ¿qué has visto? 500
¿Asombróte algún demonio?
Ve tú, y mira aquella puerta:
¡presto, acaba!

CATAL. ¿Yo?

D. JUAN. Tú, pues.
Acaba, menea los pies.

CATAL. A mi agüela hallaron muerta 505
como racimo colgada,
y desde entonces se suena
que anda siempre su alma en pena.
Tanto golpe no me agrada.

D. JUAN. Acaba.

CATAL. Señor, si sabes 510
que soy un Catalinón...

D. JUAN. Acaba.

CATAL. ¡Fuerte ocasión!

D. JUAN. ¿No vas?

CATAL. ¿Quién tiene las llaves
de la puerta?

C. 2.° Con la aldaba
está cerrada no más. 515

D. JUAN. ¿Qué tienes? ¿Por qué no vas?

CATAL. Hoy Catalinón acaba.
¿Mas si las forzadas vienen
a vengarse de los dos?
(*Llega* CATALINÓN *a la puerta, y viene corriendo; cae y levántase.*)

D. JUAN. ¿Qué es eso?

---

511. Comp. I, v. 883.

CATAL. ¡Válgame Dios! 520
¡Que me matan, que me tienen!
D. JUAN. ¿Quién te tiene, quién te mata?
¿Qué has visto?
CATAL. Señor, yo allí
vide cuando... luego fuí...
¿Quién me ase, quien me arrebata? 525
Llegué, cuando después ciego...
cuando vile, ¡juro a Dios!...
Habló y dijo, ¿quién sois vos?...
respondió, respondí luego...
topé y vide...
D. JUAN. ¿A quién?
CATAL. No sé. 530
D. JUAN. ¡Cómo el vino desatina!
Dame la vela, gallina,
y yo a quien llama veré.
(*Toma* DON JUAN *la vela y llega a la puerta. Sale al encuentro* DON GONZALO, *en la forma que estaba en el sepulcro, y* DON JUAN *se retira atrás turbado, empuñando la espada, y en la otra la vela, y* DON GONZALO *hacia él, con pasos menudos, y al compás* DON JUAN, *retirándose hasta estar en medio del teatro* *.)
D. JUAN. ¿Quién va?
D. GON. Yo soy.
D. JUAN. ¿Quién sois vos?

522. Corrección de *H*; edic. 1630 y las demás, *¿quién te tiene, quién te tiene?*
* Edic. 1630, *treato.*

D. GON. Soy el caballero honrado 535
que a cenar has convidado.
D. JUAN. Cena habrá para los dos,
y si vienen más contigo,
para todos cena habrá.
Ya puesta la mesa está. 540
Siéntate.
CATAL. ¡Dios sea conmigo!
¡San Panuncio, San Antón!
Pues ¿los muertos comen, di?
Por señas dice que sí.
D. JUAN. Siéntate, Catalinón. 545
CATAL. No, señor, yo lo recibo
por cenado.
D. JUAN. Es desconcierto:
¡qué temor tienes a un muerto!
¿Qué hicieras estando vivo?
Necio y villano temor. 550
CATAL. Cena con tu convidado,
que yo, señor, ya he cenado.
D. JUAN. ¿He de enojarme?
CATAL. Señor,
¡vive Dios que güelo mal!
D. JUAN. Llega, que aguardando estoy. 555
CATAL. Yo pienso que muerto soy,
y está muerto mi arrabal.
(*Tiemblan los* CRIADOS.)

---

542. Es un lugar común en el gracioso invocar santos de nombres estrambóticos; véase v. 980 y *Teatro antiguo español*, II, 273.

554. V. antes pág. 278, nota 481.

D. JUAN. Y vosotros, ¿qué decís?
¿Qué hacéis? ¡Necio temblar!
CATAL. Nunca quisiera cenar 560
con gente de otro país.
¿Yo, señor, con *convidado*
de piedra?
D. JUAN. ¡Necio temer!
Si es piedra, ¿qué te ha de hacer?
CATAL. Dejarme descalabrado. 565
D. JUAN. Háblale con cortesía.
CATAL. ¿Está bueno? ¿Es buena tierra
la otra vida? ¿Es llano o sierra?
¿Prémiase allá la poesía?
C. 1.º A todo dice que sí, 570
con la cabeza.
CATAL. ¿Hay allá
muchas tabernas? Sí habrá,
si Noé reside allí.
D. JUAN. ¡Hola! dadnos de beber.
CATAL. Señor muerto, ¿allá se bebe 575
con nieve? (*Baja la cabeza.*)
Así, que hay nieve:

---

571. En una novela de TIRSO, *Los tres maridos burlados,* un supuesto difunto pregunta: «¿Hay camas y aposentos acá? ¿Véndese vino y bizcochos?» (Rivad., XVIII, 484 *a.)*

573. Así *TL;* edic. 1630 y las demás antiguas, *no sé.*

574. La rima exigiría *cenar;* pero como todas las ediciones traen *beber,* y el sentido es bueno, habrá que pensar en un descuido del autor. Por error, dice Barry, pág. 239, que la edic. 1649 pone *tañer,* lección que adopta, aunque no figura en ninguna edición antigua.

buen país.

D. JUAN. Si oír cantar
queréis, cantarán. (*Baja la cabeza.*)

C. 2.° Sí, dijo.

D. JUAN. Cantad.

CATAL. Tiene el seor muerto
buen gusto.

C. 1.° Es noble, por cierto, 580
y amigo de regocijo.
(*Cantan dentro:*)
Si de mi amor aguardáis,
señora, de aquesta suerte
el galardón en la muerte,
¡qué largo me lo fiáis! 585

CATAL. O es sin duda veraniego
el seor muerto, o debe ser
hombre de poco comer.
Temblando al plato me llego.
Poco beben por allá; (*Bebe.*) 590
yo beberé por los dos.
Brindis de piedra ¡por Dios!
Menos temor tengo ya.
(*Cantan:*)
Si ese plazo me convida
para que gozaros pueda, 595
pues larga vida me queda,

---

586. *veraniego,* 'que está inapetente por el calor'. Comp. «Por vida de Policronio, que si vuestro comer por agora es de veraniego, que debéis aliviarlo bien en invierno.» (J. DE PINEDA, *Agricultura Cristiana,* 1589, fol. 106.)

dejad que pase la vida.
Si de mí amor aguardáis,
señora, de aquesta suerte
el galardón en la muerte, 600
¡qué largo me lo fiáis!

CATAL. ¿Con cuál de tantas mujeres
como has burlado, señor,
hablan?

D. JUAN. De todas me río,
amigo, en esta ocasión. 605
En Nápoles a Isabela...

CATAL. Esa, señor, ya no es hoy
burlada, porque se casa
contigo, como es razón.
Burlaste a la pescadora 610
que del mar te redimió,
pagándole el hospedaje
en moneda de rigor.
Burlaste a doña Ana...

D. JUAN. Calla,
que hay parte aquí que lastó 615
por ella, y vengarse aguarda.

CATAL. Hombre es de mucho valor,
que él es piedra, tú eres carne:

---

607. Así *TL; hoy*, falta en todas las edics.

609. V. III, versos 420 y 696.

615. *lastar*, 'pagar con creces, sufrir.'. Comp. «¿De qué, mi bien, serviría | tan prolongada alegría, [seis meses de noche en Noruega], | habiéndola de lastar | llorando con esperar | otros seis meses de día.» *(Amar por razón de estado,* Rivad., V, 166 *a.)*

no es buena resolución.

(*Hace señas que se quite la mesa, y queden solos.*)

D. JUAN. ¡Hola! quitad esa mesa, 620
que hace señas que los dos
nos quedemos, y se vayan
los demás.

CATAL. ¡Malo, por Dios!
No te quedes, porque hay muerto
que mata de un mojicón 625
a un gigante.

D. JUAN. Salíos todos.
¡A ser yo Catalinón...!
Vete, que viene.

(*Vanse, y quedan los dos solos, y hace señas que cierre la puerta.*)

D. JUAN. La puerta
ya está cerrada. Ya estoy
aguardando. Di, ¿qué quieres, 630
sombra o fantasma o visión?
Si andas en pena o si aguardas
alguna satisfación
para tu remedio, dilo,
que mi palabra te doy 635
de hacer lo que me ordenares.
¿Estás gozando de Dios?

---

627. '¡Si fuera Catal. podría tener miedo!'. Respuesta a la observación de Catalinón. Hay que suponer que don Juan está junto a los criados y separado del muerto; así se comprende el v. 628.

636. Así edic. 1649 y las sueltas; en edic. 1630 falta *me*.

¿Dite la muerte en pecado?
Habla, que suspenso estoy.
(*Habla paso, como cosa del otro mundo.*) *

D. GON. ¿Cumplirásme una palabra 640
como caballero?

D. JUAN. Honor
tengo, y las palabras cumplo,
porque caballero soy.

D. GON. Dame esa mano, no temas.

D. JUAN. ¿Eso dices? ¿Yo temor? 645
Si fueras el mismo infierno
la mano te diera yo. (*Dale la mano.*)

D. GON. Bajo esta palabra y mano,
mañana a las diez estoy
para cenar aguardando. 650
¿Irás?

D. JUAN. Empresa mayor
entendí que me pedías.
Mañana tu güésped soy.
¿Dónde he de ir?

D. GON. A mi capilla.

D. JUAN. ¿Iré sólo?

D. GON. No, los dos; 655
y cúmpleme la palabra
como la he cumplido yo.

D. JUAN. Digo que la cumpliré;
que soy Tenorio.

D. GON. Yo soy

---

* Así edic. 1649; en edic. 1630 falta *habla*.
648. Comp. I, v. 935.

Ulloa.

D. JUAN. Yo iré sin falta. 660

D. GON. Yo lo creo. Adiós. (*Va a la puerta*).

D. JUAN. Adiós.

Aguarda, iréte alumbrando.

D. GON. No alumbres, que en gracia estoy.

(*Vase muy poco a poco, mirando a* DON JUAN, *y* DON JUAN *a él, hasta que desaparece y queda* DON JUAN *con pavor.*)

DON JUAN.

¡Válgame Dios! todo al cuerpo
se ha bañado de un sudor, 665
y dentro de las entrañas
se me hiela el corazón.
Cuando me tomó la mano,
de suerte me la apretó,
que un infierno parecía: 670
jamás vide tal calor.
Un aliento respiraba,
organizando la voz,
tan frío, que parecía
infernal respiración. 675
Pero todas son ideas
que da la imaginación:
el temor y temer muertos
es más villano temor;

661. Así *Tan largo*; edics. 1630 y 1649, *Y yo lo creo. Adiós.*
663. Así edic. 1649; edic. 1630, *alombres.*

que si un cuerpo noble, vivo, 680
con potencias y razón
y con alma, no se teme,
¿quién cuerpos muertos temió?
Mañana iré a la capilla
donde convidado soy, 685
por que se admire y espante
Sevilla de mi valor. *(Vase.)*

Sale el REY *y* DON DIEGO TENORIO
y acompañamiento.

REY. ¿Llegó al fin Isabela?
D. DIEG. Y disgustada.
REY. Pues ¿no ha tomado bien el casamiento?
D. DIEG. Siente, señor, el nombre de infamada. 690
REY. De otra causa procede su tormento.
¿Dónde está?
D. DIEG. En el convento está alojada
de las Descalzas.
REY. Salga del convento
luego al punto, que quiero que en palacio
asista con la reina más de espacio. 695
D. DIEG. Si ha de ser con don Juan el desposorio,
manda, señor, que tu presencia vea.
REY. Véame, y galán salga, que notorio
quiero que este placer al mundo sea.
Conde será desde hoy don Juan Tenorio 700
de Lebrija; él la mande y la posea,
que si Isabela a un duque corresponde,

690. Comp. antes v. 335.

ya que ha perdido un duque, gane un conde.
D. DIEG. Todos por la merced tus pies besamos.
REY. Merecéis mi favor tan dignamente, 705
que si aquí los servicios ponderamos,
me quedo atrás con el favor presente.
Paréceme, don Diego, que hoy hagamos
las bodas de doña Ana juntamente.
D. DIEG. ¿Con Octavio?
REY. No es bien que el duque Octavio 710
sea el restaurador de aqueste agravio.
Doña Ana con la reina me ha pedido
que perdone al marqués, porque doña Ana,
ya que el padre murió, quiere marido,
porque si le perdió, con él le gana. 715
Iréis con poca gente y sin ruido
luego a hablalle a la fuerza de Triana;
por su satisfación y por su abono
de su agraviada prima, le perdono.
D. DIEG. Ya he visto lo que tanto deseaba. 720
REY. Que esta noche han de ser, podéis decille,
los desposorios.
D. DIEG. Todo en bien se acaba.
Fácil será al marqués el persuadille,
que de su prima amartelado estaba.
REY. También podéis a Octavio prevenille. 725
Desdichado es el duque con mujeres;

---

717. *Fuerza*, 'fortaleza'.
718. Edics. 1630, 1649 y las sueltas, *y por su satisf.*
725. *a* falta en todas las edics., menos en la suelta de Madrid, 1728, y en E. de Ochoa.

son todas opinión y pareceres.
Hanme dicho que está muy enojado
con don Juan.

D. DIEG. No me espanto si ha sabido
de don Juan el delito averiguado, 730
que la causa de tanto daño ha sido.
El duque viene.

REY. No dejéis mi lado,
que en el delito sois comprehendido,

Sale el DUQUE OCTAVIO.

OTAVIO. Los pies, invicto rey, me dé tu alteza.

REY. Alzad, duque, y cubrid vuestra cabeza. 735
¿Qué pedís?

OTAVIO. Vengo a pediros,
postrado ante vuestras plantas,
una merced, cosa justa,
digna de serme otorgada.

REY. Duque, como justa sea, 740
digo que os doy mi palabra
de otorgárosla. Pedid.

OTAVIO. Ya sabes, señor, por cartas
de tu embajador, y el mundo
por la lengua de la fama 745
sabe, que don Juan Tenorio,
con española arrogancia,
en Nápoles una noche,
para mí noche tan mala,
con mi nombre profanó 750

746. Así edic. 1649; edic. 1630, *sabes*.

el sagrado de una dama.
REY. No pases más adelante.
Ya supe vuestra desgracia.
En efeto: ¿qué pedís?
OTAVIO. Licencia que en la campaña 755
defienda como es traidor.
D. DIEG. Eso no. Su sangre clara
es tan honrada...
REY. ¡Don Diego!
D. DIEG. Señor.
OTAVIO. ¿Quién eres que hablas
en la presencia del rey 760
de esa suerte?
D. DIEG. Soy quien calla
porque me lo manda el rey;
que si no, con esta espada
te respondiera.
OTAVIO. Eres viejo.
D. DIEG. Ya he sido mozo en Italia, 765
a vuestro pesar, un tiempo;
ya conocieron mi espada
en Nápoles y en Milán.
OTAVIO. Tienes ya la sangre helada.
No vale *fuí*, sino *soy*. 770
D. DIEG. Pues fuí y soy. *(Empuña.)*
REY. Tened; basta;
bueno está. Callad, don Diego,
que a mi persona se guarda
poco respeto. Y vos, duque,
después que las bodas se hagan, 775
más de espacio hablaréis.

Gentilhombre de mi cámara
es don Juan, y hechura mía;
y de aqueste tronco rama:
mirad por él.

OTAVIO. Yo lo haré, 780
gran señor, como lo mandas.

REY. Venid conmigo, don Diego.

D. DIEG. [*Ap.*] ¡Ay, hijo! ¡qué mal me pagas
el amor que te he tenido!

REY. Duque.

OTAVIO. Gran señor.

REY. Mañana 785
vuestras bodas se han de hacer.

OTAVIO. Háganse, pues tú lo mandas.

Vase el REY *y* DON DIEGO, *y sale* GASENO *y* AMINTA.

GASENO. Este señor nos dirá
dónde está don Juan Tenorio.
Señor, ¿si está por acá 790
un don Juan a quien notorio
ya su apellido será?

OTAVIO. Don Juan Tenorio diréis.

AMINTA. Sí, señor; ese don Juan.

OTAVIO. Aquí está: ¿qué le queréis? 795

AMINTA. Es mi esposo ese galán.

OTAVIO. ¿Cómo?

AMINTA. Pues, ¿no lo sabéis
siendo del alcázar vos?

---

779. El rey señala a don Diego.

OTAVIO. No me ha dicho don Juan nada.
GASENO. ¿Es posible?
OTAVIO. Sí, por Dios. 800
GASENO. Doña Aminta es muy honrada.
Cuando se casen los dos,
que cristiana vieja es
hasta los güesos, y tiene
de la hacienda el interés, 705
. . . . . .
más bien que un conde, un marqués.
Casóse don Juan con ella,
y quitósela a Batricio.
AMINTA. Decid cómo fué doncella
a su poder.
GASENO. No es juicio 810
esto, ni aquesta querella.
OTAVIO. [*Ap.*] Esta es burla de don Juan,
y para venganza mía
éstos diciéndola están.
¿Qué pedís, al fin?
GASENO. Querría, 815
porque los días se van,
que se hiciese el casamiento,
o querellarme ante el rey.
OTAVIO. Digo que es justo ese intento.

---

806. Falta un verso para la quintilla y para el sentido en todas las edics. Debe querer decir que la fortuna de Aminta la hace digna de un marqués más bien que de un conde. *H* añadió «que en Dos Hermanas mantiene» (Rivad., v, 588 *b)*, que caprichosamente atribuyó Barry, pág. 254, a la edic. de 1649.

809. Aminta habla de sí en tercera persona.

GASENO. Y razón y justa ley. 820
OTAVIO. [*Ap.*] Medida a mi pensamiento
ha venido la ocasión.
En el alcázar tenéis
bodas.
AMINTA. ¿Si las mías son?
OTAVIO. [*Ap.*] Quiero, para que acertemos, 825
valerme de una invención.
Venid donde os vestiréis,
señora, a lo cortesano,
y a un cuarto del rey saldréis
conmigo.
AMINTA. Vos de la mano 830
a don Juan me llevaréis.
OTAVIO. Que de esta suerte es cautela.
GASENO. El arbitrio me consuela.
OTAVIO. [*Ap.*] Estos venganza me dan
de aqueste traidor don Juan 835
y el agravio de Isabela. (*Vanse.*)

Sale DON JUAN *y* CATALINÓN.

CATAL. ¿Cómo el rey te recibió?
D. JUAN. Con más amor que mi padre.
CATAL. ¿Viste a Isabela?
D. JUAN. También.
CATAL. ¿Cómo viene?
D. JUAN. Como un ángel. 840

---

823. *tenéis*, en todas las edics. antiguas, que rompe la rima; ha sido suscitado por las palabras en *ey* de la quintilla anterior, y la en *éis* de la siguiente.

CATAL. ¿Recibióte bien?
D. JUAN. El rostro
bañado de leche y sangre,
como la rosa que al alba
revienta la verde cárcel.
CATAL. Al fin, ¿esta noche son 845
las bodas?
D. JUAN. Sin falta
CATAL. [Si antes]
hubieran sido, no hubieras,
señor, engañado a tantas;
pero tú tomas esposa,
señor, con cargas muy grandes. 850
D. JUAN. Di: ¿comienzas a ser necio?
CATAL. Y podrás muy bien casarte
mañana, que hoy es mal día.
D. JUAN. Pues ¿qué día es hoy?
CATAL. Es martes.
D. JUAN. Mil embusteros y locos 855
dan en esos disparates.
Sólo aquel llamo mal día,
acïago y detestable,
en que no tengo dineros;

---

844. Así *TL;* todas las edic. *despierta la débil caña,* que no da sentido ni asonanta.

846. Corrijo así *fiambres,* que dan todas las edics. La suelta de Madrid, 1728, intentó corregir poniendo *si fiambres*. Barry, pág. 258, da aquí un texto abreviado y arreglado por él, y dice caprichosamente que sigue la edic. de 1649.

857. Edic. 1630, *llaman*; edic. 1649 y todas las sueltas, *llamo.*

que lo demás es donaire. 860

CATAL. Vamos, si te has de vestir,
que te aguardan, y ya es tarde.

D. JUAN. Otro negocio tenemos
que hacer, aunque nos aguarden.

CATAL. ¿Cuál es?

D. JUAN. Cenar con el muerto. 865

CATAL. Necedad de necedades.

D. JUAN. ¿No ves que di mi palabra?

CATAL. Y cuando se la quebrantes,
¿qué importa? ¿Ha de pedirte
una figura de jaspe 870
la palabra?

D. JUAN. Podrá el muerto
llamarme a voces infame.

CATAL. Ya está cerrada la iglesia.

D. JUAN. Llama.

CATAL. ¿Qué importa que llame?
¿Quién tiene de abrir, que están 875
durmiendo los sacristanes?

D. JUAN. Llama a este postigo.

CATAL. Abierto
está.

D. JUAN. Pues entra.

CATAL. Entre un fraile
con su hisopo y estola.

---

861. La escena ocurre en la calle, junto a la iglesia.

870. Así edic. 1649; edic. 1630, *jasped.*

879. Quizá hay que suponer una pronunciación *guisopo,* que daría mejor medida al verso; úsase aún rústicamente en Andalucía. El *Dicc. Acad.* trae *guisopillo.*

D. JUAN. Sígueme y calla.
CATAL. ¿Que calle? 880
D. JUAN. Sí.
CATAL. Dios en paz
destos convites me saque.
(*Entran por una puerta y salen por otra.*)
¡Qué escura que está la iglesia,
señor, para ser tan grande!
¡Ay de mí! ¡Tenme, señor, 885
porque de la capa me asen!

Sale DON GONZALO *como de antes, y encuéntrase con ellos.*

D. JUAN. ¿Quién va?
D. GON. Yo soy.
CATAL. ¡Muerto estoy!
D. GON. El muerto soy, no te espantes.
No entendí que me cumplieras
la palabra, según haces 890
de todos burla.
D. JUAN. ¿Me tienes
en opinión de cobarde?
D. GON. Sí, que aquella noche huíste
de mí cuando me mataste.
D. JUAN. Huí de ser conocido; 895
mas ya me tienes delante.
Di presto lo que me quieres.

---

881. El verso no consta; *H* corrigió *Ya callo. Dios en paz;* Barry, pág. 260, *Dios en salvo y en paz,* que no sé de dónde tomó y que es probable forjara él mismo; no está, como dice según mala costumbre, en la edic. 1649.

D. GON. Quiero a cenar convidarte.
CATAL. Aquí escusamos la cena,
que toda ha de ser fiambre, 900
pues no parece cocina.
D. JUAN. Cenemos.
D. GON. Para cenar
es menester que levantes
esa tumba.
D. JUAN. Y si te importa,
levantaré esos pilares. 905
D. GON. Valiente estás.
D. JUAN. Tengo brío
y corazón en las carnes.
CATAL. Mesa de Guinea es ésta.
Pues ¿no hay por allá quien lave?
D. GON. Siéntate.
D. JUAN. ¿Adónde?
CATAL. Con sillas 910
vienen ya dos negros pajes.
(*Entran dos enlutados con dos sillas.*)
¿También acá se usan lutos
y bayeticas de Flandes?
D. GON. Siéntate tú.
CATAL. Yo, señor,

---

901. Falta un verso para el romance, pero no para el sentido; ya hemos notado bastantes casos.

908. Edic. 1630, *Guinen*; edic. 1649, *Guinea*. Refiérese Catalinón al color negro de la mesa. *Guineo* era el nombre de un baile de negros. (SALAZAR, *Cartas*, Bibliof. Españ., I, 24.) Para otras citas en Tirso, v. Barry, pág. 263.

914. Así *TL; tú* falta en 1630, 1649 y las sueltas.

he merendado esta tarde. 915
GON. No repliques.
CATAL. No replico.
Dios en paz desto me saque.
¿Qué plato es éste, señor?
D. GON. Este plato es de alacranes
y víboras.
CATAL. ¡Gentil plato! 920
D. GON. Estos son nuestros manjares.
¿No comes tú?
D. JUAN. Comeré,
si me dieses áspid y áspides
cuantos el infierno tiene.
D. GON. También quiero que te canten. 925
CATAL. ¿Qué vino beben acá?
D. GON. Pruébalo.
CATAL. Hiel y vinagre
es este vino.
D. GON. Este vino
esprimen nuestros lagares.
(*Cantan:*)
Adviertan los que de Dios 930
juzgan los castigos grandes,
que no hay plazo que no llegue
ni deuda que no se pague.
CATAL. ¡Malo es esto, vive Cristo!
que he entendido este romance, 935
y que con nosotros habla.
D. JUAN. Un hielo el pecho me parte.

---

937. Así en *TL;* edic. 1630, 1649 y las sueltas, *abrasa.*

(*Cantan:*)
Mientras en el mundo viva,
no es justo que diga nadie:
¡qué largo me lo fiáis! 940
siendo tan breve el cobrarse.

CATAL. ¿De qué es este guisadillo?
D. GON. De uñas.
CATAL. De uñas de sastre
será, si es guisado de uñas.
D. JUAN. Ya he cenado; haz que levanten 945
la mesa.
D. GON. Dame esa mano;
no temas, la mano dame.
D. JUAN. ¿Eso dices? ¿Yo, temor?
¡Que me abraso! ¡No me abrases
con tu fuego!
D. GON. Este es poco 950
para el fuego que buscaste.
Las maravillas de Dios
son, don Juan, investigables,
y así quiere que tus culpas

---

943. Alusión a la rapacidad de los sastres. Comp. «Que el sastre que nos desuella, | haga con gran sentimiento | en la uña el testamento | de lo que agarró con ella... con su pan se lo coma». (QUEVEDO, *Musa Quinta*, Rivad., LXIX, 86 *b*). Lo del testamento en la uña decíase por los que en vida gastaban su hacienda. En su comedia *Santo y Sastre* hace Tirso frecuentes chistes sobre el mismo tema.

95.3 *investigable* 'ininvestigable'. Comp. *probalidá* por *probabilidad*, etc. (*Teatro antiguo español*, II, 236.)

a manos de un muerto pagues, 955
y si pagas desta suerte,
esta es justicia de Dios:
«quien tal hace, que tal pague».

D. JUAN. ¡Que me abraso, no me aprietes!
Con la daga he de matarte. 960
Mas ¡ay! que me canso en vano
de tirar golpes al aire.
A tu hija no ofendí,
que vió mis engaños antes.

D. GON. No importa, que ya pusiste 965
tu intento.

D. JUAN. Deja que llame
quien me confiese y absuelva.

D. GON. No hay lugar; ya acuerdas tarde.

D. JUAN. ¡Que me quemo! ¡Que me abraso!
¡Muerto soy! *(Cae muerto.)*

CATAL. No hay quien se escape, 970
que aquí tengo de morir
también por acompañarte.

D. GON. Esta es justicia de Dios:
«quien tal hace que tal pague».

(Húndese el sepulcro con DON JUAN *y* DON GONZALO, *con mucho ruído, y sale* CATALINÓN *arrastrando.)*

---

956. Falta un verso para el romance, pero no para el sentido, como antes, v. 901.

958. Así edic. 1649; edic. 1630, *tan.*

969. Comp. «¡Que me abrasas, que me quemas!» (*Santa Juana, NBAE,* IX, 270 *a.)*

CATAL. ¡Válgame Dios! ¿Qué es aquesto? 975
Toda la capilla se arde,
y con el muerto he quedado
para que le vele y guarde.
Arrastrando como pueda
iré a avisar a su padre. 980
¡San Jorge, San *Agnus Deí*,
sacadme en paz a la calle! (*Vase.*)

Sale el REY, DON DIEGO *y acompañamiento.*

D. DIEG. Ya el marqués, señor, espera
besar vuestros pies reales.
REY. Entre luego y avisad 985
al conde, porque no aguarde.

Sale BATRICIO *y* GASENO.

BATRIC. ¿Dónde, señor, se permite
desenvolturas tan grandes,
que tus criados afrenten
a los hombres miserables? 990
REY. ¿Qué dices?
BATRIC. Don Juan Tenorio,
alevoso y detestable,
la noche del casamiento,
antes que le consumase,
a mi mujer me quitó; 995
testigos tengo delante.

---

981. V. antes v. 542.
987. *permite* en todas las edics.; el singular se explica porque el autor pensaba en *se permite que tus criados*.

Sale TISBEA *y* ISABELA *y acompañamiento.*

TISBEA. Si vuestra alteza, señor,
de don Juan Tenorio no hace
justicia, a Dios y a los hombres,
mientras viva, he de quejarme. 1000
Derrotado le echó el mar;
dile vida y hospedaje,
y pagóme esta amistad
con mentirme y engañarme
con nombre de mi marido. 1005
REY. ¿Qué dices?
ISABELA. Dice verdades.

Sale AMINTA *y el* DUQUE OCTAVIO.

AMINTA. ¿Adónde mi esposo está?
REY. ¿Quién es?
AMINTA. Pues ¿aun no lo sabe?
El señor don Juan Tenorio,
con quien vengo a desposarme, 1010
porque me debe el honor,
y es noble y no ha de negarme.
Manda que nos desposemos.

Sale el MARQUÉS DE LA MOTA.

MOTA. Pues es tiempo, gran señor,

1006. Así en *TL;* edic. 1630 y 1649, *verdad.*
1008. Así edic. 1649; en edic. 1630 falta *aun.*
1013. Falta un verso para el romance, pero no para el sentido.

que a luz verdades se saquen, 1015
sabrás que don Juan Tenorio
la culpa que me imputaste
tuvo él, pues como amigo,
pudo el crüel engañarme;
de que tengo dos testigos. 1020

REY. ¿Hay desvergüenza tan grande?
Prendelde y matalde luego.

D. DIEG. En premio de mis servicios
haz que le prendan y pague
sus culpas, porque del cielo 1025
rayos contra mí no bajen,
si es mi hijo tan malo.

REY. ¡Esto mis privados hacen!

Sále CATALINÓN.

CATAL. Señores, todos oíd
el suceso más notable 1030
que en el mundo ha sucedido,
y en oyéndome, matadme.
Don Juan, del comendador
haciendo burla, una tarde,
después de haberle quitado 1035
las dos prendas que más valen,
tirando al bulto de piedra

1028. Tirso alude a los privados del rey en más de un caso, asunto de preocupación nacional; v. *Privar contra su gusto.* Comp. además: «el rey es un mar | donde el privado es la espuma | y algún viento ha de llegar | que la deshaga y consuma.» *(Averigüelo Vargas,* Rivad., v, 683 *c.)*

1029. Así edic. 1649; edic. 1630, *Señores, escuchad, oid.*

la barba por ultrajarle,
a cenar le convidó:
¡nunca fuera a convidarle! 1040
Fué el bulto y convidóle;
y agora porque no os canse,
acabando de cenar,
entre mil presagios graves,
de la mano le tomó, 1045
y le aprieta hasta quitalle
la vida, diciendo: «Dios
me manda que así te mate,
castigando tus delitos.
Quien tal hace que tal pague.» 1050

REY. ¿Qué dices?

CATAL. Lo que es verdad,
diciendo antes que acabase,
que a doña Ana no debía
honor, que lo oyeron antes
del engaño.

MOTA. Por las nuevas 1055
mil albricias pienso darte.

REY. ¡Justo castigo del cielo!
Y agora es bien que se casen
todos, pues la causa es muerta,
vida de tantos desastres. 1060

OTAVIO. Pues ha enviudado Isabela,
quiero con ella casarme.

MOTA. Yo con mi prima.

1048. Así edic. 1649; edic. 1630, *le*.
1063. Así edic. 1649; edic. 1630, *y yo*.

BATRIC. Y nosotros
con las nuestras, porque acabe
El Convidado de piedra. 1065
REY. Y el sepulcro se traslade
en San Francisco en Madrid,
para memoria más grande.

1067. *TL, a San Juan de Toro.* La iglesia de San Francisco se cita ya en los romances tradicionales del «Convidado de Piedra»; V. MENÉNDEZ PIDAL, *Estudios literarios,* 1920, página 123.

FIN

ÍNDICE DE LAS NOTAS

(LOS NÚMEROS SE REFIEREN A LAS PÁGINAS)

a (uso raro) 73
abadejo 263
absolver 254, 306
acostumbradas (calles.) 82
aho [1] 179
alarde 106
Alcántara 237
Alfonso XI 233
algarabía de allende ... 141
almagrar y echar a extremo 292
Almendral 234
asilo en iglesias 315
amor 182, 246
anacoluto 13, 157, 281
arraigar 284
arreo 112
asistir 177
astrolabio 47
atacar (las calzas...) 45
atender 202
Avero 11
barbullir 51
barra (lanzar la...) 31
bazucar 81
Belén (Lisboa) 237
Berganza (duque de...). 56
bien (el...) *suena y el mal vuela* 214
Blanca niña (romance de...) 303
Blas de Castro (Juan) .. 3
boca (*entre la...*) *y la taza* 286
brío 258
Brito: cabrito 168
Buenavista (Cigarral de...) 1
calma 208
calzas [2] 40
camino 318
cananea 'hacanea' 223
Candilejo (calle del...) ... 262
cantonada 37
carta de creencia 15
Cartago (reina de...) 245
Catalinón 244
caudal (*hacer...*) 86
cera 'excremento' 278
Ceuta (su conquista) ... 233
ciego 'Cupido' 55
cinco de largo 143
Clicie 56
cochizar 63
cofia de pinos 129
comadreja 214
como tres con un zapato 147
complemento directo sin *a* 62, 65, 148
confesar 259
contrastar 161
cormas 83
cuadra 206
cuando 66
cuanto y más 38
culebra 296

---

1 *aho* en Rivad., v, 672 *c*.

2 La comparación con el menudo es independiente de la suciedad de las calzas; comp. «¿No es mejor andar desnudo, | que no calzarse un menudo, | con tanta panza de vaca?» (Rivad., v, 673 *a*). Se habla de las calzas como en *El Vergonzoso*, en las págs. 672 *c*, 673 *b*, 678 *a*.

Daniel (trisílabo)..... 81
David (auto de...)..... 40
derramar..... 65
descoger..... 98
desconocer..... 149
desengañar..... 299
desigual..... 246
determinarse..... 33
Dionis (rey don...)..... 48
dineros..... 90
discordancia del pronombre..... 158, 216
discordancia del verbo. 119
divertir..... 221
Duarte (rey don...)..... 124
dudar..... 52
dueñas..... 41
Eco y *Narciso*..... 28
efímera [1]..... 70
embinción..... 26
enjaguar..... 71
España (opinión sobre...) 233
estrellados (santos y *huevos)*..... 37
Figueroa (Roque de...). 197
fregatriz,-ar..... 63, 209, 210
frío..... 279
¡ fuego, fuego !..... 250
fuerza..... 206, 329
fulminar..... 286
garamantes..... 303
gato 'ladrón'..... 50
gato romo y zurdo.... 36
góticas letras..... 286
gracioso..... 37
Gradas..... 279
Guinea..... 338
guisopo..... 336
h aspirada..... 257, 228
Habacú..... 81
hacer la razón..... 318
her..... 40, 63
Herrera..... 234
honor..... 121, 299
Hurtado de Mendoza, Antonio..... 3
indecente..... 86
industria..... 39
investigable 'ininvestigable'..... 340
jabonatriz..... 63
Jabregas..... 237
japón..... 303
Juan II..... 53
juramento ambiguo. 247, 306
laquipaje..... 180
lastar..... 324
lavandriz, lavatriz..... 209
legumbrizar..... 63
Lisboa..... 277
lugar..... 248
mar de España..... 310
mas que..... 27, 297
Medoro..... 103
melindrizar..... 180
Mértola..... 234
Misericordia (Cofradía de la...)..... 238
mocedades..... 255
Mora..... 234
mos 'nos'..... 43
mudas [2]..... 23
muesa..... 43
mujer insconstante..... 205
mujer forzada..... 35
mula de alquiler..... 22
neologismo..... 63, 180
noche (ponerse de...)... 273
non de Dios..... 42
novillos (ir por...)..... 82
Numa..... 12
Odivellas..... 239
Olivencia..... 234
ollas de Egipto..... 51

1 Es mejor conservar *efímera loca* de C; comp. «de tanta efímera loca.» (Rivad., v, 388 *c*.)

2 «¿No somos acá personas | aunque andemos sin valonas, | libres las caras de mudas?» (Rivad., v, 670 *b*.)

par..... 43
para..... 29
para en uno son los dos. 169
partes..... 87
partes (hacer las...).... 95
pastelizar..... 63
pega..... 112
pelirrojo..... 25
pelirrubio..... 25
Perantón (baile)..... 110
perro muerto..... 264
pescudar..... 50
pinos en el mar..... 225
piratas..... 219
plegar 'placer'..... 180
portugués (enamorado) [1]..... 55, 277
preferirse..... 28, 257
Preste Juan..... 289
primer móvil..... 78
privado del rey..... 344
privanza..... 302
prometer..... 44
pronombre complemento suprimido.... 111, 203
pronombre (orden del...) 68
provocar..... 14
puesto que..... 13, 64
que..... 68
qué dello [2]..... 60
quien..... 15, 16
quillotrar..... 42
quillotro..... 21, 130
quinas de Portugal.... 241
Quiñones de Benavente 3
rajas (hacerse...)..... 232
ranas..... 263
regidero [3]..... 42
restaurar..... 27
Ríos, Alvaro de..... 3
rollo..... 43
Rucio (plaza)..... 240
salamandria..... 248
San Gian..... 236
Sánchez (actor)..... 11
santos extravagantes..... 321, 341
sastres rapaces..... 340
seboso..... 108
señas (por...)..... 269
Serpa..... 234
sí 'si no'..... 52
silla de costillas [4]..... 111
so 'soy'..... 42
sorna..... 81
sueños (los...) sueños son..... 146
sustantivo adjetivado.. 218
talle (tener...)..... 90
tarazana..... 242
Teodor (doncella...)... 133
término por puntos.... 164
Terreiro do Paço..... 241
terrero..... 265
Tibar..... 307
Tifis..... 225
Timoteo (músico) [5].... 113
tirio..... 288
toca (tormento)..... 18
Tolú..... 263
Toro..... 234
tostón..... 129
veintén..... 129
Vejer..... 261
Venus (templo de...).... 103
veraniego..... 323
vernán..... 226
villano del Danubio.... 6
virillas..... 307
y todo..... 58

---

1 «Los amorosos desvelos | en Portugal crecen antes | que en otra parte.» (Rivad., v, 670 *b*.)

2 «¡Qué dello que os parecéis | a vuestro hermano!» (Rivadeneyra, v, 398 *b*.)

3 «Regidero fué mi padre, | si dice verdad mi madre, | y alcalde una Navidad.» *(NBAE*, IV, 442, *b*.)

4 Es una silla de respeto; v. *NBAE*, IV, 352 *b*.

5 Véase también CICERÓN, *de legibus*, 2.

ÍNDICE

Páginas.

Introducción VII

EL VERGONZOSO EN PALACIO:

Prólogo a la representación I

La comedia 11

Epílogo a la representación 189

EL BURLADOR DE SEVILLA Y CONVIDADO DE PIEDRA 197

Índice de las notas 347

ERRATAS

PÁG.	LÍNEA	DICE	LÉASE
IX	(nota 2)	14 de de	14 de
XXII	1	remarque.	remarquée.
XLV	12	es la	esa
XLVII	(nota 2)	Dice Shelley.	En cuanto a Inglaterra, dice Shelley,
58	900	y todo,	y todo
68	5 (de la nota 1112)	*hase, lo ordenad.*	*lo ordenad.*
75	148	vuestrae	vuestras
116	1137	NADAL	MADAL.
178	2 (de la nota 1459)	bien	bien en
213	2 (de la nota 307)	162	62
253	1 (nota 7)	ante	ante el
271	(nota 333)	*itger,*	*tiger,*
317	3 (nota 472)	serlo».	serlo!».

180754

B

~~Duplicate card.~~

LS Molina, Tirso de
M7223.2 Obras. Vol. 1.

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU